



# “TRIUNFO ELECTORAL Y DERROTA POLÍTICA”:

Ríos Montt y las raíces del fraude de 1974

Rodrigo Véliz Estrada



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIA GENERAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

COORDINADORA DE HUMANIDADES

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DIRECTOR

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. José Francisco Mejía Flores

JEFA DE PUBLICACIONES

Mtra. Leticia Juárez Lorencilla

"TRIUNFO ELECTORAL  
Y DERROTA POLÍTICA":

RÍOS MONTT  
Y LAS RAÍCES DEL FRAUDE  
DE 1974

# "TRIUNFO ELECTORAL Y DERROTA POLÍTICA":

## RÍOS MONTT Y LAS RAÍCES DEL FRAUDE DE 1974

Rodrigo Véliz Estrada

**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
CIUDAD DE MÉXICO 2023

La publicación de esta obra se hace en el marco del proyecto “Guatemala, 1960-1996. El conflicto armado y sus implicaciones para México”, cuyo responsable es el Dr. Mario Vázquez Olivera. Proyecto Apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, SEP-Conacyt, A1-S-39611. Ahora Programa Presupuestario F003 “Programas Nacionales Estratégicos de Ciencia, Tecnología y Vinculación con los Sectores Social, Público y Privado”, Conahcyt.

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.**

**Nombres:** Véliz Estrada, Rodrigo, autor.

**Título:** “Triunfo electoral y derrota política” : Ríos Montt y las raíces del fraude de 1974 / Rodrigo Véliz Estrada.

**Otros títulos:** Ríos Montt y las raíces del fraude de 1974.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2025.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2223054 | ISBN 978-607-30-8446-8.

**Temas:** Guatemala – Política y gobierno – 1945-1985. | Ríos Montt, Efraín. | Arana Osorio, Carlos. | Democracia Cristiana Guatemalteca (Partido político). | Presidentes – Guatemala – Siglo XX.

**Clasificación:** LCC F1466.5.V455 2025 | DDC 972.81052—dc25

Diseño de la cubierta: Marie-Nicole Brutus H.

Diseño y edición de interiores: Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: noviembre de 2025

Fecha de edición: 30 de noviembre de 2025

D. R. © 2025      UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510  
Ciudad de México, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
Torre II de Humanidades, 8° piso,  
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México, México  
Correo electrónico: [cialc@unam.mx](mailto:cialc@unam.mx)  
<http://cialc.unam.mx>

ISBN 978-607-30-8446-8

DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073084468p.2025>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	13
1. “Nuestra primera experiencia política”: la Convención de abril de 1964 .....	31
2. “Los magnates de la caridad”: los orígenes democristianos (1944-1957) .....	49
3. “El viraje que la historia del país exigía”: el agotamiento estratégico (1958-1964) .....	89
4. “La efectiva proyección al pueblo”: las organizaciones socio-cristianas urbanas (1961-1970) .....	121
5. “Una oposición vigilante”: la agenda legislativa (1970-1973) .....	161
6. “Más agresivos y más revolucionarios”: las estrategias de las democracias cristianas centroamericanas (1960-1972) .....	201



## ÍNDICE

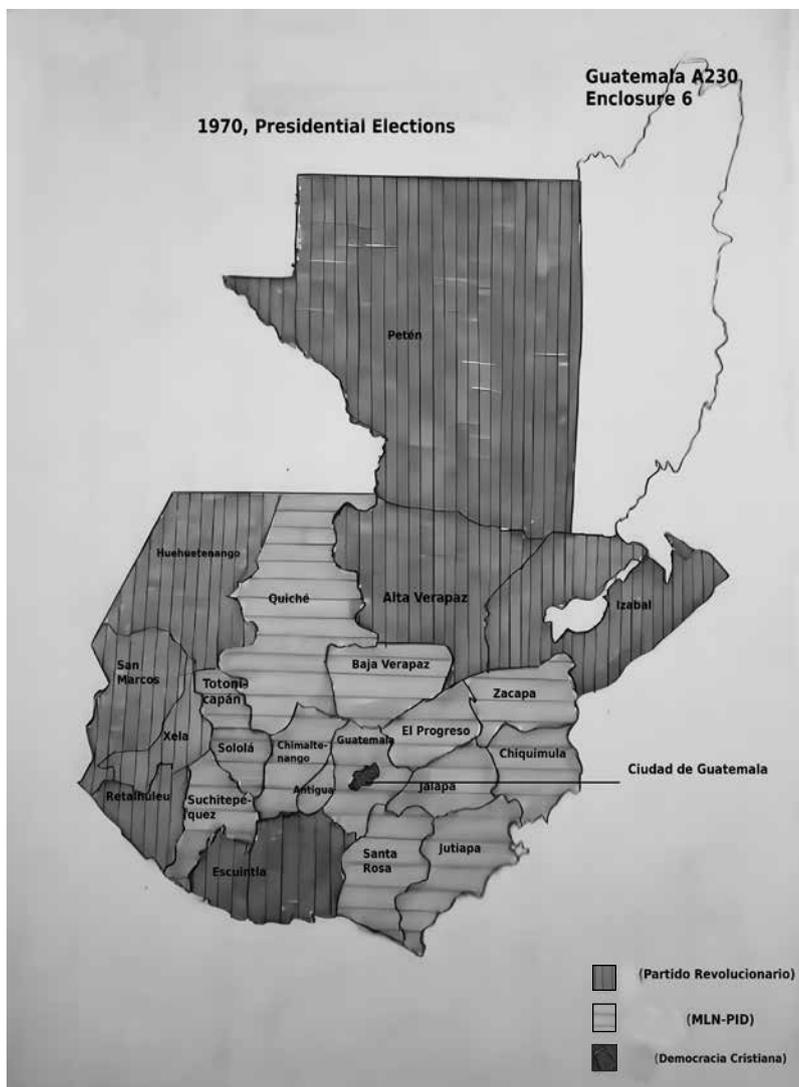
7. “Poco instinto organizativo”: las fricciones alrededor de la DCG (1970-1973).....	217
8. “Un descarado robo de votos”: la crisis estratégica (1972-1974) .....	247
 REFLEXIONES FINALES .....	 283
 FUENTES .....	 301

Mapa 1. Guatemala, América Central



Fuente: Creative Commons (CC).

Mapa 2. Mapa electoral de 1970



- Departamentos controlados por el Partido Revolucionario (PR).
  - Departamentos de la Coalición (MLN-PID).
  - La capital guatemalteca, controlada por la Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG).
- Fuente: National Archives and Records Administration (NARA).

## INTRODUCCIÓN

Desde las últimas horas del domingo 3 de marzo de 1974, el gobierno del general Carlos Arana Osorio impidió que el general José Efraín Ríos Montt y el economista Alberto Fuentes Mohr, candidatos del Frente Nacional de Oposición (FNO), asumieran el Ejecutivo. Asimismo, Arana bloqueó una potencial mayoría en el Congreso a favor del FNO. Este fraude fue un parteaguas en la historia de Guatemala, pues ayudó a polarizar una situación a escala centroamericana que tendía a girar alrededor de un nuevo eje: la violencia política.

El FNO era una sombrilla política que llegó a ser apoyada por buena parte de la oposición. Incluía como principal miembro a la Democracia Cristiana de Guatemala (DCG), sumando otras agrupaciones partidistas, como la del entonces alcalde capitalino Manuel Colom Argueta, y a disidentes del Partido Revolucionario (PR). Lo sostenía una amplia red de asociaciones agraristas (Ligas Campesinas), una pujante organización obrera (Central Nacional

de Trabajadores, CNT) y una red de grupos católicos de base del altiplano K'iche'. Informalmente, luego del fraude contó con la movilización de la juventud del partido comunista (Juventud Patriótica del Trabajo), además de la existencia de algunas disidencias silenciosas de conjuntos guerrilleros y de oficiales del ejército cercanos a Ríos Montt. Internacionalmente estaba apoyado por importantes redes continentales y globales de partidos y organizaciones democristianas, socio-cristianas y socialdemócratas con presencia en todo el istmo centroamericano, Chile, Venezuela y Alemania.

Detrás de Arana Osorio, por su lado, se encontraban dos partidos institucionales (Institucional Democrático y el extremista Movimiento de Liberación Nacional), los generales del alto mando castrense y sus estructuras de gobierno territoriales, una capa importante de lo más granado de la élite económica y organizaciones paramilitares distribuidas en el centro y oriente guatemalteco. Contaba además con el apoyo de Anastasio Somoza Debayle, en Nicaragua, y de nuevos gobiernos autoritarios en El Salvador y Honduras. Por otro lado, sin dar un apoyo explícito, diversas insurgencias guatemaltecas consideraban que una victoria del oficialismo, siguiendo la jerga de la época, "aceleraría las contradicciones del sistema", lo que podría beneficiarles. Era un momento de aguda polarización. Según los registros disponibles, Arana Osorio se valió de esta red de apoyos y recursos para ejecutar a lo largo de varias instancias un fraude electoral a gran escala.

Esta investigación tiene como objetivo entender las raíces históricas de dicha coyuntura mediante la exposición de la estrategia política de la DCG, desde su surgimiento en la Ciudad de Guatemala, su consolidación como fuerza de alcance nacional y del despliegue de apoyos transnacionales e internacionales. Busco no solamente explicar el actuar de este partido político, sino compren-

der su interacción en diferentes escalas (local, nacional, regional y global) y dimensiones (redes territoriales, vida partidista, ideología, instancias sectoriales y vínculos internacionales), que ayudan a darle una perspectiva más compleja a su devenir. El fraude de Arana y la derrota de la DCG sólo puede entenderse observando con cuidado cómo interactuaban los procesos locales, nacionales, regionales y globales durante la Guerra Fría. Con esto en mente, busco narrar un episodio muchas veces olvidado por la historiografía de la Guerra Fría latinoamericana. Conocerlo con precisión ayudaría a entender elementos importantes de un episodio que representa una pieza clave en el rompecabezas del inicio de la década de 1970 en América Latina, previo a la vorágine de violencia que siguió. La caída de Salvador Allende y otros gobiernos del Cono Sur, así como el agotamiento de la opción desarrollista del militarismo andino, todo en medio de la *détente* global y las tensiones entre Washington y La Habana sobre el papel cubano en África, se entenderán de manera más completa con el episodio guatemalteco y su eco en América Central.

El fraude a gran escala de Arana Osorio refleja esta interacción regional. En Guatemala, este fraude fue, en realidad, una opción de segundo orden. El gobierno esperaba un empate de fuerzas en las urnas, lo que permitiría una manipulación limitada de votos a través del Tribunal Electoral, al cual controlaba. La idea era un calco de una situación vecina. El general Fidel Sánchez Hernández y el Partido de Conciliación Nacional (PCN) habían hecho lo mismo en El Salvador dos años antes, en febrero de 1972: cuando el democristiano José Napoleón Duarte y la Unidad Nacional Opositora (UNO), acercándose al triunfo, fueron desalojados de la palestra por un mediano empujón oficialista. Un Congreso dominado por el oficialismo se encargaría de dar por muerto el asunto.

Ello les evitaba el bochorno visto en Nicaragua. Allí el general Somoza no permitió la participación de la organización hermana de guatemaltecos y salvadoreños, el Partido Social Cristiano (PSC), para las elecciones constituyentes y las generales de 1972 y 1974, pese a haber cumplido con los requisitos legales. Aunque el partido era más pequeño que sus símiles en Guatemala y El Salvador, estaba en efervescencia desde el terremoto de diciembre de 1972 en Managua. Los gobiernos de Fidel Sánchez y Anastasio Somoza, así como el del general Oswaldo López Arellano en Honduras —quien dio un golpe en diciembre de 1972—, habían visto erosionada su legitimidad en los últimos años y la crisis económica que venía disparando los precios de los artículos de consumo básico no ayudaba. Un manotazo al centro del tablero de la institucionalidad fue la única salida que encontraron los tres mandatarios.

Con estos referentes regionales, el confiado acercamiento de Arana Osorio se tornó en dilema, mientras los resultados comenzaron a amasarse en las últimas horas de aquel 3 de marzo. El candidato del FNO acumulaba el 56% de los votos en los primeros retornos de la Ciudad de Guatemala —la capital, con un tercio de los votantes del país—. El general Kjell Laugerud García, candidato oficialista, no superaba el 30%. Fue entonces que el gobierno y las fuerzas políticas que lo sostenían decidieron volver el fraude a gran escala una tarea de primer orden. La falsificación de boletas, el descuento arbitrario de votos, el asesinato de fiscales de mesa, la censura sobre medios de comunicación y la amenaza directa a los dirigentes del FNO fueron las acciones con que la gran alianza en el poder frenó su caída. El mensaje era claro: el estado de cosas continuaría. Al prevalecer las relaciones de fuerza sobre las institucionales, la mesa estaba puesta para que la violencia po-

lítica mediara cada vez más las diferencias. El pacto en el poder asumiría los costos políticos. Los fraudes y las prohibiciones para participar evitaron que los principales pasos de las estrategias de las DC del istmo —el control del aparato estatal y una política centroamericana de cambio— se llevaran a cabo. Su objetivo final se desdibujó justo cuando pensaron tenerlo al alcance. El esfuerzo de Arana Osorio cerró la posibilidad de una salida institucional como solución a las problemáticas sociales.

Una de las voces que más rápido sintetizó esta situación fue la del entonces secretario general de la DCG, Iván Danilo Barillas Rodríguez. En su texto *Democracia Cristiana y su posición ante el ejército de Guatemala, hoy (llamado a un compromiso histórico)* —publicado meses después del fraude—, repasó la trayectoria de su partido hasta ese punto:

A esos jóvenes [de la DC] se les ha dicho que para llegar al poder es necesario hacer un partido político grande, y lo han hecho, se les ha dicho luego que deben cumplir con una infinidad de requisitos legales y los ha cumplido, luego se les ha dicho [...] que busquen candidatos que no sean políticos ni civiles, y se ha hecho así. O sea que la oposición ha cumplido con todas las ‘reglas del juego’ (Barillas, 1974: 66).

Los esfuerzos parecieron rendir frutos: ganaron las elecciones de manera apabullante. “Entonces viene la misma derecha y [...] dice: ‘señores, esas ya no son las reglas del juego’”. Con mucho tino, Barillas lo planteó en términos de una paradoja: “un triunfo electoral y una derrota política” (Barillas, 1974: 65). Siguiendo las reglas institucionales, el FNO había logrado una victoria que, según éstas, era definitiva. Pero su victoria electoral no había sido suficiente dentro de las normas más amplias del sistema, que incluían relaciones de fuerza, más allá de la institucionalidad. Ahora

debían sostener su victoria con brío afuera de los canales institucionales. En ese punto su triunfo había devenido en derrota.

El drama que mostró esta paradoja en la DCG, así como el que vivieron sus símiles en El Salvador y Nicaragua años antes, no fue gratuito. Cada vez más, desde la Revolución cubana en 1959, los jóvenes se decidían por enfocar sus esfuerzos políticos y vitales en hacer cambios a través de las armas. Además, en general, las expectativas políticas venían creciendo en numerosos sectores poblacionales del istmo. Las sociedades centroamericanas estaban envueltas en transformaciones sociales y económicas: crecimiento demográfico, centralización de funciones urbanas en sus capitales, diversificación de la oferta agroexportadora e industrialización regional a través del Mercado Común Centroamericano. Políticamente, los países parecían no lograr cerrar con eficacia las crisis políticas que los sacudieron en diferentes momentos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando los dictadores instalados al inicio de la década de los treinta fueron cayendo uno tras otro (El Salvador y Guatemala en 1944, Honduras en 1947 y Nicaragua en 1956). Aunque con variaciones, el istmo parecía vivir un periodo político que mezclaba autoritarismo anticomunista, cierta apertura democrática y mucha expectativa sobre el futuro; pero nadie sabía con certeza en qué iba a desembocar aquello. A esto se sumaron las contradictorias presiones de las administraciones de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson —reformas y anticomunismo—, que se volvieron más polarizadas y estuvieron envueltas en paranoia luego de la crisis de los misiles, la ofensiva cubana que patrocinaba organizaciones armadas a lo largo de América Latina y el estancamiento militar en Vietnam.

En este panorama, las DC del istmo llevaron a cabo un importante esfuerzo por encauzar esos descontentos y frustraciones hacia una solución estatal. Confiaban en que a través del Estado

los cambios se harían con mayor orden y sin derramar sangre. El lema “Revolución en libertad”, tan en boga en Chile con el democristiano Frei Montalva en 1964, dibujó ese sentimiento y orientación durante toda la década de los sesenta e inicios de la siguiente. Ésa fue su propuesta ante la polarización que la Guerra Fría imprimía en la región. El énfasis inicial de la DC en Guatemala, como se verá, residió en reorganizar y potenciar los recursos que tenía a la mano. Así, buscaron fortalecer agrupaciones sectoriales (obreros, estudiantes, etc.), formar política y técnicamente sus principales cuadros en el extranjero, tener una mayor presencia institucional en los órganos estatales (municipalidades, Congreso, etc.), figurar más territorialmente y tener una alta actividad mediática. La estrategia también persiguió articular esfuerzos, centrados alrededor de una ideología fuerte, para ganar peso frente a sus contrincantes. Su programa incluía una promoción activa de organizaciones de base y el fortalecimiento de un Estado central, antípodas de las tendencias autoritarias y de apertura económica condicionada que se vivían desde los círculos de poder. El frenético activismo democristiano dentro de fábricas industriales, aulas universitarias, asentamientos marginales y organizaciones de base rindió los frutos esperados. La presencia de una difundida tradición católica potenció estos esfuerzos.

La estrategia de cambio que trazó la DCG en los sesenta e inicios de los setenta, en sintonía con lo que hacían sus organizaciones hermanas en El Salvador y Nicaragua, planteó elementos novedosos para resolver la crisis política y, ya en la práctica, tuvo repercusiones importantes en el contexto regional y en sus respectivas trayectorias nacionales.<sup>1</sup> Su postura buscó conducirse en medio de

<sup>1</sup> Una comparación de la estrategia de los tres partidos puede encontrarse en Véliz Estrada (2021b: 657-687).

una cada vez más angosta carrera entre el anticomunismo acérrimo y las armas insurgentes. Sus dilemas, ambigüedades y elipsis fueron recursos de los que se valieron para transitar la caótica situación política que se vivía por esos años.

Esta particular trayectoria política fue constantemente tachada de oportunista o, al menos, de portar un velo que no dejaba ver sus "intereses reales". En Guatemala, para la izquierda armada, la DC fue un sostén del régimen —pese a que éste la perjudicó—; para la derecha extrema y el oficialismo era una especie de "caballo de Troya" que desembocaría en "comunismo" —a pesar de la legitimidad que su participación le dio al Estado—. No es sorpresa que la cultura popular haya registrado estas tachas: para la izquierda la DC era como un rábano, rojo por fuera, pero blanco por dentro; para la derecha era como una sandía, verde por fuera, pero roja por dentro.

Hubo, sin embargo, elementos que salieron del control de los democristianos guatemaltecos. La llegada a la presidencia en 1969 de Richard Nixon y de su asesor estrella, Henry Kissinger, planteó una ventana de oportunidad para las alianzas autoritarias que administraban la región. Los gobiernos centroamericanos no tardaron en aprovechar el momento. Una publicación del entonces secretario de organización de la DCG, Vinicio Cerezo Arévalo, llama a esta situación un "nuevo autoritarismo" presente en todo el istmo centroamericano. Para él, los presidentes militares de cada país estaban buscando homogenizar sus intereses nacionales en una alianza de plano regional: "que la 'línea dura' haga gobierno en todos estos países" (Cerezo, 1975). Los documentos desclasificados y el material de archivo recopilado confirman hoy en día su intuición.

Los programas de las DC fueron considerados por decenas de miles de votantes como una solución a las crisis políticas y a sus

situaciones diarias. No es sorpresa que la disminución de esa estrategia aglutinadora, que se cerró en diciembre de 1974 para todo el istmo, haya desembocado en una caída dramática de la participación política y electoral de los siguientes años (Benderl y Brennich, 1993). A lo que continuó un crecimiento en el apoyo a una salida armada a la crisis de Estado en cada país. El istmo, luego de esta fecha, vio cómo se cavaban las trincheras de un enfrentamiento que se encuentra muy bien documentado a partir de julio de 1979, con la caída de Somoza y la victoria sandinista.

¿Era inevitable este escenario? ¿Qué falló en las estrategias de cambio de las DC? La tragedia que vivió la región en los ochenta no fue, en este sentido, una especie de “destino fatal”. Al contrario, las respuestas a estas preguntas deberían orientarse a la explicación de las decisiones y los procesos que llevaron a ese punto.

\* \* \*

Esta investigación es importante por al menos dos razones. La primera es porque sale de las temporalidades dominantes en la historiografía sobre Centroamérica (el famoso episodio de la Guerra Fría en 1954 y la violenta década de los ochenta) y la segunda porque enmarca sus esfuerzos en las redes formales e informales, nacionales e internacionales, de un partido político. Sobre la primera, observar otras temporalidades ayudará a matizar tendencias y visiones lineales o teleológicas que enfatizan el carácter violento de la política centroamericana como algo esencial a lo largo del tiempo.

Por otro lado, concentrarse en partidos políticos y dar relevancia secundaria a los actores armados (guerrillas o Estado/ejército) permite analizar otras dimensiones de los procesos políticos dentro de cada país y de la región en su conjunto. Los nuevos es-

tudios sobre la Guerra Fría en América Latina han otorgado un papel más relevante a la agencia latinoamericana durante este periodo.<sup>2</sup> El grueso de las investigaciones, sin embargo, ha puesto muy poca atención a un actor con mucha tradición como los partidos políticos institucionales.<sup>3</sup> Esto ha sido lamentable, máxime si consideramos que fueron actores con una presencia de décadas que moldearon activamente la arena política centroamericana. Examinar la estrategia de los partidos políticos obliga, a su vez, a observar una dimensión también olvidada: el precario escenario donde ésta se desplegaba. Dicho escenario era difícil de definir, pues era un espacio donde interactuaban una institucionalidad legalmente aceptada (elecciones, Congreso, municipalidades, etc.) y un autoritarismo y violencia política que la restringían. Los rasgos de este escenario son los que mejor explican la paradoja (triunfar electoralmente, pero ser derrotado en lo político) que vivió la DCG en las elecciones de 1974. Estas condiciones nacionales interactuaban orgánicamente con la cambiante y compleja situación que la Guerra Fría presentaba para Centroamérica, generando coyunturas *sui generis* que son importantes precisar para tener un panorama más completo sobre aquel momento histórico. Creo, adicionalmente, que este enfoque plantea un acercamiento novedoso al estudio de los partidos políticos en el debate, huyendo de las posturas centradas solamente en lo electoral y lo institucional (Harmer, 2021; ASIES, 2004).

Específicamente, los estudios sobre las DC en América Central son escasos y limitados. El más reciente estudio sobre el tema

<sup>2</sup> Por ejemplo, Painter y Leffler (1994); Bethell y Roxborough (1992); Joseph y Nugent (1994); Joseph y Spenser (2008); Friedman (2003b); Kirkendall (2014), y Pettinà y Sánchez Román (2015).

<sup>3</sup> Un avance en este sentido fue el trabajo de Mainwaring y Scully (2010).

es el que presentan Philip Williams y Guillermina Seri (2010), enfocado en Guatemala y El Salvador. Dicho trabajo se basa en fuentes secundarias, cubre solamente la década de los ochenta y no valora la etapa progresista de los partidos. Las situaciones que vivieron las DC del istmo se resaltan en otros casos de estudio sobre partidos políticos democráticos en esos años: el predominio de regímenes gubernamentales donde la inestabilidad y el recurso de la fuerza pesaban igual o más que el procedimiento institucional, generando así presiones y sesgos especiales en las organizaciones políticas que buscaban una estrategia institucional de cambio. Mainwaring y Scully (2010: 21-22) plantean que la presencia de “elecciones competitivas bajo democracias frágiles” generó un problema común para las estrategias democristianas en América Latina, que tuvo diferentes salidas según cada partido. En estos contextos de incertidumbre sobre el régimen, añaden Mainwaring y Pérez-Liñán (2013), la conducta de los partidos estuvo condicionada por la posibilidad de un cambio de gobierno, lo que los obligó a participar en un doble juego: uno electoral, cuyo objetivo y estrategia era ganar votos, escaños o puestos; y uno de régimen, en el que la meta era la conservación o el cambio del régimen político ya existente. Esta especie de esquizofrenia en la conducción de la propia estrategia política caracterizó a la DCG en los años en cuestión. En el primer juego ganó sin problemas; en el segundo, fue derrotada.

Espero que al analizar este ejercicio de balance sobre semejante delgada línea de conducción política se aporte al estudio de otros partidos que se encontraban en una situación similar a lo largo del continente.

\* \* \*

Esta investigación nació del interés en responder la siguiente pregunta: ¿qué estrategias políticas, alternativas a la de los principales grupos en el poder y a las organizaciones guerrilleras, se intentaron llevar a cabo durante los años de gobiernos militares a partir de 1963 en Guatemala?

Para este país centroamericano se ha vuelto parte de un discurso político —enmarcado en la narrativa del “Conflicto Armado Interno”— pensar los años estudiados como parte de una gran lucha entre actores con armamento: el ejército y “la guerrilla”. Aunque las armas jugaron un papel importante por esos años, esta investigación demuestra que centrarse sólo en esto obvia y simplifica una activa y por momentos frenética vida política partidista no armada, y evita ver las relaciones entre lo armado y lo no armado dentro de la oposición. En todo caso, las armas no parecen ser centrales para todas las fuerzas políticas ni en todos los años señalados, aunque sí las condicionó.

A inicios de los sesenta, pocas eran las agrupaciones políticas que pensaban que las armas eran una opción seria, esto es, que presentaran los medios y posibilidades reales de llevar a cabo su objetivo. Tal estrategia estaba reducida a grupos de jóvenes en pleno albor político. ¿Cómo, entonces, llevar a cabo una maniobra política (no armada) dentro de los límites que les ofrecían regímenes políticos sostenidos por ejércitos en ascenso, cúpulas de poder deseosas de evitar movilizaciones y con una celosa tutela estadounidense? ¿Qué ingeniosa fórmula tendría más posibilidades de lograrse? ¿Qué fuerza política presentaba la mejor opción para un estudio de profundidad?

Luego de un breve repaso por las agrupaciones políticas activas durante esos años, resultó claro que las opciones más acertadas eran la Democracia Cristiana Guatemalteca y la agrupación política que construyó el exalcalde capitalino Manuel Colom Argueta.

Los cuatro años que duró esta investigación, parte de un programa doctoral, me permitieron tener tiempo suficiente para recopilar información para analizar la estrategia progresista de la DCG y para formular un esbozo biográfico sobre Colom Argueta. Se podría decir que el documento que el lector tiene entre sus manos (o en su pantalla) es el primer tomo de un proceso de investigación más amplio. Más adelante verá la luz la segunda parte: la mencionada biografía sobre el exalcalde capitalino.

Fueron al menos tres razones de peso las que me llevaron a iniciar con la DCG. La primera, porque fue una organización presente en toda Centroamérica, vinculada entre sí y con otras agrupaciones en el resto del continente y en Europa occidental; lo que permitiría cubrir una dimensión internacional y dar más alcance al acercamiento. Una segunda razón fue que la DCG no se limitaba al partido político tradicional, sino que tenía a su alrededor sectores gremiales (estudiantes, campesinos, pobladores, obreros). Esto daría la oportunidad de cubrir más aspectos de la sociedad guatemalteca y volver más complejo el panorama. Una última razón fue que en 1964 la DCG vivió un importante giro político: de ser un partido ligado a la Iglesia y a sectores conservadores, pasó a plantearse como una alternativa de cambio entre posturas autoritarias e izquierdas vinculadas al comunismo. El giro hacía explícita una nueva estrategia.

\* \* \*

Aunque pensar en una estrategia coherente y orgánica de su parte sería un error, no sólo por la relativa dispersión y tensión (o contradicción) entre sus actividades y movimientos, sino por los imprevistos giros que tuvo que hacer ante acciones de fuerza en su

contra, como actor político de mediano calibre, el partido enfrentó situaciones que salían de su control. Además, tuvo desarrollos internos que crearon balances desfavorables para sus objetivos estratégicos, tensiones y, finalmente, rupturas. Pese a esto, hubo un núcleo consciente de decisiones y acciones que es posible rastrear. ¿Qué pretendo rastrear exactamente?

En su análisis sobre la historia de las organizaciones políticas italianas, Antonio Gramsci sugiere que la forma de entender a una organización consiste en comprender el proceso mediante el cual se fue formando y las decisiones que fue tomando para plantear una estrategia. “Si una organización no tiene las cualidades de reflejar el tenso contexto que la envuelve”, afirmó el político italiano, “pierde verdadera relevancia” (Gramsci, 1999: 189; Hobsbawm, 1982: 22). Según esta postura, una organización no se entiende en sí misma, sino en su interacción constante con el proceso que la envuelve, en la articulación con los varios espacios con que interactúa (Thompson, 1981: 106).<sup>4</sup>

Este acercamiento inicial se enriquece de lo que historiadores sobre estrategia política y militar han trabajado. Las definiciones clásicas de estrategia, como la de Liddell Hart: “El arte de distribuir y aplicar medios militares para lograr los fines de una política” (1991: 321), han recibido fuertes críticas en estudios más recientes y relevantes, debido a lo limitado del análisis que sugieren (Paret, 1986; Murray y Grimsley, 1994; Freedman, 2015; Gaddis, 2018). Al contrario, las posturas más actualizadas ponen

<sup>4</sup> Para Edward P. Thompson (1981: 255), los grupos sociales movilizados políticamente toman forma cuando, como resultado de experiencias comunes, sienten y articulan una identidad entre ellos y contra otros grupos cuyos intereses son diferentes y generalmente opuestos a los suyos. Las personas que pasan por esto elaboran luego “su experiencia dentro de las coordenadas de su *conciencia* y su cultura [...] por las vías más complejas [...], y actuando luego a su vez sobre su propia situación”.

énfasis en la flexibilidad que deben tener los acercamientos y en la importancia de tomar en cuenta el máximo número de factores al momento de evaluar las decisiones. John Lewis Gaddis (2018: 58) afirma que estudiar una estrategia “requiere un sentido del todo”.

Así, las estrategias incumben nociones objetivas. Allí cabrían las correlaciones con las fuerzas militares, por ejemplo, entre el armamento y el control territorial de una guerrilla y de un ejército nacional, o la distribución de escaños en el Congreso. Estos ejemplos responden a nociones objetivas de pesos y contrapesos que son parte importante de la producción estratégica. Pero no son las únicas. Tienen igual relevancia las pasiones humanas, los valores y las creencias, partes rastreables de una “cultura política” de raíces históricas. Las ideologías y los valores encauzan las formas de asimilar la experiencia política y de interactuar con ella. También pueden ayudar a sobrestimar o subestimar información. En la crisis política de 1963, por ejemplo, una DCG católica y conservadora percibió en las manifestaciones que realizaba (en contra del presidente) la presencia de miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista). Señal suficiente para dejar de apoyar dichas marchas, dando un respiro al presidente, quien logró mantenerse en pie con apoyo militar. Un golpe del ejército terminó por anular la inscripción de la DCG. Su marcado anticomunismo la había llevado a sobrestimar la diminuta presencia comunista en las marchas, desviándola de su objetivo inicial: la caída del presidente. El costo fue su anulación como fuerza política legal.

Por otro lado, para entender una estrategia, es central ubicarla dentro de un espacio geográfico concreto. El telón de fondo de la estrategia política de la DCG fue la capital, la Ciudad de Guatemala, y la concentración de recursos y funciones urbanas que había ido acumulando con el tiempo en su forma de interactuar con el

resto de los territorios. Esa forma tuvo necesariamente raíces históricas complejas y superpuestas de diferente índole, que con el tiempo fueron cuajando en tradiciones políticas con huellas de pasadas relaciones espaciales. Reboratti (2002: 314) llama a esa huella territorial-organizativa un archivo de sucesos. En el capítulo 2 traté de dejar claras las redes sociales y políticas que dieron forma al partido, enfatizando que su presencia en la capital le dio los beneficios y privilegios para lanzar su plataforma a escala nacional. Lo mismo no pudiese haberlo hecho una agrupación política surgida en cualquier otro espacio territorial. El capítulo 4 también enfatiza la centralidad de la Ciudad de Guatemala para muchas familias migrantes ubicadas en barrios marginales, de donde surgiría otra camada de democristianos.

Por último, aunque un grupo político o un Estado tengan clara una ruta a seguir, la contingencia de eventos, el azar y las casualidades preparan coyunturas que se presentan sorpresivamente. Por eso es importante ser flexibles en los acercamientos: hay que valorar las irregularidades (Gaddis, 2018: 175). El azar y los imprevistos tienen un impacto importante en el escenario inmediato de acción, lo que obliga muchas veces a modificar los pasos a seguir o la forma de darlos. En ese torbellino de sucesos, la información sobre las acciones, intenciones y propuestas de otras agrupaciones o instituciones está generalmente en la sombra. En este sentido, rastrear la calidad de la intuición es fundamental.

\* \* \*

Es importante realizar una aclaración sobre la ausencia de mujeres en buena parte del texto. Esto responde, en cierta medida, a su escasa presencia en la política nacional. La DC no fue ajena a este

problema, aunque en sus filas se encontraron mujeres que fueron clave en su desarrollo. Algunas de ellas no quisieron ser entrevistadas (Raquel Blandón); a unas fue imposible entrevistarlas debido a su edad (Carmen Escribano, viuda de De León); y otras fueron asesinadas durante los años de gobiernos militares (Yolanda Urizar Martínez). Así, solamente dos mujeres fueron entrevistadas (una fue Catalina Soberanis; la otra lo hizo bajo acuerdo de anonimato). En esta última entrevista se hizo explícito que dentro de la DC hubo comportamientos que descartaban activamente a las mujeres de los principales órganos de decisión, conducta medular de una cultura más amplia de exclusión. Fue su deseo no hacer públicos ciertos nombres.

\* \* \*

La investigación se sustenta en 19 entrevistas a personajes clave de la vida de la DCG, en 16 archivos institucionales y bibliotecas especializadas localizadas en 6 ciudades de 3 países distintos, y en una dispersa folletería. La idea fue saturar de fuentes informativas cada paso que realizó la DCG. Esta información se presenta en 8 capítulos. En el primero se analiza el gran giro progresista de la DCG en la convención de abril de 1964. El segundo busca entender los orígenes del partido. El siguiente trata la crisis de su primera estrategia durante el gobierno de Kennedy y sus tensiones con La Habana, que culmina con el golpe militar de marzo de 1963. El cuarto se enfoca en rastrear las redes sociales y las dinámicas políticas de cada organización socio-cristiana en la Ciudad de Guatemala. El quinto analiza la agenda legislativa del partido durante el gobierno del general Arana Osorio. El siguiente regresa a la escala centroamericana y narra las estrategias de otros parti-

dos democristianos en el istmo. El penúltimo analiza las dificultades de la DCG para formar una alianza amplia de cara a las elecciones de marzo de 1974, mientras que en el resto de los países se realizaban salidas autoritarias frente a una mirada cómplice de la administración Nixon. El último narra las condiciones de la crisis estratégica de la DCG en el fraude electoral de marzo de 1974.

\* \* \*

Por último, quiero agradecer a las personas que me han ayudado a realizar este trabajo. Primero, a Arturo Taracena Arriola por la incansable paciencia y el especial tino en mi formación, quien acompañó en todo momento este laborioso esfuerzo. A Rosa Torras, Felipe Trabanino y Juan Carlos Sarazúa por el tiempo en Mérida, además de los consejos académicos y de vida. A Sergio Tischler, Santiago Bastos, Gisela Gellert, Ricardo Sáenz de Tejada, Diego Vásquez e Isabel Messina por sus comentarios a este texto. A la gente que me rodeó en diferentes momentos en este esfuerzo. También merecen mención las decenas de archivistas que con paciencia respondieron mis dudas y saciaron mis búsquedas.

Fueron imprescindibles para terminar este trabajo los apoyos financieros del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores sobre Antropología Social (CIESAS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas, en Austin.

Leeds, Reino Unido,  
marzo de 2023

## 1. "NUESTRA PRIMERA EXPERIENCIA POLÍTICA": LA CONVENCIÓN DE ABRIL DE 1964

Sábado 25 de abril de 1964, Ciudad de Guatemala. En una angosta calle del barrio Providencia, un espléndido sol de verano iluminaba las decenas de carros y autobuses parqueados lo más cerca posible de una vieja y mal pintada galera ubicada en la 11 calle, entre las avenidas 30 y 31 de la zona 5 de la capital. La galera estaba rodeada de casas pequeñas de un piso sin excepción, algunas con la puerta principal abierta, como era costumbre en los barrios populares. El cuadrículado clásico que rodeaba la calle de la galera estaba cortado al sur por una diagonal que unía al Campo Marte con otras instalaciones militares con el centro de la ciudad. A las nueve de la mañana de ese sábado, grupos de personas esperaban afuera con cierta ansiedad el inicio de la VII Convención Ordinaria de la Democracia Cristiana.

Una puerta corrediza, mediana y de metal separaba la calle del interior de la bodega. Su color negro contrastaba con el pálido

semblante de los bloques que componían la pared frontal. Adentro, alrededor de cien personas ocupaban ya las siete hileras de sillas de metal oxidadas y en mal estado, en su mayoría. Los que no tenían un asiento asegurado estaban parados a la derecha de la entrada y a lo largo del flanco izquierdo del local. En ese lado de la galera, resaltaba una pared improvisada que servía de división para un pequeño baño sin techo, que cumplía con dificultad su función de dar privacidad. La luz del sol que entraba por las ventanas superiores, aunque exigua, iluminaba lo suficiente el lugar. Como salvaguarda, un bombillo de luz colgaba en el centro del salón.

Esa mañana, el matutino *El Imparcial*, el de más grande tiraje, dijo que la Convención era disputada por dos tendencias.<sup>1</sup> El eje que pronunció las diferencias entre estas dos fue la discusión sobre la posición que tomaría la Democracia Cristiana frente a la convocatoria de diciembre de 1963 por parte del gobierno militar, para integrar una Asamblea Nacional Constituyente (ANC).<sup>2</sup> El calendario oficial marcó mayo de 1964 como fecha límite para la integración de la ANC que reorganizaría al país.

De los más de 15 grupos y partidos políticos activos, solamente tres cumplían los requisitos para participar. La DC era uno de ellos. Sin embargo, había un requisito perverso: para lograr los 10 puestos asignados a cada uno de los tres partidos, éstos tenían que aceptar que el gobierno militar nombrara a una planilla única para ocupar cincuenta de los ochenta lugares constituyentes restantes. El Partido Revolucionario, a la derecha del centro, y el Mo-

<sup>1</sup> *El Imparcial*, 25 de abril de 1964, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG), Ciudad de Guatemala.

<sup>2</sup> Más adelante, en el tercer capítulo, se detalla el contexto del golpe de Estado que permitió el establecimiento del gobierno militar de facto.

vimiento de Liberación Nacional, el punto extremo de la derecha, aceptaron sin dudarlos. La DC titubeó por meses.

Una parte de su membresía era fiel a sus principios socio-cristianos y consideraba que la idea de un Estado fuerte, que negaba la participación política, era contraria a dichos principios. Por otra parte, sus directivos y exdiputados eran más pragmáticos y tenían mayor control sobre el partido. La prensa escrita fue un receptáculo público de las diferencias de ambos bandos.

El primer pronunciamiento oficial de la DC sobre el golpe de Estado militar de 1963 se conoció a dos días de ocurrido. Consideraban "grave salirse de la Constitución", pero urgían a las nuevas autoridades a realizar una "reorganización administrativa" y un "cambio radical de estructuras, con una administración al servicio del pueblo".<sup>3</sup> A medida que los rumores sobre una Constituyente crecían, las noticias sobre una alianza de la DC con el PR y el MLN subieron de tono. Diez días antes de la publicación por parte del gobierno militar del Decreto-ley 157, que convocaba a esas elecciones, se dio a conocer el pacto entre los tres partidos, haciendo ver que ninguna diferencia al respecto los dividía.<sup>4</sup>

Dos meses después, sin embargo, con el nuevo Decreto-ley 175 las tensiones se reavivaron: el gobierno militar pedía una lista cerrada de 50 diputados oficialistas y aumentaba de 5 mil a 50 mil el número de afiliados (20% analfabetos) como requisito mínimo para participar.<sup>5</sup>

El 10 de febrero de 1964, uno de los fundadores de la DC, el joven abogado Carlos Escobar Armas, católico socio-cristiano, dijo

<sup>3</sup> *El Imparcial*, 3 de abril de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>4</sup> La convocatoria fue publicada en *El Guatemalteco*, 31 de diciembre de 1963; la alianza aparece en *El Imparcial*, 3 de abril de 1963; véase también *El Imparcial*, 20 de diciembre de 1963, Hemeroteca, BNG.

<sup>5</sup> Véase *El Guatemalteco*, 10 de febrero de 1964, Hemeroteca, BNG.

que con el decreto “se hace difícil la creación de cuerpos intermedios entre el Estado y los ciudadanos, con lo cual se obstaculiza una orientación constante para quienes gobiernan”. Una voz más crítica, la del abogado René de León Schlotter, parte de su Consejo Consultivo, dijo que la DC buscaba “un libre juego electoral” para que la Constituyente tuviera “verdadera representación popular”. Y fue más allá que Escobar Armas cuando expresó que cualquier “alianza electoral con una planilla única no sería democrático en el actual contexto”, y que eso constituía un “retroceso” para su partido. La DC, aseguraba, era un partido “netamente revolucionario”. La solución era salir del pacto e ir sola a los comicios.<sup>6</sup> Eso llamó la atención de varios partidos de izquierda marginados, que valoraron votar por la DC si ésta se separaba de la alianza. Finalmente, el partido había ganado relevancia, luego de años de ser una fuerza de segundo orden.<sup>7</sup>

Al día siguiente, el Consejo Directivo de la DC, su más alto órgano y compuesto por viejos dirigentes, salió diciendo en pleno que la postura de René de León Schlotter era personal, enfatizando que el partido no podía marginarse de las elecciones, aunque fueran con una lista única. Los principales voceros eran Larry Andrade y José Trinidad Uclés. A esto, La Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana (JRDC) respondió diciendo que se “oponen radicalmente” a pactos “de cualquier naturaleza con los partidos reaccionarios y antipopulares”. La juventud del partido buscó poner freno a las diferencias argumentando que no había “fuerzas en pugna dentro de la estructura de la DC, sino elementos

<sup>6</sup> “Ley electoral no presenta garantías”, *El Gráfico*, 1º de abril de 1964; *El Imparcial*, 2 de abril de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>7</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “DCG assume important role in Constituent Assembly picture”, 24 de abril de 1964, National Archives and Records Administration (NARA).

individuales partidarios de una coalición electoral con fuerzas de derecha". Pero las declaraciones de De León Schlotter planteaban un elemento importante para resolver la tensión: "Aunque los estatutos del partido autorizan a los directivos centrales para hacer pactos [...] estos pactos tienen que ser aprobados en una convención".<sup>8</sup>

Ésa era la primera vez que una división tan tajante se daba dentro de la DC. Algunos viejos miembros del partido vieron en las diferencias cuestiones de táctica sin mayor fondo.<sup>9</sup> Pero había algo más en juego. En realidad, el giro se debía a un cabal entendimiento por parte de varios miembros jóvenes del partido, liderados por René de León Schlotter, sobre lo que el país y su principal ciudad vivían en ese momento. En los últimos 20 años (desde 1944), se habían desatado tendencias sociales y fuerzas políticas que moldeaban a paso lento la fisonomía de la capital. Que la sede de la Convención se diese en una galera en el barrio de Providencia refleja de mejor manera esta transición.

Providencia se ubicaba en el extremo sur de la zona 5 oriental de la Ciudad de Guatemala. Hacia 1964 era un barrio obrero, el cual había tenido una larga tradición de ocupación por grupos sociales de raíces populares. Desde el traslado de Santiago de los Caballeros en 1776 a su actual asentamiento en el Valle de la Ermita, ese territorio fue ocupado primero por el *pueblo de indios* de San Pedro Las Huertas, quienes fueron forzados a mudarse por el

<sup>8</sup> "Ley electoral no presenta garantías", *El Gráfico*, 1º de abril de 1964; *El Imparcial*, 5 y 7 de abril de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>9</sup> Las nociones sobre lo que ocurría dentro de los cuerpos directivos en ese momento fueron conocidas gracias a las entrevistas con Carlos Escobar Armas y Carlos Gehlert Mata, ambos fundadores del partido. Entrevista a Carlos Escobar Armas, Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017; entrevista a Carlos Gehlert Mata, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

ayuntamiento de la antigua capital a cambio de cuatro caballerías de tierra (Polo, 1982: 23; Gellert, 1990: 37; Peláez, 2008: 29). Al norte de San Pedro Las Huertas se instalaron con los años dos grandes haciendas de familias de raigambre colonial: los Arrivillaga, con un siglo de agroexportación a las espaldas, y los Saravia, importantes desde el siglo XIX con la Granja San Pedro. Ambos tenían producción cafetalera en la bocacosta. El trabajo forzoso terminó despoblando San Pedro hacia fines del siglo XIX (Peláez, 2008: 29).

Con una población estable, el territorio comenzó a ser absorbido por la pequeña urbe. En 1885 tomó el nombre de cantón Independencia y fue anexado a la ciudad como parte de una campaña de lotificación de terrenos en sus límites orientales y occidentales.<sup>10</sup> Para entonces, el espacio albergaba no más de 77 casas, representando alrededor de 500 personas. Esa población se mantuvo constante hasta la década de los cuarenta. Hacia 1950, cuando se registran los datos más confiables, la zona 5 en su conjunto ya reflejaba un importante aumento poblacional (26 559 habitantes), incremento que los siguientes años se encargaron de confirmar como tendencia: 77 180 en 1964 y 114 500 hacia 1971, colocándola en segundo lugar entre las zonas pobladas de la capital (con un 30% de su población constituida por inmigrantes de diferentes regiones) y con la mayor densidad demográfica de la ciudad. Esa transición la catapultó a albergar, a inicios de los setenta, a 14.88% de la población de la ciudad, la segunda en ese orden de importan-

<sup>10</sup> Gellert, la principal geógrafa que ha analizado los cambios de la ciudad en el siglo XIX y XX, afirma que éstos fueron parte del impulso de modernización en la infraestructura urbana de los nuevos gobiernos liberales. El fin era alojar a la creciente población de escasos recursos e incorporar poblados cercanos, rodeando así, como un anillo, al núcleo residencial de la ciudad (Gellert, 1990: 37-39).

cia (Gobierno de Guatemala, 1964; Municipalidad de Guatemala, 1972).

Pese a ser uno de los lugares más habitados, la zona 5 era la segunda con menor electrificación y aprovisionamiento de agua; tenía una dinámica económica que reflejaba su carácter de zona dormitorio obrero y de bajo consumo; y predominaban por mucho las tiendas de barrio y las cantinas, seguidas por panaderías y barberías. Tomando en cuenta los ingresos de sus habitantes en 1971, 80% de su población se encontraba entre la de más bajo ingreso en toda la ciudad (Municipalidad de Guatemala, 1972).<sup>11</sup> Además, en las movilizaciones de 1962, la zona 5 fue declarada “territorio libre” por el papel activo de sus habitantes en la lucha contra el gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes.

Los viejos directivos de la Democracia Cristiana eran ajenos en su mayoría —o insensibles en sus valoraciones y decisiones— a este cambiante contexto. La mayoría provenía de un tejido social compuesto por profesionales capitalinos de varias generaciones, de desprendimientos empobrecidos de redes oligárquicas locales y unos pocos de patricios católicos. Cuando fueron parte de una alianza que controló la alcaldía de la Ciudad de Guatemala, entre 1956 y 1959, el alcalde democristiano Julio Obiols Gómez habló de dar prioridad a “los barrios pobres de la ciudad”, pero en los resultados de su gestión los beneficios fueron para la Iglesia y los grupos acomodados.<sup>12</sup> En 1964, lo central para los viejos dirigentes

<sup>11</sup> En su robusto plan para la Ciudad de Guatemala, la municipalidad del alcalde Manuel Colom Argueta dividió en 19 secciones a la población según sus ingresos. El 80% de población de la zona 5 se encontraba entre las primeras 8 divisiones, comenzando por las de menores recursos, que ganaban entre Q0 y Q400. En las zonas de mayores recursos el promedio ascendía a Q9 500 al mes, una relación de casi 24 veces sobre 1.

<sup>12</sup> Actas de Sesiones del Concejo de la Municipalidad (ASCM) de Guatemala, acta 1, sesión extraordinaria, 1º de enero de 1956, Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG).

eran sobrevivir la transición del nuevo gobierno militar y participar en la Constituyente.

Aquella mañana del sábado 25 de abril de 1964, con la Convención a punto de empezar, un hombre, joven, alto, bien vestido y con un ralo bigote, hizo de nuevo énfasis en la postura de no hacer alianza. Dijo a la prensa que “una alianza electoral conllevaría a contribuir al implantamiento de una dictadura de facto, y fundamentalmente va en contra de los principios del partido”. Se trataba del perito agrónomo Francisco Sagastume Ortiz, quien llegó representando a la filial del departamento norteño de Petén, del que había sido diputado ante el Congreso desde 1962, hasta que el gobierno militar lo disolvió en abril de 1963. Su postura llamó la atención de los viejos dirigentes, pues esto quería decir que una parte de las filiales hacían eco de la postura que René de León Schlotter venía impulsando. Sagastume terminó su intervención sentenciando que su posición terminaría por predominar en la Convención, “si es que ésta no se ha preparado de antemano”. La seguridad con la que habló Sagastume fue clave y tuvo que haber sorprendido a los viejos dirigentes, quienes llegaron pensando que ganarían sin mayor oposición la Convención.<sup>15</sup>

La confianza de Sagastume no fue una simple bravuconada mediática de un joven provinciano, sino más bien una certeza sobre la situación de las fuerzas con que se entró a la asamblea de la Convención. Desde fines de 1963, con la alianza de la DC, el PR y el MLN en ciernes, René de León Schlotter había iniciado un trabajo intenso de cara a esta asamblea. “Recuerdo que recurrió a nosotros como Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) para

<sup>15</sup> “Comenzó hoy Convención de Democracia Cristiana”, *La Hora*, 25 de abril de 1964, Hemeroteca, BNG. La entrevista con Escobar Armas, de nuevo, ayudó a esclarecer el punto de vista de los viejos dirigentes.

la Convención”, dice Manolo García García, en ese momento estudiante de derecho en la Universidad de San Carlos. Evoca que colaboraron para visitar todas las filiales del partido con anticipación y, así, “preparar todo el pastel”. A él le tocó ir a trabajar con las bases de la costa sur. A los también estudiantes de Derecho, Luis Alfonso Cabrera Hidalgo y Marco Vinicio Cerezo Arévalo, les fueron encomendadas las filiales del municipio oriental de El Progreso. “Esa fue nuestra primera experiencia política”, menciona Cabrera.<sup>14</sup> Una parte importante de los estudiantes tenía un origen social distinto al de los viejos dirigentes: provenían de migrantes asentados en barrios populares; por otro lado, habían experimentado las movilizaciones de marzo y abril de 1962, desde un bando contrario al de la DC.

Lo que más sorprendió a los jóvenes fue que las filiales no estaban enteradas de las divisiones dentro de la DC. Los viejos dirigentes eran parte de una tradición política que subrayaba la centralización de las decisiones en los órganos más altos fincados en la Ciudad de Guatemala y en sus redes político-familiares. A Cabrera Hidalgo eso le pareció increíble, “porque nosotros éramos ingenuos, pero parece que los directores eran más ingenuos todavía”. Aún en la noche del viernes 23 de abril, indica Cabrera, fueron “a los hoteles donde estaban las filiales a hacer lo último del trabajo”.<sup>15</sup>

De León Schlotter también buscó organizar más allá de los estudiantes. Desde 1962 venía funcionando un órgano, ajeno al

<sup>14</sup> Las entrevistas con Manolo García, Alfonso Cabrera, Miguel Ángel Reyes Illescas, Miguel Gaitán y Carlos Gehlert ayudaron a confirmar el papel de René de León Schlotter. Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017; entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017; entrevista a Manolo García García, Ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017.

<sup>15</sup> Entrevista con Alfonso Cabrera.

partido y su dirigencia, llamado Consejo Revolucionario. Era básicamente un comité de articulación entre varios sectores socio-cristianos sin mayor influencia dentro del partido. El Consejo estaba compuesto por seis miembros: Julio Celso de León (de origen obrero) y Tereso de Jesús Oliva (de origen campesino), quienes provenían de la Juventud Obrera Católica (JOC); Jorge González Campo, quien venía del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC); Miguel Ángel Sandoval y Amílcar Burgos Solís, de la JRDC; y René de León Schlotter.<sup>16</sup> Cada uno era representante de organizaciones con estrategias de crecimiento. El trabajo previo con las filiales tenía como objetivo que los movimientos socio-cristianos tuvieran mayor influencia en el partido.

La Convención de 1964, de este modo ofrecía la mejor oportunidad para canalizar esa efervescencia política. Esa alianza de sectores socio-cristianos, todos fincados en los alrededores de la Ciudad de Guatemala, como se verá, expresaba el espíritu de la nueva estrategia política que se buscaba desatar desde el partido, donde éstos se encontraban desplazados por los viejos dirigentes.

De León Schlotter describió décadas después el papel del partido en los años previos a 1964 como “poco audaz, matizado por el espíritu regresivo de la época”. Ellos, al contrario, buscaban sostener “planteamientos de izquierda, sólidamente fundamentados en la democracia, y de clara raigambre popular”. Más adelante agregó que algo vital para el proyecto que buscaban era “el establecimiento de los mecanismos organizativos [en el partido] que asegur[aran] y foment[aran] una participación [popular] ordenada, a todos los niveles, en el manejo del Estado”. La idea, para el entonces estudiante Manolo García, era “ser una expresión po-

<sup>16</sup> “La crisis del PDC”, 1973, documento suelto, Fondo Amílcar Burgos Solís, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).

lítica de los movimientos sociales". Por ello era central ganar la Convención de 1964 y hacer "una revolución en libertad", como lo dijeron los triunfantes democristianos chilenos ese mismo año.<sup>17</sup>

Los viejos dirigentes democristianos, sin embargo, eran parte de otra generación, pese a que compartían una postura católica de cambio. Por ejemplo, Juan Alberto Rosales Flores, viejo católico militante y fundador de la DC, se mostró crítico de las revoluciones en un folleto de divulgación, aprobado por el Consejo Directivo. A su juicio, éstas aceleraban los conflictos en vez de resaltar el valor de la pasividad y "la mansedumbre", elemento central de la visión que privilegiaba la caridad como valor de solidaridad (Rosales, 1960: 3-5).

Carlos Escobar Armas, joven pero más ligado a los viejos dirigentes, recuerda que éstos eran seducidos no sólo por los valores católicos, sino por estímulos políticos. En concreto, por las ofertas del abogado Carlos Rodil Machado, antes de la DC y después secretario general del nuevo jefe de Gobierno, el coronel Enrique Peralta Azurdia. Rodil buscaba que la DC aceptara las cuotas para la Constituyente y así participar en el nuevo gobierno. Por estas razones, los jóvenes del FESC y de la JRDC solían decir que los viejos dirigentes eran anticomunistas conservadores que leían las encíclicas papales; pero no sólo no las aplicaban, sino que tenían posturas de menosprecio hacia los sectores populares.<sup>18</sup>

René de León Schlotter desde joven fue apadrinado por el arzobispo Mariano Rossell Arellano, pero tuvo una trayectoria social distinta: aunque capitalino y con inmuebles familiares importan-

<sup>17</sup> *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, 4, Fondo Archivo Inforpress Centroamerica, CIRMA. Entrevista a Manolo García García.

<sup>18</sup> Entrevista con Carlos Escobar Armas. Las entrevistas con Miguel Ángel Reyes Illescas, Manolo García García y Ricardo Gómez Gálvez también ayudaron en este punto. Entrevista a Ricardo Gómez Gálvez, Ciudad de Guatemala, 1º de septiembre de 2017.

tes en la ciudad, su padre venía del municipio mam de San Marcos, al occidente, y su madre era una joven enfermera alsaciana.<sup>19</sup> El socio-cristianismo de Rossell Arellano era elitista y, para entonces, en el país había fuerzas políticas católicas emergentes, digamos, desaprovechadas, que De León Schlotter ya tenía ubicadas.

No obstante estas posturas, de cara a la Convención de abril de 1964, las posiciones institucionales dentro del partido estaban ya definidas por reuniones pasadas; la ventaja en ese aspecto la tenían los viejos dirigentes. El Consejo Directivo Central, el máximo órgano ejecutor del partido, tenía tres puestos ocupados por los médicos Salvador Hernández Villalobos y José Trinidad Uclés Ramírez, y por el caficultor y erudito Herbert Quirín Dieseldorff. Los tres habían ingresado al partido a dos años de su fundación. Su postura apoyaba participar en la planilla única de la Constituyente. El Consejo Consultivo, por su parte, estaba más dividido. Se hallaba compuesto por los fundadores Leonel Mirón Rosenthal, Federico Guillermo Cofiño Samayoa, Guillermo Arias Millelot, Mario Quiñonez Amézquita, Julio René Escobar Armas y René de León Schlotter, además de Larry Andrade Lara, quien había entrado en 1957. Entre los dos Consejos, las votaciones estaban 5-4 a favor de la coalición oficial.<sup>20</sup>

Ante esta situación de fuerzas dentro de los espacios institucionales, la convocatoria a una convención nacional era clave para el grupo opositor: si la discusión se quedaba en las alturas, aceptar

<sup>19</sup> Se trata de José Calixto de León, abogado e hijo de un contrabandista mestizo, y de Ros Schlotter Orth. La familia tenía propiedades en la zona 14 y cerca del Paseo de la Reforma, en zona 10, ambos lugares residenciales de élite. La entrevista con René de León Escribano fue importante para conocer las raíces familiares de De León Schlotter. Entrevista con René de León Escribano, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

<sup>20</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 24 de abril de 1964, NARA.

la Constituyente sería el resultado esperado; pero si las filiales intervenían en el debate, la situación de fuerzas se abriría de nuevo. Las presiones mediáticas de René de León y su voz disidente al interior del Consejo Consultivo llevaron a que la dirigencia llamara a una convención general, sin saber que ésa sería la tumba de sus intereses. Según los estatutos, en toda convención el peso recaía en la Asamblea del partido, concretamente compuesta por sus filiales (80 en ese momento). Cuando eso estuvo claro, De León Schlotter convocó a que estudiantes del FESC y de la JRDC visitaran sistemáticamente a una parte importante de las filiales para informarles sobre lo que ocurría. De este modo, el sábado 25 de abril, esas filiales estaban alineadas con él, sin que los viejos dirigentes tuvieran la menor sospecha.

Éstos, por su lado, enviaron solamente a Larry Andrade, del Consejo Consultivo, a hacer giras entre las filiales, confiados del apoyo explícito dado por el futuro arzobispo, Mario Casariego, y del dinero recibido por parte de funcionarios del gobierno. Eso infló artificialmente su confianza. Días antes de la Convención, la tendencia a favor de la coalición consideraba que las posibilidades de obtener una victoria por parte de los jóvenes del partido había "reducido radicalmente".<sup>21</sup>

Creyéndose todavía con el control, el Consejo Directivo eligió al acaudalado empresario y abogado Leonel Mirón Rosenthal, al abogado Francisco Herrarte López y al ingeniero Carlos Farner Molina para presidir la asamblea. Desde el momento en que ésta comenzó, los viejos dirigentes fueron dándose cuenta de lo que ocurría: jóvenes estudiantes, obreros y campesinos no afiliados al

<sup>21</sup> Memorándum de la conversación entre Carlos Escobar Armas y Francis McNeill, "Mounting pressure on the Christian Democratic Party (DCG) to join the Coalition", 17 de abril de 1964, NARA.

partido estaban presentes; unos llevaban tambores, pero, sobre todo, estaban armados con consignas, que usaban cada vez que los viejos dirigentes querían opinar. Una parte de la vieja guardia denunció que se habían presentado “delegados de filiales inexistentes”; sin embargo, eso no conmovió los ánimos de los asistentes. A la mitad de la Convención, visiblemente hartos de no poder expresar sus opiniones, un grupo clave de diez viejos dirigentes dijo que renunciaba al partido y se perfiló hacia la salida. Una parte pequeña de las delegaciones siguió el mismo camino.<sup>22</sup> En su recorrido se encontraron con chiflidos, señalamientos y empujones, lo que acercó a la situación a los golpes. Ya sin el grupo más recalcitrante a favor de participar en la Constituyente con planilla única, se escogió un directorio provisional. Su primera decisión fue aceptar la renuncia de éstos y convocar una asamblea extraordinaria para el siguiente día, domingo 26 de abril.<sup>25</sup>

Esa misma noche, De León Schlotter convocó a personas clave de las filiales, a estudiantes y obreros, y les dijo que el partido ya era suyo: era el momento de asumir. Con eso en mente, el domingo se acordó, con el apoyo unánime de las filiales presentes, disolver el Consejo Directivo y el Consultivo, elegir a nuevos dirigentes y, lo más importante, reafirmar que la Democracia Cristiana sí participaría en la Constituyente, pero lo haría de manera independiente.

Los consejos elegidos fueron una mescolanza de estudiantes, viejos dirigentes y obreros, todos urbanos, con organizadores lo-

<sup>22</sup> Los renunciantes eran los hermanos Julio y Alfredo Obiols, Guillermo Arias, Leonel Mirón Rosenthal, Larry Andrade, Julio Escobar, José Trinidad Uclés, Miguel Higueros y Herbert Quirín.

<sup>25</sup> “Cisma en el Partido Demócrata Cristiano”, *El Gráfico*, 28 de abril de 1964; “Golpe a la Coalición”, *Prensa Libre*, 26 de abril de 1964; “Democracia Cristiana irá sola a las elecciones”, *La Hora*, 27 de abril de 1964, Hemeroteca, BNG. Las entrevistas a Carlos Escobar, Manolo García, Alfonso Cabrera, Carlos Gehlert, José Miguel Gaitán y Miguel Ángel Reyes ayudaron a la reconstrucción de los hechos.

cales de base y miembros de Ligas Campesinas, dirigidos por De León Schlotter. Ese domingo fue elegido el Consejo Directivo provisional, compuesto por este último, el exdiputado de Petén, Francisco Sagastume, y el estudiante Jorge González Campo. Este Consejo tuvo que ser revalidado seis meses después, quedando compuesto de manera similar. Lo mismo ocurrió con el Consejo Consultivo.<sup>24</sup>

Las secretarías fueron divididas en al menos tres categorías de militantes como parte de una realineación interna que mostraba los cambios más grandes por los que pasaba la capital. Una parte provenía de capas medias con cierto acomodo o al menos nacidas en esa posición. Allí estaban los siguientes: el estudiante de Medicina, Carlos Gehlert Mata, responsable de Organización; José Miguel Gaitán Álvarez, economista experto en cooperativas, para Formación; el abogado y miembro de la JRDC, René de León Molina, para Doctrina; el estudiante de Derecho y parte del FESC, Gabriel Edgardo Aguilera Peralta, en Prensa; y Dora Quiñonez del FESC, para Asuntos Femeninos. Otra parte de las secretarías quedó en manos de personajes más ligados a la vieja sociedad liberal, nacidos con notable acomodo y formados en las redes de espacios e instituciones de la crema y nata de la Ciudad de Guatemala. Ahí entró el hijo de cafetaleros, Fernando Andrade Díaz-Durán, en Relaciones Internacionales, y el ingeniero Eduardo Goyzueta Weissbach, en Planeamiento. Por último —y ésta era una de las

<sup>24</sup> René de León Schlotter, el viejo dirigente José María Vielman España y el estudiante de ingeniería Amílcar Burgos Solís fueron confirmados seis meses después. Jorge González Campo fue elegido secretario general del partido en esa oportunidad. Por su parte, el Consejo Consultivo quedó integrado por Salomé Puac Flores (dirigente indígena de Chimaltenango), Herminio Guzmán Molina (cabecilla de base), Carlos Farner Molina (joven fundador del partido), Hector David Torres, Eustaquio de Paz Muralles (líder campesino del oriente), Roberto Herrera (viejo dirigente), Tomás Rodas Ortiz, Julio Lainez y Julio César Palencia (administrador del sur del área metropolitana).

más grandes sorpresas— fueron elegidos obreros y campesinos: Salomé Puac Flores en Asuntos Campesinos y el trabajador Domingo Vásquez para Asuntos Obreros. Igual de significativo fue escoger a jóvenes estudiantes que representaran a las corrientes migratorias que se dirigían a la ciudad capital, parte de una importante movilidad social. De esta área quedaron, del FESC y matriculado en Derecho, Luis Alfonso Cabrera Hidalgo para Propaganda; Fermín Estrada en Filiales; y Guillermo Penagos de la JRDC, en Asuntos Juveniles.<sup>25</sup>

Por el otro lado, todavía el domingo 26 de abril los diez dirigentes que renunciaron hicieron circular un texto justificando sus acciones. Ahí daban su punto de vista sobre lo ocurrido:

Hoy emerge de las ruinas y cenizas del partido la figura del licenciado René Armando de León. Y decimos ruinas y cenizas del partido porque eso es lo que ha quedado de este partido pequeño en su número de afiliados, pero gigante en sus concepciones y deseos. La batalla ha sido librada, y ojalá que René de León no tenga que exclamar como Julio César, después de la derrota de Pompeyo: “¿Valió acaso la pena de muerte de tantos hermanos?”. Porque aquí, queridos compañeros demócrata-cristianos, no estaban en juego los principios del partido, era tan sólo la discusión de una táctica política que fuera aprovechada para ocultar los inconfesables deseos de lograr el dominio del partido.<sup>26</sup>

Resalta aquí su consideración sobre las diferencias entre las dos posturas todavía como algo táctico, inferior en importancia a la

<sup>25</sup> En el Consultivo Provisional de abril de 1964 también se incluyó a Rodolfo de León Molina (joven abogado parte del movimiento católico de profesionales), Concepción del Cid (dirigente de la filial del municipio de Santa Rosa de Lima), Amílcar Campañac (de la filial de Sacatepéquez) y Benedicto Vallejos (de la JRDC). Véase *El Imparcial*, 3 de octubre de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>26</sup> “Golpe a la Coalición”, *Prensa Libre*, 26 de abril de 1964, Hemeroteca, BNG.

estrategia general, que creían compartida. Agregaron que su renuncia no implicaba que no participarían en la Constituyente, una frase profética de lo que venía y de su futuro papel como parte del partido oficial desde 1965. Todavía en agosto de 1964, meses después de la Convención, los antiguos dirigentes democristianos hicieron pública e irrevocable su renuncia, afirmando que la nueva postura de la DC era “una línea extrema”. “Las propuestas —continuaron—, se apartan de la ideología demócrata cristiana que está planeada en el ideario y estatutos del partido como lo evidenció el discurso [de René de León], que propugna una revolución violenta y una lucha de clases, además de un desprecio a la caridad cristiana”.<sup>27</sup>

Francisco Sagastume, convertido ahora en dirigente del Consejo Directivo Central, dijo en la noche del domingo 26 de abril, al finalizar la Convención, que en la coalición “serían impuestas a nuestro partido condiciones inaceptables. Se nos dejaba diez diputados y nos veríamos en la obligación de apoyar 70 candidatos a quienes no conocemos”. El editorial del diario matutino *Prensa Libre* llamó la decisión de la DC: “una inmolación consciente y premeditada”.<sup>28</sup> En un cable desclasificado, un oficial de la Embajada de Estados Unidos dijo que, con el cambio, la DC se transformaba en “un actor de creciente importancia”.<sup>29</sup> Carlos Rodil Machado, secretario general del Ejecutivo, lo llamó “la muerte del partido”, sin embargo, le confirmó al embajador estadounidense

<sup>27</sup> *El Imparcial*, 1° de agosto de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>28</sup> “Editorial”, *Prensa Libre*, 28 de abril de 1964; *El Imparcial*, 12 de mayo de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>29</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 24 de abril de 1964, NARA.

que el gobierno los dejaría participar en las elecciones, pese al golpe que significaba para éste.<sup>50</sup>

Antes de conocer con detenimiento la respuesta del nuevo gobierno militar a la afrenta que les planteaba la nueva DCG, debemos saber cómo fue posible que uno de los tres partidos políticos más importantes perdiera por completo el control de su dirigencia política, pese a ser parte de una amplia alianza anticomunista que llevaba casi una década bloqueando la participación de los partidos de oposición. Este es el contenido de los siguientes dos capítulos.

<sup>50</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 28 de abril de 1964, NARA.

## 2. "LOS MAGNATES DE LA CARIDAD": LOS ORÍGENES DEMOCRISTIANOS (1944-1957)

### LAS RAÍCES DE LAS DEMOCRACIAS CRISTIANAS

La idea de formar partidos católicos nació en Europa durante el siglo XIX como parte del proceso de construcción de un espacio político de base clerical para enfrentar los ataques del creciente liberalismo (Kalyvas, 1996: 1-5). Las encíclicas papales que comenzaron a publicarse a fines del siglo XIX fueron poco a poco dando forma a una postura que tomaba en cuenta los problemas de su época y ofrecía posturas intermedias entre el liberalismo y el socialismo/comunismo (Lynch, 1991: 35-41).<sup>1</sup> Los partidos católicos, sin embargo, tuvieron poca capacidad de dominar el ambiente político previo a la Segunda Guerra Mundial (Kaiser, 2007: 50-53).

<sup>1</sup> *Rerum Novarum* de León XIII (1891), *Quadragesimo Anno* (1931), *Divini Redemptoris* (1937), y más adelante en sus carreras: *Mater et Magistra* (1961), *Populorum Progressio* (1967) y *Pacem in terris* (1963).

Fue hasta finalizar la guerra que los partidos católicos tuvieron una “hegemonía por defecto”, desplegando un discurso multiclassista, ampliando su programa y adaptándolo a las nuevas circunstancias, y realizando un trabajo político más secular y de base (Judt, 2005: 78; Kaiser, 2007: 166). La alemana *Christlich Demokratische Union*, la *Democrazia Cristiana* italiana y, por un tiempo, el *Mouvement Républicain Populaire* francés acapararon a los votantes que se alejaban de la polarización y de los conflictos de trascendencia mundial. En las nuevas condiciones, el Departamento de Estado estadounidense vio el surgimiento de estos partidos políticos como la mejor barrera para el avance desde el Este del comunismo soviético (Judt, 2005: 256; Kreuzer, 2009: 669-672; Granieri, 2009: 30).

Esta efervescencia demócrata cristiana no fue ajena a los católicos latinoamericanos de mediados del siglo XX, en especial a los jóvenes. Activistas católicos que luego serían figuras continentales, como el venezolano Rafael Caldera y los chilenos Rodemiro Tomic y Eduardo Frei Montalva, tuvieron sus primeros contactos con la ideología democristiana en viajes que realizaron a Europa, bajo el patrocinio de la Iglesia católica. Lo mismo ocurrió con la visita de varios jóvenes dirigentes centroamericanos, quienes regresaron permeados de las nuevas ideas socio-cristianas en un momento de agitación política en la región: la posguerra. En esas visitas entendieron con mayor profundidad las encíclicas papales que resaltaban la idea de que el ser humano es imperfectible, lo que aportó peso a la responsabilidad de hacer cambios sociales para crear mejores condiciones para su desarrollo (Lynch, 1991: 35-41; Hawkins, 2010).

LAS REDES CATÓLICAS Y SOCIO-CRISTIANAS  
FRENTE A LA REVOLUCIÓN

*Rossell Arellano y la herencia  
de la Iglesia católica*

Es imposible entender el surgimiento y el incipiente desarrollo de la Democracia Cristiana en Guatemala sin mencionar el papel del arzobispo Mariano Rossell Arellano y, en general, el estado de la Iglesia católica en el país al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Rossell fue seleccionado por el Vaticano como arzobispo de la arquidiócesis de Guatemala en 1939. Fue la primera vez, desde 1921, que la Iglesia escogió a un sacerdote nacido en el país. La situación de la Iglesia que el nuevo arzobispo encontró fue resultado directo de las pugnas decimonónicas entre liberales y conservadores —desde que los liberales lograron consolidarse en el poder a partir de la revolución de 1871, la Iglesia había perdido poder e influencia a lo largo del territorio—. Rossell Arellano era consciente de esta desventaja histórica.<sup>2</sup> Su refugio fue la Ciudad de Guatemala. En ella 60 parroquias concentraban hacia 1940 (un año después de su toma de posesión) a 40 de los 126 sacerdotes (32%) con que contaba todo el territorio nacional.

Como narra José Chea (1988: 89), durante el periodo de Rossell hubo un resurgimiento de la Iglesia católica, pues el arzobispo

<sup>2</sup> Para el inicio de la década de los cuarenta del siglo xx, Guatemala tenía una de las tasas más bajas de sacerdotes nativos por cada 10 mil habitantes (1.2) entre todos los países latinoamericanos. Solamente en Honduras (0.9) y El Salvador (1.1) las tasas eran más bajas, con un promedio latinoamericano de 1.9. En Guatemala solamente 13% de los sacerdotes eran nacidos en territorio nacional, donde una abrumadora mayoría de sus habitantes se identificaban bajo esa denominación religiosa: de los más de 3.71 millones de habitantes en 1959, por ejemplo, 3.65 millones se consideraban católicos (98% aproximadamente) (Gill, 1994: 404-412; Gómez, 2009: 110).

hizo todo lo posible por hacer crecer a su institución. Tras el trabajo que realizara los siguientes 25 años, hasta su muerte en 1964, la Iglesia ganaría nuevamente fuerza y primacía en la política y vida cotidiana de los guatemaltecos.

Dentro de esta etapa de crecimiento es posible precisar varios momentos. El primero va de 1939 a 1944, cuando realizó un trabajo exclusivamente eclesial, alejado de la política (Bendaña, 2010: 227). En ese periodo existe una alianza con la dictadura oligárquica del liberal Jorge Ubico Castañeda (Cueva, 1980; Ianni, 1980; Bagú, 1994). El nuevo arzobispo era un fiel discípulo de la escuela de pensamiento en Latinoamérica que se identificaba con aspectos autoritarios del catolicismo tradicional. Para él, según Chea (1988: 89), la patria consistía en una sociedad jerárquica, cerrada y autoritaria, guiada por la Iglesia. Si bien Ubico tenía un efectivo y centralizado control político (y estaba lejos de ser un católico activo), no limitó las actividades de Rossell. Eso fue una sorpresa; con una única excepción: todos los arzobispos habían sido expulsados en los años liberales. Sin embargo, los intereses políticos de Rossell y Ubico no eran distantes (Chea, 1988: 100). La alianza entre los dos, de hecho, iba desde 1932, cuando Rossell, de la mano del arzobispo de origen francés Luis Durou y Surè, apoyó la represión a las organizaciones sindicales comunistas y anarquistas (véase Taracena, 1998; Figueroa 1990; Dalton, 2007). La alianza también tenía otras razones: por un lado, el elemento anticlerical del liberalismo de viejo cuño había perdido ya fuerza entre sus partidarios; por otro, varios miembros de la oligarquía y grupos acomodados asentados en la Ciudad de Guatemala, muchos de ellos aliados de Ubico, eran parte de ambientes familiares marcados por el catolicismo.

El margen de maniobra de esta alianza fue suficiente para Rossell. Según pudo constatar en las cartas públicas del arzo-

bispo en los años previos a 1944, los católicos gozaron un despertar público y se vincularon entre sí a través de numerosas actividades, asociaciones de caridad y convivencia o congresos regionales. El trabajo fue tan bueno que Rossell los llamó los “magnates de la caridad”.<sup>3</sup>

La etapa exclusivamente eclesial terminó abruptamente con la Revolución del 20 de octubre de 1944, que desplazó a la dictadura y creó nuevas instituciones más democráticas abanderadas por oficiales jóvenes del ejército, capas medias y sindicatos urbanos.<sup>4</sup> La irrupción revolucionaria generó simpatías en buena parte de la población urbana, incluidos los católicos activos. El mismo Rossell Arellano entendió el momento de transición y apertura, por lo que buscó posicionar sus intereses. A través de su semanario *Verbum*, Rossell dijo que admiraba la acción colectiva de la población, así como el patriotismo mostrado por los combatientes civiles, e hizo un llamado de unidad bajo la bandera de la caridad (Chea, 1988: 107). Dentro de ese marco pidió a los diputados de la Asamblea Nacional Constituyente de 1945 tomar en cuenta los intereses de la Iglesia católica para que pudiera ejercer “los derechos tan necesarios para practicar nuestra Religión libres de temor”.<sup>5</sup>

Rossell no estaba solo en sus peticiones. A su alrededor se había formado una agrupación llamada Acción Social Cristiana (ASC). Ésta se pronunció a favor de los curas salvadoreños que le pidieron el respeto de los derechos de la Iglesia a la “Revolución de Abril”

<sup>3</sup> “A las clases laborante y patronal”, 1º de septiembre de 1946, documento suelto, 3-7, Archivo Arquidiocesano de Guatemala (AAG), Ciudad de Guatemala.

<sup>4</sup> Pueden consultarse al respecto los textos de Flores (1994), Tischler (2001), Gleijeses (2008) y Villagrán (2009).

<sup>5</sup> “Circular del arzobispo de Guatemala a sus fieles”, 1º de febrero de 1945, documento suelto, AAG.

de 1944, y exigió lo mismo a la Constituyente guatemalteca<sup>6</sup> a través de unos documentos que fueron firmados por tres personajes que tendrían peso en las redes católicas durante los próximos años: Juan Alberto Rosales Flores, Antonio Du Teil y Rafael Aycinena Salazar. En sus cartas se identificaban como “auténticos demócratas y revolucionarios”, lo que a sus ojos les daba legitimidad para exigir el reconocimiento constitucional —“no pedimos privilegios, pedimos igualdad”—.<sup>7</sup> Para las elecciones de la Constituyente, el mismo Rosales, el abogado José García Bauer y Manuel Coronado Aguilar se lanzaron representando al catolicismo.<sup>8</sup> Sólo el segundo fue escogido.

Entre los diputados constituyentes —una mezcla de jóvenes revolucionarios y miembros de la vieja élite de profesionales ligados a la sociedad liberal-oligárquica, todos hombres—, predominó una mayoría anticlerical, probablemente como escarmiento por el apoyo que Rossell había dado a Ubico durante los 14 años previos (Pike, 1959: 93). Pero también debido a la identificación de los constituyentes con lo que quedaba de la tradición liberal a favor de un Estado no confesional.

Esa primera negativa fue una llamada de atención. Lo fueron aún más los ataques que la Iglesia comenzó a recibir por parte de los nuevos políticos revolucionarios y sus instituciones, lo que parece mostrar un temprano alejamiento entre Rossell Arellano y la Revolución. Un ejemplo son sus declaraciones a inicios de 1945,

<sup>6</sup> “Para *El Imparcial*”, octubre de 1944, y “Donosa Democracia”, diciembre de 1944, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

<sup>7</sup> Véase “Carta abierta a ‘El libertador’”, 9 febrero de 1945; José García Bauer, “Democracia y religión”, 31 de enero de 1945; y Lorenzo Montúfar, “Un dualismo imposible”, febrero de 1945, en Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

<sup>8</sup> “Voto!”, febrero de 1945, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

luego de la crítica que un periódico, afín a la Revolución, le hiciera a la Iglesia por su supuesto servilismo con las dictaduras liberales. Defendiéndose, el arzobispo rescató la “hidalguía de nuestro voluntario silencio”, además de “la neutralidad y abstención” que habían hecho para no crear enemistades entre el pueblo católico y Ubico Castañeda.<sup>9</sup>

En 1946, cuando era transparente el signo progresista anticlerical del primer gobierno revolucionario, el de Juan José Arévalo Bermejo, la ruptura era ya explícita. Por ejemplo, en una circular de Rossell fechada en diciembre de 1946, se dijo: “la lucha contra el mal es hoy más inminente que en época alguna”, ya que sobre “la Patria [se posan] sombras fatídicas de incredulidad y de comunismo ateo”.<sup>10</sup>

Chea (1988: 190-196) narra el caso del cierre del programa de radio La Voz Blanca, transmitido por el sacerdote español Augusto F. Herrera desde una parroquia ubicada en el Cerrito del Carmen, al noreste del centro de la capital. El gobierno de Juan José Arévalo canceló el programa por el contenido pro-Falange que constantemente emitía. De hecho, la Junta Revolucionaria había roto relaciones a inicios de 1945 con el gobierno de Franco, reconociendo a la República Española en el exilio (Taracena, 2017). El caso del cierre de Radio Pax (inicios de 1948), a cargo del sacerdote Gilberto Solórzano, es otro ejemplo de los ataques revolucionarios a los baluartes católicos y de las tensiones crecientes. En una circular que los católicos se encargaron de distribuir de mano en mano,

<sup>9</sup> “Declaraciones del arzobispo de Guatemala sobre la posición de la Iglesia”, *Verbum* IV, núm. 19 (21 de enero de 1945).

<sup>10</sup> “Circular del excelentísimo señor arzobispo de Guatemala a su clero y sus fieles”, 8 de diciembre de 1946, documento suelto, AAG.

el arzobispado planteó el "atropello a la libertad de los medios para difundir el pensamiento católico".<sup>11</sup>

Pese a esas desavenencias, los católicos identificados con la Revolución no rompieron instantáneamente con el gobierno. Es más, según sus escritos, pidieron a los revolucionarios que las divisiones políticas en el país no fueran por motivos religiosos. Esta postura fue más allá de la Constituyente, como lo ejemplificó la primera gran marcha contra el gobierno en abril de 1946, donde se rechazó que fuera convocada por católicos y, en cambio, se señaló a los "ubiquistas".<sup>12</sup>

Los revolucionarios no tenían a la Iglesia como centro de sus ataques. Su enfoque estaba en los cambios que impulsaban en la capital, que se había vuelto su laboratorio de políticas sociales. Los ataques, mejor dicho, eran arranques de poder ante una institución en decadencia cuya visión sobre las respuestas a la pobreza (la caridad) estaba desfasada, como queda claro en la entrevista al futuro líder del partido comunista en esos años, José Manuel Fortuny, al hablar del cierre de un centro asistencial de monjas: los ataques eran innecesarios, pero algo de gozo encontraban los revolucionarios en ellos (Flores, 1994).

La Revolución estaba generando frutos y se veía por entonces incontenible. Pero el hecho de que la Ciudad de Guatemala estuviera compuesta por al menos un 98% de católicos no era un

<sup>11</sup> "Declaraciones de Monseñor Mariano Rossell Arellano al pueblo de Guatemala", 19 de febrero de 1948, documento suelto, AAG; "Trascendentales declaraciones", 19 de febrero de 1948, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

<sup>12</sup> Véase "Vamos a la ruina, si no nos entendemos... revolucionarios", 9 de febrero de 1945; "Juventud católica y cristiana", agosto de 1946; "Circular del Excmo. señor arzobispo de Guatemala a los Sacerdotes de la Arquidiócesis", 21 de agosto de 1946; y "Estos son los católicos que organizaron...", agosto de 1946, todos en Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

dato menor. Por décadas, los católicos habían tejido actividades y armado agrupaciones y hermandades que dominaban el quehacer de la capital (véase Urquizú, 2008: 108-113). La composición y la dinámica de esta red de sociabilidad nos ayudarán a recrear el ambiente político de los espacios católicos en la capital por esos años.

### *La ciudad católica y sus redes*

Las redes de católicos y socio-cristianos eran variadas y estaban compuestas por diferentes grupos sociales: espacios de profesionales laicos y católicos presentes en instituciones liberales como colegios, la municipalidad de Guatemala, aulas y espacios de decisión universitarias; redes de grandes empresarios que formaron el Opus Dei y fueron los principales patrocinadores del arzobispo; así como el catolicismo popular y sus actividades más concentradas en los barrios alrededor del viejo centro capitalino.

Todas estas redes se conjugaban en un espacio único y tomaban el control de una buena parte de las calles del centro de la Ciudad de Guatemala una vez al año: la Semana Santa católica. En esos días, una marea de gente, entre curiosos, creyentes y furibundos militantes de la Iglesia, se trasladaba de lugar en lugar, saltando de iglesia a iglesia, rompiendo los horarios de sus rutinas diarias, visitando y dándose gusto de ver sus símbolos en las calles de su barrio y su ciudad. La arraigada tradición se nutría de la presencia de carrozas adornadas con los más finos ornamentos y acompañadas de una sólida tradición de música sacra, representando en el espacio público los mitos fundacionales del imaginario católico.

Según Urquizú (2008: 14), el buen momento económico que se vivió luego de la Segunda Guerra Mundial, y tras el apogeo

monetario de los primeros años revolucionarios, fue fundamental para fortalecer las hermandades y las asociaciones de católicos. No sólo en la mencionada Semana Santa, sino a lo largo del año en actividades de diferente tipo, como "cine, venta de comida, bailes y otras actividades que realizaban con el fin de recolectar fondos", donde interactuaban y afianzaban lazos a nivel barrial y vecinal.

Tanto Mauricio Chaulón (2009) como Fernando Urquizú (2008) relatan cómo las procesiones fueron creciendo en politización. Por las calles, en medio de esa marea de gente, religiosos y "cucuruchos" (cargadores de procesiones) repartían boletines y hojas sueltas que hablaban del momento político, buscando consolidar de boca en boca una interpretación conjunta sobre la amenaza de los revolucionarios hacia la religión católica y sus tradiciones. En una entrevista realizada por Chaulón se ahonda en la composición de estas redes acomodadas, con referencia a los espacios de formación escolar de sus miembros y su rápida vinculación con el momento político que vivía la capital. "Algunos alumnos y profesores del Colegio de Infantes y del Colegio San Sebastián fueron perseguidos por la policía del presidente Jacobo Árbenz por participar en manifestaciones de apoyo a monseñor Rossell. Muchos de ellos eran cucuruchos de Santo Domingo, la Candelaria y la Merced [...]. Realmente se creía que la religión iba a ser prohibida o por lo menos controlada por el gobierno comunista".<sup>15</sup>

El Colegio de Infantes, el Colegio San Sebastián y el Liceo Guatemala (marista) tenían en sus plantas a numerosos sacerdotes españoles que habían huido de la República española y que traían consigo una postura anticomunista acérrima. Los receptores de esta ideología, los estudiantes, provenían precisamente de

<sup>15</sup> Entrevista a Rolando Marroquín por Mauricio Chaulón (2009: 106).

las redes de caridad de Rossell (en el caso del San Sebastián), y de la élite capitalina (en el caso del Liceo Guatemala y, en menor medida, del Colegio de Infantes).

Una característica que destaca Chaulón sobre las redes católicas es que hacían converger a un público de procedencia social diversa. Pero, pese a lo variado de las expresiones sacras, la Ciudad de Guatemala de esos años estaba aún marcada por divisiones de carácter señorial, donde las agrupaciones de los autodenominados “notables” guardaban un importante prestigio y reconocimiento (véase Tischler, 2001). Un ejemplo es la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, estudiada por Chaulón (2009).

Aunque su investigación, al igual que la de Urquizú, tiene sesgos y problemas metodológicos para resolverlos,<sup>14</sup> da una idea de la consolidación y papel de estas redes de católicos. Chaulón (2009: 91) afirma que para la década de los cuarenta, la Hermandad estaba “bien posicionada en el imaginario colectivo de la Semana Santa [...] como una organización referente a la suntuosidad, a la pompa fúnebre del Viernes Santo y por contar en sus filas con individuos pertenecientes a las élites de poder”. Por esta razón, la procesión de la Hermandad era esperada por la población católica.

La composición de la Junta Directiva de la Hermandad muestra también los intereses y los personajes que se movían en estas redes católicas politizadas. El presidente de la Hermandad, desde los años veinte hasta 1949, fue Ricardo Castillo Azmitia, uno de los dueños del monopolio Cervecería Centroamericana. El resto de la Junta por esos años estuvo integrada por varios miembros de una organización de base que había ayudado a crear el arzobispo

<sup>14</sup> Entre los que más resaltan las entrevistas a familiares y colegas, además de la participación de ambos investigadores en los espacios religiosos que buscan explicar. Ninguno de estos problemas metodológicos es tratado a profundidad por los autores.

Rossell: Acción Católica Urbana. Entre ellos se menciona a Julio Goubaud y a los hermanos Ricardo, Alfredo, Antonio y Julio Obiols Gómez. Estos tres últimos futuros integrantes de la Democracia Cristiana en sus primeros años.<sup>15</sup>

Un espacio donde una parte de los hermanos Obiols entretejió intereses con las futuras redes democristianas fue dentro del Consejo Superior Universitario (CSU) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). En esos años, la USAC era heredera directa de la demanda profesional vinculada a las actividades agroexportadoras del perfil urbano oligárquico (Smith, 1984; Tischler, 2001). Como tal, el espacio estaba compuesto por profesionales y católicos laicos, capitalinos de varias generaciones y por parte de una visión particular sobre la educación y el momento del país. Una vez que la Revolución comenzó a arreciar en sus intentos de cambio, el CSU se volvió una trinchera que vinculó a profesores, organizaciones estudiantiles y a académicos anticomunistas que tenían el control de los colegios profesionales.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Los hermanos Obiols Gómez eran hijos del catalán Ricardo Felipe Obiols González y de la guatemalteca Magdalena Gómez Mencos; desde pequeños fueron cercanos a la Iglesia católica. Alfredo y Antonio Obiols fueron de los primeros laicos en formar parte de la orden ultraconservadora Opus Dei, fundada en los años sesenta en el país.

<sup>16</sup> Algunos ejemplos servirán. El ingeniero Alfredo Obiols Gómez fue decano de la Facultad de Agronomía en esos años. Su hermano Julio, también ingeniero, fue representante del Colegio de Ingenieros en el CSU. El químico y católico Raúl Valdeavellano Pinot, hacia 1954, era decano de la Facultad de Química y Farmacia. Los tres participaron posteriormente en la DC. Otros opositores a la Revolución estuvieron presentes en el CSU: Jorge Skinner-Kléé Cantón, fundador del Opus Dei en Guatemala, en 1954 era representante del Colegio de Abogados ante el Consejo. El abogado Adolfo Molina Orantes, ese mismo año, era decano de la Facultad de Derecho, y antes estuvo activo desde su presidencia en el Colegio de Abogados para criticar las medidas de Árbenz. Lo mismo Gabriel Orellana Estrada desde la decanatura de Economía. Otros profesionales tenían vínculos con los Obiols, como el ingeniero Julio de la Riva, fundador del Opus Dei y parte de la Junta Directiva de la Hermandad de Santo Domingo y de Acción Católica en la Ciudad de Guatemala.

Otro segmento de esta red de profesionales y militantes socio-cristianos y católicos estaba en los medios de comunicación de la Iglesia. Como respuesta a los ataques de los políticos revolucionarios hacia las difusoras y periódicos católicos, una serie de profesionistas católicos comenzó a emitir un semanario, que Chea califica de “cáustico”, llamado Acción Social Cristiana (1988: 193). El grupo se formó, según dijeron en un panfleto, “para pedir que quedara zanjada la cuestión religiosa para que Guatemala pueda vivir en paz”, y en otro agregó estar “siempre dispuesta a orientar a los guatemaltecos en asuntos relacionados con el bienestar de su Iglesia”.<sup>17</sup> Las posturas de Acción Social Cristiana eran tan conservadoras, que consideraban al exdictador Jorge Ubico Castañeda como “demasiado progresista”. El principal director del semanario era José Calderón Salazar, antiguo colaborador de la revista católica *Amanecer* (también participaba su hermano Carlos). El primero era crítico de Ubico por tratar de ayudar a la población indígena con escuelas y bienes materiales.<sup>18</sup> El periódico *Impacto*, a cargo de Antonio Du Teil, también se encontraba dentro de esta tendencia.

Otra parte de esas redes de católicos profesionistas se lanzó por la alcaldía de la Ciudad de Guatemala en 1949. Así, el Concejo Municipal se volvió una especie de reducto político para las fuerzas políticas que a nivel del Estado central estaban relegadas. Tal vez lo más importante es que lo hizo a partir de una amplia

<sup>17</sup> “Vamos a la ruina, si no nos entendemos... revolucionarios”, 9 de febrero de 1945; “Trascendentales declaraciones”, 19 de febrero de 1948, en Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson. “Un gravísimo problema”, Acción Social Cristiana, 29 de mayo de 1947, 7, AAG.

<sup>18</sup> “El Partido Social Democrático”, diciembre de 1948; “Candidatura libre”, diciembre de 1945; “Ciudadanos del municipio”, diciembre de 1945, todos en Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

alianza formada por redes de conservadores, católicos, liberales y socio-cristianos.

La campaña para las elecciones municipales de diciembre de 1945 había visto esta misma alianza liderada por el católico ingeniero Martín Prado Vélez. Lo acompañaban como candidatos a regidores varios católicos activistas del grupo del arzobispo, como Alfredo Obiols, Eduardo Goyzueta Weissbach y Pedro Cofiño; también se encontraban los liberales de viejo cuño, como Jorge Adán Serrano y Clemente Marroquín Rojas, y profesionales anticomunistas como Raúl Aguilar Batres y Francisco Villamar Contreras. En otra planilla, para esas mismas elecciones, se agregaba al conservador anticomunista Rafael Valladares Aycinena y a Marco Antonio Asturias, cercano al grupo del arzobispo. Una planilla más sumaba a otros católicos activistas como Alejandro Arenales Catalán y Rafael Aycinena Salazar para síndicos. Lo mismo ocurrió para las elecciones de cambio de regidores en 1947, donde lanzaron al médico Emilio Poitevin y a Alfonso Guirola Leal, ambos parte de las redes democristianas años después.<sup>19</sup>

El alcalde electo en 1949 fue el ingeniero Martín Prado Vélez, quien en varias ocasiones había hecho gestiones a favor de la Sociedad Protectora del Niño y de la Asociación de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paul, agrupaciones de beneficencia organizadas por mujeres pertenecientes a las altas esferas de la élite capitalina, según consta en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala. En 1951 fue elegido alcalde el ingeniero católico Juan Luis Lizarralde Arrillaga, quien era nieto del inmigrante vasco Juan Luis Lizarralde Torres, con tierras al sur de la capital con caña de azúcar y ganado, y que años antes había sido

<sup>19</sup> "Municipalidad 1948", diciembre de 1947, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

vocal 4º de la mencionada Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo (Chaulón, 2009).

Por otro lado, la cercanía de los Obiols con el arzobispo formó otros lazos importantes. La falta de personal y los escasos recursos habían ocasionado, como se dijo, que la Iglesia se refugiara en la Ciudad de Guatemala, lo que estrechó más la histórica relación con los grupos más acomodados. Según Chea (1988: 165), varios personajes cercanos al arzobispado financiaron durante décadas a la Iglesia de Rossell. En su lista menciona los siguientes nombres: Walter Roberto Rodolfo Widmann Luna, Hans Ulrich Maegli Müller, Antonio Obiols, Jorge Menéndez de la Riva y K. Ordóñez.

El emporio de Maegli Müller es un buen ejemplo sobre la composición social de los apoyos de Rossell. Maegli había cimentado su grupo corporativo a partir de joyerías, negocios de café en los municipios de Amatitlán y Mazatenango, de nuevos cultivos para agroexportación y de almacenes de abasto de su empresa importadora de maquinaria, Juan Maegli y Cía. Ltda. Esta empresa había comenzado como un almacén en la ciudad de Quetzaltenango, el cual heredó de su abuelo Johannes Maegli.<sup>20</sup> Su empresa, Técnica Universal Maegli, S.A., llegó a estar valuada en \$6.5 millones y, para entonces, Maegli tenía a su cargo la subsidiaria de la Bayer en Guatemala y formaba parte de la Junta Directiva del Banco Granai & Townson.<sup>21</sup> Los Maegli también ganaron notoriedad por liderar, en 1936, la oposición dentro de la comunidad alemana

<sup>20</sup> De origen judeo-alemán (región alemana en Suiza), tuvo tras su llegada al país, a fines del siglo XIX, una empresa comercial de nombre Maegli, Gaegauf & Co., activa en la región suroccidental de Guatemala y con capital de Hamburgo (Wagner, 1991: 328 y 341). Su hijo, Hans Maegli Habistureutinger, de origen guatemalteco, se casó con Gertrude Hermaine Müller, de origen alemán; ambos son padres de Maegli Müller.

<sup>21</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Guatemala: the top families", 27 de diciembre de 1972, 21-22, Digital National Security Archives (DNSA), Congress Library (CL), Washington D. C.

contra la influencia que el partido Nacional Socialista comenzaba a ejercer en instituciones alemanas, donde los Widmann también habían estado activos (Wagner, 1991: 678).

Walter Widmann Luna, por su lado, fue un acaudalado azucarero y cafetalero que ocupó altos puestos en la Asociación de Azucareros y en la Comisión Nacional de Azúcar. Su padre fue el alemán naturalizado Karl Widmann Hackhausen, quien estuvo casado con Susana Luna Ospina (miembro de una familia cafetalera de origen colombiano). Su nacionalización le permitió convertirse en supervisor de una parte de las empresas alemanas intervenidas luego de las presiones por parte de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial (Wagner, 1991: 560; Solano, 2011: 6-8).<sup>22</sup> Tanto Widmann Luna como Maegli Müller eran parte central de las redes empresariales dentro de la comunidad alemana en el país, además, sus respectivas familias sí habían echado raíces casándose con guatemaltecas,<sup>23</sup> logrando esquivar así la expatriación masiva que vino durante la Segunda Guerra Mundial (Friedman, 2003a).

Hubo otro sector de empresarios de la vieja oligarquía alrededor de Rossell. Según un dirigente de la DC,<sup>24</sup> a partir de la década de los setenta, se hallaban personajes centrales del futuro: Francisco Cordón Horjales y la familia Vizcaíno Leal. Cordón Horjales fue de los fundadores del Opus Dei en Guatemala y estuvo vinculado a las viejas familias oligárquicas de la Ciudad de Guatemala a través de su familia y de su esposa, Cristina Méndez Lainfiesta.

<sup>22</sup> Telegrama, "Guatemala: the top families", 27 de diciembre de 1972, 18.

<sup>23</sup> Maegli Müller se casó con Marta Novella Wyld, eje dentro de la oligarquía nacional para la primera mitad del siglo xx. Widmann Luna contrajo matrimonio con María Carlotta LaGarde Rebello (Solano, 2011).

<sup>24</sup> Entrevista con Ricardo Gómez Gálvez, Ciudad de Guatemala, 1º de septiembre de 2017.

Para los años de nuestro interés, Cerdón Horjales era representante legal de la empresa Sociedad Industrial de Jabones y Aceites Aurora. Él era del grupo de católicos que se identificaba con la Revolución y que rechazó las primeras marchas de la oposición ubiquista. Por su parte, los Vizcaíno Leal, también fueron fundadores del Opus Dei en el país. Sus padres fueron Federico Vizcaíno de Altube y de Sosa y María Leal y Álvarez de Asturias. Humberto Vizcaíno era integrante del Partido Unificación Anticomunista (PUA), del que fue diputado del Congreso por la capital en 1951. Su hermano, Óscar, era del mismo grupo de Cerdón Horjales.

Las actividades de la Iglesia católica no se reducían, sin embargo, a los profesionistas acomodados y a las altas esferas de las familias pudientes de la capital. Al contrario, también estaba nutrida por diferentes segmentos sociales que la dotaban de fuerza. Uno de ellos eran las capas medias menos acomodadas, representadas en agrupaciones, como la Asociación Cadetes de Cristo y Acción Católica de Guatemala. El caso del abogado Carlos Escobar Armas es un buen ejemplo.<sup>25</sup>

Escobar Armas nació en 1929 dentro de una familia muy activa en las organizaciones de la Iglesia, donde recuerda haber participado desde muy niño. El tronco de la familia Armas tenía fincas en las planicies del Pacífico, en las que criaba ganado bovino para venderlo a las ciudades regionales y a la capital.<sup>26</sup> También recuerda haber colaborado en la Juventud Antoniana, agrupación franciscana que estaban muy interesada en el trabajo social en

<sup>25</sup> Todas las referencias vienen de la entrevista a Carlos Escobar Armas, Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.

<sup>26</sup> Su abuelo materno, Raymundo Armas, tuvo una familia (no reconocida del todo), de donde nació Carlos Castillo Armas, presidente luego de la caída de Jacobo Árbenz Guzmán y de la Revolución de 1954. El mismo Escobar Armas fue el abogado de la familia en el juicio sobre el asesinato de Castillo Armas en 1957.

las barriadas de la capital. Tomó parte en la creación, a inicios de la década de los cuarenta, de la organización Acción Católica (AC). En los años revolucionarios, ya en su adolescencia, estrechó su relación con Rossell Arellano, quien lo envió a un encuentro Pax Romana realizado en Copenhague para representar a la juventud católica de Guatemala. Al regresar, ingresó a la carrera de Derecho en la USAC y comenzó a participar en el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y en el Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC), ambos creados en la entreguerra europea.

Es importante resaltar el trabajo que realizaba la Juventud Antoniana en las barriadas, pues era uno de los ejes en la visión de caridad que ejercían los sacerdotes parroquiales. Urquizú (2008: 117) menciona al presbítero Julio González Celis (parroquia de la Santa Cruz y Guadalupe) y a fray Miguel Murcia (iglesia de La Recolección) como ejemplos de promoción de una activa religiosidad popular en los barrios adyacentes a sus parroquias.

Una militante posterior de la Democracia Cristiana, Catalina Soberanis Reyes (1948), da más información sobre este trabajo barrial de la Iglesia.<sup>27</sup> Ella apunta que su madre (Catalina Reyes Aroche de Soberanis), una ama de casa cónyuge de un compositor quetzalteco de marimba, trabajaba en el apostolado social de Rossell Arellano. Ellos vivían en el viejo barrio Moderno, parte oriental del centro de la Ciudad de Guatemala. Soberanis recuerda haber acompañado a su madre a realizar el trabajo de Acción Católica en varias parroquias de barrios obreros antiguos (Parroquia Vieja, La Candelaria, La Merced). Hacían censos en áreas marginales, identificando los recursos con que la gente contaba,

<sup>27</sup> Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, Ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017.

el número de bautizados o con primera comunión, y preguntaban sobre las “necesidades espirituales que la gente tenía”. Por medio de la organización religiosa, Caritas Internationalis, y con la AC como intermediaria, daban insumos alimenticios a la población. Algo que resalta Soberanis es que ese trabajo no era el mismo que realizaban el resto de los miembros de Acción Católica, liderados en su mayoría por mujeres de las capas más altas de la sociedad, como se dijo.<sup>28</sup>

Sin embargo, estos esfuerzos no lograron crecer tanto como para disputar la fuerza de las organizaciones revolucionarias. Los impulsos de éstas contrastaban con las redes socio-cristianas y con los católicos en un elemento vital: pese a que no tenían el control de los espacios organizativos barriales o de las hermandades católicas, ni de las instituciones de la vieja sociedad liberal (colegios profesionales, Consejo Superior Universitario, alcaldía de la Ciudad de Guatemala, etc.), poseían el control del Ejecutivo y del Congreso de la República, dos órganos políticos que, según el nuevo formato de poder, eran suficientes para hacer estragos en la vieja sociedad capitalina.

## LA TRANSICIÓN POLÍTICA Y LA FORMACIÓN DE LA DC

En las elecciones legislativas de mediados de 1953, la oposición ganó las dos diputaciones disponibles para la capital: por el Partido Unificación Anticomunista (PUA), más allegado a los católicos

<sup>28</sup> La única referencia que fue posible ubicar sobre las integrantes de la Caridad de Acción Católica es tardía, de 1968. En esa ocasión aparecen María, Rafaela y Victoria, todas casadas con los hermanos Cabarrús, una vieja familia oligarca. También aparece Beatriz de Altalef, Graciela de Alvarado, Teresa Cabarrús de Poggio y Consuelo Barrios de Pellecer.

y los anticomunistas conservadores, fue elegido José Luis Arenas Barrera, y por la Unión Patriótica, anticomunista y liberal, el comerciante Jorge Adán Serrano. Pese a estas victorias de la oposición en la capitalidad, en el resto de los departamentos los partidos revolucionarios siguieron dominando, por lo que cualquier freno al proceso revolucionario debía esperar hasta las elecciones legislativas de 1955 o las generales de 1957. Y eso era demasiado tiempo para la oposición. El mismo presidente Jacobo Árbenz Guzmán estaba claro sobre la situación de polarización; esto se observó en una visita al Congreso cuando amenazó a la oposición con usar la fuerza (Handy, 1984: 101-102).

Con el planteamiento de la soberanía y el ataque a las propiedades de la compañía estadounidense United Fruit Company y al resto de enclaves de ese país, la polarización alcanzó nuevas envergaduras: el conflicto ya no se reducía al ámbito de lo nacional, sino que entraba a jugar un papel fundamental el gobierno estadounidense (Kinzer, 2013). Esa presencia tenía como eslabón los recursos que prestaron a Washington dos dictaduras centroamericanas (Julio Lozano en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua), como respuesta a las presiones que habían sufrido por parte de los revolucionarios guatemaltecos años atrás.

Gleijeses (2008: 461) menciona que ya en ese momento las fuerzas conservadoras y la Embajada de Estados Unidos ponían menos recursos en campañas electorales, pero más en conspiraciones militares. Una amplia bibliografía lo ha demostrado a partir de documentos desclasificados por dicho gobierno (Jonas y Tobis, 1976; Bowen, 1983; Schlesinger y Kinzer, 1987; Gleijeses, 2008; Cullather, 2009; García, 2009).

El mismo arzobispo Rossell Arellano aparece en la primera mitad de 1954 solicitando a la embajada una intervención directa

(Glejeses, 2008: 461). Por su parte, la CIA consideró importante para el derrocamiento de Árbenz distribuir propaganda a través de sacerdotes, con el arzobispo como intermediario.<sup>29</sup> No obstante, las redes de católicos y socio-cristianos no jugaron un papel importante en la crisis de 1954. La mayor relevancia tal vez la tuvo el voto de los hermanos Alfredo y Julio Obiols Gómez en el Consejo Superior Universitario (2 de 15 votos mayoritarios) contra la propuesta estudiantil de condenar los ataques aéreos mercenarios que se realizaban sobre edificios públicos en junio de 1954.<sup>30</sup>

Como es sabido, en junio de 1954, finalmente, el coronel Árbenz, luego de presiones del ejército y de una invasión patrocinada por Estados Unidos, renunció a la presidencia; con ello se desmoronó una parte importante de la institucionalidad revolucionaria, mientras cientos salieron al exilio, fueron encarcelados o asesinados. Para el caso de este libro, los detalles de esta caída no interesan y, como se dijo, el tema ya está cubierto por una amplia bibliografía (Jonas y Tobis, 1976; Bowen, 1983; Schlesinger y Kinzer, 1987; Glejeses, 2008; Cullather, 2009; García, 2009).

Lo que me importa resaltar son los efectos que esa caída tuvo en la consolidación de una red católica que se encontraba alrededor del arzobispo Rossell Arellano. Una vez consolidado medianamente el nuevo régimen con la presidencia de Carlos Castillo Armas, se pudo pensar en una siguiente etapa. El arzobispo metropolitano lo vio como una señal para continuar con su programa político (Villagrán, 2009: 159-180). Como primer paso, el

<sup>29</sup> "Telegrama de Operation PBSUCCESS Headquarters en Florida para Central Intelligence Agency", 18 de febrero de 1954, Foreign Relations of the United States (FRUS), Guatemala, 1952-1954. Véase "Carta pastoral sobre los avances del comunismo en Guatemala", abril de 1964, documento suelto, AAG.

<sup>30</sup> Acta 480 del Consejo Superior Universitario (CSU), sesión extraordinaria, 28 de junio de 1954, Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos (AHUSAC).

reconocimiento del nuevo gobierno liberacionista era vital. Hacia octubre de 1954, el nuevo presidente, el teniente coronel Carlos Castillo Armas, lanzó una proclama en la que agradecía al arzobispo y a la Iglesia su trabajo.<sup>51</sup>

El siguiente movimiento debía conseguir lo que Rossell Arellano no logró en la Asamblea Constituyente de 1945: hacer que la nueva Constituyente revirtiera finalmente las medidas anticlericales de la Constitución de 1879. A fines de 1954, comenzaron las propuestas para derogar la Constitución de 1945. En una carta pública al pueblo católico, el arzobispo habló en tono conspirativo y alarmante —“otra vez vuelve a intranquilizarse el ambiente católico”— para pedir a los políticos contrarrevolucionarios lo siguiente: “espero dignamente que se le reconozcan a la Iglesia sus derechos, no por un favor, sino por un deber”.<sup>52</sup> La fecha de su carta no podía ser mejor: era la misma en que se escogería a los 66 diputados que redactarían la nueva constitución.

Como diez años atrás, el arzobispo no estuvo solo. Esta vez se formó el Comité Central pro Libertades Religiosas, grupo que aglutinaba a muchos de los católicos que habían participado en la oposición desde 1944.<sup>53</sup> El Comité decía que los católicos estaban preocupados “primordialmente porque las sagradas e indeclinables libertades religiosas [fueran] plenamente garantizadas” en la Constitución. Algunos de ellos fueron propuestos por el Comité

<sup>51</sup> “Proclama del teniente coronel Carlos Castillo Armas, jefe del Ejército Libertador, al pueblo católico de Guatemala”, 23 de octubre de 1954, hoja suelta, AAG.

<sup>52</sup> “Alocución del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor don Mariano Rossell Arellano”, 10 de octubre de 1954, documento suelto, AAG.

<sup>53</sup> “Voto”, octubre de 1954; “Al electorado del Departamento de Guatemala”, 2 de octubre de 1954, ambos en Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

Cívico Electoral como diputados para el distrito Central para la Constituyente, con magros resultados.<sup>54</sup>

La Embajada de Estados Unidos rescató la “caldeada atmosférica” que provocaba el tema de la Iglesia en la Constituyente, recalcando que la carta de Rossell fue una “amenaza desnuda” que hizo que varios actores políticos lo señalaran de provocar divisiones dentro del anticomunismo.<sup>55</sup> Haciendo cola para colmar la barra del Congreso, los diputados se encontraron a más de 4 mil católicos.<sup>56</sup> Lo mismo ocurrió cuando se discutió el artículo sobre educación, cuando llegaron alrededor de 3 mil personas y permanecieron en el recinto por más de ocho horas de debate, a veces rompiendo las discusiones con cantos religiosos.

Finalmente, lograron su objetivo y la nueva Constitución fue del total agrado de la Iglesia católica, pues luego de más de ochenta años de limitación anticlerical, se le reconoció nueva vida jurídica con la posibilidad de administrar bienes y jugar un papel activo en la educación (Pike, 1959: 92-93). Otros recursos también fueron necesarios: días antes, Castillo Armas se había reunido con varios diputados y miembros de su gobierno para lograr cerrar las diferencias con Rossell.<sup>57</sup>

Que el arzobispo Rossell Arellano haya tenido que recurrir a este tipo de presiones y demostraciones de fuerza tuvo que ser en

<sup>54</sup> “Manifiesto al pueblo de Guatemala”, mayo de 1955, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

<sup>55</sup> Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Archbishop of Guatemala’s Letter to Constituent Assembly Committee Fans Controversy on Church Question”, 18 de mayo de 1955, NARA.

<sup>56</sup> Véase la invitación en “Católicos de Guatemala...”, 27 de diciembre de 1955, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

<sup>57</sup> Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Guatemalan Constituent Assembly Drafting Committee Makes Concessions to Church in New Constitution”, 3 de junio de 1955, NARA.

definitiva una sorpresa para él. Sus redes políticas más cercanas y fieles, las que después formarían la Democracia Cristiana, no tenían hacia 1954 la suficiente cohesión, ni la base negociadora para convertirse, al menos, en *brokers* políticos. Por esta razón, tenían tan poca fuerza dentro del nuevo gobierno de Castillo Armas. Incluso dentro de los 66 miembros de la Constituyente, solamente tres personajes eran parte de la red política cercana al arzobispo. En contraposición, el Movimiento Democrático Nacional (MDN), mezcla de estudiantes y profesionistas anticomunistas, logró 20 diputados. El resto eran elementos sueltos del anticomunismo empresarial y militar.

Los tres diputados cercanos a la red política del arzobispo eran Antonio Du Teil, capitalino, futuro fundador de la DC y en ese momento constituyente por el católico y conservador departamento de Sacatepéquez; José Calderón Salazar, capitalino, a quien vimos como director de Acción Social Cristiana, luego fundador de la DC y en ese momento constituyente por el departamento de El Progreso; y el más importante de todos, José García Bauer, originario de Antigua Guatemala, católico a ultranza y en la ANC diputado por el departamento de Chimaltenango.<sup>38</sup>

Pudo ser esta debilidad la que terminó presionando para formar un partido de inspiración católica en el nuevo momento de la política guatemalteca. En un texto titulado "La crisis del PDCG", del entonces estudiante de ingeniería y parte de la Juventud de Universitarios Católicos (JUCA), Amílcar Burgos, se relata que la formación de la DC era un distanciamiento explícito del MDN, "para ponerle freno a los abusos que en materia social —rela-

<sup>38</sup> García Bauer publicó durante la Revolución varios textos de divulgación sobre la doctrina social cristiana y fue un referente del catolicismo. Aunque nunca estuvo afiliado a la DC, varias veces fue nominado por el partido para cargos dentro del Congreso.

ciones obrero/patronales—, y a la sombra de un anticomunismo liberacionista, comenzaban a cometer los triunfadores de aquel movimiento armado”.<sup>59</sup> En otro texto, Burgos complementa que la DC nació como “un grupo de católicos preocupados fundamentalmente por la defensa de los derechos de la Iglesia (educación religiosa en las escuelas públicas y la defensa de propiedades eclesiásticas), con una connotación anticomunista”.<sup>40</sup> La inspiración del partido, expresada en su primer *Ideario*, era la tesis social cristiana contenida en las encíclicas papales, sobre todo la *Rerum Novarum* del papa León XIII.<sup>41</sup>

En medio de los debates sobre la nueva constitución, comenzaron las reuniones más serias para conformar el partido. Aunque parece que los esfuerzos fueron dispersos. Según el relato de Burgos, las pláticas se realizaron en la trastienda de la Librería Ortodoxa, ubicada a unas pocas cuadras de la Casa Presidencial, en el centro de la ciudad, y propiedad de Juan Alberto Rosales Alcántara. Éste había contraído matrimonio con Josefa Flores Alejos, de familia finquera de Retalhuleu, y sus hijos, Juan Alberto y Ernesto Rosales Flores, también estuvieron presentes en esas primeras pláticas. Juan Alberto Rosales Flores fue por un tiempo director de la “cáustica” Acción Social Cristiana y desde 1944 estuvo defendiendo los intereses de la Iglesia. Durante los años de Árbenz,

<sup>59</sup> Amílcar Burgos, “La crisis del PDCG” [1973], documento suelto, Fondo Amílcar Burgos, CIRMA. El texto cubre en su mayoría la crisis interna de la DC en 1973 y se plantea como una aclaración de cara a la resolución de la problemática, por lo que parece factible que fuera escrito durante este año.

<sup>40</sup> La entrevista con Roberto Carpio Nicolle, fundador de la DC, también ayudó a esclarecer la diferencia entre la DC y el MDN. Entrevista a Roberto Carpio Nicolle, Ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 2017. El resto de la información viene de Amílcar Burgos, “Orígenes de la Democracia Cristiana en Guatemala”, junio de 1984, documento suelto, Fondo Amílcar Burgos, CIRMA.

<sup>41</sup> Entrevista a Roberto Carpio.

la Librería Ortodoxa estuvo frecuentada por varios profesionales católicos para discutir sobre la situación del país y la doctrina social de la Iglesia. Otro lugar concurrido para esos debates previos fue la casa del capellán de El Sagrario y La Merced, Santa María y Vigil, al norte del centro de la ciudad.

Hubo otro antecedente. Según un relato anónimo, seguramente escrito por el mismo Burgos, las charlas para armar un partido político empezaron a fines de 1952 e inicios de 1953, en la coyuntura de la reforma agraria. Esas primeras pláticas fueron dirigidas por los estudiantes René de León Schlotter, parte de la Asociación de Estudiantes Universitarios y muy cercano al arzobispo, y Carlos Domingo Gracias Arriola. Carlos Escobar Armas, parte de ese primer momento, agrega que dentro del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos ya se tenía pláticas con Antonio Du Teil, dueño de la revista católica *Impacto*, y con Orlando Falla. Las pláticas lograron cuajar por unos meses en la formación del partido Concordia Social Guatemalteca, sin embargo, no pudieron competir en las elecciones legislativas de 1953, ya que el Registro Electoral les negó su inscripción bajo el criterio de que había una prohibición constitucional por ser una organización ligada al Vaticano.<sup>42</sup> Fue hasta que cayó la Revolución que esta red pudo organizarse legalmente.

En 1955 parece que dos agrupaciones de socio-cristianos buscaban formar un partido. La primera lo hizo en julio de 1955 (ésta no se menciona en la versión de Burgos). Se trató del Partido Social Cristiano, donde también había personajes cercanos a Rossell. Un informe de la embajada estadounidense de fines de 1955 relata que en julio de ese año se había formado el partido, el primero

<sup>42</sup> "Orígenes de la Democracia Cristiana en Guatemala", junio de 1984, documento suelto, Fondo Amílcar Burgos, CIRMA.

“con obviamente fuerte apoyo católico”. Esa embajada ubicaba como fundadores a Antonio Du Teil, José Falla Arís, Alfonso Carrillo (embajador de Guatemala en México durante los años de Ubico) y a José García Bauer (“un irresponsable izquierdista, anticomunista y devoto católico”). Según sus fuentes, el grupo significó una reacción frente a los elementos más liberales del gobierno de Castillo Armas.<sup>43</sup> Unos meses después, la misma embajada dijo que el partido había “fallado en cumplir las expectativas”, lo que en realidad pudo deberse a la victoria de la Iglesia en la nueva Constitución.<sup>44</sup> Y también, podemos agregar, a que otro partido católico estaba en formación.

Ese otro grupo, más amplio, pero con menos figuras destacadas en la política nacional, hacía lo propio al mismo tiempo. Éste venía del Comité que apoyaba a la Iglesia en la Constituyente y es el que Burgos menciona en sus escritos. En la junta de fundación del partido Democracia Cristiana en octubre de 1955, estuvieron presentes René de León Schlotter, Carlos Domingo Gracias Arriola (ambos precursores de Concordia Social Guatemalteca), el médico Francisco Herrarte López, su esposa Blanca Rivera de Herrarte, la profesora Angelita Alvarado Sandoval de Gracias (de Acción Católica), el propio Juan Alberto Rosales Flores, el periodista Fernando Molina Nannini, el ya mencionado Amílcar Burgos, Miguel Ángel Higueros, el estudiante Roberto Carpio Nicolle, el coronel Óscar Mendoza Azurdia (subsecretario de la Defensa del presidente Castillo Armas, y emparentado con los Rosales Alcántara) y el coronel Gonzalo Yurrita Nova. Estos dos últimos militares fue-

<sup>43</sup> Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Political Groups in Guatemala”, 8 de agosto de 1955, NARA.

<sup>44</sup> Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Political Parties in Guatemala”, 6 de diciembre de 1955, NARA.

ron en 1957 parte de la Junta Militar que dio el golpe de Estado luego de la muerte de Castillo Armas, lo que evitó un fraude electoral por parte del MDN, suceso que apoya aún más la tesis sobre las diferencias iniciales entre el MDN y la DC. El primer periódico del partido fue llamado *El Pueblo*, y su directora fue la española nacionalizada guatemalteca Carmen Escribano, esposa de René de León Schlotter.<sup>45</sup>

Respecto de la primera Junta Directiva, René de León Schlotter fue nombrado presidente, y Juan Alberto Rosales Flores, vicepresidente; el Consejo Consultivo estuvo integrado por Carlos Gracias, su esposa Angelita Alvarado Sandoval, Blanca Rivera de Herrarte y el ingeniero José Guirola Leal. En la redacción de los estatutos participaron José Calderón Salazar, el empresario Leonel Mirón Rosenthal, el abogado Fernando Arias y los jóvenes Iván Danilo Barillas Rodríguez y Carlos Gehlert Mata.

Como puede verse, el núcleo inicial de la DC era bastante limitado, tanto así que se valía de familiares y amistades cercanas. El hermano de Gehlert Mata, Hans, también ingresó al partido en esas semanas, lo mismo que Carlos, el hermano de Calderón Salazar. Ese núcleo se fue ampliando en los siguientes meses, probablemente con adhesiones del minúsculo Partido Social Cristiano. Entre los que ingresaron en ese lapso a la DC estaban Larry Andrade Lara y Herbert Quirín Dieseldorff, hijo de Max Quirín Bruder y de Matilde Dieseldorff Cú, hija de Erwin Paul Dieseldorff, patriarca agroexportador en la región cafetalera de Alta Verapaz, al norte del país. También resaltaban quienes tenían lazos con las organizacio-

<sup>45</sup> Para este resumen fueron indispensables las entrevistas con Ricardo Gómez, Carlos Escobar Armas y Roberto Carpio Nicolle (ya citadas), así como los dos textos de Amílcar Burgos.

nes de derecha radical; Alejandro Arenales Catalán, por ejemplo, tenía un hermano que fue fundador del MDN y luego del MLN.<sup>46</sup>

En las listas de los primeros miembros de la DC también aparece el abogado Federico Salazar Gatica, activo en el mundo de las inmobiliarias y representante legal de familias acaudaladas, como los Urruela Monteros. Siguiendo el mismo patrón visto, su esposa, Margarita de Salazar, también ingresó al partido. Raúl Valdeavellano Pinot, quien se desempeñaba como decano en el Consejo Superior Universitario, también es de esa época de la DC. José Álvarez, Manuel Cibara, Mario Quiñonez Amézquita y René Hernández están, a su vez, en las listas de la DC. Por último, aparecen los hermanos Guirola Leal: Alfonso, José y Roberto. Todos eran ingenieros, con inversiones en constructoras de lotificación en la Ciudad de Guatemala (Constructora Guirola Cía. Ltda.), en el caso de Roberto, éste formaba parte de la Asociación de Cafetaleros del departamento occidental de San Marcos.

La red que componía la DC, pese a su consolidación como partido, llegaba tarde a la cita política: ninguno de sus miembros tenía prominencia en las crisis de 1953-1954 y no tenían el dinamismo político del partido principal, el MDN. Ninguno de los cuadros democristianos estuvo en los altos puestos del gobierno de Carlos Castillo Armas o de las precedentes Juntas de Gobierno. Hasta que se anunció que habría elecciones para la municipalidad de Guatemala fue que las redes anticomunistas mejor posicionadas (MDN) se acercaron a los cuadros cercanos al arzobispado. Le propusieron la alcaldía al ingeniero Julio Obiols Gómez —como vimos, parte del CSU en 1954—, cercano por su familia a la Hermandad de San-

<sup>46</sup> Jorge Arenales se casó con Dora Forno Siguere, con quien tuvo a Antonio Arenales Forno, activo hoy en día en la política guatemalteca con una línea similar a la de su padre.

to Domingo y, por ello, al arzobispo. Era una especie de premio de consolación, de triunfo menor.<sup>47</sup>

No obstante, a las redes políticas católicas y socio-cristianas la situación les planteó una oportunidad: al no tener espacios importantes de poder en el nuevo aparato estatal contrarrevolucionario, la municipalidad de la capital representaba un indiscutible paso. Así podrían aprovechar lo (poco) que quedaba del momento de euforia anticomunista y católica de 1954. El crecimiento de la ciudad capital y los problemas que esto generó resultaron ser un fenómeno que podía ser capitalizado si se le veía como una oportunidad política. Aunque también podía pasar desapercibido o, peor aún, desaprovechado.

Obiols compitió con Rodolfo Leonel Sisniega Otero, personaje clave en 1954 al operar la radio clandestina Liberación (anticomunista).<sup>48</sup> El 18 de diciembre de 1954 se llevaron a cabo las elecciones, y los resultados, en medio de una escasa afluencia, ni siquiera se hicieron públicos.<sup>49</sup> Eso no impidió que Obiols fuera declarado ganador de los comicios, en medio de señalamientos por votos de soldados y empleados públicos acarreados.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> Aunque un precedente fue la elección de Alejandro Arenales Catalán, miembro de la DC, como Síndico 2º del Concejo Municipal de la Ciudad de Guatemala de Carlos Tejada Wyld, de 1955 a 1956.

<sup>48</sup> "Mítines políticos en vísperas de elecciones", 5 de diciembre de 1955; y "En abierta oposición contra el MDN irá Sisniega Otero en elecciones"; ambos en *Prensa Libre*, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG), Ciudad de Guatemala.

<sup>49</sup> "66 ciudadanos han aspirado al cargo de alcalde de la capital desde 1944", *Prensa Libre*, 5 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

<sup>50</sup> "Candidato del FAN hace una grave denuncia", 14 de diciembre de 1955; y "J. Obiols gana elecciones de alcalde, MDN asegura triunfos en todo el país", 19 de diciembre de 1955; ambos en *Prensa Libre*, Hemeroteca. Es imposible corroborar este tipo de información. El único dato de relevancia sobre los miembros de ese Concejo es la presencia de Darío Soto Montenegro (Regidor 7º), quien venía del CEUA y en 1955 estaba en el MDN. Lo importante de su papel dentro del MDN (y luego del MLN) es que siempre estuvo

El Concejo de Obiols quedó formado por su planilla completa, sin lugar para algún concejal de la planilla derrotada. Solamente una persona vinculada a la DC, más allá del mismo Obiols, estaba en su planilla. Se trataba del ingeniero Ernesto Rosales Flores, a quien vimos como fundador del partido e integrante de las reuniones de la Librería Ortodoxa. En su discurso inaugural, el nuevo alcalde enfatizó que él no era un político de profesión y prometió dejar “a un lado los intereses de grupos, [para] trabajar en beneficio de los 300 mil habitantes de nuestra capital”. Luego reconoció la labor de los dos últimos alcaldes electos, Martín Prado Vélez y Juan Luis Lizarralde, a quienes llamó “los alcaldes del anticomunismo”, y juró seguir el ritmo acelerado, “dentro de las naturales limitaciones económicas que se confrontan”, del trabajo realizado por ellos.<sup>51</sup> Para finalizar, elevó “una plegaria al Creador Supremo para que nos conceda la gracia de poder realizar la obra que anhelamos en beneficio de la ciudadanía de Guatemala”.<sup>52</sup>

### *La nueva crisis política*

El primer año y medio de la gestión de Obiols Gómez coincidió con los últimos meses del gobierno liberacionista de Carlos Castillo Armas. Éste representaba de manera más clara los intereses estadounidenses dentro de un movimiento anticomunista con varias tendencias e intensidades políticas a su interior; sin embargo, Castillo Armas se encontró cada vez más aislado en el centro de los

---

vinculado con procesos electorales, ya sea como secretario de Asuntos Electorales o como delegado del partido en el Registro y el Tribunal Electoral en múltiples ocasiones.

<sup>51</sup> Actas de Sesiones del Concejo de la Municipalidad (ASCM), acta 1, sesión extraordinaria, 1º de enero de 1956, Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG).

<sup>52</sup> *Loc. cit.*

múltiples intereses de las facciones anticomunistas. El desenlace de esas tensiones fue su asesinato en un pasillo subterráneo de la Casa Presidencial.

Su muerte resultó importante porque abrió de nuevo una crisis de mando y porque fomentó unidad entre las fuerzas anticomunistas, en ese momento divididas e incapaces de llevar de manera técnica las riendas del aparato estatal —sin embargo, sostenidas militar, política y económicamente (en las finanzas del Estado) por Estados Unidos, en el caso de una posible agitación de fuerzas revolucionarias (Streeter, 2000; 2006)—. Ese mismo día, el Concejo Municipal tuvo una reunión de urgencia para recoger información sobre lo que ocurría. Hablaron de la “infausta noticia”, como la llamó Obiols, del asesinato del mandatario y sobre el estado de sitio que imperaba en la ciudad.<sup>53</sup>

A escasos dos meses del magnicidio, las fuerzas del anticomunismo estaban listas para su primera contienda electoral, aunque fuera a resolverse solamente entre tres fuerzas, dos ya conocidas en la coyuntura (la DC y el MDN) y una nueva que había sido desplazada en 1954, liderada por el viejo general ubiquista, el ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes.<sup>54</sup> A inicios de septiembre de 1957 formaron la Unidad Patriótica Anticomunista (UPA), agrupación que escogió al abogado Miguel Ortiz Passarelli como candidato a la presidencia pues éste había ganado notoriedad en su lucha contra el gobierno de Árbenz en febrero de 1953 y su premio había sido ser nombrado presidente de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) durante el

<sup>53</sup> ASCM, acta 35-A, sesión ordinaria, 27 de julio de 1957, 207, AHMG.

<sup>54</sup> Éste representaba al anticomunismo moderado, y se había presentado a las elecciones presidenciales de 1945 y 1951, siendo derrotado ampliamente en ambas. Para la crisis de 1954, fue activo en obtener el apoyo de la Embajada de Estados Unidos, pero fue desplazado por Castillo Armas, pese al pacto que habían establecido entre ambos (Villagrán, 2009).

gobierno de Castillo Armas. Ortiz simbolizaba una unión entre políticos anticomunistas y parte de los empresarios anticomunistas,<sup>55</sup> también representaba a la cleptocracia del MDN.<sup>56</sup> Estados Unidos decidió apoyar el agrupamiento de fuerzas anticomunistas detrás de Ortiz Passarelli (Streeter, 2000: 59).

La DC no estaba del todo convencida de entrar en alianza con la UPA, pese a rumores salidos del MDN que afirmaban que el partido había pedido a cambio de su apoyo posiciones dentro del Congreso (al menos nueve curules garantizados) y “dos ministerios, el de Educación y el de Trabajo”, lo que hablaría de los intereses de la DC y de esa visión que mezclaba anticomunismo con justicia social cristiana. Dos días después, sin embargo, Juan Alberto Rosales Flores negó que tal alianza existiera, fortaleciendo las diferencias que la DC tenía respecto del MDN, y lanzó una filosa crítica diciendo que la postura de “dignidad política que la DC ha adoptado desde su fundación [...] no le permite entrar en arreglos ni celebrar pactos políticos con el partido oficial”.<sup>57</sup>

El problema de la ética política era, en teoría, central en la postura de la DC. Un folleto escrito por el mismo Juan Alberto Rosales Flores (1960), y avalado por el Consejo Directivo, tiene uno de los pocos textos que reflejan la postura ideológica del partido en esos años. En el folleto se resalta la importancia de una alianza entre política y ética que anhele un mundo de justicia social donde el

<sup>55</sup> Su primo hermano, José María Passarelli, años después fue parte de la Junta Directiva de la Cámara de Industria

<sup>56</sup> Según una investigación de Laura Hurtado en el Registro de la Propiedad, luego de salir de la presidencia de la CSJ en 1957, Ortiz Passarelli tenía ya en su haber grandes extensiones de tierra obtenidas en la fértil región del Polochic, donde muchos alemanes habían sido expropiados 15 años antes (Hurtado, 2014).

<sup>57</sup> “Alianza social cristiana con Ortiz por concretarse”, 2 de septiembre de 1957; y “Democracia Cristiana no va a unirse con la UPA”, 5 de septiembre de 1957; ambos en *Prensa Libre*, Hemeroteca, BNG.

ser humano pueda realizarse de manera integral.<sup>58</sup> De allí, tal vez, la postura de la DC en desmarcarse del MDN y en buscar nombrar a un candidato propio en una convención.

La convención para resolver la posición de la DC fue la primera oficial del partido. Ésta se realizó en la católica y conservadora Antigua Guatemala, el fin de semana del 16 de septiembre de 1957, con rumores de tres candidatos, dos de ellos militares: el coronel Ernesto Niederheitmann y el mayor Josué Antonio Estrada Sanabria, así como el exrector de la Universidad de San Carlos, Miguel Asturias Quiñónez.<sup>59</sup> Niederheitmann era un viejo militar, formado en los años de las dictaduras liberales —entró a la Escuela Politécnica del ejército en 1928, promoción 18—, quien tuvo el polémico puesto, en junio de 1954, de comandante de la base militar de Zacapa, la más cercana a la frontera con El Salvador, recordada por no pelear en contra del ejército mercenario de Castillo Armas. A inicios de 1956, cuando era jefe de Estado del ejército, fue arrestado por liderar un golpe de Estado contra Castillo Armas.<sup>60</sup> Por su parte, Antonio Estrada Sanabria también era un veterano militar (promoción 21 de 1930), en esos momentos precandidato presidencial del Partido Liberal Auténtico. Su hermano, Jacinto, había sido diputado del Congreso por el conservador Partido de los Trabajadores en 1949 y, en ese momento, lo era por el MDN en el departamento de Baja Verapaz. Asturias

<sup>58</sup> También plantea una armonía entre los diferentes sectores sociales para lograr “un patriotismo ligado a la fraternidad”. En ese patriotismo, Rosales rescataba el valor de la pasividad: “la nacionalidad consiste en condición y carácter peculiar del conjunto de familias y pueblos que forman Guatemala [eso serían] la mansedumbre y el valor”. Véase Rosales Flores (1960).

<sup>59</sup> “DC designa hoy candidato”, *Prensa Libre*, 16 de septiembre de 1957, Hemeroteca, BNG.

<sup>60</sup> Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “More on Niederheitmann’s Arrest”, 3 de febrero de 1956, NARA.

Quiñónez, por último, era un académico reconocido en los círculos anticomunistas de la Universidad de San Carlos, donde fue rector, recientemente acababa de salir de su puesto como embajador de Guatemala en Italia.

La convención se realizó en el Teatro Díaz, con la presencia de 49 filiales municipales con voto. En la tarima principal, justo detrás de la mesa directiva que presidió la reunión, se encontraba un busto dorado de Carlos Castillo Armas y, atrás de él, la bandera de la DC (fondo verde con una estrella blanca en el medio), con el detalle de tener en el centro una cruz negra de madera y en ella un pequeño crucifijo. De los 49 votos posibles de delegados municipales, 7 fueron para Niederheitmann, 9 para Estrada Sanabria y 33 para Asturias Quiñónez.<sup>61</sup>

Ya el 21 de octubre de 1957, sin haber hecho oficial el conteo de votos de la jornada electoral del día anterior, el MDN fue declarado vencedor. Un día después, el Concejo Municipal compartió información en la que afirmaba que todo se había “desarrollado en completo orden”. En ningún momento llamó a lo ocurrido un fraude, lo que sugería su posición favorable al MDN.<sup>62</sup> Luego de tres días de protestas, el ejército ejecutó un golpe de Estado, instaló una Junta de Gobierno con tres representantes salidos de sus filas (dos de ellos fundadores de la DC), anuló el estado de sitio, se mostró leal a la Constitución anticomunista de 1956 y militarizó los ferrocarriles. Al siguiente día, el Congreso designó al coronel Flores Avendaño a la presidencia, quien a su vez declaró que habría nuevas elecciones en enero de 1958.

<sup>61</sup> “DC nominó ayer a candidato a presidente al Lic. Miguel Asturias”, *Prensa Libre*, 17 de septiembre de 1957, Hemeroteca, BNG. ASCM, acta 43, sesión extraordinaria, 28 de octubre de 1957, AHMG.

<sup>62</sup> “Inscritos candidatos del UPA”, *La Hora*, 8 de enero de 1958, Hemeroteca, BNG.

La crisis política tuvo como saldo múltiples fracturas dentro de los partidos anticomunistas y el surgimiento de uno nuevo, el Partido Revolucionario (PR). Una parte de la DC decidió finalmente ir en alianza con el MDN dentro de lo que se llamó Unidad de Partidos Anticomunistas. Ésta logró que la alianza lanzara como candidatos a diputados para Alta Verapaz a Herbert Quirín Diesseldorff (electo), a Miguel Ángel Higueros (electo) para Huehuetenango, a Francisco Herrarte López (electo) para Quiché, a Federico Guillermo Cofiño (no electo) para Chimaltenango, a José Trinidad Uclés Ramírez (no electo) para El Progreso, y a Carlos Escobar Armas (electo) para la capital. La alianza luego hizo cambios internos dentro del MDN, que ahora tenía a elementos más moderados a la cabeza, liderados por el coronel José Cruz Salazar.

La otra fracción del partido decidió formar el Frente Cívico Social Cristiano para apoyar al candidato del partido Redención, supuesto ganador de las elecciones fraudulentas, Ydígoras Fuentes. Éste en las elecciones de 1951 había recibido apoyo de varias agrupaciones católicas, así que la cercanía no era nueva.<sup>65</sup> Este nuevo partido era una reminiscencia del Partido Social Cristiano de 1955 y estaba liderado por Antonio Du Teil, quien dijo tener como “sustento doctrinario los principios del socialismo-cristiano”. Mencionó que Ydígoras “ha hecho suyo el credo demócrata cristiano”. La nueva Junta Directiva provisional estaba compuesta por Angelita Alvarado de Gracias, Margarita de Salazar, Enriqueta de Guiro-la, Hans Gehlert, Federico Salazar Gatica, Manuel Cibara, José y

<sup>65</sup> Véase el afiche “Miguel Ydígoras Fuentes”, 9 de marzo de 1950, Acción Social Cristiana, Colección Arturo Taracena Flores, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson.

Alfonso Guirola Leal, Raúl Valdeavellano, José Álvarez y Carlos Calderón Salazar.<sup>64</sup>

En las elecciones quedó ganador Ydígoras Fuentes y el Congreso, con mayoría del MDN, no tuvo más opción que reafirmar su victoria en el marco de una votación que no pudo ser más polémica, dada la nueva situación luego del golpe. La victoria dio la razón a la apuesta de la agrupación Frente Cívico Social Cristiano. Carlos Salazar Gatica se convirtió en ministro de Finanzas de Ydígoras y luego en ministro de Gobernación para 1959 y 1960; José Guirola Leal pasó a ser el primer ministro de Economía del gobierno.

La crisis política también trajo reacomodos internos al placentero rumbo que hasta entonces había tenido el Concejo Municipal de Obiols. Las elecciones municipales de 1959 dieron la victoria al candidato del PR, Galich (con 29 305 votos), frente a las agrupaciones anticomunistas, esta vez unificadas en torno a Carlos Guillén Rodas (con 21 609), en ese momento diputado del MDN para el departamento occidental de Quetzaltenango.

Obiols no dio un discurso de despedida ni dijo palabra alguna al pasar el mando en 1959. El sabor a derrota era evidente.

\* \* \*

De este capítulo debe quedar claro que el arzobispo Mariano Rossell Arellano y su visión sobre la caridad católica fue central en la promoción de redes católicas y militantes socio-cristianos en la Ciudad de Guatemala frente al proceso revolucionario. Adentrarse en el entorno de Rossell permitió observar las redes de católicos de diferente origen social interactuando alrededor de actividades

<sup>64</sup> "Nuevo partido por formarse", *La Hora*, 10 de enero de 1958, Hemeroteca, BNG.

barriales, parroquiales, trabajo social de caridad, en hermandades y asociaciones y, sobre todo, en las procesiones de la Semana Santa católica. Tal submundo urbano mostró dinamismo y cierto sentido de identidad. También tuvo frentes de expresión: periódicos y espacios de debate, como la Librería Ortodoxa.

Pareciera que la aseveración de Hawkins (2010) aplica para Guatemala: el factor que mejor explica la formación de los partidos DC en América Latina son los recursos que heredaron de la Iglesia y cómo aquéllos los dotaron de la necesaria legitimidad para ser permitidos en el contexto político electoral (ausencia de represión). Una parte importante de la primera generación de demócratas cristianos guatemaltecos provenía de uno o varios de estos espacios capitalinos. Se había formado con esas tradiciones y había pasado su vida interactuando en esos barrios, colegios privados y aulas universitarias, y se encontraba articulada por redes familiares y relaciones de negocios o laborales. Eran capitalinos de varias generaciones y esos eran sus canales naturales de convivencia.

De ahí que los impulsos revolucionarios (los cuales los alejaron de las grandes decisiones, transformaron la ciudad, organizaron sectores marginales, dieron derechos a campesinos, etc.) les fueran ajenos y, en algunos casos, hostiles. Eso provocó posturas, iniciativas y movimientos de carácter político por parte de las redes católicas y socio-cristianas, usualmente en forma de oposición a los cambios. Resultado de ello fue que personajes vinculados a estos espacios y redes se activaran en las instituciones que controlaban desde los años de la sociedad urbana liberal: el Consejo Superior Universitario y las aulas universitarias, la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala, los colegios profesionales, los juzgados y cortes judiciales, así como los medios de difusión/información católicos y de prensa. En este sentido, esos espacios secundarios de

poder se consolidaron como frentes de oposición ante las políticas revolucionarias. El rechazo se dirigía hacia la transformación de lo que hasta entonces había sido su ciudad capital: un referente vital, en la visión sobre el mundo y la naturaleza, de la distribución ventajosa del poder para las viejas redes sociales capitalinas. Su debilidad política en el nuevo esquema de poder se sumó al creciente rechazo de las políticas revolucionarias.

Acerca de la práctica política del partido en sus primeros años, es importante resaltar varios aspectos. Primero, la politización de las redes socio-cristianas y católicas, como parte de un movimiento más amplio de oposición, tuvo algunos resultados electorales favorables en los años revolucionarios (el Distrito Central en el Congreso, elecciones de colegios profesionales, la alcaldía de la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala). Sin embargo, a nivel nacional eso no fue suficiente para disputar los canales institucionales de poder del Estado revolucionario. En ese sentido, su práctica política fue limitada; por ejemplo, fue ajena al trabajo de base, algo inherente a una élite acomodada. En realidad, los cuadros políticos surgidos en la vieja sociedad liberal tenían una limitada experiencia en actividades partidarias, producto de los años de autoritarismo (Germani, 1962).

Segundo, la debilidad política que habían demostrado por diez años sólo pudo transformarse en victoria con la participación de Estados Unidos en la coyuntura. Éste es un punto importante: una postura política fundadora de las redes de la Democracia Cristiana fue parte de una amplia alianza que decidió darle una salida autoritaria a la crisis política de 1954. Esa experiencia sería central en su formación y en su trayectoria política. La DC comenzó a jugar dentro de las reglas y restricciones de la participación política (el suelo político) del aparato estatal contrarrevolucionario. Cuestio-

nó solamente sus abusos (por eso su reticencia al MDN), aunque se desenvolvería en el suelo de esa escasa participación política.

Tercero, la DC fue débil políticamente desde un inicio. Su falta de fuerza y de preparación se vio en su relativa exclusión de la Constituyente de 1956, en la composición del nuevo gobierno, en su llegada a la municipalidad (socio menor de la alianza y con elecciones restringidas), y en sus magros resultados electorales. Cuarto, sobre esto último, las elecciones de 1957 y 1958 mostraron una organización pequeña en cuanto a su extensión territorial (sólo 49 filiales municipales de no más de 300 posibles), pues ganaron representación únicamente en la Ciudad de Guatemala y en los lugares donde la Iglesia católica tenía fuerte presencia, por ejemplo, Huehuetenango, Quiché y Alta Verapaz (Hawkins, 2010); además, lo hicieron con candidatos salidos de la capital. Por eso no extraña que en 1958 solamente hayan logrado 6 diputaciones de más de 56, siendo la última fuerza política (de 4 permitidas) en el sistema de partidos.

De ahí lo rescatable: su estrategia en ese momento suponía una política centralista de representación, reducida al mundo urbano y sus nuevos canales de contrapesos de poder, sin miras a un mayor crecimiento.

La llegada del caótico gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes le traería verdaderos y más complejos retos a la Democracia Cristiana.

### 3. "EL VIRAJE QUE LA HISTORIA DEL PAÍS EXIGÍA": EL AGOTAMIENTO ESTRATÉGICO (1958-1964)

#### YDÍGORAS Y LA GUERRA FRÍA

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y los inicios de la Guerra Fría unos años después, Guatemala se mantuvo bajo la órbita de influencia de Estados Unidos, ahora magnificada por la nueva posición que tendría éste. Los lineamientos generales de esta relación fueron parte de lo que se vio para el resto de Latinoamérica. Sin romper con el espíritu desplegado por la doctrina Monroe, Estados Unidos buscó mantener paz y estabilidad en el continente, excluir cualquier influencia extranjera y expandir su comercio e inversión en la región (Rabe, 2016: 1). El área, sin embargo, no sería una de las prioridades de las nuevas inversiones, pese al apoyo que los países latinoamericanos dieron a los Aliados en tiempos de guerra (McConahay, 2018). La doctrina Truman puso énfasis, por otro lado, en dar asistencia militar y económica a

los países que estuvieran directamente “amenazados por el comunismo” (Rabe, 2016: 21-32).

En este sentido, la región tomó importancia dentro del nuevo marco de intereses globales de Estados Unidos. Por esta razón las insistencias latinoamericanas en inversión y planificación económica no tuvieron eco en Washington, pero sí en los tratados sobre seguridad (como el Tratado de Río en 1947, el más importante), donde se definió en términos polares el futuro político y militar del continente (Gaddis, 2005; Tulchin, 1988: 3-8; Connell-Smith, 1977: 26; Rabe, 2016: 21).

No es sorpresa que en 1953, cuando subió al poder el antes comandante supremo del ejército Aliado en Europa, Dwight D. Eisenhower, las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica estuvieran en su punto más bajo.<sup>1</sup> Los nombramientos de furibundos anticomunistas en puestos clave para la región no fueron buenos augurios.<sup>2</sup> La política de Eisenhower conjugó tradiciones del poder estadounidense (pragmatismo, mito de mérito nacional, indiferencia a la historia, impaciencia, ceguera a las diferencias culturales), con nuevos elementos propios de la posición que habían adquirido: desdén a la estrategia política y a la diplomacia, en pro de la disuasión militar y las operaciones de inteligencia (Gray, 1994: 583-590).

Es ampliamente conocido que el caso Árbenz en 1954 dio la bienvenida a operaciones encubiertas, acceso directo a oficiales de

<sup>1</sup> La ayuda económica estaba parada (representaba el 7% de la ayuda global), y la inversión extranjera directa de 1948 a 1961 fue solamente del 2% de la inversión mundial (Ojeda, 1974; Taffet, 2007: 13).

<sup>2</sup> Con la llegada de John Foster Dulles al Departamento de Estado, de su hermano, Allen Dulles, a la CIA (ambos antiguos mediadores de multinacionales en la región), y de Roy Richard Rubottom, Jr., (banquero de Texas), como asistente de secretario de Estado para Asuntos Interamericanos (Kinzer, 2013; Fursenko y Naftali, 1997: 10; Connell-Smith, 1977: 238).

alto rango y a una reactivación de las viejas formas de control geopolítico en la región. En un documento del Consejo Nacional de Seguridad, del 6 de marzo de 1953, se decía que el “comunismo debe ser considerado no sólo como un movimiento separado, sino también como una fuerza que explota y articula las llamadas ‘aspiraciones nacionalistas’”. En ese marco, en el documento se consideraba que los cambios en Guatemala eran un “serio problema”.<sup>5</sup> Dicho problema respondía a la facilidad con que el ejemplo guatemalteco podía expandirse más que algún plan soviético (Streeter, 2000: 22). Aunque la intervención fracasó en casi todo lo que prometió formalmente (Brockett, 2002: 92-103), sí sentó las bases para un régimen político que excluyera cualquier intento de cambio. En este contexto regional surgió la Democracia Cristiana Guatemalteca.

En esa línea, las relaciones entre América Latina y el gobierno de Eisenhower siguieron en su punto más bajo. Incluso cuando su vicepresidente, Richard M. Nixon, visitó la región y fue recibido con pedradas, insultos y amenazas, la respuesta fue lenta (Tulchin, 1988: 10; Connell-Smith, 1977: 255).<sup>4</sup> Fue hasta la victoria de Fidel Castro, en 1959, que las alertas se dispararon y que la región cobró importancia. El Congreso estadounidense dio apoyo unánime a Eisenhower para crear el Banco Interamericano de Desarrollo, así como a otras medidas enfocadas en préstamos, asistencia técnica, becas y, en general, a un intento de cierta comprensión de los problemas latinoamericanos (Johnson, 1999: 415; Taffet, 2007: 13). El documento 5902/1 del Consejo Nacional de Seguridad,

<sup>5</sup> Informe al National Security Council, “U.S. Objectives and Courses of Action with Respect to Latin America”, 6 de marzo de 1953, U. S. Declassified Documents Online (USD), Congress Library (CL), Washington, D.C.

<sup>4</sup> “Hemisphere’s Poor Relations”, *The Economist*, 3 de mayo de 1958, 403, *The Economist Historical Archive* (EHA), 1843-2014, CL.

del 12 de febrero de 1959, reflexionaba sobre las “aspiraciones no satisfechas” de los latinoamericanos, prueba de un potencial “expansionismo comunista”, y llamaba a Estados Unidos a “proveer liderazgo y asistencia dentro del marco de la asociación hemisférica—. <sup>5</sup> Ésa fue la clave para transitar de la defensa hemisférica a la seguridad interna, de la protección de las costas a la guerra de guerrillas y al armamento de los ejércitos nacionales; esto terminó por politizarlos y marcar su carrera con una inclinación ascendente (Klare y Stein, 1978: 34 y 94).

Las elecciones estadounidenses de 1960 mostraron la renovada importancia de la región. Un editorial de *The Economist* de noviembre de 1960 analizó los discursos hacia Latinoamérica por parte de los candidatos presidenciales, Nixon y John F. Kennedy, llamando la atención sobre la dureza de las posturas anticomunistas de ambos, sin que hicieran un análisis concreto de los problemas de los países latinoamericanos. <sup>6</sup>

Kennedy, el ganador, se encontraría con esa carencia en Centroamérica, de la que había heredado para cada país una serie de acuerdos tácitos y situaciones políticas. Con Kennedy, el primer católico en llegar a la presidencia de Estados Unidos, arribó a la Casa Blanca una fresca generación de jóvenes políticos del opulento y liberal noreste. La nueva administración fue crítica a la falta de profundidad intelectual y a la escasa creatividad en política exterior por parte de los viejos veteranos. La fanfarria de los discursos (la “Nueva frontera”), la energía y el optimismo dominaron los primeros meses de 1961. Pese a ello, en paralelo compartie-

<sup>5</sup> National Security Council (NSC), Policy Toward Latin America, 5902/1, 12 de febrero de 1959, USD, CL.

<sup>6</sup> “Neighbourhood without Partnership”, *The Economist*, 5 de noviembre de 1960, 533, EHA, CL.

ron muchas de las ansiedades políticas con las que lidió Eisenhower: Cuba fue su pesadilla. Las tareas que el nuevo secretario de Estado, Dean Rusk, distribuyó a la CIA y al Pentágono y la aceptación temprana de la invasión a Cuba mostraban también la intención de continuar con la política de operaciones encubiertas (Fursenko y Naftali, 1997: 72, 84 y 107). El dramatismo con el que se vio a Cuba llevó a que Kennedy dijera que Latinoamérica era la parte del mundo que corría más peligro de un avance comunista. Para lograr un control efectivo debían cambiar de retórica y de ciertas políticas, sin que perdiera importancia la asistencia militar y económica. La idea de una "presidencia imperial", como la llamó el historiador y asistente de Kennedy, Arthur Schlesinger, Jr., vino de esa activa iniciativa (Gambone, 2001: 2; Grandin, 2015: 10).

El anuncio de la Alianza para el Progreso y la oportunidad de otorgar ayuda económica para reformas políticas y sociales fue lo que pareció separar a Kennedy de sus antecesores. Los nuevos programas de asistencia afirmaban que el comunismo sería incapaz de amenazar a los países de la región si éstos tenían economías fuertes y democracias sólidas (Taffet, 2007: 5-7; Levinson, 1972: 181). El nuevo presidente dijo que "aquellos que hacen imposible una revolución pacífica harán una revolución violenta inevitable", en clara alusión a las "oligarquías locales" como responsables de la situación del continente. Tema que era moneda corriente en los pasillos de la Casa Blanca (Streeter, 2006: 57; Schlesinger, 2002: 181). La prensa afin llamó al programa un paso "significativamente más allá", en comparación con Eisenhower.<sup>7</sup>

Dicho programa estuvo marcado por tensiones entre instancias burocráticas y fue criticado por correr al mismo tiempo en que

<sup>7</sup> "The Kennedy Style", *The Economist*, 18 de marzo de 1961, 1044, EHA, CL.

se continuaba con la formación de oficiales y la venta de equipo bélico (Tulchin, 1988: 18; Michaels, 1976: 65). Es importante tomar estas inconsistencias como tales. Connell-Smith, en su clásico texto, explica que la política exterior de Estados Unidos nunca ha sido monolítica: diferentes agencias de gobierno compiten por influencia. La "política exterior hacia América Latina es el producto final de lo que siempre es un proceso complejo y a veces confuso de toma de decisiones a distintos niveles" (Connell-Smith, 1977: 30-42). Lo esperado, más que una política coherente, resulta en ambigüedad, contradicciones y decisiones de corto plazo que terminan en desarrollos que, en algunos casos, van en contra de los mismos objetivos planteados.

América Central fue un receptáculo de estas señas contrarias. Así, la política de Kennedy generó nuevas sincronías con los sectores progresistas en su lucha por una participación política con más libertades, pero también reafirmó otras coincidencias con sectores de viejo cuño. El rabioso anticomunismo fue siempre fuente de legitimidad, y las políticas de integración abiertas a la inversión estadounidense afianzaron nuevos lazos entre el istmo y Estados Unidos (Bulmer-Thomas, 1988: 109-157). En estas circunstancias se instaló el gobierno de Ydígoras Fuentes.

### *La antesala de la crisis en Guatemala*

La inestabilidad del gobierno de Ydígoras comenzó en 1958 con la caída de los precios del café, casi un monopolio exportador, y los efectos que ello tuvo en las arcas del Estado. Además, la Junta Monetaria (JM) anunció que la crisis de la balanza de pagos hacía necesarias ciertas medidas para restringir las importaciones (ASIES, 1991). No obstante, Ydígoras no tomó ninguna medida. En 1959,

la crisis fiscal era una realidad (Ydígoras, 1963: 79). El desbalance financiero provocó una demora en los pagos del Estado, razón por la cual marchas de empleados públicos de diferentes instancias en la Ciudad de Guatemala plagaron todo 1959, con apoyo del retornado Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) (ASIES, 1991; Taracena, 1998; Figueroa, 2000; Álvarez, 2002, nota 198).

A fines de 1960 se dio a conocer públicamente, por parte de militares retirados, que el gobierno de Ydígoras había dado permiso a milicianos cubanos y estadounidenses (al mando de la CIA), para entrenarse en una finca de la costa del Pacífico, cuyo propietario era el financista y miembro del partido oficial, Roberto Alejos Arzú, un acomodado algodonnero simpatizante de grupos paramilitares y agrupaciones terroristas internacionales de derecha.<sup>8</sup> Los rumores acerca de lo que Ydígoras obtuvo a cambio nunca han quedado del todo claros.<sup>9</sup> Un intento de golpe de Estado falló, pero logró radicalizar a una parte de los disidentes del ejército, quienes fueron adoptando la forma de una organización guerrillera.<sup>10</sup>

Como respuesta a la debilidad de Ydígoras, se concretó el llamado Pacto Tripartito, entre el Partido Revolucionario (PR), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y la Democracia Cris-

<sup>8</sup> En un poco conocido reporte del FBI desde Miami, Florida, se dijo que Alejos Arzú estaba "asociado" con el terrorista cubano Luis Posada Carriles y que juntos compraban armas para intervenir en varios países de la región. Véase FBI, Internal Security-Guatemala, 17 de mayo de 1965, DNSA, CL.

<sup>9</sup> Unos hablaban de una condición para recibir por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) un millonario préstamo que sanara las finanzas públicas durante el inicio de la crisis fiscal. Otros, de una cancelación que el Estado de Guatemala tenía con la CIA desde los años de Castillo Armas, de apoyo diplomático en el caso Belice, de un aumento de la cuota azucarera, de más apoyo militar, sobornos directos o de aumentar la ayuda económica (Streeter, 2000: 217).

<sup>10</sup> Sobre ésta y detalles de las discusiones acerca de la agrupación, puede revisarse la biografía de Paz Tejada, líder en los primeros momentos de su conformación hasta que fue marginado por "radical" (Figueroa, 2004).

tiana Guatemalteca (DCG), que de manera secreta unificaba a los partidos anticomunistas que estaban en oposición al gobierno (Villagrán, 2009: 311). El acuerdo era una forma oportunista de sostener al pacto anticomunista de 1954 si en dado caso Ydígoras caía.<sup>11</sup> Esto sería clave para la crisis política que se abriría en diciembre de 1961.

### *El papel del Congreso*

La crisis de diciembre de 1961 se debió al fraude electoral que el gobierno de Ydígoras realizó en buena parte de los departamentos. Sin embargo, en la Ciudad de Guatemala, donde los partidos políticos tenían a sus principales dirigentes, el gobierno no pudo amañar las elecciones. Pese a eso, la Democracia Cristiana no logró ni un solo curul en su principal territorio de residencia, pues apenas obtuvo 3 994 votos, frente a 9 708 del oficialismo, 19 860 del MLN y 21 057 del PR.<sup>12</sup>

El 5 de diciembre, dos días después de las elecciones, se realizó una sesión extraordinaria en el Congreso para tratar el problema del fraude. El diputado democristiano Alejandro Arenales Catalán, capitalino representante del municipio k'iche' de Totonicapán, pidió la palabra para condenar los "innumerables e inalicables fraudes que se llevaron a cabo en aquellos lugares [Totonicapán]". A su juicio, el elemento clave fue no permitir el ingreso físico al recinto donde se ubicaban los libros de protesta del Tribunal Elec-

<sup>11</sup> Véase "Reunidos en la sala...", 28 de febrero de 1961, documento suelto, Fondo Carlos Eduardo Taracena de la Cerda, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).

<sup>12</sup> "Triunfo de oposición", 4 de diciembre de 1961; y "PR ganó elecciones municipales de diputados y municipios", 5 de diciembre de 1961; ambos en *Prensa Libre*, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG), Ciudad de Guatemala.

toral (TE). Sin el registro de estas protestas, “no es posible presentar algún recurso de nulidad dentro de las 24 horas siguientes, de conformidad con lo que dispone la Ley Electoral”. El diputado Juan José Barrera Hidalgo, capitalino oficialista y también representante de Totonicapán, replicó diciendo que si bien “el gobierno ha hecho uso de fuerza, hay una fuerza más que no se le puede combatir”: se refería a los sacerdotes de la Iglesia, que “allá tienen su raigambre, [...] y es penoso que el clero extranjero esté inmiscuido en la política guatemalteca”.<sup>13</sup>

Luego de la sesión, en conferencia de prensa, Arenales Catalán y otros dos diputados de la DC declararon que el gobierno pretendía burlar la voluntad popular y llamaron la atención sobre el cinismo de los diputados oficialistas que confirmaron el fraude electoral.<sup>14</sup>

En los siguientes días se validaron los resultados: el oficialismo de Ydígoras había logrado adjudicarse 25 de los 33 puestos vacantes en el Congreso; mientras que a la DC le habían dejado fuera a dos candidatos por el departamento de Quiché (Julio Hamilton Noriega y René de León Schlotter), uno por Chimaltenango (Julio Escobar Armas), uno por El Progreso (el médico Federico Estévez), y quedaban en duda Petén (con Francisco Sagastume y Gonzalo Cetina), Sacatepéquez (con Pedro Furmineiux) y Huehuetenango (con Vicente Navas, Aparicio González, Luis Calderón y Armando Recinos).

El partido emitió un comunicado en esos días firmado por los Consejos Directivo y Consultivo, condenando lo que consideró un

<sup>13</sup> Diario de Sesiones del Congreso de la República (DSCR), sesión 40, periodo extraordinario, 5 de diciembre de 1961, Archivo Legislativo (AL), Ciudad de Guatemala.

<sup>14</sup> “Vergonzoso fraude. DC hizo la denuncia en el Congreso”, *Prensa Libre*, 6 de diciembre de 1961, Hemeroteca, BNG.

“escandaloso fraude electoral”. Haciendo eco a lo dicho por Arenales, el comunicado hablaba de la “arbitrariedad incalificable” y pidió al Tribunal Electoral declarar nulas las elecciones en todo el país.<sup>15</sup> El sábado siguiente se realizó una manifestación en repudio al fraude. La DC emitió otro comunicado hablando de la “estafa política y moral” del gobierno. Éste, a través de sus tres partidos oficialistas —MDN, Redención y el recién formado Unión Democrática (PUD)—, replicó diciendo que en la DC “actúan sujetos que no se sabe si sirven a Dios o a Satanás”.<sup>16</sup>

Las siguientes sesiones del Congreso se enfocaron en la discusión sobre las razones técnicas del fraude y si éstas ameritaban algún tipo de acción. En esos debates, los representantes de la DC mostraron su poca capacidad técnica y en ningún momento lideraron la discusión o hicieron aportes trascendentales en su curso. Donde sí ayudaron fue en la fuerza al momento de votar a favor o en contra de las iniciativas, aunque sus escasos diputados no marcaran alguna diferencia. La protesta inicial la presentó el secretario general del PR, el capitalino Manuel Villamar Contreras, en un largo documento donde detallaba cómo se había efectuado el fraude.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> “Pronunciamiento del partido DC”, 6 de diciembre de 1961; y “Protesta pública”, 7 de diciembre de 1961; ambos en *Prensa Libre*, Hemeroteca, BNG.

<sup>16</sup> “Empieza nuestra lucha contra el fraude electoral”, 9 de diciembre de 1961; y “Fuera de la ley están el PR, la DC y el MLN”, 11 de diciembre de 1961; ambos en *Prensa Libre*, Hemeroteca, BNG.

<sup>17</sup> En síntesis, uno de los partidos oficialistas había logrado modificar un artículo de la Ley Electoral, el cual dejaba un espacio de ambigüedad al momento de aplicar el método de representación de minorías, quedando sujeto a las circunstancias, y donde se podía aplicar el método por voto acumulado o el d’Hondt, según conviniera al partido oficial. El Tribunal Electoral, consciente o no de esta ambigüedad, nunca aclaró qué método utilizó en las últimas elecciones, tornando gris el proceso. Por último, éste rescató la postura del magistrado del Tribunal Electoral, Baltasar Morales de la Cruz, exdiputado del MDN, quien hizo pública “la ilegalidad de la forma de proceder”, “Protesta de Manuel Francisco Villamar Contreras al Congreso de la República...”, 3 de enero de 1962, documento suelto, Fondo Carlos Eduardo Taracena de la Cerda, CIRMA.

Este documento se conoció en la sesión del 18 de enero de 1962, con el democristiano Escobar Armas como presidente interino del Congreso. Escobar propuso dar una audiencia abierta a los magistrados, "ya que no existe hasta el momento ninguna" experiencia similar al respecto. La comisión escogida fue la de Puntos Constitucionales. Con esto se evitó la propuesta de diputados oficialistas, quienes estaban destinados a dirimir las diferencias en el organismo judicial, donde predominaban magistrados allegados a Ydígoras.<sup>18</sup>

A finales de ese mes ingresó un nuevo actor a la coyuntura: el Movimiento Rebelde 13 de Noviembre (MR-13), nacido del fallido golpe de noviembre de 1960, el cual asesinara a Ranulfo González Ovalle, conocido torturador de Ydígoras, evento al que siguió el ametrallamiento a una estación de policía (Álvarez, 2002: 320; Ydígoras, 1963: 90). La tensión llegó a un punto alto en el Congreso con la propuesta del PR para interpelar al ministro de Gobernación, Luis González Batres (nombrado un día después del fraude electoral y anteriormente concejal del alcalde Julio Obiols Gómez en la municipalidad de Guatemala) y al ministro de la Defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdia.<sup>19</sup> A esto siguieron días de terror, previo a la elección de rector en la USAC y la aparición pública del Frente Guerrillero Alejandro de León Aragón, parte del MR-13, en acciones armadas en el oriente (Ydígoras, 1963: 88; Álvarez, 2002: 319; Taracena, 1998: 56).

En las siguientes sesiones del Congreso se intentó destituir a los magistrados del Tribunal Electoral, con el voto a favor de los diputados democristianos.<sup>20</sup> El único voto democristiano en contra

<sup>18</sup> DSCR, sesión 52, periodo extraordinario, 10 de enero de 1962, AL.

<sup>19</sup> DSCR, sesión 61, periodo extraordinario, 2 de febrero de 1962, AL.

<sup>20</sup> DSCR, sesión 62, periodo extraordinario, 6 y 8 de febrero de 1962, AL.

vino de José García Bauer, quien minutos después fue condecorado por Ydígoras con la Orden del Quetzal en grado Gran Cruz, por su participación en Punta del Este para presionar la salida del gobierno cubano de la OEA.<sup>21</sup>

### *El fantasma del comunismo y la capitulación partidista*

En las semanas que siguieron, los diputados de la Democracia Cristiana continuaron apoyando las propuestas que venían de la izquierda más moderada, como se puede ver en los debates del Congreso, la posición del diputado del PR, Francisco Villagrán Kramer, y en las primeras expresiones de apoyo a las posturas estudiantiles de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), en medio de un aumento de la violencia entre el MR-13 y el gobierno (Ydígoras, 1963: 190; Taracena, 1998: 49; Álvarez, 2002: 328).

En la primera sesión, luego de la toma de posesión de los diputados del fraude, el diputado democristiano Salvador Hernández Villalobos pidió que se diera lectura completa, en el pleno, a la nota de la AEU, donde se pedía declarar nulo todo el proceso electoral de diciembre, el cese del estado de sitio y la destitución de los magistrados del Tribunal Electoral.<sup>22</sup> Al pliego siguió un paro por parte de la AEU para el 8 de marzo, al que se sumaron maestros, estudiantes de secundaria y empleados del Seguro Social (Álvarez, 2002: 332). El Consejo Superior Universitario de la USAC, sin embargo, después de poca discusión se negó a apoyar a

<sup>21</sup> DSCR, sesiones 69 y 73, periodo extraordinario, 16 y 27 de febrero de 1962, AL. Entrevista a Carlos Escobar Armas, Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.

<sup>22</sup> DSCR, sesión 2, periodo ordinario, 6 de marzo de 1962, AL.

la AEU,<sup>23</sup> postura que cambiaría radicalmente en cuestión de días tras el asesinato de un alumno de Derecho. Varios estudiantes socio-cristianos recuerdan haber estado presentes cuando se dio el percance. La Embajada de Estados Unidos, en un cable interno, responsabilizó a la policía judicial por el “salvaje e irresponsable tiroteo en unas calles hasta ahora pacíficas”.<sup>24</sup> Hasta entonces el CSU se vio obligado a tener una reunión secreta con Ydígoras, en la que recibió su promesa de no reprimir.<sup>25</sup>

En las marchas del siguiente día, varios sindicatos se sumaron a los estudiantes, mientras que con Ydígoras se reunieron comerciantes, banqueros, industriales y agroexportadores para recolectar fondos y así comprar la docilidad de oficiales del ejército (Álvarez, 2002: 334). Varios empresarios, sintiendo la crisis, comenzaron a drenar su dinero fuera del país, mientras que la Fuerza Aérea planeaba quitar su apoyo al ministro de la Defensa, Enrique Peralta Azurdia, según informantes de la embajada estadounidense.<sup>26</sup>

La presencia de conocidos comunistas en la columna guerrillera 20 de Octubre y los primeros comunicados del PGT lanzaron una alerta a toda la oposición anticomunista (Figueroa, 2000; Cazali, 2000: 90). El que mejor planteó el problema para el anticomunismo fue el polémico periodista Clemente Marroquín Rojas en su esperada columna diaria. Argumentaba que los católicos no comprendían que “al trabajar en esta nueva lucha [contra Ydígoras]

<sup>23</sup> Acta 786 del Consejo Superior Universitario (CSU), sesión ordinaria, 10 de marzo de 1962, Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos (AHUSAC).

<sup>24</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 16 de marzo de 1962, USD, CL.

<sup>25</sup> Acta 787 del CSU, sesión extraordinaria, 14 de marzo de 1962, AHUSAC.

<sup>26</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 17 de marzo de 1962, USD, CL.

apoyaban indirectamente la revancha de aquellas mismas fuerzas que apoyaron a Jacobo Árbenz".<sup>27</sup>

Fue así como comenzaron los acercamientos entre los partidos de la oposición, incluida la DC, y el gobierno de Ydígoras. En una concesión política, la Corte Suprema de Justicia, elegida por la mayoría ydigorista en el Congreso, decidió otorgar una parte de los curules disputados a los partidos de la oposición.<sup>28</sup>

Para los partidos anticomunistas, la sola presencia de elementos comunistas en las movilizaciones era razón suficiente para poner un cierre a la crisis, aunque según las propias comunicaciones del PGT, su fuerza no era capaz de botar a Ydígoras.<sup>29</sup> En todo caso, el fraude y la corrupción de éste no equivalían a los años revolucionarios, según la visión de la DC.

Los días que siguieron a la editorial de Marroquín Rojas fueron de negociación, pero al estilo de Ydígoras: primero se creó la expectativa de un diálogo, después se usó la fuerza desmedida para ablandar a sus contrincantes, en seguida se pidieron disculpas y finalmente se estableció el diálogo. Ésta era una "táctica estándar" del presidente, según reconoció la Embajada de Estados Unidos.<sup>30</sup> Lo mismo hizo con el Consejo Superior Universitario y luego con

<sup>27</sup> "Editorial", *La Hora*, 17 de marzo de 1962, Hemeroteca, BNG.

<sup>28</sup> "Se desmorona el movimiento castro-comunista", *Prensa Libre*, 19 de marzo de 1962, Hemeroteca, BNG.

<sup>29</sup> Véase el comunicado interno de fines de febrero de 1962, en el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), 0052-12133522, "Comunicado interno", documento número 200162; AHPN 0085-12134143, "Carta"; AHPN 0095-12139768, "Comunicado interno de Secretariado Departamental", 15 de febrero de 1962; AHPN 0086-12134146, "Comunicado interno y urgente del Comité Departamental de Guatemala", 11 de marzo de 1962; AHPN 0057-12133606, "Informe de la marcha del partido en el departamento de Guatemala, y sobre el trabajo realizado en la semana heroica", 5 de abril de 1962.

<sup>30</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "U.S. Interests and the Guatemalan Political Scene", 31 de marzo de 1962, USD, CL.

los partidos anticomunistas. Los resultados fueron iguales: un fracaso.

El 17 de marzo se reportó que en una reunión entre el PR, el MLN y la DC (a la que asistieron René de León Schlotter y Carlos Escobar Armas) en la casa del democristiano Salvador Hernández Villalobos, la policía judicial y la Guardia de Hacienda irrumpieron en ella y detuvieron a los presentes. La casa estaba ubicada en la colonia Tivoli, en el sur acomodado de la ciudad. Según el democristiano Escobar Armas, la reunión había sido solicitada por el diputado oficialista Adrián Calderón Romero, buscando acercamientos para analizar de qué manera podían dialogar con el presidente.<sup>51</sup>

El allanamiento de varias facultades por parte de la policía ydígorigista provocó que el CSU declarara *persona non grata* a Ydígoras, por ser “directamente responsable” de los abusos.<sup>52</sup> Los diputados de la oposición también reaccionaron con molestia. En la sesión del 20 de marzo, Villalobos habló “no sólo para presentar [su] más enérgica protesta por el atropello en [su] casa de habitación el sábado 17 de los corrientes, sino para dar una información más o menos completa de cómo sucedieron estos hechos”. Relató que un día antes Escobar Armas lo había llamado para informarle sobre una posible reunión de los tres partidos con Ydígoras, para “buscarle una solución a la situación por la que atravesaba el país”. Tras la solicitud de Ydígoras hacia los democristianos, “la respuesta fue una cantidad enorme de vehículos motorizados, jeeps y una partida de bandidos [...] con ametralladoras disparando,

<sup>51</sup> “Cateada hoy la casa del Dr. Salvador Hernández”, 18 de marzo de 1962, *La Hora*, Hemeroteca, BNG. Entrevista personal a Carlos Escobar Armas, Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.

<sup>52</sup> Acta 788 del CSU, sesión extraordinaria, 19 de marzo de 1962, AHUSAC.

botando la puerta con uno de los jeeps sin haber tocado siquiera la puerta". Luego los personeros de los partidos fueron trasladados a la Casa Crema, residencia de Ydígoras, quien personalmente les pidió disculpas por "la equivocación". El diputado quetzalteco Miguel Ortega Mérida (MDN, oficialista), integrante de la Comisión de Interior, dijo que en cuanto se enteraron de lo ocurrido dieron parte a la Junta Directiva del Congreso. Hernández Villalobos interrumpió a Ortega diciendo que a René de León Schlotter lo había visto junto a otros diputados cuando estaba preso y que nada habían hecho.<sup>35</sup>

Hernández Villalobos definió la postura de la DC frente a la crisis, la cual confirmó el giro político del partido hacia la cautela: "estamos tratando de ver cómo se solucionaba esta situación, porque estábamos viendo claramente que era el comunismo el que estaba tomando el provecho de esa gestión que estaban haciendo los estudiantes universitarios". Continuó diciendo: "lo que a mí me extraña [es que] yo no he visto ninguna acción similar tomada con elementos del comunismo". La Embajada de Estados Unidos tenía estas mismas sospechas, y en un informe sugirió que valerse de esas dos fuerzas opuestas (anticomunismo y comunismo) era la forma como Ydígoras lograba equilibrio.<sup>34</sup>

El fundador del MDN y ahora ydigorista, Manuel Orellana Portillo, señaló a los tres partidos de ponerse a lado "precisamente de los que quieren entregar nuevamente al país, bajo una férrea disciplinaria dictadura del comunismo internacional". El demo-

<sup>35</sup> DSCR, sesión 9, periodo ordinario, 20 de marzo de 1962, AL. "Diputados protestan", *Prensa Libre*, 21 de marzo de 1962, Hemeroteca, BNG.

<sup>34</sup> Este fue un hecho que la Embajada de Estados Unidos también reportó en un informe, véase telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "U.S. Interests and the Guatemalan Political Scene", 31 de marzo de 1962, USD, CL.

cristiano Arenales Catalán contestó que la presencia comunista no debía limitar los derechos del resto de los ciudadanos. Esto provocó la ira del oficialista Orellana Portillo, quien trajo a colación una sesión de octubre de 1957 donde René de León Schlotter pidió el linchamiento de los diputados del MDN, y le recordó a Arenales Catalán las reuniones que tuvieron con ellos para acordar un pacto electoral en 1957, en el que la DC exigió 100 mil quetzales y 15 curules para dar su apoyo. Hernández Villalobos negó esa alianza, pero los alegatos de la DC sobre el allanamiento cesaron.<sup>55</sup>

En los siguientes días continuaron las negociaciones. El 21 de marzo el presidente se reunió con los tres partidos anticomunistas de la oposición. La versión de éstos registró una "postura invariable y firme en cuanto a que la crisis política no podrá solucionarse mientras el gobierno no considere [...] las peticiones formuladas" por la oposición. Informaron también que Ydígoras les había ofrecido siete puestos ministeriales en su gabinete y un "viraje radical en su política interna", a cambio de salir de la oposición y de aislar a los estudiantes y sindicatos en sus marchas.<sup>56</sup>

En la siguiente sesión del Congreso se debatió nuevamente sobre la necesidad de prorrogar el estado de sitio. José García Bauer, diputado socio-cristiano cercano a Rossell Arellano, razonó su voto a favor del estado de sitio, debido al "*putsch* internacional comunista que se está registrando en el país" y dijo que era "una pena que elementos inteligentes, y que por su cultura están llamados a comprender esta situación, están haciendo el papel de 'tontos útiles'". El resto de los diputados de la DC estaba ausente, por lo

<sup>55</sup> DSCR, sesión 9, periodo ordinario, 20 de marzo de 1962, AL. "Diputados protestan", *Prensa Libre*, 21 de marzo de 1962, Hemeroteca, BNG.

<sup>56</sup> "Reunión de alto nivel con partidos de oposición y el Gobierno", *La Hora*, 22 de marzo de 1962, Hemeroteca, BNG. Acta 789 del CSU, sesión extraordinaria, 22 de marzo de 1962, AHUSAC.

que la prórroga pasó sin sobresaltos —con la sola oposición del PR— con 45 votos a favor y 9 en contra.<sup>57</sup>

Una semana después, un CSU dividido entró en una negociación de siete días con el gobierno, la cual terminó en una entente: logró que la AEU cesara el paro universitario y que se sumara al pacto el 6 de abril.<sup>58</sup>

El inicio de abril tuvo algunos hechos de protesta aislados por parte de estudiantes, mientras que la entente de la crisis de marzo asentó las pasiones políticas que habían dominado al país por ya tres meses. Todo esto terminó cuando varios estudiantes de Derecho fueron acribillados por fuerzas de la policía judicial dirigidas por Jorge Córdova Molina, del Departamento de Investigaciones Especiales de Ydígoras, antes jefe de la Guardia Nacional y, años después, parte del grupo paramilitar MANO.

Por la tarde de ese mismo día, en “un ambiente callado, pero extremadamente tenso”, el Concejo de la Municipalidad de Guatemala, con el alcalde Luis Galich a la cabeza, decidió condenar el ataque contra los estudiantes, pedir la renuncia de Ydígoras y declararse en huelga.<sup>59</sup> El CSU también pidió la renuncia del presi-

<sup>57</sup> DSCR, sesión 12, periodo ordinario, 25 de marzo de 1962, AL.

<sup>58</sup> El representante de profesores de Derecho y excanciller de Ydígoras, Carlos García Bauer (hermano del conservador diputado democristiano José García), y el representante del Colegio de Abogados, Gilberto Chacón Pazos (hermano del fundador del MLN, Lázaro Chacón Pazos e hijos del expresidente Lázaro Chacón), enviaron cartas a Ydígoras afirmando que ellos estaban en contra del *persona non grata* que había emitido el CSU, véase acta 789-A del CSU, sesión extraordinaria, 28 de marzo de 1962, AHUSAC. Sobre la entente, véanse actas 790 y 791, sesiones extraordinarias, 30 de marzo y 4 de abril de 1962, AHUSAC.

<sup>59</sup> Actas de Sesiones del Concejo de la Municipalidad (ASCM) de Guatemala, acta 35, sesión extraordinaria, 12 de abril de 1962, Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG). Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 14 de abril de 1962, USD, CL.

dente, rompiendo así el *impasse* político y reavivando las tensiones (ASIES, 1991; Taracena, 1998: 49).

Fue hasta el 17 de abril que el ministro de la Defensa, Peralta Azurdia, respondió a las movilizaciones militarizando varios servicios públicos, incluida la Municipalidad de Guatemala. Un día después, nueve organizaciones universitarias, sindicatos, profesionales y algunos empresarios sacaron un comunicado en el que pedían una intervención militar. A esta solicitud se sumaron los tres partidos anticomunistas (PR, MLN y DC). El 19 salió el primer comunicado del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), el cual condenaba los encarcelamientos del abogado Federico Carbonell (MDN), del comerciante Jorge Adán Serrano (padre de Jorge Serrano Elías, en ese momento dirigente del FESC-Ingeniería), del ingeniero Martín Prado Vélez (exalcalde de la Ciudad de Guatemala) y de un médico de apellido Gamboa.<sup>40</sup>

Con más huelgas sumándose y el surgimiento del Movimiento 12 de Abril —organizado por estudiantes universitarios y de secundaria ligados al PGT—, surgió el Frente Cívico Nacional, compuesto por partidos próximos al expresidente Juan José Arévalo, sindicatos de todo tipo y estudiantes de la AEU. La medida, sin embargo, resultó tardía.

### *El hedor a golpe militar*

Por esos días, los diputados del PR discutieron con otras bancadas la posibilidad de destituir al ministro Peralta Azurdia. La medida fue criticada por el diputado oficialista Abraham Cabrera Cruz

<sup>40</sup> "FESC al pueblo de Guatemala", documento suelto, 19 de abril de 1962, Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

(MDN, Sololá), quien dijo que en nada ayudaría, así como tampoco lo haría la renuncia de Ydígoras Fuentes. De igual manera, señaló al PR de amenazar con renunciaciones como una medida política desesperada: ésta sería la última oportunidad de su líder, el abogado capitalino Mario Méndez Montenegro, de llegar a la presidencia. Esto porque, según corrían los rumores, el expresidente Juan José Arévalo se presentaría a las elecciones de octubre de 1963. Cabrera invitó al PR y "a los otros partidos anticomunistas" a "acordar una tregua política" y adelantó un gobierno de coalición, en el cual "cada Partido tenga sus representantes y sea un consejo de ministros el que gobierne la República".

Al respecto, el diputado democristiano René de León Schlotter dijo que antes era indispensable resolver los problemas nacionales más inmediatos. El país no podía "vivir tantos meses de zozobra, de desorden y de inseguridad", por lo que era necesario analizar "con serenidad y patriotismo" la situación política para lograr una solución "benéfica para todo el país". Recordó que las negociaciones con el gobierno por parte de su partido ya estaban en marcha. Ese mismo día se había realizado una reunión con Ydígoras, promovida por un "grupo de distinguidos profesionales" que buscaban un "arreglo honorable" entre las dos partes. Ésta se realizó en presencia del cuerpo diplomático acreditado en el país. Para la DC, la renuncia de Ydígoras era "una necesidad indispensable para regresar a la paz pública en Guatemala, y que dicha renuncia es un medio constitucional de resolver el problema". De otra manera, si se rompía la Constitución, se infiltrará una fuerza incontenible, quizás, todas esas fuerzas rojas que tratan de aprovecharse de un movimiento estrictamente cívico y popular.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Todas las declaraciones en este párrafo y el anterior están contenidas en DSCR, sesión 24, periodo ordinario, 24 de abril de 1962, AL.

En otros espacios, las negociaciones continuaron. En el CSU se recibió una misiva firmada por José Luis Bouscayrol Sarti, director azucarero, Ricardo Quiñónez, abogado y antiguo secretario general de Castillo Armas, y Enrique Novella Wyld, industrial y miembro del MLN, en la que se pedía a la Universidad mediar para finalizar la crisis.<sup>42</sup>

Ese mismo día, la DC emitió un mensaje respaldando una comunicación de Rossell Arellano sobre la crisis, y reafirmó su petición de renuncia a Ydígoras, la cual calificó "en pro del bien común, la salvación de Guatemala y el aniquilamiento del comunismo". La firma del partido se encontraba bajo la frase "por Dios y Guatemala".<sup>43</sup>

El 26 de abril, el gobierno de Ydígoras capituló parcialmente. En conferencia de prensa anunció que modificaría todo su gabinete, pero que no cedería ministerios a los partidos anticomunistas como les había ofrecido, sino a los altos mandos del ejército (Villagrán, 2009: 323).<sup>44</sup> Los diputados, intuyendo que la situación política había cambiado y que el nuevo poder detrás del trono eran los militares, votaron de manera unánime en contra de su propia propuesta de enjuiciar al ministro de la Defensa.<sup>45</sup>

Las convocatorias del Frente Cívico y de la AEU en los siguientes días, en las que exigían al ejército romper con Ydígoras y for-

<sup>42</sup> Acta 798 del CSU, sesión permanente, 26 de abril de 1962, AHUSAC.

<sup>43</sup> "Al Pueblo" (comunicado), *El Imparcial*, 27 de abril de 1962, Hemeroteca, BNG.

<sup>44</sup> El coronel y abogado José Luis Lemus Barrientos (promoción 38) asumió Gobernación; el coronel Ricardo Porras (promoción 17), Educación; el coronel e ingeniero Oscar Meneses Álvarez, Economía; el coronel y economista Ricardo Reina Rosal (promoción 28), Finanzas; el coronel e ingeniero Víctor Manuel Bolaños (promoción 32), Agricultura; el coronel José Luis Aguilar de León (graduado en la academia militar de México), Trabajo; el médico Roberto Exurdiam, Salud. Todos estuvieron guiados por el ministro de la Defensa, coronel Enrique Peralta Azurdia.

<sup>45</sup> DSCR, sesión 27, periodo ordinario, 27 de abril de 1962, AL.

mar un gobierno de coalición, no tuvieron ningún eco. El ejército se había colocado detrás de un moribundo Ydígoras y lo mantendría en pie. A partir de ese día quedó claro que un ataque a éste sería una afrenta directa a los militares que ahora cogobernaban. El ejército no estaba interesado en sumar más grupos, en diluir la capacidad de decisión que habían logrado al copar el debilitado Ejecutivo. No estaba entre sus planes perder la centralidad que habían ganado, y ahora estaba dispuesto a asumir el papel que el momento exigía.

Un día después, el secretario de Estado, Dean Rusk, preguntó al embajador Bell sobre "la naturaleza de la tregua" que representaba el gabinete militar, y le ordenó preparar escenarios frente a una posible caída de Ydígoras. Lo primordial, dijo, era apoyar a Ydígoras. Si eso no se lograba, se esperaba su renuncia y la asunción del designado presidencial; si el presidente caía, se deseaba la instalación de una junta cívico-militar o, como peor escenario, una junta militar.<sup>46</sup> La respuesta de Bell incluyó una crítica a los partidos de oposición, que no aceptaban los "esfuerzos serios de mediación" que habían surgido del mismo Ydígoras.<sup>47</sup> Esa actitud se vio de nuevo en el Congreso.

A fines de abril llegó otra vez el debate mensual sobre la prórroga al estado de sitio. La voz cantante de la DC la llevó nuevamente René de León Schlotter, quien dijo que tanto Ydígoras como el ministro Peralta Azurdia habían declarado con énfasis que "la paz y la tranquilidad permanecen en todo el territorio nacional, y que la intranquilidad se ha enfocado única y exclusivamente en un

<sup>46</sup> Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en Guatemala, 28 de abril de 1962, USD, CL.

<sup>47</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 30 de abril de 1962; y la CIA Field Report, 4 de mayo de 1962, USD, CL.

pequeño sector de la ciudad Capital". Si esto era así, se deducía que la medida de suspender derechos y garantías constitucionales era "excesiva y [...] exagerada".<sup>48</sup> El decreto fue de igual manera aprobado por mayoría, prolongando el estado de sitio por un mes más.

Lo que siguió para los partidos fue prepararse para las siguientes elecciones, que serían un termómetro político de los resultados de la crisis. En diciembre de 1962, al llegar a su fin la gestión de Luis Galich, estaban convocadas las elecciones para la alcaldía de la Ciudad de Guatemala. En junio se informó del llamado Pacto de Unidad entre la DC y el MLN.<sup>49</sup> El acuerdo era ir en conjunto a las elecciones municipales con Hernández Villalobos como candidato. En sus declaraciones, éste dijo que su éxito electoral dependería "de la fe que el pueblo tenga en un programa de honestidad y de trabajo efectivo".<sup>50</sup> El gobierno no se atrevió a lanzar un candidato, aunque se rumoraba que podría apoyar la alianza DC-MLN.<sup>51</sup>

Las mejores posibilidades las tenían las fuerzas que se identificaban con el ideario revolucionario. Entre ellas estaba el PGT (comunista), que por meses debatió a quién apoyar. En julio se bajaban varios nombres, predominando el del exdiputado estrella Francisco Villagrán Kramer, de quien se reconocía que, pese a ser "un elemento de la burguesía, había tenido una buena labor en el

<sup>48</sup> DSCR, sesión 29, periodo ordinario, 30 de abril de 1962, AL.

<sup>49</sup> Por la DC firmaba Salvador Hernández Villalobos y René de León Schlotter. Por el MLN, Mario Sandoval Alarcón, Carlos Rivers, Juan Ibarra (exsindico), Enrique Salazar Lieckens (Gremial de Transportes), José Alfredo Palmieri (Cámara de Agencias de Publicidad), Antonio Aycinena Arrivillaga (miembro de la conservadora Asociación Guatemalteca de Agricultores) y Fernando Saravia (Asociación de Distribuidores de Vehículos).

<sup>50</sup> "Pacto de Unidad", *El Imparcial*, 26 de julio de 1962; "Firmaron unificación a favor del Dr. Hernández", *Prensa Libre*, 26 de julio de 1962, Hemeroteca, BNG.

<sup>51</sup> AHPN, GT PN 50 S002, "Segundo comunicado a las organizaciones del municipio de Guatemala", septiembre de 1962.

Congreso con su pensamiento democrático".<sup>52</sup> Fue hasta octubre cuando finalmente el PGT se inclinó por Jorge Toriello Garrido, extriunviro revolucionario, debido a las "actitudes personalistas" de Villagrán Kramer.

La decisión les costó las elecciones. El candidato de la derecha moderada, el periodista Francisco Montenegro Sierra, quien había participado con un bajo perfil en la campaña electoral del coronel Cruz Salazar (MDN) en 1958, ganó con 24 468 votos, mientras que Villagrán Kramer se quedó con 23 110. La fragmentación con el partido comunista había sido clave: los 9 187 votos que logró Toriello, unidos, les habría valido el triunfo. En un lejano tercer lugar quedó Hernández Villalobos y la DC-MLN, con 13 385 votos.<sup>53</sup>

La línea electoral de la DC siguió sin modificaciones en los próximos meses, preparándose para las elecciones de octubre de 1963. Para esa ocasión escogieron por unanimidad al ingeniero Alfredo Obiols Gómez, hermano de Julio Obiols (exalcalde y antes representante del Colegio de Ingenieros Agrónomos en el CSU durante la crisis de 1953 y 1954). Las juventudes de la DC estimaron estar de acuerdo con la actitud asumida por el partido al escoger un candidato propio, ya que "confirma su verdadera línea no solo frente al comunismo sino también en contraposición a la derecha liberal capitalista".<sup>54</sup>

Días después, ante la llegada clandestina del candidato Juan José Arévalo, la confirmación de Roberto Alejos Arzú como can-

<sup>52</sup> AHPN, GT PN 50 S002, *Vanguardia Proletaria* (órgano del Comité Departamental de Guatemala), núm. 16 (julio de 1962); "Primer comunicado a las organizaciones del municipio de Guatemala", agosto de 1962.

<sup>53</sup> AHPN, GT PN 50 S002, "Tercer comunicado a las organizaciones del municipio de Guatemala", 22 de octubre de 1962.

<sup>54</sup> "No hay división en las filas de la DC", *El Imparcial*, 21 de marzo de 1963, Hemeroteca, BNG.

didato oficialista y luego de meses de complot, el golpe de Estado parecía ser la única opción para las fuerzas anticomunistas.

### *Kennedy y el golpe del 31 de marzo de 1963*

Para lograr un golpe militar se necesitaba la aprobación de Estados Unidos, y en esa decisión jugarían un papel diversos factores. En este caso, el eje de la tensión política lo conformaban las crecientes posibilidades de que el expresidente Juan José Arévalo ganara las elecciones de octubre de 1963, lo que generó ansiedad. Su regreso amenazaba con un retorno a los años revolucionarios y la reactivación de sectores tanto de la izquierda legal como de la clandestina. Dentro de las fuerzas anticomunistas internas se compartía un consenso en rechazar esa posibilidad, por lo que comenzaron las romerías a la Embajada de Estados Unidos.

El embajador John O. Bell recibió varias visitas de personeros del gobierno guatemalteco, quienes sugerían una salvaguarda de Estados Unidos para un golpe. Bell no insinuó ninguna idea y se limitó a notificar a sus superiores.<sup>55</sup> Por aquellos días, Kennedy se encontraba en San José, Costa Rica, en una cumbre de presidentes centroamericanos. En la reunión que tuvo Kennedy con Ydígoras el 20 de marzo, este último se enfocó solamente en el problema de Cuba, pero el presidente estadounidense regresó continuamente a

<sup>55</sup> En febrero, un grupo de civiles anticomunistas le confió, buscando algún tipo de aprobación, que intentaban deshacerse de Ydígoras para evitar las elecciones de octubre de 1963. El embajador tomó nota y guardó silencio. Véase aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Visit to the Embassy by Rightist Involved in the November 25 Plot", 9 de febrero de 1963, National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland. Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 13 de marzo de 1963, NARA.

lo que parecía prioritario: Arévalo. Kennedy le dijo al guatemalteco que “sería peligroso si [Arévalo] gana las elecciones”, a lo que Ydígoras respondió que esperaba que su popularidad bajara. Si esto no pasaba, proponía dar un “golpe preventivo si gana[ba] las elecciones”.<sup>56</sup> Días después, en una reunión con Bell, Ydígoras sugirió un fraude electoral.<sup>57</sup>

Kennedy hizo sus consultas. En una reunión entre él y el presidente venezolano Rómulo Betancourt Bello, éste dijo que era importante no “perder la posibilidad de traerlo ‘a nuestro lado’”, en referencia a Arévalo. Pero Kennedy no estaba convencido, llamándolo “un verdadero riesgo”.<sup>58</sup> Betancourt impulsaba por esos años, junto al costarricense Francisco Orlich y el hondureño Ramón Villeda Morales, un cambio democrático en el área, según los parámetros de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, el miedo al comunismo y la herencia de los pactos desde 1954 en torno al caso guatemalteco pesaba más en Kennedy (Friedman y García, 2022).<sup>59</sup>

La solución vino a fines de ese mes de marzo. Con los rumores de la llegada de Arévalo al país agitando los humores políticos, el subsecretario para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, Edwin M. Martin, escribió que la oposición guatemalteca

<sup>56</sup> “Conversation Between President Kennedy and President Ydígoras”, 20 de marzo de 1963, NARA.

<sup>57</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al secretario de Estado, 25 de marzo de 1963, DNSA, CL.

<sup>58</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Caracas al Departamento de Estado, “Second and Final Conversation Between President Kennedy and President Betancourt of Venezuela”, 20 de febrero de 1963, NARA.

<sup>59</sup> Arévalo, entendiendo la situación, no gastó tinta ni saliva en declararse afín a Kennedy. En una entrevista al periódico mexicano *Excélsior*, dijo que el “arevalismo se sentiría a gusto con el presidente Kennedy, así como lo hizo con Roosevelt”. Véase Arévalo (2005) y el telegrama de la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México al Departamento de Estado, “Arevalo’s Return to Guatemala”, 20 de febrero de 1963, NARA.

era débil, sin liderazgo y que estaba inclinándose en asesinar a Arévalo (“*smoke him out*”), según le confió Jorge Arenales Catalán, exministro de gobierno y militante del MLN en ese entonces.<sup>60</sup>

En las últimas horas del 31 de marzo de 1963, se dio finalmente el golpe del ejército (Torres-Rivas, 1983; Adams, 1970: 194-205; Palmieri, 1963: 60-66; Vinegrad, 1996: 76; Ebel, 1998; Pinto, 2010).<sup>61</sup> Al siguiente día, la prensa estadounidense despotricó contra el golpe y contra Kennedy. Éste, de hecho, estaba en una encrucijada. A inicios de su gobierno en enero de 1961, había dado su visto bueno al golpe militar en El Salvador para desalojar del poder a una Junta que buscaba hacer cambios políticos profundos en el país. En marzo de 1962, el civil Arturo Frondizi, presidente argentino, había sido depuesto por militares, pese a apoyar a Estados Unidos y su Alianza para el Progreso y condenar a Cuba (aunque mostraba cierta independencia en su política exterior). Kennedy, por presión de senadores y del embajador de Estados Unidos en la OEA, no dijo nada (Tulchin, 1988: 23). Cuatro meses después, Kennedy condenó públicamente el golpe militar contra Manuel Prado en Perú, luego de que el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre ganara las elecciones (Schmidt, 2010). El golpe se había realizado con tanques donados por Estados Unidos (Johnson, 1999: 422-423).

Ahora, un nuevo golpe de Estado ocurría en Guatemala. Allí el embajador Bell sugirió que debían reconocer al nuevo gobierno guatemalteco “relativamente pronto”, sin que fuera visto “como

<sup>60</sup> Mr. Martin para Mr. Johnson, “Guatemala Situation-Information Memorandum”, 27 de marzo de 1963, NARA.

<sup>61</sup> “Guatemalan President Deposed; Army Vows to Clean out Reds”, *New York Herald Tribune* [european edition], 1º de abril de 1963, *International Herald Tribune*, Historical Archive 1887-2013, CL. Mr. Martin para Mr. Johnson, “Guatemala Situation-Information Memorandum”, 27 de marzo de 1963, NARA.

una acción tardía y a regañadientes".<sup>62</sup> Los siguientes días fueron de tensión entre las negativas del nuevo gobierno para llamar a elecciones<sup>63</sup> y la presión de Estados Unidos hacia el nuevo Jefe de Gobierno, el coronel Enrique Peralta Azurdia.<sup>64</sup>

Las presiones de Kennedy y Rusk no surtieron efecto: Peralta Azurdia se negó a convocar a elecciones en menos de un año —lo hizo luego de tres—, y a raíz de que México, El Salvador, Nicaragua y Honduras reconocieran su gobierno de facto, Estados Unidos se vio solitario en su posición. Finalmente, el 18 de abril reconoció el nuevo gobierno militar, con sólo vagas promesas por parte de Peralta.<sup>65</sup> Ése sería el tercer gobierno militar en la región, luego de Nicaragua y El Salvador (Gambone, 2001: 137; Sereseres, 1972: 153-168).

Para Kennedy también hubo consecuencias. Desde meses antes a abril de 1963, éste se venía preparando para pedir nuevos fondos de ayuda internacional a un reticente Congreso (Johnson, 1999: 414-417). A fines de marzo, a días del golpe contra Ydígoras, dijo que era necesario "hacer valer nuestro dinero" y condicionar el apoyo a los países latinoamericanos. Asimismo se mostró condenatorio contra los militares de la región, al decir: "las fuerzas militares de América Latina no son requeridas para la defensa hemisférica en el caso de un ataque externo".<sup>66</sup>

<sup>62</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al secretario de Estado, 1º de abril de 1963, DNSA, CL.

<sup>63</sup> "Guatemala Hopeful on U.S. Recognition", 3 de abril de 1963, *The New York Times*, CL. Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al secretario de Estado, 3 de abril de 1963, NARA.

<sup>64</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en San Salvador al secretario de Estado, 3 de abril de 1963, NARA.

<sup>65</sup> "Guatemalan Junta Recognized by U.S.", 18 de abril de 1963, *The New York Times*, CL. Telegrama del secretario de Estado a la Embajada de Estados Unidos en Guatemala, 7 de abril de 1963, NARA.

<sup>66</sup> "Excerpts of Report to President Kennedy by Foreign Aid Study Group", *The Wall Street Journal*, 25 de marzo de 1963, CL. Su petición al Legislativo finalmente vino

\* \* \*

Los dirigentes de la DCG pasaron del enfrentamiento contra Ydígoras Fuentes por el fraude de diciembre de 1961 a la búsqueda de un compromiso político para terminar con la crisis en marzo del siguiente año. Ese giro se debió a una sobrevaloración del papel que tenía el PGT (comunista) en la coyuntura. La ideología anti-comunista de los dirigentes de la DC les hizo magnificar la fuerza de los comunistas, obligándolos a dar un paso hacia atrás. Esto dio un respiro a Ydígoras en ese flanco y aceleró la cooptación del Ejecutivo por parte del alto mando militar, justificada en una posible "intervención castrista". El golpe militar de 1963 se dio en un momento de escalada autoritaria en Latinoamérica. En el caso guatemalteco, Kennedy trató de revertir el golpe. De hecho, en los escenarios propuestos por el Departamento de Estado un golpe militar en Guatemala era el menos deseado, aunque finalmente se resignó y buscó trabajar con el nuevo gobierno militar.

A la DC, como al resto de la oposición anticomunista, le valió su desplazamiento: no lograron derrocar a Ydígoras y, cuando quiso negociar, el ejército ya estaba al frente del gobierno. El ímpetu fue desperdiciado. En todo caso, resaltó el impulso golpista del partido por sobre la institucionalidad electoral en una clara estrategia de cambio de régimen.

En esa coyuntura, el papel del abogado René de León Schlotter fue clave a todas luces. Fundador del partido, éste tenía 35 años en 1962, edad que lo separaba de los viejos dirigentes. Su enten-

---

reducida en \$420 millones de dólares, una autocensura ante las críticas de congresistas y senadores de ambos partidos. En 1962, Kennedy había solicitado 4.9 miles de millones de dólares, recibiendo solamente 3.9. A la espera de recortes, los hizo él mismo. Véase "Kennedy Trims Fiscal '64 aid request by \$420 million in bid to quiet foes", *The Wall Street Journal*, 3 de abril de 1963, CL.

dimiento de la situación fue central: comprendía los cambios por los que pasaba el país; los veía como un potencial y no como una amenaza a su estatus. Él era el miembro más activo dentro de las redes internacionales de partidos democristianos; en éstas tenía contacto con los liderazgos de otros partidos, lo que lo mantenía actualizado sobre lo que ocurría en ellos. No sería sorpresa que las experiencias en Venezuela, Chile y recientemente en El Salvador fueran registradas en su visión estratégica.

De León Schlotter conocía las razones del terrible desempeño político de la DC y sabía que las orientaciones partidarias no tenían ningún viso de replanteamiento estratégico. Ahora el ejército tenía el control del Ejecutivo y era el turno de que las fuerzas políticas se posicionaran frente a la medida. En la DC, el golpe fue un terremoto que los fraccionó diametralmente, como quedó claro en el capítulo 1. Las divergencias habían comenzado a observarse meses antes del golpe con la formación del Consejo Revolucionario. El impulso les valió el control del partido a raíz de la Convención de abril de 1964, pero también una reacción del gobierno militar.

Días después de la Convención, la Dirección General del Registro de Ciudadanos, controlado por el gobierno militar, dijo que la papelería que habían dejado los nuevos dirigentes de la DC se encontraba incompleta. El fallo burocrático resultó ser una jugarrera política: los trámites evitaron que el partido presentara sus papeles a tiempo y que su participación fuera cancelada para la Constituyente. Los nuevos líderes de la DC la denunciaron como una "maniobra del gobierno para apoderarse de [su] agrupación política".<sup>67</sup>

<sup>67</sup> *El Imparcial*, 25 de mayo de 1964, Hemeroteca, BNG.

Desde ese momento, la DC dejó de ser un partido aceptado y los nuevos dirigentes socio-cristianos de la DC comenzaron a pagar el precio de su arrebato a la vieja guardia. Hacia 1974, René de León Schlotter hizo de menos esas restricciones, estimando más importante la necesidad que había en modificar la estrategia política de la Democracia Cristiana, a lo que llamó el “viraje que la historia del país exigía”.<sup>68</sup>

<sup>68</sup> *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, 5, Fondo Archivo Inforpress Centroamericana, CIRMA.

#### 4. “LA EFECTIVA PROYECCIÓN AL PUEBLO”: LAS ORGANIZACIONES SOCIO-CRISTIANAS URBANAS (1961-1970)

El giro que tuvo el partido desde 1964 hubiera sido impensable sin la fuerza que fueron construyendo los jóvenes sectores socio-cristianos, sobre todo los asentados en la Ciudad de Guatemala.<sup>1</sup> Para ese año, el núcleo de futuros líderes democristianos estaba vinculado a las agrupaciones socio-cristianas a las que pertenecían. El ímpetu y la energía de su trabajo se enfatizaron con la cancelación del partido y el cese de su actividad organizativa. No obstante, a raíz de esa confluencia de intereses, una segunda camada de redes democristianas vivió experiencias centrales en su formación política. De ellas, el partido sería un directo receptor.

<sup>1</sup> Sobre las organizaciones socio-cristianas en el occidente k'iche' de Guatemala, véase Véliz y Toj (2021a).

Luego de la apertura democrática de 1944, de todos los partidos políticos —tal vez con la excepción del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)—, solamente la Democracia Cristiana (DC) tenía un bagaje ideológico sólido que le daba sustento a sus acciones. Esa visión de mundo, dados sus valores, no sólo otorgaba una jerarquía en su esquema de cambio social, sino que la vinculaba a las acciones de otros partidos democristianos en Latinoamérica y Europa. Como tal, orientaba sus movimientos y precisaba sus objetivos políticos.

Puesto que el interés de esta investigación es la DC guatemalteca y su estrategia política en concreto, el propósito de esta sección será solamente puntualizar los aspectos ideológicos que se muestran como centrales en los documentos del partido luego de 1964.

Con esto claro, es importante decir que los democristianos que tomaron en sus manos el partido luego de 1964, sí recogieron aspectos ideológicos heredados de la Iglesia católica y de las posturas socio-cristianas de la vieja guardia del partido (la cual había permanecido en él, aunque con roles más subordinados). Sin embargo, también se nutrieron de una tradición local de pensamiento, formada con la experiencia de las pugnas políticas de años anteriores y con ideas propias.

En principio, la suya era una narrativa que entretejía elementos políticos y religiosos. En sus textos era usual que al final hubiera algún tipo de invocación divina buscando inspiración. En los programas de gobierno ésta fue la regla. El de 1970 hablaba de su victoria política como una “aurora que sería un amanecer” para el país, que permitiría “cerrar filas para siempre” y desterrar “la injusticia y la miseria de nuestra patria” (DCG, 1970). En el de 1974

pedían lo siguiente: “a Dios, Ser Supremo, que bendiga la tarea de mi Pueblo, empeñado en encontrar el camino de su libertad y de su desarrollo”.<sup>2</sup>

Pero había matices, y allí entraban las influencias de más viejo cuño: el social-cristianismo guatemalteco que recogía las encíclicas papales y los escritos de Jacques Maritain (Lynch, 1991: 35-41). Para la vieja guardia, la autoridad debía ser respetada, siempre que fuese ética y actuara de acuerdo con los valores que sostenía. Los años de la Revolución, en este sentido, fueron constantes en sus valoraciones. Juan Rosales Flores, que salió de la DC antes de 1964, recordó los “horrores que vivieron centenares de guatemaltecos durante los últimos días del gobierno de Árbenz” (Rosales, 1960: 3). La nueva DC, al contrario, matizó con los años esa posición. En un nuevo balance, René de León Schlotter recordó que la DC de esa época tuvo un papel “poco audaz”, agregando que la caída de la Revolución se debió a errores estratégicos cometidos por “los encargados de la conducción del proceso, la presencia de algún extremismo teorizante y la intervención de grupos políticos conservadores apoyados por ayuda extranjera, que echaron por tierra ese intento de democratizar y modernizar a la sociedad guatemalteca”.<sup>3</sup>

En efecto, el momento de renovación vivido dentro del partido desde 1964 había cambiado su valoración sobre los años revolucionarios y, en general, sobre la nueva temperatura política. Vinicio Cerezo y el Equipo Nacional de Propaganda del partido hablaban de una realidad “cruda y dolorosa, deshumanizada por pérdida

<sup>2</sup> *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, 1, Fondo Archivo, *Inforpress Centroamericana* (IC), Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).

<sup>3</sup> *Loc. cit.*

de valores que ya se han hecho viejos y no satisfacen a las nuevas generaciones" (Equipo Nacional de Propaganda de la DCG, 1968: 1-2). Esto obligaba, según otro texto de la época, a presentar "una alternativa para la Patria" (DCG, 1970).

A raíz de esto planteaban tres grandes orientaciones: la dignidad de la persona, la primacía del bien común y la perfectibilidad de la sociedad. A su vez, esto era aglutinado en tres grandes valores: el personalismo, el pluralismo y el comunitarismo. El primero creía en el ser humano obligado a cubrir sus necesidades materiales y las de su persona, ligadas al amor y la capacidad de comunicación. El pluralismo obligaba a satisfacer las carencias de diferentes sectores y comunidades del cuerpo político nacional. El comunitarismo, "esencia de la DC", se basaba en la "existencia misma del hombre como individuo necesitado y consciente de esta insuficiencia y en la capacidad de ese hombre de proyectarse hacia los demás" (Equipo..., 1968: 3-7). Los principios y planes del partido, afirmaban, partían de la realidad nacional, "tomando en cuenta a los grupos de presión, de intereses, participantes y no participantes en el proceso histórico".

Al respecto, es importante conocer la posición de la DC frente a la población de ascendencia maya (tema político tabú), con la cual el partido se diferenciaría de manera marcada. Anteriormente la vieja DC no había tenido un acercamiento entrañable con ella y por lo general ubicaba a los capitalinos como representantes de los departamentos donde había una alta población indígena. El mismo Rosales Flores escribió en su folleto que los indígenas no tenían una "base étnica homogeneizada", y que conservaban una "religión mixtificada", para justificar la escasa integración que tuvieron con el resto de la sociedad (Rosales, 1960: 31). Las generaciones más jóvenes mostraron una sensibi-

lidad distinta. En 1968 Carlos Escobar Armas dijo que era necesario conocer cada uno de los grupos sociales indígenas "tan variados como desconocidos"; lo cual fue un avance, aunque buscaba "impulsar un proceso de integración", solución tradicional y común en la época (Taracena, 2004; Equipo de Seglares, 1968: 3-4).<sup>4</sup> Fue hasta su plan de gobierno de 1970, redactado por el abogado Miguel Ángel Reyes Illescas, que se vió un intento más profundo de valorar a la población indígena, importante para el contexto de ese momento (DCG, 1970). Sin embargo, como no podía ser de otra manera, el texto no salía de una narrativa urbana, capa media y ladina.

Además de su vinculación con las luchas obreras, su crítica a cierta concepción de la propiedad privada fue al respecto muy especial y un elemento que los jóvenes de la DC heredaron de los viejos militantes, como el abogado José García Bauer. La DC siempre apoyó el respeto a la propiedad privada (aunque limitada a su función social), buscando una armonía entre los diferentes sectores sociales. En un documento de divulgación, García Bauer recordaba que la finalidad de la propiedad privada era el bien común. Un régimen de propiedad, según el abogado cercano al arzobispo Rossell, tenía un doble propósito: uno personalista y otro comunitario, con el único fin de que el ser humano se desarrollara de conformidad a su calidad de persona (García, 1965: 6-7).

En realidad, tanto el tema de lo indígena como el laboral se enmarcaban en la ideología democristiana guatemalteca en el debate de lo que llamaban Promoción Popular. Estos temas fueron centrales en su postura y fueron los ejes de la discordia una vez

<sup>4</sup> Equipo de Seglares, "Cultura indígena", *Situación actual del mundo guatemalteco*, agosto de 1968, documento suelto, folleto, 3-4.

puesto en marcha a inicios de la década de los setenta, lo que provocó fracturas y disensos que el partido pagó caro.

El académico democristiano Nelson Amaro, de origen cubano, describió la Promoción Popular como una alternativa a las ideologías tradicionales de desarrollo. Con ella se buscaba promocionar la participación de las mayorías populares como “grupos organizados en la composición y tendencias de las decisiones y los beneficios de la sociedad”, que buscaban un “cambio de estructuras que facilit[ara] la incorporación y definitiva integración de esos sectores” (Amaro, 1970). En su plan de gobierno de 1974, De León Schlotter lo desarrolló con mayor amplitud. Allí dijo que el centro del problema iba más allá de la distribución de recursos y que residía en el “grado efectivo de participación que tenga el pueblo en la discusión de proyectos y la toma de decisiones en los diversos órdenes de la actividad social”. El objetivo de la DC era establecer los “mecanismos organizativos que aseguren y fomenten esa participación ordenada, a todos los niveles, en el manejo del Estado”.<sup>5</sup>

Ya desde el programa de 1970, la DC hablaba de la necesidad de fomentar canales de expresión política entre las organizaciones y el Estado, y planteaba la creación del Consejo Nacional de Promoción del Pueblo, para “incorporar a la base social al proceso de generación de decisiones”, refiriéndose a las “cooperativas, gremios obreros y campesinos, comités de mejoramiento y otras asociaciones” (DCG, 1970).

Esos “movimientos paralelos”, como también les llamaban, serían guiados por “un grupo de hombres altamente conscientes con el desarrollo” (Amaro, 1970), conocido como vanguardia, el cual estaba compuesto por un “equipo multidisciplinario con sensibili-

<sup>5</sup> *Plan de gobierno...*, IC, CIRMA.

dad humana y orientación doctrinaria adecuada". Dicha vanguardia demandaría una férrea disciplina a los miembros del partido, tal y como lo exponía un órgano interno de difusión en 1971: "El comportamiento revolucionario se traduce en trabajo constante, consciente, decidido y eficaz en la estructura partidaria. Formar una mística revolucionaria en el movimiento. Una inspiración que arrastra a los miembros del grupo a enfrentarse y romper este sistema injusto e inhumano" (DCG, 1971: 8).

Por las limitaciones financieras de los movimientos de promoción popular, seguía el argumento de los profesionales de la DC: "el instrumento político cobra una mayor importancia" (DCG, 1971: 8). Esa tensión entre un instrumento político fuerte (el partido, guiado por una élite política) y los movimientos paralelos (parte de una promoción popular) se hizo realidad a partir de 1964. La sola idea ya enmarcaba rigidez en sus relaciones. Esas tensiones se volverían disputas en los siguientes años. Los continuos intentos oficiales de anular al partido evitaron que dichas tensiones no fueran inmediatas. Tendrían que pasar cuatro años para que el partido recobrar su legalidad.

#### LOS ESTUDIANTES

El sector urbano con el que la Democracia Cristiana tuvo más relación fue con el de los estudiantes universitarios y los profesionales. Sin estas capas ilustradas hubiera sido imposible el proceso de profesionalización, formación y especialización que se vio en la segunda parte de los sesenta en la estructura del partido. Esta nueva camada se fogueó en establecimientos e instituciones católicas que guardaban alguna relación personal con el arzobispo (y

su énfasis en la caridad) y que tenían dinámicas distintas a las de la DC, según resalta en las historias de vida recogidas.

Dentro de los espacios socio-cristianos para jóvenes existieron al menos tres diferentes categorías de estudiantes: una más temprana, con las familias de los personajes mejor posicionados económicamente y con espacios de formación más vinculados a la vieja sociedad urbana; otra tardía, de jóvenes inmigrantes en proceso de movilidad social y en espacios de formación subsidiados por la Iglesia católica; y una última, aún más tardía, vinculada a los espacios que abrió la universidad católica (jesuita), la Universidad Rafael Landívar.<sup>6</sup>

Los perfiles de estas jóvenes redes socio-cristianas ayudan a contrastar los espacios de convivencia y acción que habían tenido los viejos dirigentes de la DC que vimos en el capítulo 2. Estas nuevas redes guardaban en su seno mayor diversidad. También resalta que, mientras el partido realizaba sus alianzas y atravesaba las crisis políticas del Estado, los jóvenes socio-cristianos estudiaban y se formaban en espacios de diferente naturaleza. Todo esto, es claro, pesó en las diferentes percepciones y valoraciones sobre el momento político que se vivía en el país. Su experiencia dentro de la universidad pública fue una catarsis política de esas vivencias.

La década de los sesenta y los cambios por los que pasó la Ciudad de Guatemala fueron centrales para la emergencia política de estas redes sociales. Según los datos disponibles, en esa década existía una universidad nacional mayoritariamente masculina y de capas medias. De éstas, uno de cada tres estudiantes se había visto forzado a trasladarse a la capital para seguir con su preparación; y seis de cada diez estudiantes se habían visto obligados a

<sup>6</sup> Véase un análisis de estas historias de vida en Véliz (2018).

trabajar, haciéndolo sobre todo en el aparato estatal. Dicho así, el incremento de la población estudiantil pareció ir de la mano con el desarrollo y diversificación de los mercados laborales y con el crecimiento del Estado.<sup>7</sup>

Las aulas universitarias fueron un centro de irradiación de pensamiento crítico sobre la realidad del país, además de un centro de militancia, en particular para los estudiantes que tenían una identidad católica e inquietudes políticas. Ese hecho no era nuevo. Tischler (2001: 12) explicó que desde la década de los cuarenta las aulas universitarias habían sido el espacio privilegiado de cuestionamiento: en ellas no sólo se deterioraron las viejas visiones sobre la política, sino que comenzó a surgir un nuevo horizonte ético-moral. Generación tras generación, las aulas universitarias habían ido creando no solamente una identidad estudiantil ("san-carlista"), sino una especie de misión política y de compromiso con la política nacional (Vrana, 2013: 197; Williams, 1998).

Dentro de este proceso, los católicos desempeñaron un papel importante. Hacia 1950, 24% del estudiantado se identificaba como católico; en 1967 llegó a 42%, mientras que los católicos inactivos se mantuvieron en 32%; los que no tenían afiliación religiosa cayeron de 42% a 12%. Según Petersen (1969: 28), esto se debió a que en 1950 en un contexto de cambios revolucionario, identificarse como católico estaba asociado a ideas conservadoras del arzobispo Rossell. Para la década de los sesenta, esa asociación ya no tenía sentido, lo que propició una mayor libertad de identificación con esta religión.

<sup>7</sup> 59% de la población estudiantil trabajaba o buscaba empleo mientras se formaba. En 1963, 2 542 alumnos de esa población laboraban en instituciones estatales, mientras que 1 101 lo hacían en empresas privadas. Esto da una idea clara del papel de los estudiantes para hacer funcionar al Estado. Un aparato estatal que, según se trató de dejar claro, en ese momento se encontraba en franco crecimiento (Petersen, 1969: 24).

*La organización del FESC*

Para inicios de la década de los sesenta, las agrupaciones socio-cristianas de estudiantes observaron que la situación política subía de temperatura y que ellos no tenían vehículos sólidos para jugar un papel de relevancia en la coyuntura abierta por la resistencia en contra del gobierno ydigorista. La prueba de esto fue su rol en las movilizaciones estudiantiles de inicios de 1962, donde los futuros dirigentes democristianos sólo lograron participar a título personal.

Vinicio Cerezo Arévalo (1942), que venía del Colegio Salesiano Don Bosco y posteriormente sería presidente nacional por la DC, apuntó que para ese momento tenían una organización precaria y que “como tal [se movían] como parte del resto de organizaciones más grandes”. Esto coincide con la versión de Reyes Illescas, quien recuerda haber acudido “no como dirigentes ni figuras, sino como participantes dentro del conjunto de estudiantes”. Su papel fue discutir como grupo lo que ocurría y tratar de vincularse con otras organizaciones estudiantiles (Méndez, 2012: 71-86).<sup>8</sup> No obstante, la experiencia de las movilizaciones marcó a los jóvenes estudiantes: los politizó y, en particular, los posicionó contra la DC y sus aliados.

Meses antes, hacia julio de 1961, gracias al papel crucial de la estudiante de Derecho Raquel Blandón se formó el Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC).<sup>9</sup> En un folleto de sus primeros

<sup>8</sup> Una parte de los relatos está extraída de la compilación que hizo Factor Méndez en *50 años. Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962* (Guatemala: Flacso, 2012); el resto viene de las entrevistas a Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017, y a Manolo García García, Ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017.

<sup>9</sup> Miguel Ángel Reyes Illescas, “Bases generales para la actuación estudiantil” (ponencia dentro del I Congreso de Estudiantes de Ciencias Jurídicas y Sociales) docu-

años, el FESC se autodescribe como un movimiento que buscaba construir

Una universidad viva, definida por el trabajo en común y la efectiva proyección al pueblo; crear una mentalidad nueva en profesores, estudiantes y egresados; organizar a todos los estudiantes bajo la bandera de la revolución universitaria; realizar la concepción del universitario activo, creador, consciente de su responsabilidad; y orientar el cambio de estructuras de la sociedad guatemalteca.<sup>10</sup>

Un autor ha señalado que el FESC estaba formado por personas vinculadas al Opus Dei (Álvarez, 2002: 366). En realidad, el FESC era el ala a la izquierda del movimiento socio-cristiano universitario de los sesenta y tenía un origen social y un recorrido institucional variado, además de sostener posturas políticas alejadas del conservadurismo del Opus Dei. La agrupación que este autor señala se organizó alrededor de la revista *Apuntes Universitarios*, que pasó a ser la entidad más conservadora del movimiento. La revista estaba dirigida por Carlos Olivares y Gonzalo Asturias Montenegro. *Apuntes...* no tuvo relación de trabajo con el FESC.

Otra agrupación de estudiantes católicos existente a fines de los sesenta dentro de la USAC fue el grupo CRÁTER, fuertemente vinculado con sacerdotes jesuitas. Al contrario del FESC y de los estudiantes de *Apuntes...*, CRÁTER tenía como parte de su repertorio y objetivos la vía armada a manera de cambio político (Strauss, 2011). El FESC, en ese sentido, se movió como la DC a nivel nacional: entre el movimiento armado y los grupos anticomunistas.

---

mento suelto, 1965, Fondo Danilo Barillas, CIRMA. Entrevista con Miguel Ángel Reyes Illescas.

<sup>10</sup> FESC, folleto, Ciudad de Guatemala, s/f, 1.

En cualquier caso, la formación del FESC se dio en medio de un crecido ambiente de agitación política y en un buen momento académico para la universidad. Marco Antonio Barahona Padilla (1944), miembro del FESC desde 1963, recuerda que el historiador Joaquín Pardo, el abogado Adolfo Mijangos, el sociólogo Carlos Guzmán-Böckler, entre otras figuras reconocidas del medio, eran sus profesores.<sup>11</sup>

La agitación política era particularmente especial, ya que Ciudad Universitaria aún estaba en construcción. Las facultades, espacios académicos y culturales estaban esparcidos a lo largo y ancho del viejo centro de la capital. Eso obligaba a los estudiantes a moverse de un rincón a otro, convirtiendo las calles citadinas en canales de presencia estudiantil. Además, según las encuestas estudiantiles recogidas por Petersen (1969), un poco menos del 60% de los estudiantes trabajaban en instituciones del Estado o en el sector privado, cuyas instalaciones se concentraban en el centro de la Ciudad de Guatemala. La oficina del FESC, por ejemplo, quedaba a una cuadra de la Facultad de Derecho y del Congreso de la República. La politización del espacio urbano volvió al centro de la ciudad en el núcleo neurálgico de las actividades de los estudiantes universitarios, hasta que a fines de los sesenta la universidad empezó a trasladar sus facultades hacia Ciudad Universitaria, diez kilómetros al sur del centro de la ciudad.

El núcleo urbano de la vieja capital guatemalteca, residencia del aparato estatal central y municipal, era el corazón que bombeaba la política. Y los estudiantes eran parte de él. Alfonso Cabrera Hidalgo, del FESC en esos años, recuerda a un grupo de “unos 25, que teníamos mucha disciplina, por lo que me gustó el ritmo”. Los

<sup>11</sup> Entrevista a Marco Barahona Padilla, Ciudad de Guatemala, 21 de julio de 2017.

militantes del FESC se “obligaban a la formación, a participar en seminarios, a leer, intercambi[ar] libros, había comprobaciones de lectura, había una vocación por la formación ideológica política”.<sup>12</sup> Barahona habla de reuniones a diario, “era un club universitario, pasaban a platicar, a ver cómo estaban los amigos, se encuadernaban fotocopias, se sacaban copias de apuntes de clases. Se vivía un ambiente de campaña permanente”. También recuerda que, para sostenerse, acudían a los jóvenes profesionales de la DC, quienes mes a mes realizaban contribuciones a la organización.<sup>13</sup>

Una vez establecida una militancia mínima, el FESC comenzó a buscar nuevos miembros. Rolando Escobar Cabrera, primo de Cabrera Hidalgo, rescata que en una ocasión le ofrecieron apoyo para llegar a la dirección de la Asociación de Estudiantes “El Derecho” (AED), la cual tuvo que rechazar porque “no quería ningún tipo de represalia de parte del Ejército, que perseguía a cualquiera, aunque no fuera comunista”. Pese al rechazo, recuerda que el FESC era atractivo para los estudiantes católicos por su dinámica de trabajo estudiantil y barrial, y por las posturas que sostenían.<sup>14</sup> Luis Linares López (1949) dijo que, al ingresar a la universidad, el FESC se le acercó junto con un grupo de estudiantes, y que lo recuerda como un “movimiento con sentido de cohesión, con sentido de identidad, donde se compartían principios fundamentales”. Resalta que uno de sus atractivos eran sus relaciones de trabajo con obreros y pobladores católicos, a través del Instituto para el Desarrollo Económico Social de América Central (IDESAC).<sup>15</sup> Esa dinámica, que

<sup>12</sup> Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

<sup>13</sup> Entrevista a Marco Barahona Padilla.

<sup>14</sup> Entrevista a Rolando Escobar Cabrera, Ciudad de Guatemala, 21 de diciembre de 2016.

<sup>15</sup> Entrevista a Luis Linares López, Ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017.

mezclaba academia y política, resultó prolífica para varios de los estudiantes del FESC. Sus órganos de difusión fueron variados, los temas de discusión amplios y su presencia significó un paso vital en la vida política de muchos de ellos.

La preocupación sobre la organización estudiantil era un tema importante, pues sus aproximaciones eran diversas, desde la propaganda política hasta la poesía y técnica organizativa. Al valorar la actividad estudiantil en la Facultad de Humanidades, Danilo Barillas Rodríguez (1959) fue crítico de las “posiciones extremas opuestas” por equivocadas, ya que colocaban al “individuo humano en una posición que lo envilece y denigra”; y hacía un llamado a los estudiantes a abrazar la causa socio-cristiana por ser la “solución verdadera” que redime a la “persona humana colocándola en su verdadera dimensión”.<sup>16</sup>

El debate sobre la política nacional también era normal en la vida del FESC. A un mes del golpe de Estado de Enrique Peralta Azurdia, en marzo de 1963, la editorial de *Revolución Social Cristiana*, órgano del FESC, recogió el discurso peraltista que señalaba al ydigorismo (donde “todo era intriga y manejos turbios”) y a los comunistas (que “colocaron muchas de sus piezas en los grupos arevalistas”) como responsables del caos, pero a la vez condenaba al ejército por el cuartelazo y a los “políticos marrulleros” por alentarlos. Decía que el socio-cristianismo en esa ocasión sólo pudo “dar la voz de alerta” sobre la dictadura que se avecinaba y aclarar que por su parte seguiría luchando “por salvar a la Patria de los abismos extremistas”.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Danilo Barillas, “Compañeros Estudiantes de Humanidades”, documento suelto, s.f., Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

<sup>17</sup> “Editorial”, *Revolución Social Cristiana* II, núm. 9 (mayo de 1963).

Su punto de vista sobre la tenencia de la tierra en el país también fue expuesto. En una editorial de 1962, la revista calificó la iniciativa de ley "Conservación Agraria" como un "mamotreto que [tenía] el incalificable cinismo de denominarse de Reforma Agraria" y que sólo reforzaba "al terrateniente garantizándolo en la posesión de sus tierras".<sup>18</sup> En sus escritos también se nota una especialización de temáticas según cada profesión, rasgo que luego se volcaría para dar nueva forma al esquema organizativo de la DC y que les permitiría tener cuadros para la dirección de espacios dentro del Estado central.<sup>19</sup>

La relación del FESC con los trabajadores de la ciudad siempre fue referida con simpatía por sus órganos de difusión. El 1° de mayo de 1963, el FESC saludó al "trabajador guatemalteco, de América y del Mundo", y se mostró solidario con "las clases trabajadoras, que lanzan su grito de sufrimiento de las fábricas desde las cuales el capitalismo y socialismo, masificándolas, las explotan".<sup>20</sup> Vinicio Cerezo Arévalo, quien había realizado su tesis de licenciatura sobre el movimiento obrero en el país, en mayo de 1965 envió una carta a la Federación de Trabajadores de Guatemala (Fecetrag) y a la Federación Campesina de Guatemala (FCG); en ésta resaltaba "la misma injusticia, dolor y lágrimas que año con año, hora tras hora y minuto a minuto vienen a cimentar el inhumano edificio que se ha construido sobre el dolor y la miseria del trabajador Guatemalteco [*sic*]"<sup>21</sup>

<sup>18</sup> "Editorial", *Revolución Social Cristiana* I, núm. 6 (octubre de 1962).

<sup>19</sup> Véase "Relaciones entre la medicina y el Estado desde un punto de vista Social Cristiano", *Revolución Social Cristiana* I, núm. 6 (octubre de 1962); y entrevista a Carlos Gehlert Mata, Ciudad de Guatemala, 1° de agosto de 2017.

<sup>20</sup> *Revolución Social Cristiana* II, núm. 9 (mayo de 1963).

<sup>21</sup> Vinicio Cerezo Arévalo, "Carta a la Federación de Trabajadores de Guatemala (Fecetrag) y Federación Campesina de Guatemala", documento suelto, 1° de mayo de 1965, Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

Por último, el acontecer de la política latinoamericana también era discutido. Esto era un signo de la influencia que tenían las redes democristianas para evidenciar lo que ocurría en el continente (particularmente en Venezuela y Chile) así como la “cuestión del comunismo”. La expulsión de Cuba de la OEA en 1962 es un ejemplo. El estudiante de Derecho Gabriel Aguilera Peralta elaboró una crítica a la Revolución cubana desde “una verdadera posición revolucionaria”, censurando la opresión política en Cuba, “inherente a una revolución comunista”.<sup>22</sup>

Esta agitación de ideas estuvo acompañada de un trabajo organizativo enfocado en lograr espacios para la representación estudiantil. Cabrera recuerda que se estructuraban por secciones en las diez facultades. Además de su presencia en las Juntas Directivas en cada facultad y en las asociaciones estudiantiles, participaban en los Comités de Huelga y en la planeación de seminarios.<sup>25</sup> En ese proceso se enfrentaron con una tradición ya cimentada, aunque cada vez más frágil, de viejas organizaciones estudiantiles más vinculadas a las luchas políticas de los últimos veinte años. Éstas variaban de facultad en facultad, pero, según relataron los entonces estudiantes socio-cristianos, guardaban prácticas y discursos en común (Álvarez, 2002: 181; Vrana, 2013).

Uno de estos rasgos fue el fraude electoral, que al FESC le tocó experimentar en varias ocasiones. El caso del fraude contra Miguel Reyes Illescas para la elección de la Asociación de Estudiantes “El Derecho” (AED) en 1963, por ejemplo, es una historia recurrente en las entrevistas. Al siguiente año ocurrió lo mismo a nivel de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), donde

<sup>22</sup> Gabriel Aguilera Peralta, “De Punta del Este a La Habana”, *Revolución Social Cristiana* I, núm. 6 (octubre de 1962).

<sup>25</sup> Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo.

un presidente consensuado tuvo que salir electo (Gonzalo Yurrita) para relajar las tensiones. La AED, luego de ese fraude, pasó a estar controlada por el FESC durante dos años consecutivos, con Vini-  
cio Cerezo y Manolo García (1966-1967) y con Antonio Monzón (1967-1968).

Monzón fue clave para impulsar la agenda de los alumnos de Estudios Generales, quienes presionaron para que los dos años de estudios comunes terminaran. Desde la Facultad de Derecho apremiaron al Consejo Superior Universitario (CSU) para que éstos fueran abolidos, demanda que lograron luego de una gran huelga interna.<sup>24</sup> En la siguiente ocasión, el FESC lanzó a Barahona, aunque perdió la contienda.<sup>25</sup>

Cuando los socio-cristianos lanzaron a Carlos Alonso para la AEU en 1966, los viejos directivos de la Asociación frenaron el conteo cuando vieron su tendencia perdedora; mientras que en la Facultad de Humanidades se negaron a aceptar los comicios por acarreo de votos, señalando en el proceso a Mario Botzoc y a Carlos Orantes Tróccoli, dirigentes de la juventud del partido comunista

<sup>24</sup> Al respecto, véase acta 973 del Consejo Superior Universitario (CSU), sesión ordinaria, 9 de marzo de 1968, 7; numeral 11, 13 de enero de 1968, 13-15; acta 977, 8 de junio de 1968; acta 979, 29 de junio de 1968, 2-5; acta 982, numeral I, 3 de agosto de 1968, 2-14, Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos (AHUSAC). *El Imparcial*, 5 de agosto de 1968, Hemeroteca, BNG. Memorandum de Benjamin Read para Walt Rostow, Washington, D.C., "Abolition of AID-Supported General Studies Program at University of Guatemala", 16 de agosto de 1968, U.S. Declassified Documents Online (USD), Congress Library (CL). "Huelga razonable en Derecho; peticiones alocadas en Estudios Generales", *Apuntes Universitarios* v, núm. 2 (abril de 1968); "Dos movimientos de huelga estudiantil en la USAC", *El Gráfico*, 12 de marzo de 1968, Hemeroteca, BNG.

<sup>25</sup> Barahona dijo en su momento: "Nuestros propósitos pueden resumirse en dos puntos: realizar la revolución universitaria y hacer efectiva la proyección social de la universidad. Hemos hecho labor social y creemos que hemos hecho cambiar las mentalidades. Estamos en capacidad de responder a lo que hemos ofrecido en nuestro programa", *El Imparcial*, 18 de junio de 1968, Hemeroteca, BNG.

(JPT).<sup>26</sup> Fue hasta el siguiente año que lograron la cabeza de la AEU.<sup>27</sup> En Ingeniería, con Jorge Serrano Elías (futuro presidente), y en Estudios Básicos, el FESC se mantuvo fuerte.

### *La relación con el partido*

La DC nunca se pronunció sobre los problemas universitarios. Como partido, tenían otras dificultades: estaba en las postrimerías de quedar nuevamente inscrito y necesitaba reorganizar sus cuadros políticos luego de cuatro años de hiato. La USAC y el FESC serían puntos clave en tal reclutamiento. Para su beneficio, desde la Convención de 1964, la relación con el FESC era estrecha y, a pesar de las contradicciones antes descritas, los estudiantes habían gozado de los privilegios de dicho lazo. Uno de ellos fueron las becas para estudiar y formarse en otros países latinoamericanos. Alfonso Cabrera rescata que, al cursar el segundo año de su carrera, en 1965 ganó una beca para ir a Chile, que en ese momento estaba gobernado por Eduardo Frei y la Democracia Cristiana. En el viaje lo acompañaron Antonio Monzón y Marco Barahona —una comitiva del FESC llegó a la casa de Barahona para convencer a sus padres de darle permiso de aceptar la subvención.<sup>28</sup>

Barahona recuerda que, al igual que otros estudiantes becados, la experiencia lo cambió profundamente. La organización que lo acogió, junto con otros 22 estudiantes de toda Latinoamérica, fue la Oficina Relacionadora de Movimientos Universitarios (ORMEU), patrocinada por la Fundación Konrad Adenauer (Alemania). En la mañana recibían clases libres en la Escuela de Sociología de la

<sup>26</sup> *El Imparcial*, 13 de noviembre de 1966, Hemeroteca, BNG.

<sup>27</sup> *El Imparcial*, 22 de junio de 1967, Hemeroteca, BNG.

<sup>28</sup> Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo.

Universidad Católica de Chile y cursos de Economía en la Universidad de Chile; en las tardes iban a ORMEU para formación doctrinaria e ideológica. Incluso tuvieron clases con el reconocido educador brasileño Paulo Freire y con el sacerdote jesuita y sociólogo belga Roger Vekemans.<sup>29</sup>

Las becas no eran gratuitas: generaban un compromiso con el proyecto socio-cristiano mundial, pero también con la DC. Buen número de los becados ya participaba en el partido y a su regreso ocupaban cargos de importancia. El encargado del reclutamiento, el "cazatalentos", era el estudiante Gabriel Aguilera Peralta, secretario general del partido desde 1968. Otros vínculos importantes entre el FESC y la DC eran Fernando Andrade Díaz-Durán, su principal financista, y Danilo Barillas, que en esos años ya trabajaba con el IDESAC y el Movimiento Nacional de Pobladores (Monap). Fue Aguilera Peralta quien comenzó a llamar con más urgencia a los estudiantes del FESC para que ingresaran al partido y se dedicaran de lleno a la campaña electoral que se avecinaba hacia 1970.

Esto indica que había una forma más de relación entre el partido y los estudiantes: el empleo.

#### LOS ESPACIOS DE PROMOCIÓN POPULAR

La Democracia Cristiana se beneficiaba de ser parte de una red internacional bastante amplia y consolidada. Tanto en Europa como en Latinoamérica tenía a su disposición centros de formación, contactos para asesoría, dinero de cooperación y espacios institucionales en los que sus miembros podían ser elegidos y

<sup>29</sup> Entrevista a Marco Barahona Padilla.

formarse. La activación de esa compleja red desarrolló con mayor fuerza el potencial democristiano hasta que los jóvenes se hicieron del partido en abril de 1964.

Dicho momento fue un detonante, así lo ejemplifica la creación ese mismo año del Instituto para el Desarrollo Económico Social de América Central (IDESAC), que jugaría un papel fundamental en la formación de cuadros políticos de los movimientos socio-cristianos, al emplear a muchos jóvenes profesionales de la DC. El ingeniero Amílcar Burgos fue su primer y efímero director, que luego pasó al Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) junto al politólogo alemán Joseph Thessing, quien se encontraba vinculado a la jesuita Universidad Rafael Landívar, donde ayudó a fundar la carrera de Ciencias Políticas. Luego de 1964 se crearían más institutos, todos financiados por las redes políticas y religiosas de la DC: el Centro de Formación Integral para la Alfabetización (CFIA), el Centro de Formación Integral (CFI), el Instituto Centroamericano de Población y Familia (ICAPF) y el Instituto de Formación Social (Infos).

Esos institutos estarían dedicados a la investigación, serían fuente de empleo de la militancia democristiana y encauzarían sus proyectos a la promoción popular, unos más que otros. Parte del flujo que financiaba estas instituciones solidificó los vínculos de la militancia profesional de la DC con los movimientos socio-cristianos, o "movimientos paralelos", según la jerga democristiana. Una porción de esa variedad de espacios fue el surgimiento de la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER), fundada y desarrollada por Alfredo Tay Coyoy (k'iche'), Manuel Salazar Tezahuic (k'aqchikel) y exestudiantes del Instituto Santiago, patrocinado por la Iglesia católica. A finales de los sesenta, Salvador Falla Cofiño, antiguo miembro de la DC, los apoyaba de cerca.

Para entonces la FGER estaba al aire en las radios La Voz del Hogar en Guatemala, Radio Colomba en Quetzaltenango, La Voz de Nahualá en Nahualá, Voz de Atitlán en Santiago de Atitlán, Radio Chortis en Jocotán y Radio Santa Cruz en Santa Cruz del Quiché, ciudad central en las luchas de Acción Católica.

Dos de los fundadores del IDESAC fueron Amílcar Burgos y el economista José Miguel Gaitán. Éste último recuerda que la idea vino de su experiencia con la DC italiana y la necesidad de “fortalecer movimientos paralelos”. También viajó a Chile para ver el funcionamiento del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). Una parte importante del patrocinio vino de la agencia estadounidense USAID,<sup>50</sup> sin embargo, así como había ocurrido con los otros institutos que habían ayudado a crear los democristianos, los fondos provinieron de varios lados: de la organización de obispos católicos alemanes, Pan para el Mundo, de la Fundación Konrad Adenauer y de cooperaciones holandesas y suecas.

Según el sociólogo democristiano Nelson Amaro, el IDESAC tuvo como propósito convertirse en una agencia de servicios técnicos, unida a actividades de investigación, promoción, formación y difusión.<sup>51</sup> El fin último era coordinar la acción de los diferentes movimientos paralelos. Otro documento recuenta que existían tres posturas predominantes en las acciones del IDESAC: vincular sus programas a la erradicación de la marginalidad de la población, valerse de la doctrina del fortalecimiento de los grupos intermedios (o movimientos paralelos) frente al Estado, y afianzar los valores de solidaridad y justicia social; todos centrales en la visión

<sup>50</sup> Entrevista a José Miguel Gaitán Álvarez, Ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

<sup>51</sup> Entrevista a Nelson Amaro, Ciudad de Guatemala, 12 de septiembre de 2017.

socio-cristiana del mundo. Uno de sus sustentos era la teoría sobre la marginalidad de Roger Vekemans (Reyes, 2016: 11).

El IDESAC funcionó por muchos años como centro de coordinación de actividades ligadas a lo que dentro del democristianismo se consideró desarrollo. En el área de investigación se elaboraban modelos de acción en los que se trabajaba de la mano con los dirigentes de los movimientos socio-cristianos. Para garantizar su éxito, dice Amaro (1970: 426), el IDESAC buscó especializar sus servicios y esfuerzos de formación para dotar a los dirigentes de los conocimientos necesarios para que su actuación se realizara “dentro del marco de servicios a la comunidad”.

De 1963, año en que comenzó su gestación, a 1967, el coordinador del IDESAC fue René de León Schlotter. De 1968 a 1970 su secretario ejecutivo fue el abogado Jorge González Campo, que antes había sido secretario general de la DC. Estos años, se podría pensar, fueron de estrecha vinculación del partido con el nuevo Instituto. Tal vez el experimento de promoción de servicios que más interés tuvo fue la creación del Movimiento Nacional de Pobladores (Monap).

La base del Monap, compuesta por demócratas cristianos a mediados de los sesenta, se encontraba en los asentamientos improvisados de los barrancos de la zona 5 (río Barranquilla), formados a fines de la década de 1950 (Roberts, 1968: 189-191). Antes de la creación del Monap se estableció la Central de Servicios (CS) en febrero de 1967, para responder a la urgencia que veía la DC ante la falta de organización e infraestructura de las nuevas barriadas marginales que se apilaban en los barrancos de la ciudad capital. Eran, además, un botín político que pocos grupos estaban tomando en cuenta.

La CS, liderada en ese momento por los jóvenes democristianos Víctor Iván Danilo Barillas Rodríguez y Rodolfo de León Moli-

na, se dividió en tres áreas: servicio social, departamento jurídico y departamento de cooperativas; además, contó con el apoyo del dirigente democristiano José Miguel Gaitán. A través de un contrato con el IDESAC y el CFI, el Monap logró impartir cursos básicos de formación para atraer a los liderazgos de las barriadas. Fue entonces cuando comenzó un trabajo de organización de comités promejoramiento o Juntas de Vecinos en los barrios marginales de la Ciudad de Guatemala (Amaro, 1970). En cuestión de meses se habían formado comités promejoramiento, cooperativas de ahorro y crédito, de consumo y producción, además de clubes de madres, juveniles y artísticos.<sup>52</sup> Parte de ese proceso formativo era el empresario de medios Roberto Carpio Nicolle, quien buscaría utilizarlo como palanca política para las elecciones a la alcaldía de la Ciudad de Guatemala en 1970. Su periódico, *El Gráfico*, sirvió de escaparate para las actividades del Monap, por lo que en sus páginas se encuentra información que ayudará al análisis.

En un comunicado de diciembre de 1967, el Monap se describía como una organización con interés de asesorar a las áreas marginales para promover su autosuperación y participación en la vida económica; su labor se caracterizó por dar cursos formativos y técnicos a los pobladores de estas áreas.<sup>53</sup> Para 1968, el Monap contaba ya con una estructura más sólida y se había convertido en una federación de asociaciones barriales. En ese año, éste ya tenía actividad en 15 colonias; pero, según Amaro, la organización tenía falencias importantes. La representatividad era precaria, ya que los liderazgos eran verticales y no garantizaban la

<sup>52</sup> En la zona 3 estaba la colonia San Diego; en la zona 5, Lourdes, El Esfuerzo, 15 de agosto, Santo Domingo La Chácara; en la zona 6, El Carmen, Buena Vista y San Martín de Porres; en la zona 12, la 3 de julio; y en la zona 19, Santa Marta.

<sup>53</sup> "Comunicado Monap", *El Gráfico*, 15 de diciembre de 1967, Hemeroteca, BNG.

democracia interna, bloqueando nuevos liderazgos y, en algunos casos, la misma formación de cooperativas (Amaro, 1970: 409-415).

Según Roberts (1968: 198-200), el Monap en la zona 5 estaba compuesto de inmigrantes autoempleados y de bajos ingresos que habían generado una red de favores entre sus familias. Este antropólogo asegura que los talleres de alfabetización y cooperación recibían muy poco apoyo y que lo que más llamaba la atención eran los talleres que permitían obtener recursos concretos. El mismo Monap era crítico con su organización, resaltando las divisiones internas que no permitían dejar de lado las “tendencias partidistas y sectarias, raciales o religiosas”.<sup>34</sup>

La inauguración de la única cooperativa de producción, la de fabricantes de calzado, se dio a fines de octubre de 1967. Ésta estaba constituida por 22 obreros, con Cándido Escobedo como su presidente, quien señaló la Revolución de 1944 como fuente de inspiración. En la inauguración estaba el director del Monap, Mario Cuevas. La cooperativa comenzó con 2 mil quetzales de capital, más un préstamo de 5 mil quetzales que obtuvo del Banco de los Trabajadores, de reciente creación. Su objetivo, luego de seis meses de trabajo previo, era abaratar el precio del calzado. Escobedo explicó que su formación se dio luego de que las grandes empresas nacionales de calzado disolvieran sus talleres para evitar responsabilidades laborales. Por esta razón se lanzaron a la tarea de organizarse y, así, poder tener mayor peso en el mercado de los zapatos.<sup>35</sup>

Otro proyecto fue la Cooperativa de Consumo, Lourdes, R.L. La columnista democristiana Carmen Escribano relató que fue creada en julio de 1967, después de que se acercaran al Monap por

<sup>34</sup> “Comunicado Monap”, *El Gráfico*, 13 de diciembre de 1967, Hemeroteca, BNG.

<sup>35</sup> “Inauguran nueva cooperativa de productores de calzado”, *El Gráfico*, 29 de octubre de 1967, Hemeroteca, BNG.

problemas con los tenderos del barrio. Se les dio varios cursillos, donde participaron 26 personas, y luego se fundó la cooperativa. Cada socio estaba obligado a aportar 25 quetzales, pagaderos en un año; además tenía la oportunidad de obtener un préstamo de 300 quetzales por "un simpatizante del movimiento". El Banco de los Trabajadores les ayudó a asegurar sus fondos y, a partir del mes de septiembre, la tienda comenzó a funcionar.<sup>56</sup>

El Monap también funcionó para denuncias políticas, así sucedió con los intentos de desalojo durante la alcaldía de Ponce Monroy. En esa ocasión, esta organización protestó frente al Congreso porque se pretendía "dejar en la calle a las numerosas familias que ocupan las colonias situadas en los barrancos de la zona 5".<sup>57</sup> Esos primeros años fueron de formación y experimentos para los militantes democristianos como parte de la Central de Servicios, de cara a las elecciones municipales de 1970 y 1974.

#### LA ORGANIZACIÓN CATÓLICA OBRERA

##### *La JOC*

En 1959, el único referente de obreros católicos organizados era la Juventud Obrera Católica (JOC), que por esos años tenía un fuerte trabajo barrial y era cuna de una importante camada de jóvenes obreros formados bajo el credo socio-cristiano que el arzobispo Rossell Arellano alentaba. La agrupación se había formado en la década de 1940 en los barrios de La Parroquia y El Gallito. La JOC

<sup>56</sup> "Ejemplaridad de la Cooperativa Lourdes R.L.", 27 de octubre de 1968, y "Cooperativa Lourdes repartió utilidades", 23 de octubre de 1968; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

<sup>57</sup> "Monap protesta ante el Congreso por desalojo de 'La Limonada'", *El Gráfico*, 22 de octubre de 1968, Hemeroteca, BNG.

contaba con fuerte apoyo financiero por parte del arzobispado, lo que muestra que las posturas anticomunistas de Rossell no eran del todo reaccionarias, aunque nunca se dedicó a buscar que las redes de obreros católicos tuvieran representación política. Rossell, sin embargo, entendía que la mejor forma de combatir al comunismo era crear espacios intermedios de católicos en los barrios. En una olvidada carta de 1946, Rossell recordaba que los “justos reclamos de los obreros y asalariados chocan aparentemente con las tradicionales nociones de la propiedad y del capital”.<sup>58</sup>

La JOC era de los pocos espacios que planteaba solucionar los problemas de los alojamientos y condiciones sanitarias de los habitantes de los barrios mencionados. Su objetivo era “elevar los estándares morales y culturales de los jóvenes trabajadores”, además de no perder el apoyo de los obreros en un momento de convulsión política y agitación obrera (Levenson, 2007: 88).

En la década de los cincuenta, el peso organizativo estaba en el trabajo barrial y en la parte confesional, ya que el arzobispo Rossell aún era influyente en las iglesias de la Ciudad de Guatemala, como La Candelaria y La Parroquia. Para entonces ya había una joven camada de dirigentes de la JOC que impartía charlas sobre sindicalismo. Ese surgimiento de un sindicalismo socio-cristiano se dio en nuevos espacios, alejados de los tradicionales, pertenecientes al partido comunista (y a su histórico control sobre los gremios artesanales), de los sindicatos “blancos” y de sociodemócratas, donde los sindicatos de empleados públicos y de infraestructura de los enclaves estadounidenses eran importantes (ferrocarril, muelles,

<sup>58</sup> “A las clases laborante y patronal”, 1º de septiembre de 1946, documento suelto, 3-7, Archivo Arquidiocesano de Guatemala (AAG).

energía eléctrica, etc.).<sup>39</sup> Las palabras de uno de los jóvenes de la JOC dan cuenta de las vivencias dentro de la agrupación:

Nosotros participábamos en actividades de la Iglesia, pero tampoco estábamos somatándonos el pecho. Hacíamos una kermés, rifas, recolectas, vendiendo periódicos de la JOC alrededor de las misas, pero cada vez más viendo qué hacíamos para la transformación del barrio, de la fábrica, qué hacer con la familia, que era el trabajo más directo [...]. Era otro tipo de organización que no tenía nada que ver con el movimiento sindical. A mí me impresionó que eran jóvenes de mi edad hablando de la problemática obrera. Usaban un método: "Ver, juzgar y actuar". Ver la realidad, juzgarla con sus causas y consecuencias, y actuar, luchar para transformarla. Me impresionaba que jovencitos hablaran de eso: qué vamos a hacer en la fábrica.<sup>40</sup>

Este método fue vital posteriormente en la creación de nuevas organizaciones sindicales de formación cristiana, salidas todas de la JOC. Un breve ejemplo de cómo se utilizaba este método ayudará a ver la importancia que le concedían. En un documento incautado por la Policía Nacional a la Central Nacional de Trabajadores (formada en 1968), se expresa que

En la acción sindical necesitamos analizar la naturaleza y características de la empresa, la naturaleza y características de la organización sindical, las causas y consecuencias de los problemas y dificultades y las formas más positivas de enfrentarlas. En la acción sindical todo debe ser sometido al análisis y todo plan de acción debe partir de

<sup>39</sup> Sobre el papel de las organizaciones artesanales en las primeras luchas anarquistas y comunistas en los años veinte, véase el trabajo de Arturo Taracena Arriola, "Orígenes y primera etapa del conflicto armado interno en Guatemala, 1954-1971" (mecanoscrito), 1998 y el de Bishop (1959), donde detalla el trabajo de una segunda generación de obreros artesanales.

<sup>40</sup> Entrevista con Miguel Ángel Albizures, Ciudad de Guatemala, 5 de enero de 2017.

un análisis previo [...]. En el esquema del Ver, Juzgar, Actuar [...]. El ver significa aplicar el análisis a los hechos, a los problemas, a la realidad concreta. El juzgar significa aplicar el análisis a la confrontación de los principios y los valores frente a la realidad, para determinar en qué grado están vigentes y en qué medida están siendo pisoteados, desconocidos y distorsionados. En el juzgar y gracias al análisis constatamos las contradicciones del sistema. El actuar se resuelve en las conclusiones prácticas para la acción que resultan del análisis.<sup>41</sup>

Poco a poco, debido a los cambios en la sociedad y al peso del militarismo, la JOC comenzó a alejarse del área de influencia del arzobispo, mientras los jóvenes crecían y su discusión los llevaba a otros problemas, hasta que la Iglesia dejó de darles apoyo. Su participación en la crisis de 1961-1963 los catapultó a formar nuevas organizaciones, como la FENOT y la Fecetrag.

Los casos que presento muestran la estrategia de sus organizaciones y los vínculos que establecían con el partido, claves para entender su surgimiento.

### *La Federación Central de Trabajadores de Guatemala (Fecetrag)*

La Fecetrag fue el novel intento de los jóvenes de la JOC por formar una organización obrera propia. Y los primeros meses del gobierno *de facto* del coronel Peralta Azurdia coincidieron con los esfuerzos de miembros de la JOC en crear una agrupación plenamente sindical, alejándose del modelo de tutela que habían establecido con la Iglesia. A fines de 1964, esos trabajos rindieron frutos. Du-

<sup>41</sup> Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), Ciudad de Guatemala, GT PN 50 S002 1259-011-7984042, "Documento de formación de la CNT", s/f.

rante el primer encuentro de la Juventud Democristiana se hizo público que quince días después se instalaría el congreso constituyente de la Fecetrag. En un discurso lleno de jerga socio-cristiana, los exmiembros de la JOC dijeron que el sindicalismo cristiano “no acepta el pan sin libertad como sucede en los regímenes totalitarios, que a cambio de un supuesto bienestar, privan la libertad individual y colectiva”, y que tampoco aceptaban “la libertad sin pan, como ocurre en los sistemas capitalistas”. La Fecetrag proclamaría su autonomía e independencia, y se alimentaría de la doctrina socio-cristiana, buscando un “sindicalismo libre, democrático, revolucionario y cristiano, al servicio de la clase obrera”.<sup>42</sup>

Finalmente, el 26 de noviembre de 1964, se instaló el congreso constituyente de la Fecetrag en la sede del Sindicato de Auxilio Mutuo Ferrocarrilero (SAMF), dominada en ese momento por los comunistas. Miembros de la DC participaron en el evento, resaltando que era “indispensable que los trabajadores y los campesinos [...] tomen conciencia de la necesidad urgente e inaplazable de su participación directa en la solución de los problemas nacionales”. Los nuevos dirigentes de la Fecetrag se reconocieron como parte de un sindicalismo socio-cristiano regional, enfatizando su afiliación a la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC, luego CLAT), que abría “para todos los trabajadores una nueva alternativa”.<sup>43</sup>

La Fecetrag hizo su primera aparición pública a fines de octubre de 1964, al defender la postura del diputado democristiano José García Bauer y exigir que la libertad sindical, la indemnización y el derecho a huelga estuvieran defendidos en la Constitución. Pero la postura que generó más escozor fue el intento por que

<sup>42</sup> *El Imparcial*, 11 de noviembre de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>43</sup> *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1964, Hemeroteca, BNG.

los obreros pudieran ser accionistas de la empresa en que laboraban.<sup>44</sup> El objetivo era aumentar el ingreso de los obreros para dar fuerza al mercado de consumo de la creciente industria centroamericana. La idea de que los trabajadores obtuvieran utilidades en la empresa no era abstracta, llevaba meses efectuándose en la Empresa Portuaria Nacional Matías de Gálvez, en el Caribe guatemalteco. La empresa estaba bajo la dirección de un militar que había logrado que todos los trabajadores de la planilla tuvieran acciones en ésta, lo que había generado un aumento considerable de su capacidad de consumo. Se rumoraba, incluso, el interés del gobierno en adoptar estas medidas en otras instituciones estatales.<sup>45</sup> Aunque la propuesta obtuvo un rotundo rechazo de las cámaras patronales, ayudó a que la Fecetrag se posicionara en temas de alcance nacional. La creación de otros frentes de organización obrera ayudaron al respecto.

### *La Federación Nacional de Obreros del Transporte (FENOT)*

Una vez consolidada la Fecetrag, los jóvenes de la JOC se orientaron hacia un nuevo sector: los pilotos del transporte urbano, quienes habían crecido en peso e importancia desde la década de los cuarenta. En 1968, en la ciudad circulaba un promedio de 859 buses, aglutinados en un total de diez empresas privadas. De éstas, siete se organizaron en torno a la Asociación de Empresas de Autobuses Urbanos (AEAU), caracterizada por no permitir que más empresas entraran a funcionar en el mercado del transporte público

<sup>44</sup> *El Imparcial*, 22 de octubre de 1964, Hemeroteca, BNG.

<sup>45</sup> *El Imparcial*, 6 de octubre de 1964, Hemeroteca, BNG.

y por estar interesada en mantener la calidad de las relaciones laborales que habían establecido con los pilotos.

Sobre este último aspecto, la escasa regulación a los empresarios del transporte público —la creación del Reglamento municipal ocurrió hasta 1966— generó lo obvio: abusos internos. A mediados de 1963, los pilotos de La Fe y Unión, de afiliación comunista, presentaron memoriales al Concejo Municipal de la Ciudad de Guatemala en los que narraban cómo los pilotos se habían visto obligados a revender sus boletos debido a los “salarios de hambre” que ganaban, y que los pactos colectivos acordados rara vez se llevaban a cabo. El salario estipulado, en este caso, era de 25.50 quetzales a la semana, pero siempre recibían un monto menor. Además, los pilotos tenían que costear los desperfectos de los autobuses, sin que se les hiciera algún tipo de devolución.<sup>46</sup>

Ésta era la situación que encontraron los obreros de la JOC cuando se acercaron a los pilotos de buses aún no sindicalizados. Luego de un trabajo inicial, la FENOT, dirigida por Salomón Prado, un exmiembro de la JOC, llegó a aglutinar a los choferes de las empresas Fénix y Alianza.

Esta situación, y en general la calidad del servicio de transporte urbano, intentó cambiarla en varias ocasiones el Concejo de la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala, pero los empresarios del transporte lograban evitar cualquier intervención.<sup>47</sup> Fue hasta que el gobierno de Peralta Azurdía presionó para mejorar el servicio que se dieron pasos más contundentes. No fue sorpresa que la

<sup>46</sup> Acta 45, sesión ordinaria, numeral III, 9 de mayo de 1963, Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG).

<sup>47</sup> La instalación de máquinas encontró una negativa por parte del ministro de Gobernación de Peralta Azurdía en noviembre de 1963, véase acta 10, sesión ordinaria, numeral VII, 14 de noviembre de 1963, AHMG. Un caso de empresa intervenida es el de La Morena, véase acta 42, sesión ordinaria, numeral v, 29 de abril de 1963, AHMG.

medida fuera apoyada por los ministros de Trabajo, de Hacienda (el economista Lucas Caballeros Mazariegos) y el de Economía (el coronel Enrique Peralta Méndez), los últimos dos, ligados a la DC.

La comitiva gubernamental ofreció exoneraciones progresivas de aranceles de importación, la baja del arbitrio municipal, preferencias de pavimentación y otorgamiento de nuevas rutas, si los propietarios se comprometían a no subir el precio del pasaje, renovar unidades, comprar seguros, fijar salarios estables para los trabajadores e inspectores, formar empresas como sociedades anónimas y, muy importante, a instalar un sistema de dividendo único para todas las empresas para evitar la competencia entre las unidades.<sup>48</sup>

Los empresarios aceptaron las peticiones, pero nunca las cumplieron. Por eso no fue sorpresa que el alcalde entrante en junio de 1966, Ramiro Ponce Monroy, desaprobara el convenio a meses de su implementación. El rechazo tuvo el apoyo unánime de su Concejo, que ahora incluía a un democristiano que haría eco de las posturas de la DC y la FENOT sobre el tema: el médico Roberto Hernández Pineda. La DC había negociado el puesto con Ponce Monroy y su objetivo había sido mediático: plantear una posición clara ante los principales problemas de la Ciudad de Guatemala. El caso del transporte urbano fue uno de ellos; allí amarrarían la relación con el sindicato socio-cristiano de choferes.

El conflicto tuvo un primer estallido en enero de 1968, cuando la AEAU aumentó en un 100% el precio del pasaje y, luego de recibir sanciones, se fue a huelga. Un acuerdo temporal frenó el paro, mas no el centro del problema.<sup>49</sup> La DC emitió un comunicado en el que decía que el servicio debía reorganizarse por completo, to-

<sup>48</sup> Acta 3, sesión ordinaria, numeral III, 7 de enero de 1966, AHMG, 11-17.

<sup>49</sup> Acta 3, sesión ordinaria, numeral III, 5 de enero de 1968, AHMG, 14-21.

mando una "decisión definitiva que no [fuera] onerosa para la municipalidad". Exigía que ésta interviniera y se hiciera cargo por completo del servicio a través de una empresa mixta.<sup>50</sup> Un mes después, la socio-cristiana Fecetrag anunciaba que su filial, el Sindicato de Trabajadores "Alianza Capitalina" de Transporte Urbano (STRAACTU), terminaba el pacto colectivo con la empresa, sin que ésta buscara una nueva negociación.<sup>51</sup>

En el ínterin, a lo largo de 1968 se dio un escaso diálogo entre la Municipalidad y la AEAU: los primeros pedían prórrogas y los segundos buscaban construir un estatuto que regulara de manera más completa a los empresarios. En diciembre de 1968, la FENOT, por medio de Salomón Prado, pidió audiencia al Concejo Municipal para mostrar su apoyo al estatuto y criticar cómo las empresas de la AEAU evadían el "cumplimiento de leyes laborales, municipales y de tránsito". También para relatar que los propietarios pedían "a los pilotos determinado número de boletos vendidos para compensar el salario que devengan".<sup>52</sup>

En la mañana del 7 de abril de 1969, Ponce Monroy convocó a una sesión extraordinaria pidiendo la intervención del servicio de transporte público. En ésta, el concejal democristiano Hernández Pineda dijo que debía "meditarse con detenimiento si se considera [...] necesario llegar hasta hacerlos un servicio municipal para acabar definitivamente con este problema", replicando la postura que la DC venía impulsando.<sup>53</sup> Los choferes de la empresa Fénix, miembro de la FENOT, aprovecharon el momento para señalar que

<sup>50</sup> *El Imparcial*, 12 de abril de 1968, Hemeroteca, BNG.

<sup>51</sup> "Este mes vence pacto colectivo en empresa de buses Alianza", *El Imparcial*, 8 de mayo de 1968, Hemeroteca, BNG.

<sup>52</sup> Acta 147, sesión extraordinaria, numeral III, 17 de diciembre de 1968, 1179, AHMG.

<sup>53</sup> Acta 37, sesión ordinaria, numeral III, 7 de abril de 1969, 256, AHMG.

los empresarios tampoco estaban cumpliendo la parte del convenio donde se establecía un salario fijo, y que otorgaban solamente 40% de la propuesta; además, recalcaron que los pilotos sí se habían presentado a laborar los días del paro, pero que los empresarios les habían prohibido usar los autobuses.<sup>54</sup>

Finalmente, el gobierno central tuvo que intervenir en el problema, rechazando la propuesta de la municipalidad.

### *La Central Nacional de Trabajadores (CNT)*

La influencia de la DC y de las redes de obreros socio-cristianos en ciertos segmentos de trabajadores industriales llegó de la década de los sesenta gracias al proceso de industrialización promovido por el Estado central al término de la década anterior. De 1946 a 1976, se observó un crecimiento en la actividad industrial y un aumento en el número de operarios: las industrias manufactureras (con más de cinco empleados) pasaron de 800 a 1 860 y los obreros de 23 mil a 65 mil (Levenson, 2007; Torres-Rivas, 1973).

Los exdirigentes de la JOC se concentraron en llenar el vacío sindical de este nuevo sector urbano, y a fines de 1968 se logró con la formación de la Central Nacional de Trabajadores (CNT). En un primer comunicado, publicado en noviembre de 1968, decían que buscaban ser una central de inspiración socio-cristiana, mientras abordaban temas como la legislación laboral y la seguridad social, además de que buscarían realizar reformas substanciales al Código de Trabajo.<sup>55</sup>

Desde un inicio, el objetivo fue claro: irían detrás de los trabajadores industriales. La razón no sólo residía en que éste eran un

<sup>54</sup> *El Imparcial*, 8 de abril de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>55</sup> "Constituida la Confederación Nacional del Trabajo: resultado del I Congreso Nacional" (*sic*), *El Gráfico*, 29 de noviembre de 1968, Hemeroteca, BNG.

grupo sin afiliación sindical, sino en que ellos mismos provenían de la industria. Uno de los jóvenes obreros que participó desde los primeros años de la CNT, Miguel Ángel Albizures (1945), recuerda que él mismo trabajaba en la fábrica de Shulton (artículos de higiene); Julio Celso de León y Salomón Prado laboraban, por su parte, en la fábrica de llantas GINSA:

Ese fue un tipo de sindicalismo que tratamos de impulsar. No era como hoy que la dirigencia se queda en la oficina esperando a que lleguen a sindicalizarse. No, nosotros íbamos a los comedores, donde estaban comiendo los obreros, en los parques afuera de la fábrica; allí íbamos a hablar con ellos, a repartir volantes, a insistir en ese tipo de organización.<sup>56</sup>

Una parte importante de las fábricas estaba ubicada en la salida de la ciudad hacia el Caribe (carretera al Atlántico), en la misma ruta donde las antiguas bases de la JOC (ahora CNT) estaban activas (Poitevin, 1977: 285-301).

La recepción de los trabajadores era de temor, de miedo a la organización. Por eso era un tipo de sindicalismo clandestino el que hacíamos: había que reunir a dos compañeros de la fábrica, conseguir poco a poco a más, ir ampliando, traéte a otro [trabajador], que éstos no conozcan los contactos que tenemos en esa misma fábrica, y así hasta hacer estallar la fábrica. Era un trabajo minucioso por el problema de la represión. Actuamos abiertamente hasta que había garantías con el emplazamiento.<sup>57</sup>

Las tácticas subterráneas de los militantes de la CNT se debían al ambiente de represión sindical que existía en la ciudad (y en el

<sup>56</sup> Entrevista a Miguel Ángel Albizures.

<sup>57</sup> *Loc. cit.*

país). Esta estrategia llevó a la CNT a enfrentarse a lo más granado de la nueva élite industrial capitalina, una red de empresarios en ascenso económico. Uno de sus primeros enfrentamientos ocurrió en 1969 con la fábrica de textiles Cantel, propiedad del industrial Federico Köng Vielman.<sup>58</sup> Köng era por ese entonces director de la Cámara de Industria, su hermano Jorge había sido fundador del extremista MLN, y con sus otros hermanos era también dueño de desmontadoras de algodón, de la Industria Guatemalteca de Aceites y Grasas, de una fábrica de velas, y tenía la licitación en Guatemala para fabricar productos Revlon. En 1969, una huelga general asesorada por la CNT estalló en una de sus fábricas exigiendo mejoras salariales y en las condiciones de trabajo. La empresa, en ese momento administrada por Juan José Casals Calvo, se negó a aceptar el pliego petitorio y el problema no logró resolverse.<sup>59</sup>

Ese mismo año, la siguiente acción de la CNT fue apoyar al sindicato de la embotelladora Compañía Americana de Vidrio, S. A. (Cavisa), parte de la Cervecería Centroamericana (el monopolio cervecero) y de la Florida Ice & Farm Co. (NACLA, 1974: 134). Luis Jacomé Pinto, secretario general del sindicato, en noviembre de 1969 informó que la empresa incumplía el pacto colectivo al que habían llegado ambas partes (con la intermediación del gobierno del PR) en 1967.<sup>60</sup> Unos días después, en esta línea, la CNT opinó que el incumplimiento era un “precedente funesto que nos llevará a la intranquilidad”, y señaló un contubernio entre el gobierno

<sup>58</sup> La fábrica fue fundada en Quetzaltenango por la familia Sánchez que, luego de problemas financieros, la vendió a las familias Ibargüen Uribe y a la Stahl. Köng obtuvo la fábrica de los Ibargüen Uribe a mediados del siglo XX (Dosal, 2005; NACLA, 1974).

<sup>59</sup> “La CNT condena despreocupación oficial en el caso Cantel”, *El Gráfico*, 24 de mayo de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>60</sup> “Laborantes de Cavisa plantean huelga ante los tribunales”, *El Gráfico*, 1º de noviembre de 1969, Hemeroteca, BNG.

y la empresa, que afectaba a los obreros industriales y que había llevado a despidos por sindicalización.<sup>61</sup> Fue hasta el 20 de noviembre que se resolvió este conflicto laboral. Por medio de un Tribunal de Conciliación se logró una solución más inclinada hacia la parte patronal: 16 de los 38 cesados regresarían y estarían obligados a trabajar en los asuetos.<sup>62</sup>

A inicios de 1972 se presentó el caso de otra gran empresa, se trataba de la Compañía Industrial del Atlántico, S.A. (CIDASA). Luego de haber agotado los recursos legales de conciliación sobre el pacto colectivo, el sindicato, asesorado por la CNT, votó de manera unánime irse a huelga. Después de dos meses de paro, un juzgado de trabajo la declaró ilegal.<sup>63</sup> Un caso en el que no se tuvo que llegar a la huelga fue el de la empresa Tabacalera Nacional, S. A. (Tacasa) y su sindicato, tras la firma del pacto colectivo donde, con asesoría de la CNT y abogados de la DC, se logró llegar a un acuerdo en julio de 1971, luego de 26 sesiones de trabajo.<sup>64</sup>

Otras luchas sindicales se dieron en la Gran Industria de Neumáticos Centroamericana, S.A. (GINSÁ), fundada por el inglés Jorge Plihal, en alianza con capital nacional, y adquirida en un 77% en 1968 por la multinacional Goodyear, que también era dueña de Plantaciones de Hule Goodyear, en la finca Las Delicias. También en la Transformadora de Aceros Tissot (Tipic), empresa nacional

<sup>61</sup> "Dirigente sindical opina en el caso Cavisa", *El Gráfico*, 14 de noviembre de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>62</sup> "Resuelto el conflicto laboral en Cavisa", *El Gráfico*, 20 de noviembre de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>63</sup> "Ilegal huelga promovida por trabajadores de la CIDASA", *El Gráfico*, 1° de octubre de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>64</sup> "Tabacalera Nacional y sus trabajadores firmaron un pacto colectivo ayer", *El Gráfico*, 22 de julio de 1971, Hemeroteca, BNG. En la década de los cincuenta, Ricardo Gómez Gálvez había sido gerente y técnico de la fábrica de cigarrillos La Altense, en Quetzaltenango, ciudad de la que era originario.

adquirida por la Pittsburg-Des Moines Steel Co. y surtidora del mercado centroamericano. En la empresa de alimentos Kern's y Ducal, subsidiaria de Riviana Foods, luego de una compra al guatemalteco Similiano García. Y en la refinería Texaco, parte de la Texas Petroleum Co.

En todas estas luchas sindicales, el trabajo por parte de los abogados laboristas fue fundamental. Y cuando la CNT apoyaba, los dirigentes obreros se encargaban de la organización, mientras que la parte técnica era llevada por abogados vinculados a la DC o a la FESC, entre los que se menciona a Enrique Torres Lezama, Danilo Rodríguez y Leonel Luna.

\* \* \*

A partir del giro de la Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG) en 1964, todas estas organizaciones desplegaron estrategias agresivas de crecimiento, posicionamiento y expansión. Y todas obtuvieron resultados muy favorables, disputando a otras agrupaciones los espacios políticos en cuestión. La DCG, en conjunto con las asociaciones socio-cristianas, cultivó una suerte de estrategia de saturación de espacios secundarios de poder. Al ocupar estos espacios sueltos, o al menos no amarrados por las principales fuerzas políticas, éstas pudieron crecer sin mayores disputas, mientras los utilizaban como escaparate.

El caso del médico democristiano Roberto Hernández Pineda y su labor como concejal de la Municipalidad de Guatemala en el caso del transporte urbano, con apoyo de la FENOT, es un ejemplo de lo anterior. El nombramiento de Germán Reynoso como alcalde auxiliar de la zona 5, estratégica para la DC como vimos, también fue importante —en 1965 sería el secretario de Comunicaciones

de la socio-cristiana Federación de Campesinos de Guatemala—. No importaba que sólo fuera una persona en desventaja dentro de un órgano colegiado: el espacio era suficiente para hacerse notar y plantear las posturas del partido frente a los medios. Además, servía para articular y encauzar las demandas de los movimientos dentro del aparato estatal.

Sin embargo, en otra línea, el auge de las agrupaciones socio-cristianas desplegó tensiones a su alrededor, de las cuales quisiera recoger al menos dos. Por un lado, necesariamente generó diferencias dentro de la misma DC. Con el partido parado, el auge de los movimientos socio-cristianos y su postura de autonomía marcó distancias difíciles de trabajar. Cuando el partido logró reactivarse, no tenía desarrollada la fuerza ni la forma para encauzar esas luchas en una visión partidista uniforme de cambio.

La segunda tensión se dió con los sectores a los que se enfrentaban. Así, la labor de la CNT y de sus abogados laboristas tuvo que haber llamado la atención de los grandes empresarios. Ninguna otra federación sindical se plantó frente a los industriales como lo hizo la CNT. Eso tuvo que haber pesado en la visión empresarial y haber señalado los riesgos que el crecimiento de la nueva DC significaba.

Por esos años, ninguna organización socio-cristiana se planteó un enfrentamiento armado contra el Estado, pese a que ya existían contactos de manera individual y a que varios de ellos dudaban de la viabilidad de la estrategia del partido. En eso se diferenciaron de otras agrupaciones universitarias y obreras: tanto las universidades como ciertos barrios de la Ciudad de Guatemala eran entonces canteras de movimientos armados.

Para los movimientos socio-cristianos ésa no era —todavía— una opción. La lucha se hacía dentro de los procedimientos estatales.

## 5. "UNA OPOSICIÓN VIGILANTE": LA AGENDA LEGISLATIVA (1970-1973)

En 1970, finalmente le fue permitido a la Democracia Cristiana Guatemalteca volver a participar en contiendas presidenciales, luego de más de doce años desde su última participación (enero de 1958) y tras importantes rezagos organizativos en comparación con el resto de los partidos. Después de las elecciones de 1970, la DC se avocó a cuatro objetivos: asegurar la lealtad y el crecimiento numérico y geográfico de sus filiales, decidir el papel de los movimientos socio-cristianos en la órbita partidista, elegir a un candidato presidencial para 1974 y hacer un escaparate mediático de su presencia en el Congreso, que se volvería el centro de sus batallas políticas. Este capítulo se centrará en este último rasgo de su estrategia, mientras que los otros tres serán detallados en los capítulos siete y ocho.

ELECCIONES DE 1970

*El boicot electoral*

Desde su anulación en mayo de 1964, la Democracia Cristiana se enfrascó en una serie de dimes y diretes con las autoridades electorales de turno, nombradas todas, según la Constitución de 1965, por el Ejecutivo y los partidos políticos inscritos.<sup>1</sup> En un comunicado de noviembre de ese año, el partido denunció un hostigamiento del gobierno militar, que rehuía “hacer efectiva la vigencia de las libertades ciudadanas, permitiendo la libre organización política en igualdad de condiciones”.<sup>2</sup>

Mientras la Constituyente se enfrascaba en un álgido debate sobre la fecha de las próximas elecciones, el Partido Institucional Democrático (PID) —nuevo partido del gobierno— en julio de 1965 anunció que apoyaría al coronel Juan Aguilar de León y propondría al mayor y economista Lucas Caballeros Mazariegos, ministro de Economía, como vicepresidente. Caballeros declinó la oferta y anunció que formaría su propio partido, el Partido Social Guatemalteco (PSG). Cuatro meses después, una fuga de información hizo público que la lista de 56 mil afiliados del PSG había sido trasladada al Ministerio de la Defensa, aunque rápidamente se dijo que había sido un error y la devolvieron a la sección encargada en Gobernación.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase Diario de Sesiones del Congreso de la República (DSCR), Comisión de los 25, sesión 29, periodo ordinario, 27 de octubre de 1964, Archivo Legislativo (AL), Ciudad de Guatemala.

<sup>2</sup> *El Imparcial*, 15 de noviembre de 1964, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG).

<sup>3</sup> *El Imparcial*, 14 de abril de 1965, 18 de agosto de 1965, y 4 de septiembre de 1965, Hemeroteca, BNG.

La DC estuvo merodeando alrededor de Caballeros Mazariegos, mientras que en agosto de 1965 presentó 52 mil afiliados para poder participar en las elecciones. Acto seguido, pidió a Caballeros que fuera su candidato presidencial. A inicios de septiembre, Caballeros renunció al gabinete de Enrique Peralta Azurdía y se proclamó candidato presidencial del PSG y dijo estar aún en pláticas con la DC. La alianza se selló hasta diciembre de 1965.<sup>4</sup> Dos días después, una vez cumplido el plazo para presentar listas, el Registro Electoral anunció que la DC no llegaba al mínimo de afiliados luego de una depuración, de la cual resultaron 49 275 afiliados. Esto la sacaba de la contienda electoral de marzo próximo.<sup>5</sup> La DC publicó una postura oficial en febrero de 1966, a pocas semanas de las elecciones, en la cual decía que su exclusión electoral era una “rencorosa campaña de hostilidad gubernamental”, como venganza a su postura de oposición.<sup>6</sup>

La victoria de Julio César Méndez Montenegro del Partido Revolucionario (PR) hizo pensar a la DC que la salida de los militares resultaría un buen augurio para su oficialización como partido (Vinegrad, 1996). Pero no podía estar más equivocada. Las trabas continuaron dos años más. Walfredo Orlando del Valle, nueva cabeza del Registro Electoral, dio el primer visto bueno hasta mayo de 1967.<sup>7</sup> Pero había problemas: las elecciones municipales de diciembre de 1967 se acercaban y el partido oficial buscaba reducir la oposición, y es que se supo que el Registro Electoral enviaba misivas a sus delegaciones departamentales indicando que la DC no podía presentar candidatos. El hostigamiento finalmente ter-

<sup>4</sup> *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1965 y 6 de diciembre de 1965, Hemeroteca, BNG.

<sup>5</sup> *El Imparcial*, 11 de diciembre de 1966, Hemeroteca, BNG.

<sup>6</sup> *Prensa Libre*, 5 de febrero de 1966, Hemeroteca, BNG.

<sup>7</sup> “Cuatro partidos están oficialmente inscritos”, *El Gráfico*, 4 de mayo de 1967, Hemeroteca, BNG.

minó en una anulación del partido.<sup>8</sup> En vano, la DC pidió que las elecciones se anularan definitivamente.<sup>9</sup>

Luego de más enredos legales, a fines de diciembre de 1967, una comitiva de la DC (Fernando Quezada Toruño, John Schwank y Fernando Andrade Díaz-Durán) pidió al Colegio de Abogados una resolución al respecto. Una comisión especial del Colegio aseguró que “fueron violados principios constitucionales y normas legales” para evitar la candidatura de la DC. Sin embargo, esas evidencias no fueron suficientes.<sup>10</sup> El ingeniero Amílcar Burgos Solís, fundador de la DC, calificó de “inexplicable que se orille al pueblo a la violencia, desechando el sistema democrático representativo”.<sup>11</sup> Fue hasta julio de 1968, luego de múltiples tensiones al interior del PR y de acciones legales en las que se vieron involucrados la Corte Suprema de Justicia y el Ministerio Público, que finalmente se le otorgó su reinscripción a la DC.<sup>12</sup>

Con ésta, luego de más de cuatro años de bloqueos, la DC finalmente se pudo plantear el problema electoral con total seriedad. Esto pasó por una reorganización interna, a la que se abocó el partido en su hiato electoral. Eso nos da una idea de ciertos elementos de la estrategia que tenían en mente y de los valores que yacían detrás del armazón institucional del partido.

<sup>8</sup> “Democracia Cristiana inicia acción legal porque no le permiten participar en las próximas elecciones”, 12 de noviembre de 1967; y “DC no pudo inscribir candidatos para las elecciones de diciembre”, 14 de noviembre de 1967; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

<sup>9</sup> “Este gobierno con los mismos vicios”, columna de Carmen Escribano, *El Gráfico*, 25 de noviembre de 1965, Hemeroteca, BNG.

<sup>10</sup> “El RE viola la Constitución al cancelar la inscripción de Democracia Cristiana”, *El Gráfico*, 23 de diciembre de 1967, Hemeroteca, BNG.

<sup>11</sup> “Los democristianos decididos a continuar actuando de acuerdo con la Constitución”, *El Gráfico*, 24 de diciembre de 1967, Hemeroteca, BNG.

<sup>12</sup> “Notifican a partidos políticos la inscripción de la DCG”, *El Gráfico*, 17 de julio de 1968, Hemeroteca, BNG.

El año 1965 comenzó para la DC con la VIII Convención Nacional Ordinaria y su V Extraordinaria.<sup>15</sup> En dicha reunión se modificaron los estatutos del partido y se realizó una reforma tributaria interna.<sup>14</sup> Asimismo, se dejó intacta a la Asamblea Nacional, compuesta por el Consejo Nacional y un delegado de cada centro municipal, la cual estaba encargada de elegir candidatos a la presidencia y vicepresidencia, así como de definir la línea del partido y validar sus alianzas. Abajo en la jerarquía, se creó el Consejo Nacional, integrado por el Directorio Ejecutivo (DE), por cada presidente de Consejo Departamental y un máximo de cuatro representantes de los diputados. El DE, por su lado, se encargaría de armar pactos políticos y nombrar candidatos a diputados, además tendría la potestad de crear comités locales con independencia frente a los centros municipales de cara a una Asamblea, una atribución por demás gris.

Las únicas planillas que se inscribieron para llegar a dirigir el DE siempre vinieron de la capital. Esto quería decir que serían los democristianos capitalinos los que elegirían diputaciones y ejecutarían la línea política del partido; algo que podría pensarse como “práctico” ya que la “política nacional” se reducía a la Ciudad de Guatemala, pero que no niega el hecho de que el partido enfatizara una tendencia centralista, dejando en segundo plano las políticas internas de descentralización.

El DE fue escogido para la X Convención Nacional de mayo de 1967, en la que se crearon siete secretarías. Todos sus integrantes eran estudiantes o profesionales jóvenes de la capital. Por su parte,

<sup>15</sup> “Declaración política de la DC”, *Prensa Libre*, 15 de febrero de 1965, Hemeroteca, BNG.

<sup>14</sup> Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), Ciudad de Guatemala, GT PN 50 S002 5389-0002-8076399, “Estatutos del Partido Democracia Cristiana Guatemalteca”, 14 de febrero de 1965.

el Concejo Técnico estaba compuesto por los jefes del partido: René de León Schlotter, Lucas Caballeros Mazariegos, Fernando Andrade Díaz-Durán, Carlos Gehlert Mata y Fernando Quezada Toruño.<sup>15</sup> Si a esto se suma la promoción de becas de especialización para los estudiantes, es claro que el partido pasaba por un proceso de profesionalización.

De cara al nuevo momento, el renovado perfil joven, urbano y técnico de la dirección del partido buscó plantear un entendimiento claro de la situación concreta de sus fortalezas, para orientar prioridades y encauzar bríos. La nueva Constituyente había establecido el marco legal que habría de definir junto con la fuerza real, la correlación de fuerzas y los cauces de la dinámica política. La estrategia de la DC tendría que tomar esto en cuenta para lograr los cambios que deseaba.

### *El estado de fuerzas partidarias*

Para entender los resultados de la DC en las elecciones de marzo de 1970, es importante tener claridad sobre la constitución de la competencia partidista a la que se enfrentó.

En el extremo derecho del espectro político se encontraba el partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN) —escisión radical en 1959 del Movimiento Democrático Nacional (MDN)—, compuesto por profesionales anticomunistas, miembros de la cúpula industrial (Jorge Köng Vielman, Enrique Novella Wyld), agroindustrial (Roberto Herrera Ibargüen), y militares de línea dura. Para las elecciones de 1966, el MLN lanzó al coronel Miguel

<sup>15</sup> "El partido Democracia Cristiana repudia la violencia", *El Gráfico*, 10 de mayo de 1967, Hemeroteca, BNG.

Ángel Ponciano, quien quedó en último lugar. Desde entonces hicieron todo lo posible por construir una alianza con otros partidos anticomunistas, de cara a las elecciones de 1970 —su éxito dependería de un nuevo partido surgido de las filas de funcionarios del gobierno militar.

El Partido Institucional Democrático (PID), de hecho, surgió de una parte de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) que fueron escogidos de una lista única que elaboró Peralta Azurdía. Éste fue formalmente presentado en septiembre de 1964, bajo el lema “Orden y Trabajo”, una expresión que reflejaba en mucho la inspiración del gobierno peraltista.<sup>16</sup> Entre sus principales dirigentes en ese momento se puede observar a miembros cercanos al sector empresarial y profesional capitalino (Jorge Menéndez de la Riva, Jorge Lamport Rodil, Mario Fuentes Spross, Octavio Cordón y Ricardo Samayoa Tock), también a exmiembros del MDN (Francisco Cojulún, Carlos Guillén Rodas), a antiguos militantes del expartido de Jorge Lucas Caballeros, el PSG (Evaristo Estrada Dubón), y a otros que venían de la vieja DC (como el médico José Trinidad Uclés Ramírez). Para las elecciones de 1966, el PID esquivó una alianza con el MLN, pensando que, como partido oficial, no tendrían dificultades para ganar, lanzando al coronel e ingeniero Juan de Dios Aguilar de León. La derrota, al obtener el segundo lugar, los sorprendió, generando pugnas internas de cara a las elecciones de 1970.

El ala cercana a Donaldo Álvarez Ruiz, la línea más radical a la derecha, anunció unilateralmente que el coronel Carlos Arana Osorio sería su candidato presidencial, buscando unificar a todas las fuerzas anticomunistas, incluido el MLN. Esto provocó el re-

<sup>16</sup> *El Imparcial*, 30 de septiembre de 1964, Hemeroteca, BNG.

chazo de la facción del sindicalista Mauro Monterroso, quien se acercó al algodonero y excolaborador de Ydígoras Fuentes, Roberto Alejos Arzú.<sup>17</sup> Para fines de junio de 1969 se anunció un trato entre Alejos Arzú y Arana Osorio, en favor de este último, luego del asesinato del dirigente del MLN, Mario López Villatoro, suceso que urgió a la unificación del anticomunismo. El candidato para vicepresidente de la Coalición fue Eduardo Cáceres Lehnhoff, abogado con una larga trayectoria que inició desde la oposición anticomunista en los años revolucionarios.<sup>18</sup>

El PR, por último, fue formado en 1957 como un intento de las fuerzas revolucionarias moderadas para reorganizarse bajo el liderato del abogado anticomunista y exalcalde de la Ciudad de Guatemala, Mario Méndez Montenegro (Cazali, 2000: 101; Partido Revolucionario, 1967). El partido pasó por años de pugnas. Pese a ello, en el espectro político permitido, lograron ocupar un amplio margen de las fuerzas heredadas de la Revolución: sus principales bastiones fueron la capital y los departamentos donde los trabajadores de la agroexportación agitaban la vida política desde los años de Árbenz (todo el Pacífico e Izabal, en el Caribe). El partido logró la presidencia de 1966 a 1970, pero salió desgastado y sin fuerza para las elecciones de ese último año. Aun así, se negó a aliarse con la DC frente a la Coalición de Arana Osorio.

En estas condiciones, la DC impulsó la candidatura del mayor y economista Jorge Lucas Caballeros Mazariegos. Caballeros fue escogido en la Convención Nacional de febrero de 1969. En ésta

<sup>17</sup> "Un 'negocio no muy claro' ve Mauro Monterroso en el Pacto PID-MLN", *El Gráfico*, 15 de enero de 1969; y "Comunicado de 17 departamentos", *Prensa Libre*, 16 de enero de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>18</sup> Véase "El Registro Electoral dio su fallo sobre la escisión del PID en sus dos alas", 22 de mayo de 1969; y "Roberto Alejos anunció su retiro de la política: Arana confirmado", 25 de junio de 1969; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

estuvieron presentes 15 delegaciones departamentales y 116 filiales, lo que significó un aumento respecto de las 49 que tenían 10 años antes.<sup>19</sup> Días después de la Convención, la DC anunció estar abierta a formar un Frente Nacional con otras fuerzas políticas de izquierda, sugiriendo que candidatos a diputados y a vicepresidente podrían venir de la Unidad Revolucionaria Democrática (URD), de Manuel Colom Argueta o del arevalismo.<sup>20</sup>

Fue hasta abril de ese año que se notificó de un avance en las asociaciones en torno a la DC. Así se formó el Frente Nacional (FN): alianza con la URD, el Monap, la Unión de Mujeres Democráticas (UMD), la Asociación Cívica de Ciudadanos Independientes de Orientación Nacional, y el Comando Nacional Político Obrero y Campesino; estas últimas tres organizaciones eran conducidas por personajes ligados a la DC y a movimientos socio-cristianos.<sup>21</sup> Posteriormente, Edmundo López Durán, expulsado del PR por sus críticas al gobierno sobre el manejo de la violencia política, fue elegido candidato a la vicepresidencia.<sup>22</sup> Lleno de júbilo, Caballeros dijo: "Si mis predicciones son correctas y la fe de los demócra-

<sup>19</sup> Como secretario general fue elegido Danilo Barillas Rodríguez, que antes estuvo activo organizando el Monap desde la Central de Servicios del IDEASAC. El resto del directorio ejecutivo estuvo compuesto por el abogado Miguel Ángel Reyes Illescas (ex FESC, IDEASAC) en Formación; el abogado Vinicio Cerezo Arévalo (ex FESC) en Organización; el obrero Julio Celso de León (ex JOC, CNT) en filiales; el abogado y ex SG del partido Gabriel Aguilera Peralta (ex FESC) en Relaciones Internacionales; y Benedicto Vallejo en Finanzas. Véase "Democracia Cristiana escoge a su candidato presidencia", *Prensa Libre*, 3 de febrero de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>20</sup> "Democristianos se proponen aglutinar fuerzas dentro de un Frente Nacional", *El Imparcial*, 16 de enero de 1969; y "Declaraciones exclusivas a EG del candidato demócratacristiano", *El Gráfico*, 17 de febrero de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>21</sup> "Surge el 'Frente Nacional' para las elecciones de 1970", *Prensa Libre*, 2 de agosto de 1969; y "La UMD se retira del FN y califica a los Demócratas Cristianos de sectarios y demagogos", *El Gráfico*, 3 de octubre de 1969, Hemeroteca, BNG.

<sup>22</sup> "Designan a López Durán. Edmundo López Durán como candidato a la vp", *Prensa Libre*, 17 de noviembre de 1969, Hemeroteca, BNG.

tas cristianas no desmaya, esta convención es el punto de partida de un prolongado y laborioso proceso de transformación revolucionaria en Guatemala".<sup>25</sup>

Las elecciones de marzo de 1970 fueron un rotundo éxito para el sistema electoral: más gente estaba empadronada y un mayor porcentaje de ésta había decidido ir a las urnas. El 60% de la población registrada votó (comparado con un 50% de las elecciones anteriores) y menos del 15% anuló sus boletas (20% en la última elección) (Johnson, 1971: 37-48). La victoria se la llevó la Coalición alrededor de Arana Osorio con 251 135 votos (39%), seguido por el oficialista PR con 202 241 (31%), mientras que en último lugar quedó el Frente Nacional con 126 218 votos (19%). La incapacidad de la DC de aliarse con el PR resultó contraproducente. La competencia más feroz dentro de los departamentos se dio entre estos dos partidos, haciéndole un favor a la Coalición en el plano nacional (Johnson, 1971: 37-48).

Pese a su último lugar, la DC tuvo resultados favorables, pues se constituyó en la segunda fuerza de la Ciudad de Guatemala, desplazando al PR. Además, el impulso en la capital le había valido la mitad de los posibles candidatos (3/6). En el departamento de Escuintla salió electo el obrero industrial y dirigente sindical de la CNT, Julio Celso de León. Esta era una tendencia, ya que la DC creció en regiones donde antes ni siquiera tenía filiales, como los departamentos agroexportadores del Pacífico (con sus mejores resultados en Escuintla, Suchitepéquez y Retalhuleu). Además, mantuvo su fuerza en al menos tres departamentos que había heredado de la Iglesia católica (Quiché, Totonicapán y

<sup>25</sup> "Lic. Edmundo López Durán forma el binomio con Jorge Lucas Caballeros", *El Gráfico*, 17 de noviembre de 1969, Hemeroteca, BNG.

Chimaltenango), donde obtuvo porcentajes más altos que su promedio nacional, aunque sin lograr diputaciones.

La DC se mostró satisfecha con el resultado. Su secretario general, Danilo Barillas, declaró: “estaremos en la oposición vigilante frente a los actos del gobierno durante los próximos cuatro años”.<sup>24</sup>

## LAS PRIORIDADES DE ARANA

### *Composición social del gobierno*

El coronel Carlos Manuel Arana Osorio había tenido un ascenso meteórico en la política guatemalteca. Nacido el 17 de junio de 1918 en Barberena, Santa Rosa, al suroriente, Arana había pasado como muchos estudiantes de las cabeceras departamentales por un proceso de centralización: para estudiar secundaria tuvo que viajar a la Ciudad de Guatemala, al Instituto Central de Varones; luego ingresó a la Escuela Politécnica en plena dictadura de Jorge Ubico Castañeda, en 1935, donde formó parte de la promoción número 32.

Su recorrido lo llevó, durante el gobierno de Peralta Azurdia, a ser comandante de la Zona Militar de Jutiapa el mismo año en que fue promovido como coronel (1965). Luego, en mayo de 1967, fue nombrado comandante de la Zona Militar General Rafael Carrera, en la nororiental Zacapa, centro económico regional. Según una investigación de Matilde González-Izás (2014), en Zacapa logró articular redes de ganaderos, comerciantes y políticos locales que constituyeron grupos paramilitares y de espionaje, los cuales lograron desactivar, a base de terror, buena parte de las ac-

<sup>24</sup> “DC: ‘oposición vigilante’ durante los próximos 4 años”, *El Gráfico*, 29 de mayo de 1970, Hemeroteca, BNG.

tividades insurgentes en el área —y otras no insurgentes, pero molestas para los poderes locales—. La ofensiva militar terminó en un exilio político en Nicaragua, donde por dos años compartiría momentos clave en su formación política con Anastasio Somoza Debayle.

Esta trayectoria política lo había catapultado como símbolo del anticomunismo, por lo cual, atrás de él se rearticuló una parte importante de las redes políticas y económicas anticomunistas activas durante los últimos veinte años. La composición de su gobierno fue un espectáculo de unificación: antiguos dirigentes de la Democracia Cristiana, militares de línea dura, organizaciones de mujeres profesionales anticomunistas, católicos cercanos al Opus Dei, liderazgos locales del oriente, empresarios de todas las ramas de la economía y militantes del MLN y del PID. Cada uno tuvo su lugar en el nuevo gobierno.

La secretaría general de la Presidencia, destinada a manejar la agenda pública del Ejecutivo y a establecer los vínculos con el “exterior”, fue dada a un viejo y probado anticomunista: José Arturo Ruano Mejía, quien en 1953 fue elegido por el Congreso revolucionario para tomar posesión como magistrado de la Corte Suprema de Justicia, pero se negó, en oposición a la destitución de los antiguos magistrados. En 1954, pasó a ser el secretario general del coronel Carlos Castillo Armas; luego fue electo por las fuerzas anticomunistas como síndico en el Concejo de la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala de 1963 a 1970. Como subalterno de Ruano Mejía estaba el delfín de la derecha dura, Donaldó Álvarez Ruiz, a quien vimos como dirigente del PID. Como abogado del Estado y jefe del Ministerio Público fue elegido Luis Alfonso López, a quien vimos en el tercer capítulo como parte del MDN

ydigorista, del que fue diputado por Quetzaltenango y Petén, de 1958 a 1963.

En cuanto al gabinete de Arana, se notaba una preferencia por figuras cercanas al mundo empresarial, al PID y a las agrupaciones anticomunistas en los colegios profesionales. En el ministerio de Trabajo se eligió a Lionel López Rivera, exconstituyente del PID y parte de la tendencia de Donaldo Álvarez. Como viceministro se nombró a Carlos Fagiani Torres, que había fallado en ser elegido diputado por el PID en 1966 y quien, junto con su hermano, era dueño del Aserradero Fagiani Hnos. El ministerio de Comunicación estuvo ocupado por dos personajes: primero por Félix Reyes Leal (como el viceministro Roberto Barillas Flores, venía del Colegio de Ingenieros), y posteriormente por el temido arquitecto Gustavo Anzueto Vielman, que en noviembre de 1966 había sido arrestado por haber formado parte del grupo paramilitar MANO y quien al inicio del gobierno había estado en el Instituto Nacional de la Vivienda —su padre era Roderico Anzueto Valencia, jefe de la policía secreta del exdictador Jorge Ubico—. El ministerio de Economía fue para el técnico economista e integrante de una acaudalada familia, Gustavo Mirón Porras, quien había sido parte de la Junta Monetaria en 1945, presidente del Banco de Guatemala con Ydígoras y miembro de la Liga Nacional contra el Cáncer. El viceministerio fue para Carlos Molina Mencos y Roberto Velásquez Oliva, quienes venían de ser parte de la Junta Directiva del Colegio de Economistas. El ministerio de Hacienda cayó en manos del exdiputado del PID por Sololá y fundador del partido, Jorge Lamport Rodil. Agricultura fue, por su lado, para Mario Martínez. En Salud se colocó al médico exdemocristiano José Trinidad Uclés Ramírez, quien había sido diputado por el PID y pertenecía a la línea de Donaldo Álvarez.

El MLN recibió tres ministerios, uno de ellos fue el de Educación, con Alejandro Maldonado Aguirre a la cabeza, parte del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA), luego fundador del MDN y el MLN, y que venía de ser derrotado por Manuel Colom Argueta en las elecciones municipales capitalinas de 1970. Por otro lado, uno de los herederos del más grande consorcio azucarero, Roberto Herrera Ibargüen, militante del MLN, recibió la Cancillería. En su equipo estaba Luis Aycinena Salazar, otro heredero de una inmensa fortuna y en esos años decano de Derecho en la Universidad Rafael Landívar (su hermano Rafael fue fundador del MDN). También estaba el exdemocristiano Alfredo Obiols Gómez, a quien vimos como fundador del Opus Dei y miembro de hermandades católicas. Gobernación fue para otro militante del MLN, Jorge Arenales Catalán, fundador del partido (cuyo hermano, Alejandro, fue diputado por la DC). Jorge Arenales había estudiado en Washington, luego fue ministro de Economía y Trabajo de Castillo Armas, de allí pasó a ser gerente de la Empresa Eléctrica de Guatemala, S.A., subsidiaria de la estadounidense Electric Bond and Share Co. Su viceministro fue Irvin Aguilar Fuentes, también del MLN. El ministerio de la Defensa fue ocupado por tres personas cercanas a Arana Osorio: primero por René Leonel Martínez Vassaux (promoción 44, 1945), luego por Eugenio Kjell Laugerud García, y por último por Fausto David Rubio (promoción 47, 1946). Todos habían sido directores del Instituto militar Adolfo V. Hall o de la Escuela Politécnica, y posteriormente, en 1973, fueron barajados como posibles sucesores de Arana.

Por último, el Ejecutivo de Arana estuvo rodeado por el Consejo de Estado, un órgano de asesoría y discusión de temas de trascendencia, que tenía una mediación corporativa. Para nuestro interés resaltaremos las representaciones que involucran a los sec-

tores que apoyaron a Arana. Así, el presidente nombró delegados del Consejo a Odilia Palomo Paíz, viuda de Carlos Castillo Armas, y al coronel Guillermo Flores Avendaño, diputado del MDN (1956-1960) y presidente provisional a fines de 1957. El Legislativo, dominado por el MLN-PID, escogió a Blanca Luz Molina de Rodríguez, militante del MLN, y al empresario transportista Enrique Salazar Lieckens, también del MLN, antes del CEUA, y parte de la Gremial de Transportes de la Cámara de Industria. La Corte Suprema de Justicia (CSJ) eligió a Adolfo Molina Orantes, activo contra Árbenz, en 1953 desde el Colegio de Abogados, decano de la Facultad de Derecho para 1954 y miembro de la conservadora Sociedad de Geografía e Historia. También representaría a la CSJ Juan Ibarra Gutiérrez, del MLN y varias veces concejal de la Municipalidad de Guatemala. Los terratenientes escogieron como representantes al acaudalado cafetalero Rosalío Herrarte, integrante de la Asociación Experimental Cafetalera. Los industriales nombraron a Carlos Enrique Springmühl, entonces vicepresidente del poderoso Banco Industrial. La Cámara de Comercio nombró a Arturo Enrique Bianchi, gerente de Tropigas, subsidiaria de la norteamericana Tropical Gas Co. Inc. La banca, por último, nombró a Mario Soto Marroquín (cuyo hermano, Manuel, era miembro del Banco Agrícola Mercantil), antes presidente de la Asociación de Banqueros, y ahora parte del Ingenio Palo Gordo, de las familias Leal Pivaral y González Bauer.

El máximo órgano de justicia era la CSJ, que seguía siendo designada como en los años revolucionarios por el Congreso, que esta vez se hallaba saturado por la Coalición anticomunista. Como presidente escogieron al abogado Miguel Ángel Ortiz Passarelli, candidato a la presidencia por el MDN en 1957. De los otros ocho magistrados electos en 1970, unos guardaban estrecha relación

con las élites católicas (Rafael Aycinena Salazar, Humberto Vizcaino Leal) o habían militado en el MDN/MLN (Marco Augusto Recinos Solís, Rafael Aycinena Salazar, Rodrigo Robles Chinchilla, Alberto Herrarte González).

El resto de las instituciones estatales fue repartido siguiendo este mismo patrón: a empresarios, militares y civiles vinculados al anticomunismo. Resaltan Ernesto Berger Barrios, perseguido y exiliado durante los años de Árbenz, quien llegó a la presidencia de la Junta Directiva del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Un elemento clave fue el nombramiento de Darío Soto Montenegro, militante del MLN, como jefe del Registro Electoral, institución que, como hemos visto, era clave para dificultar la vida política del resto de los partidos. Carlos Calderón Salazar, a quien vimos como parte de la DC en sus inicios, apoyó activamente la candidatura de Arana Osorio, junto con otro exdemocristiano, Carlos Salazar Gatica. El primero recibió el puesto de gerente de la empresa estatal Guatel. Finalmente, como regalo, los empresarios recibieron la Junta Directiva de los fondos públicos del Crédito Hipotecario Nacional (CHN), creado durante los años revolucionarios para diversificar la economía.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> En esta Junta se encontraba Rodolfo Stahl Robles, quien con su hermano era dueño de Urbanizaciones Generales, S.A., encargada de las lotificaciones en la acaudalada zona 14 capitalina; Enrique Matheu Palomo, parte de la Junta Directiva de la poderosa financiera FIASA y luego representante de los patronos en el Seguro Social; el heredero de un emporio cafetalero, Julio Arrivillaga, también parte del CHN; José Azmitia Toriello, gerente de la Caja Registradora Nacional Azmitia Cía., subsidiaria de la National Cash Register Co.; y el accionista del Banco del Agro, Augusto Contreras Godoy. También estaba Gregorio Aguilar Fuentes (ex PLP de Ubico), el cafetalero Herlindo del Cid Peralta, Ramiro Fonseca Palomo (exsindico de los "alcaldes anticomunistas"), y José Alberto Quiñónez Castillo.

## LA VIOLENCIA POLÍTICA

El auge de la violencia como forma de hacer política en Guatemala se gestó de abril a noviembre de 1966. A partir de esta última fecha los niveles de violencia política en el país se dispararon a cifras no vistas ni siquiera en los años de las dictaduras liberales más cruentas (Aguilera, 1971; 1980; LaCharité, 1973; Booth, 1980; Figueroa, 1991; 1999; Ball *et al.*, 1999; CEH, 2000: 144-145; Kraft, 2010). La Democracia Cristiana condenó desde un inicio la violencia, sobre todo el surgimiento de bandas paramilitares. En una ocasión señaló que, si verdaderamente se quería eliminar al comunismo, debían empezar a trabajar en “una nueva estructuración social más justa”.<sup>26</sup>

El inicio del estado de sitio en noviembre de 1970, a cuatro meses de iniciar el gobierno de Arana Osorio, tuvo repercusiones inmediatas para la DC: uno de sus dirigentes y fundadores, Amílcar Burgos Solís, fue detenido por el gobierno y enviado al “hospitalito” del Segundo Cuerpo de la Policía Nacional, horas antes de que presentara su examen público en la universidad como ingeniero. Burgos pasaría cinco meses en la cárcel, sin llevar juicio alguno (véase Fuentes, 1971). Como respuesta, la DC aceptó ser parte del Frente Nacional contra la Violencia, liderado por el Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).<sup>27</sup>

<sup>26</sup> “Democracia Cristiana emplaza al gobierno para que dicte medidas que acaben con la violencia”, 13 de mayo de 1967; “La Nueva Organización Anticomunista”, 2 de marzo de 1967; “Amenazados para que abandonen el país los dirigentes de la FECETRAG”, 30 de marzo de 1968; y “Sindicato de cajas y empaques repudia amenaza a directivos de la Fecetrag”, 4 de abril de 1968; todos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

<sup>27</sup> “La única solución a la violencia es la inteligencia”, 1º de junio de 1970; y “La DCG dice: es necesario detener la violencia”, 17 de junio de 1970; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

En la segunda sesión del Congreso electo, la bancada de la DCG y la Unidad Revolucionaria Democrática (URD) planteó un Punto Resolutivo de cara a la violencia, buscando que el Congreso se pronunciara al respecto. La propuesta no pudo ser discutida porque un diputado de la Coalición, Ramiro Ramos González (PID, Central), había planteado una cuestión previa para que se estudiara con detalle.<sup>28</sup> El día de la discusión, los diputados del FN se encontraron con que un diputado del MLN, Ernesto Zamora Centeno, había presentado una enmienda por sustitución total a su Punto Resolutivo, ahora con una redacción que pedía apoyar las medidas que Arana y el Ejecutivo llegaron a adoptar. La bancada tuvo que aceptar la nueva redacción del Punto Resolutivo para entrar al debate, su verdadero objetivo. En éste señalaron que se había llegado a tal nivel que parecía “que la vida política misma de la nación reposara sobre la decisión de los grupos armados, dejando fuera de toda posibilidad de decisión a todos los grupos que creen que es indispensable el orden democrático, un orden institucional”. René de León Schlotter dijo que el estado de paranoia que generaba la violencia era usado políticamente por esos grupos, recalcando que la “pérdida de la fe, en la eficacia de los instrumentos institucionales [era] a [su] juicio una de las consecuencias más graves de la violencia política”. Criticó al gobierno por plantearse como símbolo de la unidad nacional, cuando el hecho de que existiese violencia política “significa precisamente que no hay Unidad Nacional”.

El diputado de la DC y parte de la CNT, Julio Celso de León, agregó que el Congreso estaba “enterrando la cabeza para no meditar las consecuencias de una acción que tenemos que llevar a cabo”.

<sup>28</sup> DSCR, sesión 2, periodo ordinario, 1970-1971, tomo I, 23 de junio de 1970, 4-18, AL. “Demócratas Cristianos plantearán punto resolutivo contra la violencia”, *El Gráfico*, 23 de junio de 1970, Hemeroteca, BNG.

Adolfo Mijangos, diputado por la URD, añadió que el problema se había originado con la Constitución de 1965, donde “se exigió y se requirió una serie de requisitos fuera de la realidad para poder transformarse en partido político”, obligando a que agrupaciones buscaran “otras maneras y otras formas de actuar, muchas veces, desgraciadamente, fuera de la ley”. Ronaldo Porta España, del PID, salió a defender al gobierno y a la Constitución, señalando que los diputados del Frente eran una “aristocracia intelectual que se apoltrona detrás de sus cómodos sillones de trabajo a pensar y a discutir”. El debate terminó con mayoría a favor del nuevo Punto Resolutivo.<sup>29</sup>

Meses después, el gobierno ordenó un estado de sitio (decreto 3-70), que por ley tenía que pasar por el Congreso. En medio de la discusión de su aprobación, la Comisión de Gobernación presentó una reforma a la Ley de Orden Público, planteada como de urgencia nacional, en la que se daba más poderes al presidente (a costa del propio Congreso), entre los que estaban instaurar un estado de sitio indefinido, limitar las actividades sindicales, realizar detenciones arbitrarias y otras medidas. Las protestas de los diputados del Frente sobre la necesidad de hacer una amplia discusión y no decretar dicha reforma de urgencia nacional no lograron nada. El PR se sumó a la Coalición y, con un apabullante 47 contra 4, se aprobaron las reformas.<sup>50</sup>

En junio de 1971 todavía estaba vigente el estado de sitio, y los intentos de la bancada demócrata de ponerle fin fallaron

<sup>29</sup> DSCR, sesión 5, periodo ordinario, 1970-1971, tomo I, 7 de julio de 1970, 8-45, AL. “La actitud del Congreso contrasta con la expuesta por el Ejecutivo”, *El Gráfico*, 9 de julio de 1970, Hemeroteca, BNG.

<sup>50</sup> DSCR, sesión 56, periodo ordinario, 1970-1971, tomo I, 15 de noviembre de 1970, 8-35, AL. “Diputados aprobaron, en forma urgente, reformas a la ley de orden público”, *El Gráfico*, 14 de noviembre de 1970, Hemeroteca, BNG.

tras su argumento de que sólo se estaba logrando que la violencia aumentara. El listado de más de una decena de alcaldes asesinados en el tiempo que aquél se mantuvo vigente recibió como respuesta del diputado Zamora Centeno una mofa por “tan hermoso y romántico gesto”, mientras que Valdés Tible lo nombró un “desplante demagógico”.<sup>51</sup> Fue hasta el 23 de noviembre de 1971 que finalizó el estado de sitio.

Sobre la represión estatal, la bancada del Frente Nacional también se posicionó en contra de las medidas del gobierno para crear más cuerpos de seguridad. Ése fue el caso de las reformas para el fortalecimiento de la Policía Militar Ambulante (PMA), ente que había sido formado por el gobierno del coronel Peralta Azurdia y que ejercía represión en el campo, lo que llevó a criticar la falta de voluntad de fortalecer a la Policía Nacional.<sup>52</sup> Los intentos de la bancada de la Coalición para hacer que dentro del Código Procesal Penal se validara la confesión extrajudicial también encontraron una enconada oposición, incluso dentro del PR y las bancadas oficialistas.<sup>53</sup> Una propuesta, que permitía a los jueces de primera instancia catalogar a personas como “peligrosidad social” y tomar medidas especiales, causó igual revuelo y oposición en la DC. Dicha propuesta estaba basada en la tesis de licenciatura del abogado

<sup>51</sup> DSCR, sesión 18, periodo ordinario, 1970-1971, tomo II, 12 de junio de 1971, 55-65, AL. “Punto resolutivo para levantar el Estado de sitio planteado por los diputados de la DC, Carlos Gehlert Mata y Julio Celso de León”, *El Gráfico*, 8 de junio de 1971, Hemeroteca, BNG.

<sup>52</sup> Decreto-ley 332, publicado el miércoles 24 de febrero de 1965, *El Guatemalteco*, Hemeroteca, BNG. DSCR, sesión 117, periodo ordinario 1970-1971, tomo II, 27 de mayo de 1971, 10-13, AL.

<sup>53</sup> DSCR, sesión 108, periodo ordinario, 1972-1973, tomo II, 17 de mayo de 1973, 13-23, AL; sesión 109, periodo ordinario, 1972-1973, tomo II, 22 de mayo de 1973, 28-40, AL. “Confesión extrajudicial ‘no será suficiente’”, *El Gráfico*, 6 de junio de 1973, Hemeroteca, BNG.

Fernando Hurtado Prem, en ese momento encargado de asuntos consulares de la Embajada de Guatemala en Brasil.<sup>54</sup>

*El asesinato de Oliva y Mérida  
y la interpelación frustrada*

El terror estatal y paraestatal desatado a partir de la situación de sitio de noviembre de 1970 tocó a las redes socio-cristianas de la DCG. Tres días después del asesinato del diputado Adolfo Mijangos López, fue asesinado el dirigente campesino y exintegrante de la JOC, Tereso de Jesús Oliva y Oliva. A fines de agosto de 1972, por su lado, fue secuestrado y luego ejecutado el dirigente sindical de la FENOT (parte del sindicato de autobuses "Alianza Capitalina"), Vicente Mérida Mendoza. Ambas muertes tuvieron repercusiones que se hicieron sentir en el Congreso de la República y en la DCG, mostrando sus límites para defender a sus cuadros obreros y campesinos de la represión.

Según las entrevistas recabadas por agentes del Cuerpo de Detectives de la PN, Tereso Oliva fue interceptado por dos individuos con sombrero vaquero, que con escuadras de 45mm le dispararon una bala en la pierna derecha, otra en el pecho, y una última en la cara. Oliva iba saliendo de misa en la iglesia La Candelaria, en el oriente del centro de la Ciudad de Guatemala, junto con su esposa y sus dos hijos, y estaba a punto de subir al transporte público para regresar a su casa. Contaba con 36 años. En ese momento era secretario general de la Confederación de Trabajadores Federados (CTF) y secretario del Movimiento de Campesinos. Días previos a

<sup>54</sup> Véase DSCR, sesión 70, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 1º de febrero de 1972, 8-11, AL. "Danilo Barillas de la DC: 'Peligrosidad social sería una ley de represión'", *El Gráfico*, 10 de abril de 1972, Hemeroteca, BNG.

su muerte había arengado a un público de campesinos con consignas en contra del ejército. Ésa fue la respuesta que obtuvo.<sup>55</sup> Su asesinato ganó poquísima notoriedad en la prensa, si se le compara con la muerte de Mijangos López, días antes. Fue hasta que los diputados sindicalistas del PR buscaron interpelar al ministro de Gobernación, Jorge Arenales Catalán, que se tocó el tema.

Vicente Mérida, por su parte, fue abducido el 1º de julio de 1972. Tras este hecho la DCG envió misivas a Gobernación para dar con su paradero. El 13 de julio, la PN informó que en la sede de la FENOT se encontraban colgadas grandes mantas de protesta.<sup>56</sup> A inicios de agosto, el diputado Aquiles Lemus de Paz, dirigente de la CTF y elegido por el PR, propuso interpelar al ministro Jorge Arenales Catalán.<sup>57</sup> En dicha interpelación, del 29 de agosto de 1972 en el Congreso, Lemus preguntó a Arenales sobre el asesinato de Tereso Oliva, a lo que el ministro no respondió con un informe detallado. Éste afirmó que no habían hecho investigación porque “no vamos a proceder con cualquier denuncia”. Cuando René de León Schlotter buscó realizar preguntas sobre Mérida y Oliva, la Junta Directiva lo frenó en seco, ocasionando que una parte de la bancada de la DCG se retirara de la interpelación.

Ésta terminó de súbito con el apoyo de la Junta y tres días después se informó que Arenales había pasado a Cancillería en un canje, mientras que Roberto Herrera Ibargüen había quedado

<sup>55</sup> AHPN PN 0001-3597719 F63001. Ficha policial de Tereso de Jesús Oliva y Oliva; AHPN PN 0001-8411006. Informe de cadáver. Carta del 17 de enero de 1971, para el jefe del cuerpo de detectives, de parte de los detectives número 165, 218 y 250.

<sup>56</sup> AHPN PN 0002-16867766. Carta al director de PN por Arenales Catalán, 3 de julio de 1972; AHPN PN 0027-16867791. Carta al ministro Arenales por director del PN, 7 de julio de 1972; AHPN PN 0028-16867782, 15 de julio de 1972.

<sup>57</sup> “Prado García: Lemus de Paz está actuando sectariamente”, 27 de agosto de 1972; y “La casi guerra civil que se vivió fue la causa de los muchos desaparecidos”, 5 de enero de 1972; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

como nuevo ministro de Gobernación. Eso blindó a Arenales contra los intentos de la DCG de interpellarlo.<sup>58</sup>

#### LA AGENDA DEMOCRISTIANA

Como ha quedado claro, la Democracia Cristiana tuvo en el Congreso muy poca capacidad de impulsar temas por su propia cuenta. Su fuerte, al contrario, era levantar polémicas y plantear sus posturas sobre temáticas que consideraban centrales. Por eso le fue muy difícil, por no decir imposible, lograr apoyos para su propia agenda, cargada de los grupos de interés que la conformaban (profesionales de diferentes disciplinas, campesinos, indígenas, estudiantes, obreros y pobladores de asentamientos). Cuando esos intereses se vieron amenazados por los impulsos de la bancada oficialista, sólo el debate fue su capacidad de contención, con la derrota como final previsto.

En las temáticas donde sí obtuvo apoyo fue en las más vinculadas al Estado o a los valores conservadores del resto de los diputados. Con respecto a la primera, la bancada entró en un debate a fines de 1971 sobre el proyecto de reforma que propuso el ministro de Hacienda, Jorge Lamport Rodil, en el cual el Congreso y la Junta Monetaria veían reducidas sus facultades y una mayor centralización de funciones en el Ejecutivo.<sup>59</sup> La DC aprovechó el momento para plantear su propia propuesta de ley para la crea-

<sup>58</sup> DSCR, sesión 30, periodo ordinario, 1972-1973, tomo I, 29 de agosto de 1972, 6-45, AL. "La interpelación: un motivo para importantes revelaciones sobre la situación interna del país", 30 de agosto de 1972; y "La DC pretende interpellar públicamente a Arenales", 8 de septiembre de 1972; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

<sup>59</sup> "Reorganización del ministerio de Hacienda y centralización financiera", *El Gráfico*, 5 de mayo de 1971, Hemeroteca, BNG. DSCR, sesión 47, periodo ordinario, 1971 a 1972, tomo I, 17 de noviembre de 1971, 11-27, AL.

ción de un Ministerio de Finanzas Públicas. Ésta ganó rápida (e inusual) fuerza, y en cuestión de once días fue aprobada en tres lecturas, logrando que la Comisión de Hacienda del Congreso la pidiera de urgencia nacional y que lanzara parcas alabanzas a la iniciativa democristiana.<sup>40</sup>

La propuesta del médico democristiano, Carlos Gehlert Mata, sobre ampliar la jurisdicción marítima de Guatemala a 200 millas tuvo igual apoyo, sobre todo por la retórica patriota acerca de las reservas de atún con la que fue planteada y por la asesoría que tuvo del jefe de Asuntos Jurídicos de Cancillería, el abogado Luis Aycineña Salazar. Fue tanto el apoyo, que esta vez Gehlert no recibió críticas al llamar “peregrina” la postura del gobierno de Richard Nixon sobre las propuestas que en ese sentido existían en varios países latinoamericanos, como en el gobierno militar progresista de Perú.<sup>41</sup>

Gehlert recibió aún más apoyos en su férrea defensa de los valores católicos al criticar la iniciativa de admitir el aborto terapéutico bajo ciertas condiciones —excluyéndolo así como delito del Código Penal—. En las sesiones de marzo de 1973, Gehlert, quien aceptó haber recibido asesoría del arzobispado en el tema, dijo que siempre se había “opuesto a este procedimiento y [consideraba] que sería totalmente negativo involucrarlo en [la] legislación”. Su postura absoluta generó aplausos en la barra cuando dijo que, aun-

<sup>40</sup> DSCR, sesión 48, periodo ordinario, 1971-1972, tomo I, 18 de noviembre de 1971, 11-27, AL. “Reformas a la Hacienda sin disminuir la confianza en la Junta Monetaria”, *El Gráfico*, 18 de noviembre de 1971. DSCR, sesión 51, periodo ordinario, 1971-1972, tomo I, 30 de noviembre de 1971, 8-27, AL.

<sup>41</sup> El Congreso de Estados Unidos tomó nota de estas medidas iniciadas por los países latinoamericanos, amenazando con sanciones en defensa de su industria pesquera (Connell-Smith, 1977: 40). DSCR, sesión 25, periodo ordinario, 1970-1971, tomo I, 19 de agosto de 1970, 6-10; sesión 72, tomo II, 27 de enero de 1971, 25-28, AL. “El límite marítimo de 200 millas será una patriótica decisión de Guatemala”, *El Gráfico*, 24 de octubre de 1971, Hemeroteca, BNG.

que se quisiera salvar a la madre, “el feto [era] un ser inocente”. El debate estuvo preso de las circunstancias intelectuales y religiosas de la época, que justificaron el rechazo de esta iniciativa por los “principios esenciales de la unidad moral guatemalteca”, incluso una diputada del MLN, María Fernández de Grotewold, llegó a expresar que en los casos de una violación la madre debería —por “su naturaleza”— querer a su hijo y olvidar cómo fue concebido (*sic*).<sup>42</sup>

Una visión más progresista se vio en los debates sobre la regulación estatal a los institutos de educación privada en una propuesta que vino del diputado del MLN, Guillermo Arzú Matheu. Gehlert criticó que estos establecimientos buscaran lucrar con un deber tan “sacramental” como la educación, lo que provocó la oposición de los principales colegios privados de la Ciudad de Guatemala.<sup>43</sup> También se observó una postura similar en las críticas a los intentos del gobierno de crear una Droguería Nacional, con el fin de abaratar medicinas. Gehlert señaló que la comisión asesora de la Droguería estaba solamente conformada por los representantes de las farmacéuticas (productores e importadores), por lo que pidió que se incluyera al colegio de médicos y otros sectores, además de que se presentaran las listas concretas de medicamentos que se buscaba abaratar.<sup>44</sup>

Respecto de los trabajadores, una de las agrupaciones socio-cristianas más activas y de peso en la órbita de la DC, ésta no lanzó ninguna propuesta de ley. Lo que sí se vio fueron puntos resolu-

<sup>42</sup> DSCR, sesión 87, periodo ordinario, 1972-1973, tomo II, 6 de marzo de 1973, 13-29, AL.

<sup>43</sup> DSCR, sesión 40, periodo ordinario, 1971-1972, tomo I, 28 de octubre de 1971, 40-41, AL. “La educación no puede considerarse como una actividad lucrativa”, *El Gráfico*, 4 de noviembre de 1971, Hemeroteca, BNG. El rechazo vino del Instituto América, Colegio La Milagrosa, Liceo Javier, Colegio Bemont, Monte María, Colegio Whitman, Bethania, Liceo Salesiano, Don Bosco y Capoulliez.

<sup>44</sup> DSCR, sesión 97, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 30 de mayo de 1972, 25-33, AL.

tivos de carácter simbólico y la defensa de la actividad sindical ante las restricciones del estado de sitio ilimitado de Arana Osorio. Hubo dos puntos resolutivos que son importantes de mencionar: el primero se dio a mediados de 1971, cuando la salida de Costa Rica del Mercado Común Centroamericano; el segundo, tras las secuelas de la guerra entre El Salvador y Honduras que hacían añicos el despunte industrial y de comercio regional visto años antes.

Una propuesta de los democristianos Julio Celso de León Flores y Carlos Gehlert fue un punto resolutivo sobre el cierre de tres empresas y el despido, sin prestaciones laborales, de sus trabajadores. Señalaron el cese de operaciones de dos empresas productoras de aceite y las amenazas de las multinacionales Ducal y Clark de también querer cerrar. En dicha propuesta urgieron al Ejecutivo "agotar esfuerzos", advirtiendo que los despidos "podrían ser el foco para agitar, para encaminar a estos grupos de desocupados a situaciones tal vez difíciles de controlar". La medida obtuvo un rotundo apoyo en el Congreso, logrando la unanimidad de los votos.<sup>45</sup> Más adelante, en septiembre de 1973, en un tono diametralmente opuesto, De León Flores propuso un punto resolutivo para felicitar a Arana Osorio por la fijación de salarios mínimos.<sup>46</sup>

La oposición de la bancada de la DC ocasionó más debate por la forma como el estado de sitio maniató a las organizaciones sindicales para realizar sus actividades. René de León Schlotter criticó que esta situación limitaba explícitamente la acción política de los partidos, algo que recaía con más peso sobre los partidos no oficialistas y sobre los sindicatos. Mientras tanto, continuaba el

<sup>45</sup> DSCR, sesión 117, periodo ordinario, 1970-1971, tomo II, 27 de mayo de 1971, 30-33, AL.

<sup>46</sup> DSCR, sesión 37, periodo ordinario, 1973-1974, tomo I, 18 de septiembre de 1973, 14-16, AL.

argumento: las cámaras empresariales no tenían “ningún tipo de limitación para reunirse. ¿El Estado de Guatemala prejuzga[ba] que los sindicatos no [eran] honorables?”. El diputado Valdés Tible, del MLN, dijo que la DC sólo hacía un “show político” buscando manipular públicamente la situación a su favor. René de León Schlotter contestó que, al contrario, eran palpables los problemas que tenían los sindicatos al no poder reunirse para renovar directivas; sin eso no podían renovar pactos colectivos o plantear mejoras salariales o de condiciones laborales. Las críticas no sirvieron y las medidas restrictivas continuaron.<sup>47</sup>

Un mayor dinamismo se vio en el Congreso con el tema de los asentamientos informales, donde la DC tenía un fuerte trabajo con el Movimiento Nacional de Pobladores (Monap) (véase el capítulo 4). El revuelo comenzó en abril de 1971, cuando un diputado del MLN, Héctor Andrade Urréjola, presentó una moción de ley sobre zonas marginales. El diputado puntualizó que “aunque no se resuelva el problema”, puede ser “un principio para enderezar en el futuro una lucha abierta y decidida para combatir[lo]”. Los diputados del PID propusieron que la moción se pasara al Consejo de Estado para que éste emitiera una opinión y se discutiera en el gabinete de Arana. De León Schlotter intervino diciendo que el problema no era fácil y que la solución planteada era “demasiado simple”. También rescató que en los asentamientos marginales solamente el 3% de los jefes de familia tenía puestos estables, mientras que un 58% tenía ingresos inciertos. El problema debía verse a nivel nacional —continuó—, partiendo de una Reforma Agraria que dinamizara el agro y evitara las corrientes migratorias a la capital. Agregó que la vivienda era un problema importante, pero

<sup>47</sup> DSCR, sesión 26, periodo ordinario, 1970-1971, tomo I, 25 de septiembre de 1971, 19-31, AL.

que la seguridad y el trabajo eran fundamentales. Querer reubicar estas zonas no resolvería dicho problema, sino que lo acentuaría, ya que ahora sus pobladores se verían alejados del centro de la ciudad, donde encontraban trabajos temporales (como limpiabotas, voceadores de periódicos o en la venta de alimentos). Andrade Urréjola insistió, sin embargo, que era una medida drástica que había que tomar, para “reprimir, suspender, componer las áreas marginales”. La propuesta de ley pasó a la Comisión de Vivienda, donde se enfrió por meses.<sup>48</sup>

La iniciativa generó reacciones en el Monap y otras organizaciones barriales, que arreciaron cuando a fin de año, en la nororiental zona 6 de la Ciudad de Guatemala, fueron desalojadas 400 familias de un terreno que el Banco Nacional de Desarrollo tenía destinado a sus trabajadores. El director del Banco se pronunció señalando que no se podía permitir la creación de nuevos asentamientos marginales y que había liderazgos que instigaban la ocupación de terrenos.<sup>49</sup>

El Congreso volvió a tratar el tema de las áreas marginales hasta abril de 1972, cuando se presentó la Ley de Vivienda Rural, propuesta por la Comisión de Reformas Sociales. Gehlert Mata, miembro de esa comisión, efectuó su voto en contra, apuntando que ésta se oponía a la forma en que se urgía al Instituto Nacional de la Vivienda (INVI) —a cargo del exparamilitar de MANO, Gustavo Anzuetto Vielman— de “trasladar imperativamente” a los pobladores.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> DSCR, sesión 100, periodo ordinario, 1970-1971, tomo II, 14 de abril de 1971, 21-25, AL.

<sup>49</sup> “Directivos de vecinos de nueva limonada detenidos después de ser desalojados”, 7 de noviembre de 1971, y “BANDESA: no es posible permitir la creación de nuevas áreas marginales”, 16 de noviembre de 1971; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

<sup>50</sup> DSCR, sesión 81, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 18 de abril de 1972, 21-22, AL. “Nuevo dictamen para ‘erradicación de las áreas marginales’ presentado ayer”, *El Gráfico*, 19 de abril de 1972, Hemeroteca, BNG.

Al siguiente día se volvió a discutir la Ley de Erradicación de Áreas Marginales, y Gehlert nuevamente señaló lo limitado de ésta. Dijo que para legislar era necesario conocer la manera en que se vivía en los asentamientos marginales, y lanzó una advertencia: “estas personas no van a acatar de buena ni de mala manera cualquier disposición que luzca arbitraria”.<sup>51</sup> En los siguientes días, varios vecinos de La Limonada se presentaron en el Congreso para mostrar su oposición a la propuesta, ya que eso los alejaría de sus lugares de trabajo y otros servicios públicos, como centros de salud y escuelas. Ante estas movilizaciones, el gobierno respondió encarcelando a 12 miembros del Monap que dijeron representar a 40 mil personas, y quienes amenazaron con que “solo los sacarían muertos”. Finalmente, el proyecto fue desechado a fines de mayo de ese año.<sup>52</sup>

El problema, sin embargo, continuó en agosto cuando la Municipalidad de Guatemala, a cargo de Colom Argueta, desalojó a familias cerca de la vía férrea en la zona 8, al sur del centro de la capital. La bancada oficialista lanzó un punto resolutivo condenando dicha medida. El democristiano Julio Celso de León rechazó la propuesta, arguyendo que si querían detener el desalojo, fácilmente podían hablar con el presidente y entrar en diálogos.<sup>53</sup>

Las discusiones continuaron con las reformas al Fondo de Hipotecas Aseguradas (FHA) y al Banco Nacional de la Vivienda (Banvi). El FHA, mediante seguros hipotecarios, se había encargado de res-

<sup>51</sup> DSCR, sesión 82, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 19 de abril de 1972, 18-23, AL.

<sup>52</sup> “Vecinos de ‘El Limoncito’ se oponen a erradicación de áreas marginales”, 25 de abril de 1972; y “Doce miembros de Monap fueron detenidos”, 27 de abril de 1972; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

<sup>53</sup> DSCR, sesión 20, periodo ordinario, 1972-1973, tomo I, 2 de agosto de 1972, 22-35, AL.

guardar a las inmobiliarias desde 1960 contra la falta de pago y proporcionar créditos destinados para la compra o construcción de viviendas para las capas medias. El Estado aportaba garantías ilimitadas y la vigilancia en las operaciones. Por su parte, las lotificadoras y las constructoras contribuían con capitales. En la propuesta de reformas los diputados oficialistas criticaron al FHA por no cumplir con sus funciones, pese a las facilidades que le otorgaba el Estado. La DC, por su parte, señaló que, aunque dichas facilidades existieran, la FHA desalojaba ante la primera falta de pago.<sup>54</sup> Sobre el Banvi, el debate se concentró en la tasa de interés que debía cobrar un banco estatal de vivienda y en las devoluciones que se debían hacer en caso de falta de pago. La propuesta oficialista, que buscaba tasas altas y devoluciones menores, pasó por mayoría en la votación.<sup>55</sup>

Por último, otro tema importante fue el de la tierra, que fue tratado en dos propuestas de ley: la que creaba Zonas de Desarrollo Agrario y la que fomentaba el poblamiento de Petén. La primera fue presentada por el diputado de la URD y el Frente Nacional, Adolfo Mijangos, e involucraba la idea de dinamizar varios municipios pobres del occidente. Ésta fue especialmente apoyada por René de León Schlotter, quien desde años atrás había ido especializándose hasta lograr la cátedra de Derecho Agrario en la Facultad de Derecho de la USAC. En un folleto publicado por IDESAC dijo que el país necesitaba una reforma agraria masiva, rápida y drástica con relación a la tierra y el uso de aguas, y criticaba los procesos de colonización (De León Schlotter, s.f.).

<sup>54</sup> DSCR, sesión 54, periodo ordinario, 1972-1973, tomo I, 7 de noviembre de 1972, 55-59, AL.

<sup>55</sup> DSCR, sesión 68, periodo ordinario, 1972-1973, tomo II, 23 de enero de 1973, 10-28, AL.

Siguiendo esta línea, De León Schlotter argumentó en el Congreso que la colonización daba a los campesinos tierras inhóspitas en vez de tierras aptas, dispuestas en enormes cantidades “en la costa sur, en donde ni pagan impuestos”. Recordó que en el país había 185 mil familias sin tierra. La ley, para sorpresa de los mismos diputados del Frente, fue aprobada; pero meses después fue criticada porque no se ponía en marcha.

Una discusión similar se dio con la Ley de Adjudicación, Tenencia y Uso de Tierra de El Petén, conocida en julio de 1972. De León Schlotter criticó que el Fomento y Desarrollo de El Petén (FYDEP) sólo adjudicaba tierras a grandes propietarios y dijo que la nueva ley le quitaba aún más fuerza a la idea de dar tierra a campesinos, ya que el problema no era visto a nivel nacional y porque las disposiciones dadas (focalizadas en Petén) no tenían una visión integral. Ronaldo Porta España, del PID, dijo que el gobierno estaba resolviendo otros problemas, por lo que no era importante que esta ley abordara toda la complejidad del agro. La discusión luego se enfocó en ejemplos de cómo las instituciones de gobierno resolvían los problemas (según Porta), y de qué manera terminaban arruinando a campesinos (según De León Schlotter), hasta que la ley fue aprobada sin incluir ninguna de las propuestas que la DC había hecho.<sup>56</sup>

## POSICIÓN FRENTE A NACIONALIZACIONES

La postura de la Democracia Cristiana frente a las nacionalizaciones fue la de ejercer una regulación más cabal para sacar ade-

<sup>56</sup> “La oposición activa en el Congreso”, *El Gráfico*, 30 de abril de 1971, Hemeroteca, BNG. DSCR, sesión 18, periodo ordinario, 1972-1973, tomo I, 27 de julio de 1972, 58, AL. “Reformada la Ley de Adjudicación, Tenencia y Uso de Tierra en El Petén”, *El Gráfico*, 28 de julio de 1972, Hemeroteca, BNG.

lante a las empresas estatizadas. Así ocurrió con la presentación, por parte del diputado Carlos Gehlert Mata, de una nueva Ley Orgánica de la Empresa de Ferrocarriles de Guatemala (Fegua), empresa que había sido adquirida de la estadounidense International Railways of Central America (IRCA) durante el gobierno anterior. En esa ocasión, Gehlert dijo que el gobierno del PR no se había preocupado por dotar a la empresa de un “instrumento legal que ampa[rara] una organización [...], así como una nueva estructuración funcional que [fuera] dinámica”, lo que ocasionó que el servicio fuera deficiente y que se generaran fricciones entre los trabajadores y el Estado. La ley pasó sin problemas con el apoyo de las tres bancadas.<sup>57</sup>

La ausencia de polémica ante la propuesta de Gehlert Mata pudo deberse a que la empresa ya era estatal y no había intereses privados que crearan tensiones. Los casos del Instituto Nacional de Electrificación (INDE), la Empresa Guatemalteca de Aviación, S. A. (Aviateca) y la Empresa Eléctrica de Guatemala, S. A. (EEGSA), por el contrario, mostraron serias tensiones, dados los intereses privados que merodeaban alrededor de aquéllas y del gobierno.

Con respecto al INDE, el debate se encendió con la propuesta del gobierno de Arana Osorio de emitir bonos del tesoro por 20 millones de quetzales para la ejecución de su programa energético, particularmente para la compra de dos termoeléctricas de 66 mil kV cada una. La propuesta de ley pasó sin muchos problemas en las primeras dos lecturas, hasta que, en la tercera (a inicios de septiembre de 1973), los democristianos hicieron ver las razones de su oposición. Gehlert dijo que la propuesta en realidad debía tratarse más a fondo, ya que escoger la línea de las termoeléctricas

<sup>57</sup> DSCR, sesión 81, periodo ordinario, 1972-1973, 18 y 19 de marzo de 1973, 5, AL.

reñía con otras propuestas sobre la necesidad de explotar los recursos hídricos a través de hidroeléctricas. René de León Schlotter añadió que el INDE no estaba llevando a cabo su papel, puesto que tenía archivados varios estudios sobre hidroeléctricas y lo único que había gestionado era la compra de termoeléctricas, algo que “puede hacer cualquiera”. La compra de las termoeléctricas fue lo que resolvió la polémica en el Congreso.

El caso de la privatización de Aviateca también estuvo lleno de debates. Gehlert Mata presentó datos que mostraban que el mismo Estado estaba boicoteando Aviateca en favor de la estadounidense Pan Am.<sup>58</sup> En total, sumando otros rubros, la empresa guatemalteca pudo haberse ahorrado hasta 1.5 millones de quetzales anuales, pero no lo hizo a causa de la “corrupción y falta de patriotismo”. Por su parte, René de León Schlotter dijo que Pan Am operaba de manera ilegal en el país desde 1957, ya que su contrato estaba vencido y funcionaba gracias a un acuerdo gubernativo, en vez de un convenio internacional entre países, como era la práctica común. La falta de dicho convenio provocaba “una competencia ruinosa para el país”. Aviateca, sin embargo, “levanta[ba] vuelos para ocho personas, todos funcionarios del Estado que no han pagado por el boleto”.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Dijo que a la empresa estatal se le vendía gasolina a 18.25 quetzales el galón, mientras que a la estadounidense a 16.03 quetzales, lo que al año significaba una diferencia de 750 mil quetzales, según un acuerdo firmado por el mismo Gabinete con la multinacional estadounidense Esso-Texaco. También señaló que el mismo Estado realizaba el transporte aéreo de su correo con Pan Am, lo que significó una reducción del 35% al 0.2% en cinco años en el control de éste por parte de Aviateca y una caída en sus ingresos por 370 mil quetzales. Además, el servicio de movimiento de equipaje y de pasajeros, Aviateca lo contrataba a Pan Am, pese a que la empresa estatal podía realizarlo ahorrándose 100 mil quetzales al año.

<sup>59</sup> DSCR, sesión 20, periodo ordinario, 1973-1974, tomo I, 7 de agosto de 1973, 8-37, AL.

Valdés Tible (MLN) llamó a estos datos un “lirismo nacional” del que no podían darse el lujo, y exigió a la Junta Directiva poner fin al debate y llamar a votación. Gehlert, por su parte, acusó de negligencia al interventor de la aerolínea, Jorge Senn Bonilla —quien había sido nombrado interventor el 13 de octubre de 1972 y se había mostrado proclive a la privatización desde el inicio—. No era sorpresa: Senn venía de ser presidente de la Asociación Guatemalteca de Turismo (1970-1971) y era representante legal del hotel Camino Real, subsidiario de la estadounidense Bowman-Biltmore Hotels Corp. Las palabras de Gehlert fueron cortadas por la Junta Directiva, que llamó a votar: el decreto como un todo fue aprobado por mayoría. Aún faltaría la discusión de sus artículos, que fue programada para un mes después.<sup>60</sup>

El 11 de septiembre de 1973, el democristiano Cerezo Arévalo presentó una enmienda para que el Estado no fuera un socio con menos del 51% de las acciones y para que éstas fueran nominativas, no anónimas. Por su lado, Gehlert diseñó otra en la que el porcentaje no bajara del 34% y en la que solamente el 33% de las acciones pudieran ser para extranjeros. Ronaldo Porta España, representando al gobierno, dijo que la bancada oficial se inclinaba por que el mínimo fuera 51%, pero para nacionales, no para el Estado, una medida que beneficiaba a los grandes inversionistas guatemaltecos. Ninguna enmienda de la DC fue aceptada, en el decreto solamente se estableció que el Estado “asegurar[ía] su participación” y que tendría privilegios fiscales.<sup>61</sup>

<sup>60</sup> DSCR, sesión 20, periodo ordinario, 1973-1974, tomo I, 7 de agosto de 1973, 8-37, AL. “Agitada discusión sobre disolución de Aviatega”, *El Gráfico*, 8 de agosto de 1973, Hemeroteca, BNG.

<sup>61</sup> DSCR, sesión 34, periodo ordinario, 1973-1974, tomo I, 11 de septiembre de 1973, 28-47, AL. “Decidido el destino de Aviatega: la liquidación”, *El Gráfico*, 12 de septiembre de 1973, Hemeroteca, BNG.

Un debate aún más intenso se dio tras el anuncio del gobierno de Arana Osorio de no renovar el contrato de la Empresa Eléctrica de Guatemala, S.A., subsidiaria de la estadounidense Electric Bond and Share, y de cancelar su intención de adquirir una parte de ésta.<sup>62</sup> Los problemas del contrato salieron varias veces en las discusiones, al igual que cuando la empresa fue intervenida a fines de 1953 (Streeter, 2000: 181). En un inicio, la decisión fue bien recibida por todas las bancadas del Congreso: en octubre de 1970, se creó una Comisión Extraordinaria, propuesta por Adolfo Mijangos, con el fin de estudiar los problemas que afrontaría el Estado ante la empresa.<sup>63</sup> La fecha en que el contrato finalizaba era mayo de 1972, y los meses previos fueron de intenso debate público. Mientras el gobierno se inclinaba por la compra de acciones, grupos de académicos planteaban que el Estado debía enjuiciar a la empresa y expropiarla.<sup>64</sup> Fue hasta abril que se conoció con más detalle la propuesta del gobierno: buscaría comprar con un préstamo de 18 millones de quetzales la mayoría de las acciones de la empresa, que seguiría siendo una sociedad anónima y no sería estatizada. Eso preparó el terreno para un intenso debate en el Congreso, cuando el gobierno envió una solicitud para que fuera autorizada la emisión de bonos por los 18 millones, pagaderos a quince años con utilidades de 4 millones anuales (que generaría

<sup>62</sup> El contrato fue establecido en 1922 con la Central American Power Co. por un lapso de cincuenta años para dar energía eléctrica a tres departamentos del centro de Guatemala.

<sup>63</sup> DSCR, sesión 40, periodo ordinario, 1970-1971, tomo I, 6 de octubre de 1970, 13, AL. "Comisión multipartidaria eligió ayer el Congreso para estudiar contrato eléctrico", *El Gráfico*, 7 de octubre de 1970, Hemeroteca, BNG.

<sup>64</sup> "Cancelación de contrato con la empresa eléctrica es en apego a la Constitución", 30 de enero de 1971; y "Enjuiciamiento y no compra de la empresa eléctrica recomienda la Universidad", 8 de junio de 1971; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

la EEGSA). La decisión fue aplaudida por el diputado Valdés Tible, quien la llamó una "decisión [...] varonil y patriótica".<sup>65</sup>

René de León Schlotter estuvo en desacuerdo por varias razones: no se conocía a detalle el valor real de la empresa; se le había aplicado una depreciación de 25% ("realmente generosa") a los bienes de ésta; y se había asumido el pasivo laboral y ordinario de la empresa en 7 millones de quetzales; lo que en realidad hacía subir el costo de la compra a 25 millones y, si se sumaban los intereses de los bonos, el monto llegaba a 40 millones de quetzales. Inspirado en lo que ocurría en Perú, De León Schlotter propuso que la empresa fuera mixta, es decir, con la participación de los trabajadores: "una fórmula nueva que [...] sería muy interesante" y que ayudaría a nacionalizarla sin indemnizar un centavo. La propuesta fue calificada por Porta España como "propia de un gobierno autoritario" y llamó a la DC una "oposición destructiva y sistemática". El proyecto, finalmente, fue aprobado en la primera lectura.<sup>66</sup>

La segunda lectura se realizó cinco días después. Esta vez, De León Schlotter dijo que lo mejor sería que se dejara vencer el contrato y que, pasado este momento, el Estado pasara a intervenir la empresa y forzara así una nueva negociación. La Junta Directiva prefirió cerrar la sesión y, dos días después, propuso aplazar el debate hasta que la Comisión Negociadora se presentara en el Congreso.<sup>67</sup>

Esto ocurrió el 27 de abril de 1972: dos intervenciones importantes fueron la del nuevo ministro de Economía, Carlos Molina Mencos, y la del procurador general de la nación, Luis López. Am-

<sup>65</sup> DSCR, sesión 83, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 20 de abril de 1972, 23-45, AL.

<sup>66</sup> *Loc. cit.* "Un contrato amargo: se tuvo que luchar contra la táctica dilatoria de la empresa", *El Gráfico*, 21 de abril de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>67</sup> DSCR, sesión 84, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 25 de abril de 1972, 16-31, AL.

bos rechazaron la tesis de De León Schlotter sobre la caducidad del contrato y la necesidad de intervenir la empresa, y dijeron que éste había dejado “un poquito fuera una frasecita” que estaba en la cláusula que había leído, en la que se decía explícitamente que las propuestas de las partes debían ser aceptadas, no sólo planteadas, para llegar a ese punto. Asimismo, Molina Mencos recordó cómo el contrato de la empresa estaba blindado por todos los flancos de futuras obligaciones o desventajas. De León Schlotter no supo contestar a las respuestas de los ministros y sus argumentos perdieron fuerza, por lo que la sesión terminó como una victoria para el gobierno.<sup>68</sup> Días después, la DC realizó una conferencia en la que denunció que el ministro de Gobernación, Jorge Arenales, había sido indemnizado por la empresa en mayo de 1970 por 10 mil quetzales, acción que sesgaba al gobierno a favor de la empresa.<sup>69</sup>

Finalmente, dos días después se realizó la última discusión en una tercera lectura (de los bonos). Ésta inició con un furibundo e inusual ataque del militante del MLN y presidente del Congreso, Mario Sandoval Alarcón, en contra “de las tres empresas monopolísticas e imperialistas [UFCO, IRCA Y EEGSA] que aherrojaron y explotaron al país desde el siglo pasado y más de la mitad del presente”, y congratuló al gobierno por la decisión de compra. El PR dijo que no se oponía a la nacionalización, pero señaló que “la negociación se ha[bía] hecho con mentalidad de pueblo subdesarrollado”. Por último, la Junta Directiva propuso la votación que, como era usual, ganó la Coalición con 44 votos contra 8.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> DSCR, sesión 86, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 27 de abril de 1972, 15-43, AL.

<sup>69</sup> “Democristianos protestan por prohibición radiotelevisada de un comunicado”, *El Gráfico*, 1º de mayo de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>70</sup> DSCR, sesión 90, periodo ordinario, 1971-1972, tomo II, 9 de mayo de 1972, 53, AL. “Cómo fue la aprobación de bonos por los 18 millones de quetzales”, *El Gráfico*, 10 de mayo de 1972, Hemeroteca, BNG.

Unas semanas después de que el gobierno adquiriera la empresa, se anunció que la nueva Junta Directiva no contaría con ningún representante del gobierno, que todos vendrían de las filas de la Cámara de Industria de Guatemala (CIG) y de otras cámaras empresariales.<sup>71</sup> El gerente sería el exdemócrata y exalcalde de la Ciudad de Guatemala, Julio Obiols Gómez.

\* \* \*

La actividad de la Democracia Cristiana en el Congreso fue su respuesta al ostracismo del que habían sido objeto en la segunda parte de los sesenta. Ya con anterioridad la labor del concejal Hernández Pineda (capítulo 4) en la municipalidad capitalina, de 1966 a 1970, había sido un precedente, pero éste tuvo poca notoriedad. A esa etapa la llamé “estrategia de saturación” de espacios: en la que la DC ocupó puestos en instancias colegiadas disponibles y, aunque fuera minoría, hizo de éstas un escaparate mediático.

Esta estrategia de la DC exigió una afrenta pública a las propuestas legislativas del gobierno de Arana Osorio. Por ser una abrumadora minoría (4 de 58), la DC se enfocó en ser una vociferante oposición, lo que equivalió a llamar la atención, pero también a perder la mayoría de las batallas en las votaciones. Buena

<sup>71</sup> El presidente sería Ernesto Rodríguez Briones, en 1972 representante de la CIG en el Comité de Control de Cambios. El vicepresidente sería Julio Lowenthal Foncea, parte de la Gremial de Distribuidores de Vehículos Automotores con su empresa CIDEA, expresidente de la Cámara de Comercio y antes candidato a diputado por el MLN en las elecciones de 1966. Entre los vocales estaban Mario Rey Rosa Quiroz (de la CIG), Mario Aguirre Godoy, Luis Canella Gutiérrez (presidente de financiera FIASA y parte de Cámara de Comercio e Industria guatemalteca-alemana), Federico Köng Vielman (de Revlon, textilera Cantel, algodónero y fundador del MLN), el joven Ricardo Castillo Sinibaldi (expresidente de la CIG, heredero de la cervecera Castillo Hermanos y miembro de la Asociación de Gerentes de Guatemala), y Héctor Gabriel Mayora Dawe (comerciante y parte de la Sociedad Protectora del Niño).

parte de las intervenciones de la bancada del Frente Nacional —aunque algunas veces con argumentos espurios con fines mediáticos— buscó evidenciar, con datos y argumentos, los negocios que se escondían detrás del manejo de las empresas estatales. En este sentido, el hecho de llamar la atención sobre la presencia en el gabinete de varios exempleados de multinacionales involucrados en las negociaciones, como en EXMIBAL y EEGSA, le dio peso a sus argumentos. En relación con esto, de igual manera acompañó a sus acusaciones un debate sobre el papel del Estado en el “desarrollo”, temática en boga en todo el continente. La DC guatemalteca se posicionó en contra de las ideas de “libre mercado” que salían de los voceros de la alianza en el gobierno, y mostró una vocación estatista, particularmente inclinada a la empresa mixta como solución a la falta de planificación y a la obtención de más recursos para el erario nacional que provocaran inversión pública y políticas sociales.

Reducidos en número y enfocados en oponerse a las múltiples iniciativas de la Coalición, su propia agenda, la que representaba los intereses de su ideario y la que provenían de los movimientos socio-cristianos, estuvo congelada sin que se presentara un panorama propicio para ser aprobada. Pese a todo, la DC logró proyectar la imagen de una nueva voz representativa de cierta izquierda no alineada con la derecha ni con el PR, y alejada de la insurgencia armada, estigmatizada de “comunista” por la doxa de la Guerra Fría. En el despliegue de su estrategia como la “oposición vigilante”, fue una victoria lanzarse como una alternativa a la postura de la violencia y a las propuestas que salían de la Coalición. La DC se mostró fresca ante su nuevo comienzo como un partido de izquierda institucional (“izquierda democrática”, como se llamaban a sí mismos).

El partido se encargó de orientar sus esfuerzos, a promover y sostener un régimen democrático, y a no romper y a valorar la institucionalidad, buscando moderar los efectos que la violencia y la arbitrariedad provocaban en el contexto político nacional y continental. Sin embargo, en su seno, la DC había comenzado a mostrar fisuras y las candidaturas para las elecciones de 1974 las hicieron explícitas.

## 6. "MÁS AGRESIVOS Y MÁS REVOLUCIONARIOS": LAS ESTRATEGIAS DE LAS DEMOCRACIAS CRISTIANAS CENTROAMERICANAS (1960-1972)<sup>1</sup>

El objetivo de este capítulo es comparar y entender las trayectorias, las interacciones y los límites de las estrategias progresistas de los partidos de la Democracia Cristiana en El Salvador y Nicaragua, así como las relaciones y alianzas entre partidos, vigentes durante la década de los sesenta y los inicios de la siguiente. El caso hondureño quedó fuera de este enfoque debido a que en los sesenta era un grupo político débil, que no logró reconocimiento legal sino hasta 1981, lo cual rebasa el marco de tiempo. El partido de Costa Rica también inició actividades en la década de los ochenta. Tanto en Honduras como en Costa Rica, sin embargo, operaron movimientos socio-cristianos (de obreros, campesinos y estudiantes) desde la década de los cuarenta (véase Sieder, 1995; Leonard, 1984: 20-45).

<sup>1</sup> Este capítulo forma parte de una publicación previa en la *Hispanic American Historical Review*, véase Véliz (2021b). Agradezco a la Duke University Press por ceder los permisos para esta publicación.

Según Hilda Calderón, las primeras redes democristianas en San Salvador fueron cercanas a la Iglesia católica y a algunos sectores de grupos empresariales sólo durante algunos meses entre 1960 y 1961 (Calderón, 1983: 8; Page y Duarte, 1986: 45). Sin embargo, tras una hábil lectura del panorama político, el partido adoptó una estrategia de cambio, siguiendo los esfuerzos de sus símiles en Venezuela y Chile. Particularmente influyente entre los centroamericanos fue la “revolución en libertad” de los chilenos, según las entrevistas realizadas.<sup>2</sup> La Embajada de México en San Salvador dio seguimiento al desarrollo del partido. En un informe que envió la embajada a Tlatelolco años después, se encuentra el acta de fundación de la Democracia Cristiana Salvadoreña (DCS). En ésta, el partido se nombraba una “tercer fuerza colocada entre el liberalismo, que con su sistema erróneo organizó el problema social, y el comunismo, que quiere aprovechar este mismo problema para sumir al mundo libre en la esclavitud totalitaria”. La DCS, decía el acta, buscaba pelear por las “justas reivindicaciones de todos”, procurando “la armonía de las clases sociales a través del bien común”. También reiteraba la necesidad de realizar un “cambio rápido, profundo y planificado de las estructuras económicas, sociales y políticas” en el cual el “pueblo es artífice consciente de su propio destino”.<sup>3</sup>

La fundación del partido se dio en un momento de alta tensión política: entre el golpe de fines de 1960 y el golpe de enero de

<sup>2</sup> Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017.

<sup>3</sup> Embajador de México en San Salvador a la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, anexo de carta, 27 de octubre de 1966, expediente 728.4-0/510, número 1031, Embajadas y consulados de México en el exterior, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México (en adelante AHSRE).

1961. De este último surgió el Directorio Cívico-Militar, que logró un equilibrio entre las diferentes tendencias dentro del ejército, lo que permitió una estabilidad política no vista desde la caída del general Maximiliano Hernández Martínez en 1944. El golpe asimismo significó un vacío en la oposición, ya que los viejos partidos fueron eliminados. Ésta fue la ventana de oportunidad que las redes de la DCS estaban esperando (Webre, 1979: 32; Page y Duarte, 1986: 15-19; Gordon, 1989; Williams y Seri, 2010: 406).

El coronel Julio Adalberto Rivera Carballo resultó el hombre fuerte del Directorio. Stephen Webre (1979: 41-43) menciona que éste, después de que renunciara al Directorio con fines electorales, se acercó a la DCS para ofrecerle diputaciones y puestos en su futuro gabinete a cambio de su apoyo electoral, pero fue rechazado por los democristianos. El partido había acordado no aceptar ninguna oferta del oficialismo, decisión que buscaba construir bases a largo plazo, aunque esto lo mantuviera en la oposición.<sup>4</sup> El oficialismo ganó las elecciones de abril de 1962 sin la participación de otro partido.

La DCS y otros partidos pequeños formaron la Unión de Partidos Democráticos, la cual presionó para impulsar reformas electorales que incluyeran a la oposición en el Congreso. Rivera, quien buscaba legitimidad tras su escandalosa victoria, estuvo de acuerdo y se estableció un sistema de representación proporcional. Estas reformas fueron aplaudidas por la administración Kennedy, gestión que pasó a ser un importante sostén político del gobierno de El Salvador (Calderón, 1983: 11-12; Gordon, 1989: 88; Williams y

<sup>4</sup> El rechazo al oficialismo les valió que la llamada fracción "pragmática" de la DCS saliera del partido para apoyar la formación del Partido de Conciliación Nacional (PCN), que sería la agrupación política oficial por más de quince años. Véase Webre (1979: 41-48); Page y Duarte (1986: 50).

Seri, 2010: 407). Cabe subrayar que la DCS se vio indirectamente beneficiada por el aval de Kennedy, lo que resultó clave para evitar su cancelación y permitir su crecimiento político, uno de los objetivos de su estrategia.

Esta apertura fue aprovechada por la DCS, que en 1964 ganó 14 de 52 diputaciones y 37 de 361 alcaldías, incluida la victoria de José Napoleón Duarte en la municipalidad de la capital, San Salvador. Por cuestiones históricas, la capital concentraba las funciones administrativas, políticas, financieras, comerciales, industriales y culturales del sistema urbano nacional. Ésta, además, pasaba por un crecimiento demográfico producto de su industrialización, el desarrollo de su economía urbana y una migración resultado de la crisis del agro (Dunkerley, 1989: 352-362; Anderson, 1988: 73-87). Fue un gran triunfo para la joven DCS; esto iluminó el potencial de su nueva base política.

Duarte y su equipo de democristianos se embarcaron desde la municipalidad de San Salvador en un proceso de recuperación financiera y proyectos básicos de infraestructura, como drenajes, alumbrado público, mejora de mercados, vivienda y centros de recreación para jóvenes. El trabajo fue tan importante —y tan valorado por los capitalinos— que la DCS logró mantener la municipalidad y renovarla mediante elecciones cada dos años, hasta 1976. El mismo esquema fue replicado en las municipalidades de otras ciudades como San Vicente y Santa Ana (Webre, 1979: 76-83).

Pese a este sesgo centralista, la DCS logró tener notoriedad en otras regiones, aunque de manera desigual. Según Rouquié (1994: 73), su presencia era débil en las zonas cafetaleras del oeste y en el otro extremo: en los departamentos más pobres del norte (Morazán y Chalatenango). En cambio, lograron sumar fuerzas a través de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños

(FECCAS), formada en 1965 a partir de Ligas Campesinas que habían recibido el apoyo del arzobispo de San Salvador. El trabajo en las universidades también fue importante, pues éstas sirvieron como cantera de cuadros políticos (Brockett, 1991: 260; Gordon, 1989: 93).

La DCS también se vio beneficiada por la anulación de algunos partidos de izquierda, razón por la cual pasó automáticamente a representar a la sección de votantes —profesionistas de izquierda— que ese agujero político dejó. Además, el sistema de partidos parecía consolidarse, pues aumentó el número de afiliados, más población votó y los partidos legales ganaron estabilidad (Krennrich, 2005: 269-275; McDonald, 1969: 409).

Al tiempo que la DCS crecía en organización, se valió de la red de partidos democristianos en el mundo para asirse de recursos destinados a la formación política. Dichos vínculos no pasaron desapercibidos por el gobierno de Rivera, el cual rápidamente mostró su oposición pública. En un episodio discutido por los miembros de la embajada mexicana en San Salvador, se narra un intercambio entre Rivera y Eugenio Cruz Donoso, embajador de Chile en la capital salvadoreña. Según los informes dirigidos al gobierno mexicano, en una ceremonia oficial el presidente Rivera miró directamente a Cruz Donoso y dijo “que no querían influencias extrañas y que no deseaban doctrinas exóticas”, en referencia a la DC chilena. Este señalamiento se debía a la noticia que tenía el gobierno de que el embajador chileno “utilizaba su valija diplomática para llevar a San Salvador literatura y propaganda democristiana”.<sup>5</sup> El problema era en realidad más grande: la DCS no frenaba su ímpetu ascendente.

<sup>5</sup> “Informe político”, Embajada de México en Guatemala, 14 de noviembre de 1966, AHSRE.

Meses después del percance, un documento de la CIA afirmaba que la DCS “se ha vuelto en poco tiempo el principal partido de oposición. Tiene pocas posibilidades de capturar la presidencia en 1967, pero será un fuerte contendiente en 1972”.<sup>6</sup> Otros reportes de esos mismos años ampliaban la visión que algunos sectores salvadoreños tenían de los democristianos. Uno decía que “algunos militares de línea dura probablemente preferirían algún tipo de represión contra el PDC, en vez de arriesgar una posible victoria en las próximas elecciones [1972]”. Agregaba que la “poderosa oligarquía conservadora [era] casi uniformemente hostil al PDC”, y aseguraba que el presidente Fidel Sánchez, elegido en 1967, “y otros de línea suave [habían] prevalecido en insistir en elecciones libres”. Las interpretaciones de los funcionarios estadounidenses coinciden con los análisis académicos sobre la época.<sup>7</sup>

El persistente crecimiento de la DCS se detuvo con la guerra entre El Salvador y Honduras en julio de 1969. A raíz de dicho conflicto se generó un clima hostil para cualquier oposición al gobierno, y éste surtió efecto: la DCS obtuvo solamente 8 municipalidades y sus diputados en el Congreso cayeron de 19 a 16 en las elecciones de medio término de 1970 (Webre, 1979: 138). Eso ocasionó una crisis en el partido. Una nueva cúpula tomó medidas rápidamente: en menos de un año completó un plan de reorganización que reducía la autoridad e independencia organizativa a nivel departamental y municipal, y centralizaba el poder a escala nacional en San

<sup>6</sup> Reporte especial de la CIA, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FOIA), Central Intelligence Agency (CIA), en <<https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A005700020004-6.pdf>> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2021).

<sup>7</sup> Reporte especial de la CIA, Directorate of Intelligence, “Intelligence Report: Appraisal of Central American Republics”, 2 de julio de 1968, U. S., Declassified Documents Online (USD), Congress Library (CL), Washington D. C.

Salvador.<sup>8</sup> El siguiente paso fue concentrar todas sus fuerzas en las elecciones de febrero (presidencia) y marzo (Congreso) de 1972.

#### PARTIDO SOCIAL CRISTIANO NICARAGÜENSE

Al igual que en El Salvador, la DC nicaragüense —Partido Social Cristiano (PSC)— surgió entre los sectores conservadores de la sociedad y la política, desde la oposición. La diferencia con El Salvador es que la postura de Estados Unidos frente a Nicaragua, es decir, su apoyo a la dinastía Somoza, no permitió que la DC creciera. La misma actitud se transparentó en el respaldo de Eisenhower luego del asesinato de Anastasio Somoza García en 1956 y en la administración Kennedy frente a la candidatura oficialista de René Schick Gutiérrez en 1963 (Gambone, 1997). En ese contexto adverso dio inicio el desarrollo del PSC.

Según Edward Lynch (1991: 270-272), los orígenes del PSC se encuentran en un grupo de universitarios de la ciudad de Granada, llamado Unidad Nacional de Acción Popular (UNAP), un espacio de discusión y de complot activo durante la década de los cincuenta. El PSC se formó en 1957 como una versión ampliada de la UNAP. Políticamente, el PSC era una expresión de disgusto frente al poderío del Partido Liberal Nacionalista (PLN) de los Somoza y a la tímida oposición del Partido Conservador (PC).

Dado que el PSC era cercano al PC por razones sociales y familiares, su primera estrategia consistió en tomar control de ese partido y transformarlo en uno democristiano. Tras un fallido intento de golpe de Estado por parte del PC contra los Somoza, el liderazgo del

<sup>8</sup> Embajada de Estados Unidos en San Salvador al Departamento de Estado, 3 de febrero de 1971 y 4 de mayo de 1970, RG 59, Pol 12 EL SAL; ambos documentos en National Archives and Records Administration (NARA).

partido cayó en manos de un miembro del psc, Fernando Agüero Rocha (Gambone, 2001: 31). La llegada de los socio-cristianos al pc —ahora Partido Conservador Tradicional (pct)— les valió la capacidad de construir una nueva, aunque mínima, plataforma social. No obstante, el experimento trajo derrotas y pugnas internas, y provocó la salida de los socio-cristianos en 1963.

El psc, compuesto en su mayoría por jóvenes, se oponía a participar en las elecciones de 1963, ya que sus integrantes consideraban que los Somoza estarían detrás del poder si su candidato René Schick Gutiérrez ganaba —como efectivamente lo hizo—. Eso los alejó de las actividades partidistas y electorales, y los hizo enfocarse en el trabajo de base. Fue así que el partido decidió dirigirse a las aulas universitarias, donde formaron el Frente Democrático Cristiano (fDC) en León y Managua. Recientes estudios sobre el movimiento estudiantil nicaragüense han confirmado que el fDC tuvo un importante crecimiento en esos años, desplazando a las organizaciones prosomoza y a las sandinistas (Barbosa, 2006: 87; Rueda, 2019). Para 1966 habían logrado un efectivo control de esos espacios, ganando elecciones en facultades y órganos estudiantiles. De esos años data la formación de sindicatos urbanos, en colaboración con trabajadores de fábrica, que a su vez dieron pie a la Confederación Demócrata Cristiana del Trabajo (Dunkerley, 1989: 352-362; Anderson, 1988: 73-87; Lynch, 1991: 73). Así surgieron la Central de Trabajadores de Nicaragua (ctN) y las Ligas Campesinas, además de cooperativas, consejos comunitarios y clubes de jóvenes y mujeres, varios de ellos con apoyo financiero de Alemania y con el soporte político de estudiantes guatemaltecos.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Entrevista a Marco Barahona Padilla, Ciudad de Guatemala, 4 de enero de 2017. Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, 18 de octubre de 1972, RG 59, POL 2 NIC, NARA.

Un informe que compartieron los oficiales de la CIA en la embajada de Managua sobre el PSC daba poca importancia a estos avances. En él, se describía al partido como una “organización minúscula, que no ofrece ninguna amenaza a los partidos políticos establecidos”.<sup>10</sup> Tres años después, en 1967, esa misma agencia de inteligencia repetía las valoraciones negativas: el PSC mostraba “escasa promesa de desarrollarse en una fuerza de importancia nacional en los próximos cinco años”.<sup>11</sup> Otro reporte contemporáneo lo valoraba como “pequeño e inefectivo” y solamente le concedía peso al sostén financiero que recibían de la cooperación alemana y al apoyo de los partidos de Guatemala y El Salvador.<sup>12</sup> Los análisis académicos coinciden con las valoraciones de los oficiales estadounidenses sobre el partido (Lynch, 1991; Rouquié, 1994: 196-197; Gambone, 2001: 114). Para ser justos con el PSC, su poca fuerza no sólo residía en su modesta capacidad organizativa o estratégica, sino también en la considerable fuerza que los Somoza habían conseguido y que ahora se solidificaba: una maquinaria frente a la que ninguna agrupación tuvo respuesta, hasta 1979.

Saliendo de su usual hermetismo, el Partido Social Cristiano (PSC) decidió apoyar a la Unión Nacional Opositora (UNO) para las elecciones de 1967.<sup>13</sup> Dentro del partido ya había comenzado

<sup>10</sup> Reporte especial de la CIA, “The Christian Democratic Movement in Latin America”, 6 de noviembre de 1964, FOIA, CIA, en <<https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A004600120002-9.pdf>> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2021).

<sup>11</sup> Reporte especial de la CIA, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, FOIA, CIA, en <<https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A005700020004-6.pdf>> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2021).

<sup>12</sup> Special National Intelligence Estimate, “The Political Prospects in Nicaragua over the Next Year or So”, 12 de octubre de 1967, USD, CL. Véase también Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, 20 de noviembre de 1971, RG 59, Pol 12 NIC, NARA.

<sup>13</sup> Director de la Oficina de Asuntos Centroamericanos al asistente de Asuntos Interamericanos, 10 de enero de 1967, Foreign Relations of the United States (FRUS), XXXI, South and Central America; Mexico, 112.

a marcarse una importante tensión. Algunos miembros, especialmente los jóvenes, querían seguir por la vía armada la oposición a los Somoza. Fue tal vez esta postura la que empujó a la otra facción del partido a plantear la opción electoral como un cauce necesario antes de probar las armas. Esta línea buscaba reforzar la vía institucional con una primera experiencia electoral (Rouquié, 1994: 196-197; Gambone, 2001: 114).

Sin embargo, el partido no era ajeno al complot. El embajador estadounidense Aaron S. Brown informó a Dean Rusk, del Departamento de Estado, que había fuertes rumores de un golpe días antes de las elecciones de 1967. Un joven del PSC de apellido Morales —probablemente el abogado Manuel de Jesús Morales Peralta— se había acercado a un funcionario de la embajada para decirle que se estaban llevando a cabo reuniones entre líderes del PSC y oficiales de la Guardia Nacional. La finalidad era “tomar el poder antes que los comunistas tomaran ventaja de los desórdenes que acompañarían las elecciones”. Según el veterano embajador, Morales buscaba algún tipo de reacción por parte de la embajada.<sup>14</sup> Los rumores se concretaron en un torpe secuestro de turistas en un hotel del centro de Managua.<sup>15</sup> Ante esta presión política fallida, la UNO se contentó con el 29% de los votos en las elecciones. El PSC vio los frutos de su ingreso a la política electoral, aunque el resultado no fue del todo halagador: logró una sola diputación en el Congreso.

<sup>14</sup> Embajador de Estados Unidos en Nicaragua al director de la Oficina de Asuntos Centroamericanos, 7 de enero de 1967, FRUS, XXXI, South and Central America, Mexico, 210.

<sup>15</sup> Associated Press, Nueva York, 23 de enero de 1967, Associated Press Corporate Archives, CL. Memorándum de Walt Rostow a Lindon B. Johnson, 23 de enero de 1967, FRUS, XXXI, South and Central America; Mexico, 214.

A esto siguió un lento trabajo organizativo que dio un salto en 1972, cuando el partido modificó su estrategia y decidió realizar trabajo de base. El psc pidió su inscripción formal como partido y sus miembros se abocaron a reunir 33 mil firmas para oponerse a un pacto entre Anastasio Somoza y el pc. Según una plática entre un funcionario de la embajada estadounidense y Roberto Ferrey, secretario general del psc y parte de su vieja guardia, el pacto obligaba al partido a “enfrentar una decisión difícil” y competir electoralmente contra la dinastía Somoza.<sup>16</sup> Estaba por verse si Anastasio Somoza lo permitiría.

“UNA CRECIENTE RADICALIZACIÓN”:  
LA TRANSICIÓN A LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Los desarrollos progresistas de los partidos democristianos en el istmo fueron un objeto de escrutinio cercano para las agencias de inteligencia de Estados Unidos, las cuales los vieron como parte de una dinámica latinoamericana que inició con la llegada de la dc al Palacio de la Moneda en Santiago de Chile en 1964. Como sucedió en Europa durante la posguerra, el deseo del gobierno de Lyndon B. Johnson y del subsecretario de Asuntos Interamericanos, Thomas C. Mann, era encontrar fuerzas políticas moderadas para hacer frente a la polarización política (Taffet, 2007: 60-63; Rabe, 2016: 53-55).<sup>17</sup> Los informes que las agencias estadounidenses generaron ayudarían tanto a conocer sus valoraciones como a acercarse a las redes entre partidos democristianos.

<sup>16</sup> Memorándum de conversación, Ferrey, Briggs, 14 de mayo de 1971, RG 59, Pol 10 NIC, NARA.

<sup>17</sup> “New Style in Latin America”, *The Economist*, Londres, 6 de marzo de 1965, 995, *The Economist Historical Archive*, 1843-2014 (EHA), CL.

Un informe del 6 de noviembre de 1964, a dos meses de la victoria de Eduardo Frei Montalva en Chile, resaltaba “la emergencia del movimiento de la DC como un importante factor político, no sólo en Chile sino en otras partes de Latinoamérica”.<sup>18</sup> Cabe señalar que los funcionarios de inteligencia estadounidenses dejaban aflorar sus prejuicios al momento de valorar las experiencias latinoamericanas. La comparación con los partidos europeos era un recurso usual. En un informe generado después del Congreso Mundial de la Unión Demócrata Cristiana de abril de 1966, en Lima, Perú, los funcionarios señalaron que los democristianos latinoamericanos eran “irresponsables y radicales”, en comparación con los europeos. Otro subrayó que los latinos eran “generalmente más agresivos y más revolucionarios”. En cuanto a la doctrina, el informe señalaba que eran muy similares a las DC en Europa, “pero con una orientación más hacia la izquierda del centro”.<sup>19</sup> Entre los partidos “agresivos” se incluía al guatemalteco, al salvadoreño y al nicaragüense; éstos se caracterizaban por un “pensamiento doctrinario y por su falta de experiencia”.<sup>20</sup> También se les señalaba por aglutinar una tendencia que los llevaría a “una creciente radicalización”.<sup>21</sup>

Más allá de los calificativos y sesgos de los agentes estadounidenses, la red de partidos democristianos era un recurso vital para los de Centroamérica: les proveía de recursos financieros,

<sup>18</sup> Reporte especial de la CIA, “The Christian Democratic Movement in Latin America”, 6 de noviembre de 1964, FOIA, CIA, en <<https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A004600120002-9.pdf>> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2021).

<sup>19</sup> Reporte especial de la CIA, 5 de mayo de 1966, USD, CL.

<sup>20</sup> Reporte especial de la CIA, “World Christian Democratic Congress”, 20 de mayo de 1966, USD, CL.

<sup>21</sup> Reporte especial de la CIA, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, USD, CL, en <<https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A005700020004-6.pdf>> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2021).

asesoría, becas, estancias de formación política y, en momentos críticos, apoyos diplomáticos para resolver problemas. Estas redes democristianas tenían una larga trayectoria: la primera reunión internacional con repercusiones para América Latina había ocurrido en el Congreso Internacional de Juventud Católica llevado a cabo en Roma en 1934, al que asistieron diversos cuadros políticos. Más tarde, el "Pax Romana" de 1954 fue clave para los centroamericanos. Ya antes, en 1947, delegados de las DC existentes se habían reunido en Montevideo, Uruguay, para formar una organización regional. De ahí surgió la Organización de Democracias Cristianas de América (ODCA) en 1949, cuyo objetivo era formar un vínculo entre los partidos, promover estudios conjuntos sobre problemas de política actual y propagar las ideas de la DC por todo el continente. En 1967 contaba con quince partidos afiliados (Paris, 1967: 23).

En 1969, los guatemaltecos René de León Schlotter y Gabriel Aguilera Peralta fueron nombrados presidente y vicepresidente, respectivamente, de la ODCA.<sup>22</sup> El activismo de los guatemaltecos era reconocido internacionalmente y tenía efectos sobre todo en el istmo. En la Ciudad de Guatemala estaba ubicada la Federación de Estudiantes Social Cristianos de Centroamérica —formada en 1965— y varios centros de investigación y formación política (Paris, 1967: 23-25). No es sorpresa que, al terminar el Congreso de 1966 en Lima, los delegados de Guatemala y El Salvador salieran con la tarea de formar una organización de partidos centroamericanos. La primera reunión sería en San Salvador: ellos proveerían el alojamiento, mientras que cada partido pagaría sus gastos.

<sup>22</sup> "De León Schlotter y Gabriel Aguilera de presidente y vice de la ODCA fueron electos", *El Imparcial*, 29 de diciembre de 1969, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG).

Además de la unidad, el objetivo principal era la formación de un partido en Honduras, una tarea que no se logró.<sup>25</sup>

Un último informe sobre las DC latinoamericanas fue elaborado a unas semanas de que Richard Nixon llegara a la Casa Blanca. El documento ya no ponía esperanza alguna en la DC. Decía que, contrariamente a las expectativas anteriores, se observaba una tendencia opuesta en un contexto de ascenso de gobiernos militares, nacionalismos xenofóbicos y de la incapacidad de los partidos para desarrollar liderazgos y cuadros competentes. Además, cargaba de nuevo contra las “incapacidades de los partidos”, en el sentido de un “reduccionismo exagerado e idealista de la realidad mundial, una apelación mesiánica y una simplificación de los problemas que conlleva la planificación social”, todo lo cual hacía descansar a la DC sobre “una gran fe”.<sup>24</sup>

El pesimismo del informe era presa de un nuevo momento político dentro de Estados Unidos, evidenciado por el regreso de los republicanos a la Casa Blanca. A partir de entonces, las circunstancias para las DC del istmo se volverían cada vez más difíciles. Sin excepción, desde Estados Unidos hasta Nicaragua, las reglas del juego político fueron cada vez más arbitrarias y las soluciones autoritarias a las crisis domésticas comenzaron a generalizarse. Esto, pese a que los partidos democristianos siguieron acumulando fuerza a su alrededor, un hecho que los funcionarios estadounidenses no lograron entender.

La estrecha victoria de Richard Nixon sobre Hubert Humphrey permitió reacomodos importantes en la política exterior

<sup>25</sup> Reporte de la CIA, “Plans to Hold a Conference of the Central American DC Parties, 9-10 July 1966 in San Salvador”, 2 de mayo de 1966, USD, CL.

<sup>24</sup> Reporte de la CIA, “Christian Democracy in Latin America: Myth or Reality?”, 19 de diciembre de 1969, Digital National Security Archive (DNSA), CL.

estadounidense, algo que se hizo patente con la llegada del académico de Harvard, Henry Kissinger, como Consejero de Seguridad Nacional (Grandin, 2015: 49; Leacacos, 1972: 3-27; Gambone, 2001: 174). La doctrina Nixon planteó la existencia de un mundo multipolar donde el objetivo de Estados Unidos era alcanzar un equilibrio favorable de fuerzas que le permitiera sortear sus problemas económicos y las tensiones políticas internas.<sup>25</sup> En el marco global, América Latina pasaría de nuevo —como con Truman y Eisenhower— a un segundo plano.<sup>26</sup> El envío de armas al sur del continente, corolario de la nueva correlación de fuerzas, tuvo un efecto inmediato, como se vio en Chile. El istmo centroamericano no tardó en unirse a la tendencia autoritaria continental (Weaver, 1974: 213; Klare y Stein, 1978: 38).

Este nuevo auge del autoritarismo corrió en paralelo a una vieja tradición del istmo: la coordinación para moldear los asuntos internos de otros países. A inicios de 1970, la figura clave para la conjunción regional de estas tendencias autoritarias era Anastasio Somoza Debayle, quien tuvo el apoyo del presidente guatemalteco, el general Carlos Arana Osorio. Ambos buscaron tener cierta hegemonía en las relaciones diplomáticas dentro del istmo. Lo que siguió se estudiará en los subsecuentes capítulos.

<sup>25</sup> "Kissinger and US Foreign Policy", *The Wall Street Journal*, Nueva York, 11 de abril de 1973, 10, CL. Leacacos (1972: 11-12); Levinson (1972: 182).

<sup>26</sup> "Latin Nettle", *The Economist*, Londres, 8 de febrero de 1969, 43, EHA, CL. Memorandum "Review of US Policy Toward Latin America", 3 de febrero de 1969, DNSA, CL. "A Need for Rising Realism", *The Wall Street Journal*, Nueva York, 12 de junio de 1969, 3, CL. Rabe (2016: 120-125).

## 7. "POCO INSTINTO ORGANIZATIVO": LAS FRICCIONES ALREDEDOR DE LA DCG (1970-1973)

Mientras la bancada del Frente Nacional, en Guatemala, buscaba posicionar sus intereses en el Congreso, el partido Democracia Cristiana inició una batalla para lograr presentarse como la principal fuerza política en las elecciones de marzo de 1974. Para ello, fueron varias las tareas que conformaban esa batalla. Por un lado, pretendían alinear a su favor la fuerza que había desplegado cada una de las organizaciones socio-cristianas que merodeaban a su alrededor. Por el otro, buscaban repetir el esfuerzo de articulación de fuerzas democráticas no armadas alrededor de su partido. Y, por último, deseaban encontrar un candidato que lograra generar la simpatía de los votantes que no necesariamente comulgaban con su postura, pero que no veían representados sus intereses en la Coalición MLN-PID. El objetivo de este capítulo es explicar estas tres tareas que se planteó la DCG para derrotar el proyecto político de la Coalición.

*Las tensiones dentro de la DCG*

En un informe de la CIA, escrito en marzo de 1967, se decía que la Democracia Cristiana Guatemalteca dejaba mucho que desear en un aspecto: pese a que en su propaganda y en su ideario se proyectaban como un partido basado en una ideología y no en caudillos, en la práctica no era necesariamente el caso, pues, desde 1964, René de León Schlotter se había propuesto como líder de la organización. Los oficiales de la CIA argumentaban que “aunque René de León parece honesto”, tiene “poco instinto organizativo y atractivo popular”. Su intento de centralizar decisiones y dinámicas, en este sentido, perjudicaba al partido.<sup>1</sup>

Las críticas a su papel en el seno de la organización y en las redes socio-cristianas comenzaron a tomar fuerza a fines de la década de los sesenta. Una de las razones ya se mencionó en el capítulo 4: mientras el partido estuvo cancelado por seis años, los movimientos socio-cristianos tomaron un camino propio. La idea de que los “movimientos paralelos” tenían un encauce político-electoral a través del partido entró rápidamente en tensión. De León Schlotter y su grupo, una vez que recibieron de nuevo luz verde, buscaron recuperar el tiempo perdido y presionar por más control partidario.<sup>2</sup> Eso avivó las tensiones.

Éstas primero se expresaron en el Instituto para el Desarrollo Económico Social de América Central (IDESAC). Varios “movimientos paralelos”, como la Federación Campesina de Guatemala

<sup>1</sup> Reporte especial de la CIA, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, Freedom of Information Act Electronic Reading Room, (FOIA), Central Intelligence Agency (CIA).

<sup>2</sup> Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017.

(FCG), comenzaron a quejarse de su relación con el partido. En palabras de Manolo García García, en esos años asesor jurídico de la FCG, “había tensiones con el partido porque no les daban *párrafo*<sup>3</sup> en nada. El IDEASAC estaba tomado por gente del partido”.<sup>4</sup> Las críticas no se limitaban a la falta de diálogo con la dirección del IDEASAC; tanto la FCG como los miembros del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) que participaban en el IDEASAC imputaban al partido de quedarse con parte del financiamiento que el instituto recibía. “Los recursos que venían para formación, de la cooperación alemana y venezolana, se perdían, no daban cuenta”, recuerda Luis Linares López, en ese momento miembro del IDEASAC y del FESC.<sup>5</sup> Estos problemas también tenían un suelo político ideológico, como recuerda Miguel Ángel Reyes Illescas: “en el fondo era una lucha entre la autonomía de los movimientos sociales y la Democracia Cristiana”.<sup>6</sup>

A fines de 1970, el economista José Miguel Gaitán Álvarez, fundador del IDEASAC, decidió comenzar una pelea para expulsar de la institución a los cuadros del partido. Él y varios liderazgos socio-cristianos activos en ésta y en el partido eligieron, luego de algunas pugnas internas, a Manolo García como presidente del IDEASAC. Él fue el encargado de sacar a “la gente de René” de la institución, incluso mudó la oficina del propio De León Schlotter fuera del edificio.<sup>7</sup> Éste salió, pero, según sus detractores, se encar-

<sup>3</sup> En este caso, *párrafo* se usa como sinónimo de espacio para hablar.

<sup>4</sup> Entrevista a Manolo García García, Ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017.

<sup>5</sup> Entrevistas a Luis Linares López, Ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017, y a Manolo García García.

<sup>6</sup> Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas.

<sup>7</sup> Entrevista a José Miguel Gaitán Álvarez, Ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

gó de obstaculizar la llegada de fondos a través de señalamientos políticos y financieros.<sup>8</sup>

Esa tensión se trasladó al partido. Según la versión de Amílcar Burgos, la DCG, luego de la derrota de 1970, se trazó los siguientes objetivos: un estudio ideológico y la elaboración de una estrategia que le permitiera al partido tener una visión más clara de su papel; afinar su documentación (listas de afiliados, libros de inscripción, actas notariales) en el Registro de Ciudadanos para evitar trabas legales; y participar en las elecciones municipales del 12 de marzo de 1972. Según Burgos, “esto era secundario” para René de León Schlotter, el secretario general, Danilo Barillas, y el secretario de organización, Vinicio Cerezo. Para De León Schlotter lo principal era “la definición de la candidatura presidencial”, pues estuvo convocando a unos quince dirigentes del partido —“los famosos desayunos de René”— para lograr tal fin.<sup>9</sup>

Así comenzaron, desde fines de 1971, las pugnas por las candidaturas del partido, enfocadas en René de León Schlotter y Lucas Caballeros Mazariegos. El primero quería llevar a cabo una asamblea lo más pronto posible, evitando la organización de Caballeros y sus partidarios, mientras que el segundo quería que ésta se realizara más tarde, para superar esa limitación. A inicios de 1972, el Directorio Ejecutivo (DE) dijo que en la próxima Convención se realizarían varias reformas a los estatutos, entre las que estaba ampliar el número de miembros del DE de siete a once, con nombramientos de dos años —en vez de uno—, y especializarlo como un órgano político. Además, las secretarías serían organismos técnicos nombrados por el Directorio Político; esto se realizaría bajo la justificación de que los “actuales mecanismos engorrosos y

<sup>8</sup> Sobre este punto fue importante la entrevista a Manolo García García.

<sup>9</sup> Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas.

complicados dificultan [tomar decisiones] rápidamente y afectan el desarrollo partidario”. Ambas medidas centralizaban las decisiones políticas en la Ciudad de Guatemala.<sup>10</sup> La Convención fue fechada para el 6 de febrero de ese año.<sup>11</sup> En ésta se presentaría una lista única, proveniente de un consenso entre las dos grandes tendencias en la DC.<sup>12</sup> De León Schlotter dijo que no era adversario de Caballeros: “somos dos alternativas más bien de carácter táctico en un momento determinado”. Ambos negaron la posibilidad de que el partido se dividiera.<sup>13</sup>

Al finalizar la Convención, luego de doce horas de debate, la DC eligió a René de León Schlotter como candidato presidencial en las elecciones de marzo de 1974. Con 138 votos a favor y 80 para Lucas Caballeros Mazariegos, aquél selló su victoria. De León Schlotter dijo que asumiría “la responsabilidad de realizar una revolución en Guatemala con plena consciencia de lo que significa esa revolución demócrata cristiana”. La planilla única y las reformas a los estatutos, como se esperaba, fueron aprobadas de manera unánime.<sup>14</sup>

Para la prensa local, sin embargo, pasó inadvertida la trama de actividades que buscó asegurar la derrota de Caballeros. Para

<sup>10</sup> “Estatutos de la DC serán reformados en próxima elección”, *El Gráfico*, 15 de enero de 1972, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG).

<sup>11</sup> “Democristianos escogen precandidato el domingo”, *El Imparcial*, 3 de febrero de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>12</sup> El secretario general sería Danilo Barillas, mientras que el Directorio Nacional estaría compuesto por Vinicio Cerezo, René de León Schlotter (parte de una facción), Danilo Rodríguez, Ricardo Galindo, Carlos Gehlert Mata, Fernando Quezada Toruño, John Schwank, Roberto Hernández Pineda y Julio Celso de León (parte de la facción más cercana al nuevo IDESA, y Lucas Caballeros Mazariegos).

<sup>13</sup> “Democristianos deciden hoy”, *El Gráfico*, 6 de febrero de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>14</sup> “De León Schlotter se impuso sobre Lucas”, *El Gráfico*, 7 de febrero de 1972; “De León triunfador”, *El Imparcial*, 7 de febrero de 1972; “De León, precandidato presidencial por la Democracia Cristiana”, *La Hora*, 7 de febrero de 1972; “Desplazan a Lucas”, *Prensa Libre*, 7 de febrero de 1972; todos en Hemeroteca, BNG.

una parte de la militancia de la DC, varios episodios fueron transparentes desde adentro. Luis Linares recuerda que un día antes todas las filiales se ubicaron en hoteles en el centro de la ciudad capital. En cada uno “había hombres de René de León que se encargaban de vedar el paso a cualquier persona que no fuera de su grupo”. Con el encierro de las filiales, varios dirigentes locales criticaron las medidas y solicitaron tener contacto con Caballeros y otros miembros del partido, para platicar entre sí. Todos los llamados fueron rechazados. La versión de Linares fue corroborada por Ricardo Gómez Gálvez y Alfonso Cabrera Hidalgo, miembros de la facción cercana a De León Schlotter. Cabrera recuerda que a Caballeros eso le dolió: “Él se deprimió mucho, pero nosotros no le debíamos nada, siempre fuimos muy claros, el compromiso era para [las elecciones d]el 70”.<sup>15</sup>

La insatisfacción de Caballeros y sus partidarios tuvo un desenlace trágico. Poco después de un mes, éste visitó a unos familiares en Tapachula, en la frontera con México y el suroeste guatemalteco. Dado que Caballeros sufría de cierta insuficiencia cardíaca y que en vísperas de su retorno sintió molestias en el brazo izquierdo, su cardiólogo, Carlos Armando Soto, le sugirió quedarse en Tapachula y evitar el viaje. Caballeros, sin embargo, no hizo caso de las recomendaciones y al regresar tuvo un infarto del que no pudo recuperarse. Ese mismo día murió el excandidato presidencial de la DC.

La tensión política que produjo su fallecimiento explotó durante el velorio y en el funeral. En el primero hubo un intercambio de impresiones entre los ahora “luquistas” y los miembros del

<sup>15</sup> Entrevistas a Luis Linares López, Ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017; Ricardo Gómez Gálvez, Ciudad de Guatemala, 1º de septiembre de 2017; y a Alfonso Cabrera Hidalgo, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

Directorio Ejecutivo de la DC, tras la fuerte presencia de militares en el recinto. Los luquistas dijeron: "ahora el show se lo lleva el ejército". A lo que los segundos respondieron: "sí, que sea el ejército, porque ellos nunca traicionaron a Lucas". René de León Schlotter llegó por la noche, pero no estuvo más de media hora, dado el "ambiente poco cordial que había para su persona", como lo llamó la prensa. Al salir, un grupo de luquistas lo increpó, acusándolo de traidor y asesino, y estuvieron a punto de golpearlo. La intervención de varias personas lo evitó.<sup>16</sup> En el entierro, ninguno de los miembros de la DC pudo expresar sus palabras. Según el abogado luquista y militar retirado, Arturo Chur del Cid, por recomendaciones de la familia se hizo esto.<sup>17</sup>

Semanas después del entierro, el 15 de abril de 1972, se formó el Frente Luquista de Organización Revolucionaria (FLOR), que a partir de entonces se dedicó a sabotear a la DC. Ese mes presentaron memoriales ante el Registro Electoral (RE) para declarar nula la Convención de febrero de 1972, pidieron la renuncia del nuevo Directorio del partido y denunciaron que éste recibía fondos de otros países, lo que lo comprometía con la Ley Electoral vigente.<sup>18</sup> A inicios de mayo, la DC los expulsó del partido.<sup>19</sup>

Para la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de Guatemala, el asunto no pasó desapercibido. En una comunicación del

<sup>16</sup> "En el velorio, luquistas y miembros del Directorio estuvieron a punto de irse a las manos", *La Hora*, 23 de febrero de 1972, Hemeroteca, BNG. Entrevista con Carlos Gehlert Mata, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

<sup>17</sup> "Lucas Caballeros fue inhumado ayer", *El Gráfico*, 24 de febrero de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>18</sup> "Balance final de las elecciones de 1970", documento suelto, 1973, Fondo Amílcar Burgos Solís, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Antigua Guatemala.

<sup>19</sup> "7 luquistas expulsados del seno de los democristianos", *El Imparcial*, 2 de mayo de 1972, Subfondo PDC, Fondo *El Imparcial*, CIRMA.

embajador con el secretario de Estado, se dijo que el FLOR estaba recibiendo “financiamiento y asistencia técnica” de parte del propio presidente Carlos Arana Osorio y del presidente del Congreso y líder del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Mario Sandoval Alarcón. Para ambos, según la embajada, “la DC es su enemigo potencialmente más peligroso y poderoso”.<sup>20</sup> Debilitarlo era central.

Los problemas no terminaron allí para la DC. La tensión que venía de 1970 continuó en el núcleo duro alrededor de René de León Schlotter y quienes se quedaron con el IDESAC. El suceso que activó el conflicto fue la denominación del secretario general, Danilo Barillas, como candidato a alcalde de la Ciudad de Guatemala, intención que reflejaba sintonía con la exitosa estrategia vista por la DC salvadoreña.<sup>21</sup> Barillas, antes de proponer su nombre, ofreció la candidatura a otros militantes de la organización: el diputado Carlos Gehlert Mata, el exconcejal Roberto Hernández Pineda, el excandidato a alcalde Roberto Carpio Nicolle y el pintor Elmar Rojas fueron sujetos de la estratagema de Barillas.<sup>22</sup> A cada uno le manifestó el apoyo oficial del partido, error táctico que pronto mostró sus proporciones.

El individuo que mayor mostró su discrepancia fue Gehlert Mata, quien luego de fuertes declaraciones contra el partido fue sancionado. Elmar Rojas fue expulsado de la DC unas semanas después.<sup>25</sup> Por su parte, la respuesta del partido fue formar una Comi-

<sup>20</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al secretario de Estado, “The Christian Democrats (DCG) under The Gun”, 14 de junio de 1972, National Archives and Records Administration (NARA).

<sup>21</sup> “Danilo Barillas nominado anoche candidato a alcalde”, *El Gráfico*, 23 de octubre de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>22</sup> Entrevistas a Luis Linares López y a Carlos Gehlert Mata.

<sup>25</sup> Gehlert Mata llamó un “proceder asqueroso, indigno de quienes pretenden llamarse demócratas, y cristianos” lo hecho por Barillas, además señaló “que los dirigentes

sión Específica, que recomendó una serie de medidas para aliviar las tensiones.<sup>24</sup> Ninguna se llevó a cabo. A fines de 1972, René de León Schlotter afirmó que lo que estaba pasando era la “culminación de un proceso de confrontación de tendencias ideológicas y estratégicas, no sólo divergentes sino contradictorias”, y llamó a una nueva Convención.<sup>25</sup> Ésta fue planeada para fines de noviembre, pero seis de los once miembros del nuevo Directorio votaron, en una sesión aparte, contra la propuesta, presentando una impugnación al RE. La otra parte de la directiva hizo oídos sordos y nombró a un sustituto de Gehlert Mata. La respuesta del otro grupo fue nombrar a sus propios sustitutos.<sup>26</sup> Ahora había dos directorios ejecutivos a punto de disputarse las bases.<sup>27</sup>

En diciembre de 1972, se notificó que un juzgado le concedía un amparo a Gehlert Mata, dejando en suspenso su expulsión del partido. La salida de René de León Schlotter y su grupo fue solicitar la nulidad de la convención de febrero de 1972: pedían comenzar de cero. La facción de Gehlert y de Hernández Pineda se mostró contraria a la petición.<sup>28</sup>

---

ya mencionados sostenían un apartamento en un céntrico edificio, destinado a realizar relaciones amorosas extramatrimoniales”. Véase “Sanción a Gehlert por sus declaraciones contra DC: De León Schlotter”, 5 de octubre de 1972, y “Elmar Rojas no dispuesto a retroceder ante la amenaza”, 3 de noviembre de 1972; ambos en *El Imparcial*, Subfondo PDC, Fondo *El Imparcial*, CIRMA.

<sup>24</sup> “Comisión específica de la DC rinde informe”, *El Gráfico*, 17 de noviembre de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>25</sup> “De León: una nueva Convención es el único camino”, *El Gráfico*, 24 de noviembre de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>26</sup> “Sesión ilegal DC argumentan; René Rojas y Carlos Guzmán presentan impugnaciones”, *El Imparcial*, 29 de noviembre de 1972, Subfondo PDC, Fondo *El Imparcial*, CIRMA.

<sup>27</sup> Véase “Carta a secretarios departamentales, municipales y directivos del partido DC”, por Enrique Torres Lezama, secretario de organización, 15 de diciembre de 1972, fondo Amílcar Burgos, CIRMA.

<sup>28</sup> “Juzgado Segundo decreta amparo a favor de Gehert, queda en suspenso expulsión”, 18 de diciembre de 1972, y “Entrega de memorial por Barillas que pide nulidad de convención”, 9 de enero de 1973; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

En una carta de febrero de 1973, titulada "La unidad de la Izquierda", el ala cercana a Gehlert Mata se dirigió a las filiales del partido diciendo que los problemas los llevarían a estar fragmentados de cara a las elecciones del siguiente año, precisamente en un momento en el que "necesita[ban] iniciar un proceso revolucionario". Por eso pedían a René de León Schlotter que declinara su candidatura, pues tenían la esperanza de que ésta surgiera de "un completo acuerdo de los grupos que [querían] la unidad".<sup>29</sup> Días después comenzó a trabajar una comisión mixta —de ambas facciones— llamada Comisión Normalizadora, la cual pretendía lograr un acuerdo.

Marzo y abril de 1973 trajeron dos sorpresas al conflicto interno de la DC. Primero, se anunció que el bando opositor a René de León Schlotter había cabildeado con el alcalde capitalino, Manuel Colom Argueta, para que éste fuera candidato presidencial del partido. Y días después, el RE, en una decisión polémica y jurídicamente contradictoria, decretó que la Convención de febrero de 1972 quedaba anulada, por lo que debía realizarse nuevamente.<sup>30</sup> Esto benefició al grupo de De León Schlotter, ya que el Directorio volvió a ser de siete miembros y la facción opositora dejó de tener mayoría.<sup>31</sup>

La XII Convención Nacional Ordinaria y VIII Extraordinaria finalmente se llevó a cabo el 20 de mayo de 1973. El evento sirvió para mostrar lo hondo que estaban incrustadas las desconfianzas

<sup>29</sup> "La unidad de la Izquierda, el único camino", febrero de 1973, Fondo Amílcar Burgos, CIRMA.

<sup>30</sup> Véase el argumento legal en "Balance final de las elecciones de 1970", documento suelto, 1973, Fondo Amílcar Burgos, CIRMA.

<sup>31</sup> "Anuladas las dos convenciones de la DC", 19 de abril de 1973, y "Surge en la DC la candidatura presidencial de Colom Argueta", 12 de abril de 1974; ambos en *El Gráfico*, Hemeroteca, BNG.

en las dos facciones, a diez meses de las elecciones presidenciales. La Convención fue citada para comenzar a las nueve de la mañana en el Parque de la Industria, en el sur próximo de la ciudad. Danilo Barillas llegó con un grupo de partidarios una hora antes. Según su versión, se encontraron a otro grupo de democristianos que los golpearon, por lo que se retiraron del lugar. Otra versión dice que Barillas sólo llegó a cerciorarse de que los candados del lugar estuvieran destruidos y que las puertas no pudieran abrirse, y que un grupo armado con bates, entonando consignas a favor de De León Schlotter, ocasionó destrozos minutos después. El bando alrededor de Colom Argueta llegó puntual a las nueve de la mañana y esperó hasta el mediodía sin poder ingresar al recinto.

A esa hora les notificaron que la otra facción estaba ya reunida en un local de la zona 13, en el sur más distante de la capital. Dicho local era de la empresa de buses "Alianza Capitalina", señalada por el asesinato del sindicalista de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), Vicente Mérida (véase capítulo 5). Allí nominaron a René de León Schlotter como candidato presidencial con 219 filiales y escogieron un nuevo Directorio Ejecutivo.<sup>52</sup> El grupo de Colom Argueta y sus 169 filiales prefirieron no nominarlo y convocar a una nueva Convención.<sup>53</sup>

La Embajada de Estados Unidos, en su reporte sobre lo ocurrido, dijo que "sin duda" el RE aceptaría la nominación, ya que le convenía al gobierno dejar fuera de la contienda a Colom Argue-

<sup>52</sup> "Impugnan reunión democristiana de ayer por 'ilegal'", *La Hora*, 21 de mayo de 1973; "De León Schlotter electo!", *Prensa Libre*, 21 de mayo de 1973; "DC a contienda legal", *El Imparcial*, 21 de mayo de 1973; "Para los disidentes no hubo Convención", *El Gráfico*, 21 de mayo de 1973; "De León Schlotter nominado candidato de la DC", *El Gráfico*, 21 de mayo de 1973; todos en Hemeroteca, BNG. "Convención de la DC: De León Schlotter aumenta su control", *Inforpress Centroamericana* 42, 23 de mayo de 1973, Archivo *Inforpress Centroamericana* IC, CIRMA.

<sup>53</sup> "Acta 441179", 22 de mayo de 1973, Fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

ta. Un miembro del Directorio Ejecutivo de la DC, que no quiso ser citado, dijo que el mismo René de León Schlotter había ido a negociar con Arana Osorio la validación de la Convención. La embajada estadounidense llamó a la candidatura de De León Schlotter, tomando en cuenta el desgaste que ocasionó, “una victoria pírrica”.<sup>34</sup> Dos meses después, dieciséis miembros de la DC, todos ellos parte de la facción que propuso a Colom Argueta, fueron expulsados del partido.<sup>35</sup>

Un recurso legal presentado por este último semanas antes fue rechazado en los días siguientes y de esa manera De León Schlotter pasó a ser el candidato oficial de la DC. La victoria duró sólo unas semanas.

### *Las fracturas en la “unidad de la Izquierda”*

Los ataques del gobierno buscaban, como era claro, debilitar a cada uno de los partidos de la oposición, mientras hacían lo posible por impedir que una amplia alianza de actores en su contra se unificara. La misma oposición tuvo dificultades por sí sola para unirse. En ésta privó cierto personalismo y una visión jerárquica que consideraba con más privilegios a los partidos que ya estaban inscritos. Finalmente, la DC se benefició de su inscripción en las negociaciones con otros partidos.

El secretario de organización de la DC, Vinicio Cerezo, se jactó de que sus “condiciones objetivas [eran] óptimas para definir la

<sup>34</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “De León Elected Christian Democratic (DCG) Candidate at Disputed Convention”, 22 de mayo de 1973, NARA.

<sup>35</sup> “Pugnan a dieciséis demócrata-cristianos”, *El Gráfico*, 9 de julio de 1973, Hemeroteca, BNG.

unidad”, mientras que el Frente de Unidad Revolucionaria Democrática (FURD) “aún [era] un comité político empeñado en su propia estructuración”. En otra ocasión, mientras negociaba con el Partido Revolucionario (PR), Cerezo dijo que era mejor “realizar la unidad con grupos fuertes y no con grupos debilitados”.<sup>56</sup>

Los intentos de alianza con el FURD fueron siempre espinosos. A fines de noviembre de 1972, a más de un año de las elecciones, la candidatura de René de León Schlotter comenzaba a mostrarse como un obstáculo, ya no sólo interno, sino en las negociaciones con el FURD. Para el embajador estadounidense, William Bowdler, el problema era que todos los partidos de la oposición querían que su propio candidato fuera el elegido.<sup>57</sup>

Una vez que René de León Schlotter desplazó a Manuel Colom Argueta como candidato de la DC, el partido dio un mes de plazo —con término a fines de junio de 1973— para lograr efectivamente algún tipo de unidad de cara a las elecciones. Entre los mediadores estaban Francisco Villagrán Kramer, antes fundador de la Unidad Revolucionaria Democrática (URD), y el excanciller del PR Alberto Fuentes Mohr, quienes dijeron que la unidad debía basarse en “puntos programáticos comunes” y no en candidatos.<sup>58</sup> Los aludidos respondieron. Carlos Sagastume Pérez del PR se justificó diciendo que buscaba la unidad, pero “reconociendo la jerarquía de los partidos inscritos”. A las reuniones no llegó ni un representante

<sup>56</sup> “En la DC sigue vigente la tesis de unidad de izquierda democrática”, *El Gráfico*, 14 de diciembre de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>57</sup> Telegrama confidencial 374 de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 24 de enero de 1972, Foreign Relations of the United States (FRUS).

<sup>58</sup> “Últimos esfuerzos de la oposición para lograr alianza electoral”, *Inforpress Centroamericana* 44, 6 de junio de 1973, Archivo IC, CIRMA.

de la DC, en rechazo a la participación de su facción disidente, que mantuvo una estrecha relación con Colom Argueta.<sup>39</sup>

Los siguientes meses fueron de lento avance para lograr la unidad, pues ni la DC ni el PR cedían en sus aspiraciones para lograr la postulación de sus candidatos. Los democristianos terminaron por declarar que presentarían para diputados solamente a sus candidatos, acto que representó un golpe a las aspiraciones del FURD.<sup>40</sup> En realidad, Colom Argueta se había visto obligado —de alguna manera— a buscar la candidatura presidencial en la DC. Su plan siempre había sido hacerlo a través de un partido propio, pero el RE le negó su participación. Su trabajo en la municipalidad de Guatemala, sin embargo, le había valido un fuerte apoyo de base, que había ampliado al dirigir la Asociación Nacional de Municipalidades (Anam).

En marzo de 1972, el partido tramitó nuevamente su inscripción, esta vez bajo las siglas FURD, pero el director del RE, Darío Montenegro, militante del MLN, dijo estar muy ocupado para revisar la solicitud. Éste tardó casi un año en responder. En enero de 1973, el FURD presentó más de 50 mil firmas para ser inscrito.<sup>41</sup> Dos meses después comenzaron a llover impugnaciones en su contra, que el RE fue aceptando a cuentagotas, mientras pasaba el tiempo.<sup>42</sup> Al final, Montenegro anuló más de 25 mil firmas, negándole la inscripción. Asimismo, un amparo del FURD fue negado por la Corte Suprema de Justicia, y Colom Argueta se vio nue-

<sup>39</sup> "Dirigentes de la oposición emplazados por las bases", *Inforpress Centroamericana* 46, 20 de junio de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>40</sup> "No se concreta aún unidad de la oposición", *Inforpress Centroamericana* 55, 22 de agosto de 1972, Archivo IC, CIRMA.

<sup>41</sup> "Colom Argueta dispuesto a que el FURD sea una alternativa concreta", *El Gráfico*, 18 de enero de 1973, Hemeroteca, BNG.

<sup>42</sup> "Dos partidos políticos se suman a impugnación del FURD", *El Gráfico*, 7 de abril 1973, Hemeroteca, BNG.

vamente atado a los partidos inscritos para poder participar legalmente en las elecciones.

Con la DC no pudo lograr su candidatura y mucho menos con el PR, que venía en picada desde su salida del gobierno en 1970. El PR reaccionó a la derrota electoral de ese año eligiendo, primero, a un miembro de la "vieja guardia" como secretario general. Pero otro dirigente, Carlos Sagastume Pérez, pidió invalidar la Convención al RE, el cual accedió en medio de protestas. Otra Convención eligió al excanciller Alberto Fuentes Mohr, con el apoyo de la juventud del partido, pero Sagastume Pérez volvió a ejecutar el mismo procedimiento. La embajada estadounidense afirmaba que este último tenía trato con Arana Osorio para evitar que el PR girara a la izquierda y se aliara con la DC y Colom Argueta.<sup>43</sup> Eso a su vez explicaría el ingreso al partido del coronel Rafael Arreaga Bosque, señalado junto con Arana Osorio de la creación de grupos paramilitares entre 1966 y 1968. En febrero de 1972, Sagastume Pérez logró finalmente el control del partido y más adelante la candidatura presidencial.

Una vez que la DC pudo confirmar la postulación de René de León Schlotter en mayo de 1973, ésta se acercó al PR para lograr una alianza electoral; sin embargo, Sagastume Pérez se negó a ceder su candidatura y a elegir a alguien externo.<sup>44</sup> Cabe señalar que en esos meses otro actor entró en escena: el coronel Enrique Peralta Azurdia, gobernante de facto entre 1963 y 1966, quien buscó participar como candidato presidencial. Las pláticas con el

<sup>43</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Whatever happened to the Revolutionary Party", 18 de noviembre de 1972, NARA.

<sup>44</sup> "Divergencias entre PR y DC ante unidad", *El Gráfico*, 11 de julio de 1973, Hemeroteca, BNG.

PR avanzaron a tal punto que Sagastume declinó su candidatura en octubre de 1973.

Por esos días, en una entrevista entre el embajador estadounidense y Arana Osorio, este último dijo que le preocupaba si Peralta Azurdia era nominado por el PR, debido a que les restaría votos a los partidos oficiales; sin embargo, dudó que Sagastume Pérez tomara ese camino, "porque después de todo lo que le hemos pagado probablemente morirá de un ataque cardíaco".<sup>45</sup> Cuando el PR estuvo a punto de nominar a Peralta Azurdia, Sagastume Pérez consultó a Arana Osorio, quien lo obligó a cesar negociaciones y a entablar un diálogo con un candidato militar más a la izquierda. Sagastume Pérez hizo caso.<sup>46</sup>

El PR pasó entonces a apoyar al coronel Ernesto Paiz Novales, conocido por sus tendencias reformistas y su vinculación con los gobiernos revolucionarios veinte años atrás. Su candidatura, desde el punto de vista del gobierno y del PR de Sagastume Pérez, era un elemento clave para dividir el voto de la oposición.

Los rumores que rodeaban el entorpecido camino que habían recorrido los partidos de la oposición encontraron transparencia finalmente en julio de 1973. En el vespertino *La Hora* se publicó un documento escrito por el dirigente del extremista MLN, Mario Sandoval Alarcón, donde detallaba sus (crudas) opiniones políticas. Sobre el PR, dijo que fue "uno de los que provocó que la solución fuera favorable a Carlos Sagastume", en referencia a la anulación de las convenciones a través del RE. De la DC, opinó lo siguiente: "he tratado siempre de mantener división, unas veces

<sup>45</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "The Electoral Campaign", 11 de octubre de 1973, NARA.

<sup>46</sup> "Peralta hace revelaciones", *Inforpress Centroamericana* 68, 21 de noviembre de 1973, Archivo IC, CIRMA. Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 30 de octubre de 1973, NARA.

azuzando al grupo FLOR y dándoles esperanzas en el RE a través de Darío [Montenegro Soto] y de otra manera que creo más serio, haber logrado un rompimiento casi absoluto y definitivo entre Gehlert Mata y René de León". Cosas similares apuntó sobre la anulación del FURD de Colom Argueta.<sup>47</sup>

La Coalición logró crear hondas divisiones dentro de los partidos de oposición, sin siquiera ver perjudicada su alianza interna. La DC reaccionó pidiendo a René de León Schlotter —por quien tanto habían peleado— que declinara su participación. Necesitaban a un militar.

#### LA DCG Y SU CANDIDATO

La candidatura del general Efraín Ríos Montt se anunció el 12 de septiembre de 1973, un día después de la negativa del PR a pactar un candidato. Tras la noticia, el embajador estadounidense, William Bowdler, dijo en una carta a Washington que la selección había sido una sorpresa, pues recordó que en pláticas con el coronel Enrique Peralta Azurdia, éste le había confiado que sus probabilidades de resultar elegido eran "muy prometedoras". Al final, el nombramiento de Ríos Montt se definió por un solo voto de diferencia dentro del Directorio Ejecutivo (DE) democristiano.<sup>48</sup> Especulando, el embajador señaló que esta elección se debía a que a través de Ríos Montt sería más factible implementar el programa

<sup>47</sup> "Nosotros no alteramos documentos —FDG—", *La Hora*, 21 de julio de 1973, y "Herrera Ibarquien habla sobre el documento", *El Gráfico*, 24 de julio de 1973, Hemeroteca BNG. "Marroquín Rojas crea conmoción política", *Inforpress Centroamericana* 51, 25 de julio de 1973, Archivo IC, CIRMA. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Publication of Sandoval Memo Arouses Controversy", 26 de julio de 1973, NARA.

<sup>48</sup> Entrevista a Ricardo Gómez Gálvez.

de reformas de la Democracia Cristiana. El mismo candidato dijo semanas después que no había exigido ni impuesto condiciones.<sup>49</sup> Bowdler, sin embargo, también recordó qué Arana Osorio, por medio del Registro Electoral (RE), podía bloquear la candidatura.<sup>50</sup>

Un análisis de la revista *Inforpress Centroamericana* dijo que la candidatura de Ríos Montt echaba al olvido “la tesis civilista de la DC”; y también especuló sobre una tensión dentro del ejército, debido a que a éste “se le considera dentro del grupo de militares de la nueva corriente desarrollista, de la línea sudamericana”, en referencia a los militares progresistas que gobernaban el Perú en ese momento.<sup>51</sup> El plan de gobierno de la DC, publicado el 8 de octubre, estaba redactado por René de León Schlotter, pero tenía el visto bueno del acuerdo político entre éste, Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr. Ríos Montt, al comentarlo, dijo que éste evidenciaba “un retorno a los principios éticos [...], la primacía del bien común y la perfectibilidad de la sociedad”, en una transparente jerga democristiana.<sup>52</sup>

La decisión final de escoger a un general del ejército parece que vino del impulso de Danilo Barillas. Según Miguel Ángel Reyes Illescas, antes miembro del DE del partido, Barillas tuvo en mente un candidato militar “como respuesta a la experiencia salvadoreña”. Como se verá en el siguiente capítulo, tras el fraude de 1972 y su exilio, el salvadoreño José Napoleón Duarte, candi-

<sup>49</sup> “El programa de gobierno de la oposición”, *Inforpress Centroamericana* 63, 17 de octubre de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>50</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Christian Democrats Name General Ríos Montt Presidential Candidate”, 13 de septiembre de 1973, NARA.

<sup>51</sup> “La Democracia Cristiana dio la sorpresa”, *Inforpress Centroamericana* 59, 19 de septiembre de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>52</sup> “Discurso frente a la Asamblea del partido Democracia Cristiana”, documento suelto, s.f.

dato presidencial de la Democracia Cristiana Salvadoreña (DCS), se había vuelto escéptico de las candidaturas sin un apoyo militar detrás, algo que comunicó a sus partes en Guatemala (Williams y Seri, 2010: 410).<sup>55</sup>

Meses después, el mismo Barillas dio más razones sobre el porqué del giro hacia un candidato militar. Explicó que la elección de Ríos Montt era un “producto de un análisis político. Fue una actitud política”, luego de las arengas que lanzó Mario Sandoval Alarcón contra los potenciales candidatos civiles. Si la DC quería llegar al poder, argumentaba Barillas (1974: 53), “era necesario adoptar una nueva actitud”. Esta decisión tampoco fue ajena a la DC. Al final de cuentas, Lucas Caballeros Mazariegos, su candidato para 1966 y 1970, era un militar, aunque con formación profesional.

Alfonso Cabrera aclara que, si bien la idea inicial fue de Barillas, la decisión colectiva vino después de un “encierro” que tuvieron por varios días en la ciudad de Antigua Guatemala. “Era necesario buscar a un militar contestatario —recuerda—. Lo que queríamos era crear una fisura en el ejército, [...] partir al ejército en dos”.<sup>54</sup>

La decisión tenía más aristas. Y es que Barillas argumentaba que era claro que necesitaban a un militar en activo, para que el gobierno y el ejército no se sintieran incómodos. La decisión de elegir a Ríos Montt se basaba en que se le “conocía honradez, capacidad, deseos de progreso y rectitud como militar y como hombre”; aunque no se negaba que su elección también era “un acto de fe” y que conllevaba riesgos, sobre todo por el nulo trabajo político que el partido había realizado dentro del ejército (Barillas, 1974: 53). La decisión de la DC, apoyada incluso por la facción ex-

<sup>55</sup> Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas.

<sup>54</sup> Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo.

pulsada, también era un guiño a las camadas progresistas dentro del ejército.<sup>55</sup>

Uno de los riesgos, como lo señaló Bowdler, fue el veto de Arana Osorio. Meses antes, luego de la Convención de mayo de 1973, René de León Schlotter había negociado con Arana la validación de su candidatura a cambio de que ésta no fuera transferida a alguien ajeno al partido, sin embargo, al nombrar a Ríos Montt, ese pacto se rompió. El veto de Arana era importante. Por otro lado, aunque Ríos Montt era querido dentro del ejército, generaba también fuertes reservas. No fue sorpresa que él mismo consultara antes con el presidente si su candidatura sería aceptada. La trayectoria del ahora candidato del Frente Nacional de Oposición (FNO) explicaba los recelos que producía.<sup>56</sup>

Efraín Ríos Montt nació en Chiantla, poblado al noroeste del departamento de Huehuetenango. Ingresó al ejército como soldado raso, luego de no ser aceptado en la Escuela Politécnica. Tras rechazar una beca para ir a Panamá, continuó su deseo de ser oficial, escaló a sargento mayor y fue transferido a la Guardia de Honor. Finalmente, logró entrar en la Escuela Politécnica en 1946, en la promoción 47. Sus biógrafos, en un texto que roza con la apología, hacen ver que Ríos Montt tenía una obsesión con ser general, marcado por esta experiencia (Anfuso y Sczepanski, 1983: 40-42). Desde entonces, el ascenso en su carrera castrense tuvo también golpes de suerte, como su matrimonio con la hermana menor de tres militares respetados en el ejército, los hermanos Sosa Ávila. Hacia 1953 ya era teniente y se había especializado en

<sup>55</sup> Entrevista con Carlos Gehlert Mata.

<sup>56</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Christian Democrats Name General Ríos Montt Presidential Candidate", 13 de septiembre de 1973, NARA.

la Sección de Operaciones (S3) de la zona militar de Quiché, de donde salió con el grado de mayor, para después dirigirse como estudiante del curso en contrainsurgencia a Fort Bragg, Carolina del Norte, y luego a la escuela militar de Italia. Al regresar, en 1963 recibió el grado de teniente coronel. Su carrera siguió como S3 en la Brigada Militar "Mariscal Zavala", la más importante del país, hasta que en 1967, ya como coronel, se convirtió en director de la Sección de Operaciones. Después fue subjefe del Estado Mayor del ejército y posteriormente director de la Escuela Politécnica.

En cada lugar donde desempeñó puestos de dirección, Ríos Montt ganó la fama de honrado, disciplinado y leal al ejército. El único señalamiento que tuvo fue la masacre de Sansirisay, en la que algunos grandes terratenientes armaron a miembros de la Policía Militar Ambulante (PMA) para pelear contra pequeños propietarios, con el fin de quitarles sus tierras. Ríos Montt, según se sabe, no dirigió ninguna operación contrainsurgente en el área, aunque como jefe del Estado Mayor la sobrevoló (Anfuso y Sczepanski, 1983: 58-60).<sup>57</sup>

Sus medidas disciplinarias, por otro lado, le habían ganado mala fama entre los oficiales que se habían acostumbrado a las ventajas del ejército —por su posición favorable dentro del esquema nacional de poder—. Un memorándum de la embajada estadounidense narra un episodio en la fiesta de ascenso a generales de Ríos Montt y otros militares en junio de 1972. En aquél se dice que Ríos Montt se pasó buena parte del tiempo "en la periferia y sin mezclarse libremente entre otros oficiales", signo de la le-

<sup>57</sup> Véase "Poca información de Jalapa", *Inforpress Centroamericana* 44, 6 de junio de 1973, Archivo IC, CIRMA.

janía que ya existía.<sup>58</sup> Su envío a Washington y la salida de otros oficiales de alto rango señalados internamente de “peruanistas” pusieron fin a esas tensiones. A su vez, cerró la carrera militar de Ríos Montt, truncada cuando se convirtió en jefe del Estado Mayor del ejército. El hecho de que el sustituto de Ríos Montt fuera el general Romeo Lucas García, de la tendencia opuesta, también mandó un mensaje claro.

En Washington, su esposa, Teresa Sosa Ávila, vio en una recepción oficial a Danilo Barillas de la DC, quien había ido a ofrecerle la candidatura presidencial del FNO a su marido. Ríos Montt no lo dudó ni una sola vez. Tres meses en Washington habían sido suficientes para un exilio de plata. Le dijo a su esposa: “Vamos a regresar y vamos a trabajar más duro que nunca” (Anfuso y Sczepanski, 1983: 62).

Un mes después, una comisión de la DC viajó a Washington para presentar a Efraín Ríos Montt como el candidato del FNO. El FURD reaccionó de inmediato: “con un candidato como el que escogió la DC, sí es posible el diálogo”. El Partido Revolucionario Auténtico (PRA) de Fuentes Mohr dio su visto bueno. Incluso el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista) se acercó para apoyar la alianza.<sup>59</sup>

Alfonso Cabrera, de la DC, recuerda cuando conoció al general Ríos Montt y evoca el primer ensayo de éste para pronunciar su discurso de llegada a Guatemala: teatral, Ríos Montt se paró en su cuarto de hotel y gritó “¡Conciudadanos!”, erizando a las pocas

<sup>58</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: June 21-July 4, 1972”, 5 de julio de 1972, Digital National Security Archives (DNSA), Congress Library (CL).

<sup>59</sup> “Fin de la incertidumbre para la Democracia Cristiana”, *Inforpress Centroamericana* 56, 29 de agosto de 1972, Archivo IC, CIRMA.

personas presentes. Todos cruzaron miradas discretas, mientras Cabrera pensó: “está completamente loco, pero puede ser útil”.<sup>60</sup>

Su candidatura fue bien recibida por el MLN, que esperaba que Peralta Azurdia no compitiera y dividiera las fuerzas de la derecha al interior de la Coalición.<sup>61</sup> La embajada estadounidense dijo que Ríos Montt tenía la reputación de ser “uno de los oficiales más capaces de Guatemala. Conocido por su filosofía política a la izquierda del centro, habilidad carismática de discursos, interés en conocer figuras civiles y políticas, y con una personalidad volátil”.<sup>62</sup> Colom Argueta dijo estar conforme con la elección, aunque recibió presiones dentro del FURD para aceptarla.<sup>63</sup> La vieja guardia del PR subrayó que una victoria de Ríos Montt y el FNO “sería un desastre para Guatemala”. Esta idea era compartida por varios empresarios, que veían “con pocas esperanzas una victoria de Laugerud” o del PR, en el peor de los casos.<sup>64</sup> La opinión era compartida por el candidato del PR, el coronel Ernesto Paiz Novales, quien dijo que Ríos Montt era “muy inteligente, privilegiado

<sup>60</sup> Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo.

<sup>61</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Christian Democrats Name General Ríos Montt Presidential Candidate”, 21 de septiembre de 1973, NARA.

<sup>62</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “A Guide to the March 1974 Guatemalan Elections”, 16 de noviembre de 1973, NARA.

<sup>63</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: September 29-October 12, 1973”, 12 de octubre de 1973, DNSA, CL.

<sup>64</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, ““Old Guard’s Revolutionary Party Leader Lament Present Condition of Party and Worry that General Ríos Montt Will Win the March 1974 Presidential Elections”, 16 de octubre de 1973, NARA.

y trabajador, pero también volátil y errático, [...] muy peligroso para el país".<sup>65</sup>

A su llegada a Guatemala, a fines de septiembre de 1973, Ríos Montt fue recibido por más 3 mil personas y los cuatro líderes del FNO. El entusiasmo de su candidatura comenzaba a tener efectos.

#### ANTES DE LA CAMPAÑA

##### *La crisis del petróleo y la inflación: corolario electoral*

La campaña electoral tuvo un acompañante no esperado: una inflación desmedida que generó estragos y tensiones. Las explicaciones sobre esta crisis económica coinciden en que tuvo un origen externo. La subida de los precios mundiales a inicios de la década de los setenta se vio agravada por la crisis del petróleo de 1973. Los países centroamericanos fueron golpeados de modo particular por esta tendencia: con economías relativamente abiertas, importaron la inflación al continuar su consumo de productos externos (véase Bulmer-Thomas, 1988: 212; Guerra-Borges, 2006: 74).

Una de las primeras reacciones políticas ocurrió en agosto de 1973, cuando la bancada oficialista buscó reformar la Ley Monetaria para devaluar el quetzal y colocarlo en paridad con el oro, una vez que se anunció el fin de la era Bretton Woods. La devaluación del dólar, según el diputado René de León Schlotter, favorecía solamente a Estados Unidos en un momento de elevación de los precios mundiales: "Vamos a seguir siempre sujetos a la

<sup>65</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Colonel Ernesto Paiz Novales Discusses his Presidential Candidacy", 26 de octubre de 1973, NARA.

decisión de las autoridades financieras norteamericanas”, dijo en la sesión del Congreso y azuzó al resto de bancadas a salir de la “tendencia suicida de aceptar las circunstancias y no querer encontrarle solución”. El diputado oficialista Ronaldo Porta España (PID, Chiquimula) respondió a ello con una pregunta: “¿Qué podemos hacer nosotros?”.<sup>66</sup> La devaluación del quetzal fue aceptada en medio de críticas de la oposición.

Sin embargo, la tendencia inflacionaria no parecía detenerse. El maíz y el frijol, ambos productos básicos de la dieta diaria en el país, tuvieron un alza del 127% y del 50%, respectivamente, en menos de un año.<sup>67</sup> El ministro de Economía, Carlos Molina Mencos, dijo que frente a la inflación “la solución no es el aumento de salarios, pues ello provoca inflación”. En la misma conferencia dijo que los precios del azúcar, el jabón, la incaparina, el arroz y la carne también iban al alza.

El aumento del azúcar fue particularmente polémico, pues los propietarios de las panificadoras en la Ciudad de Guatemala alegaron que los grandes ingenios —Palo Gordo, Concepción, El Salto, Santa Teresita, Pantaleón y Madre Tierra— estaban acaparando el producto. Ante estos dichos, el viceministro de Economía, Roberto Velásquez Oliva, a modo de justificación, dijo que los ingenios “sólo buscan más ganancias”.<sup>68</sup>

En agosto de 1973, el Fondo Monetario Internacional dijo que Guatemala tenía la segunda inflación más alta del continente, con

<sup>66</sup> Diario de Sesiones del Congreso de la República (DSCR), sesión 28, periodo ordinario, 1972-1973, tomo II, 28 de agosto de 1973, 13, Archivo Legislativo (AL), Ciudad de Guatemala. “Precio del maíz aumentó en más del 100% en CA”, *Inforpress Centroamericana* 43, 30 de mayo de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>67</sup> “Precio del maíz aumentó en más del 100% en CA”...

<sup>68</sup> “El espectro del alto costo de la vida”, *Inforpress Centroamericana* 48, 4 de julio de 1973, Archivo IC, CIRMA.

el 14.3% mensual.<sup>69</sup> Las bancadas oficiales y el gabinete de Carlos Arana Osorio buscaron atacar la inflación subsidiando y exonerando a sectores particulares. Los casos de la Ley de Fomento de la Ganadería de Leche y la Ley Orgánica de la Gremial de Trigueros, presentadas por un diputado democristiano, son ejemplos de esto.<sup>70</sup> Sobre la primera, el ministro Molina Mencos señaló que se corría el riesgo del aumento del precio de la leche. Los diputados de la DC se opusieron, diciendo que lo mejor era aumentar salarios, fijar precios e incentivar la producción, a través de una política de crédito a pequeños productores. Pese a las divergencias, la bancada de la DC votó a favor de la ley, buscando evitar mala prensa en un tema tan importante entre sus futuros votantes.<sup>71</sup>

Semanas después, un nuevo paquete de leyes fue lanzado desde el Ejecutivo. Esta vez se plantearon la Ley de Emergencia Económica Nacional y la Ley de Distribución de Productos Básicos de Consumo Popular —creada por el Instituto Nacional de Comercialización Agrícola—, para suministrar y distribuir productos, establecer precios mínimos de granos y mejores tasas de crédito del Banco de Guatemala, y para obligar a productores a suministrar ciertos bienes. Asimismo, la Ley de Regulación de Exportación de Productos Básicos de consumo popular se propuso para regular el abastecimiento nacional de productos; mientras que la Ley de Emergencia Económica Nacional se creó para castigar el acaparamiento, la formación de cárteles y la especulación. El paquete fue aplaudido por la bancada de la DC y fue aprobado en primera

<sup>69</sup> "Evolución inflacionaria en Guatemala", *Inforpress Centroamericana* 55, 22 de agosto de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>70</sup> "Modificación a Ley Orgánica de Gremial de Trigueros", *Inforpress Centroamericana* 63, 17 de octubre de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>71</sup> DSCR, sesión 28, periodo ordinario, 1973-1974, tomo I, 28 de agosto de 1973, AL.

lectura como urgencia nacional.<sup>72</sup> Las medidas eran parte de la nueva política antiinflacionaria del gobierno, que incluía control de precios en sectores y productos clave para el consumo popular.

El candidato presidencial de la DC, Efraín Ríos Montt, hizo del tema un elemento central de su campaña. En diciembre de 1973, a tres meses de las elecciones, dijo que el gobierno mostraba una "incapacidad administrativa para captar ingresos fiscales, ejecutar obras" y para cumplir su propio Plan de Desarrollo, lo que castigaba a los consumidores de más bajos recursos.<sup>73</sup>

A inicios de 1974, con la campaña electoral a punto de terminar, se anunció que los productores de harina se habían reunido con Molina Mencos y que habían amenazado con una caída en la calidad del pan si no se les permitía subir los precios. Otras fuentes indicaban que la siguiente cosecha de granos básicos de consumo sería bastante limitada, lo que aumentaría los precios debido a la carestía de fertilizantes importados. Y, para dar un nuevo golpe al gobierno, se anunció que el sindicato del Seguro Social entraba en huelga, al igual que los de otros sectores públicos, como la luz eléctrica y la banca con la intención de demandar mejores salarios. El resto de los sindicatos no tardó en mostrar su solidaridad, lo que provocó la ira de las organizaciones patronales.<sup>74</sup>

Éstas también comenzaron a criticar al gobierno por sus medidas compulsivas. En febrero de 1974, a un mes de las elecciones generales, la Cámara del Agro, uno de los pilares políticos de Arana Osorio, se opuso abiertamente a la siembra obligatoria

<sup>72</sup> DSCR, sesión 41, periodo ordinario, 1973-1974, tomo I, 26 de septiembre de 1973, 68-71, AL.

<sup>73</sup> "Ríos Montt apunta al 'blanco' de la inflación", *Inforpress Centroamericana* 71, 11 de diciembre de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>74</sup> "Crisis de alimentos superará a la crisis energética", *Inforpress Centroamericana* 78, 6 de febrero de 1974, Archivo IC, CIRMA.

de granos básicos. Al contrario, buscaba seguir enfocándose en la agroexportación, en la que los precios de sus productos estaban subiendo a un ritmo acelerado.<sup>75</sup>

*"La DC es un partido internacional"*

El gobierno se enfrascó en una pugna contra la Democracia Cristiana: por un lado, incentivando sus divisiones internas, como se vio en el caso de las convenciones y con el FLOR y, por el otro, planteando una amenaza de cancelación. Amparándose en los artículos 20 y 30 de la Ley Electoral y de Partidos Políticos, el Registro Electoral (RE) dijo que la DC debía ser investigada por recibir "fondos internacionales". De hecho, los citados artículos se referían a la prohibición que tenían los partidos políticos de vincularse con organizaciones internacionales y que fueran parte de "tendencias doctrinarias" que atentaran "contra la soberanía del Estado", alusión dedicada a los partidos comunistas y su vinculación con la III Internacional. Darío Montenegro Soto, cabeza del RE, se valió de partes ambiguas de este artículo para descargar las amenazas contra la DC.

Desde el momento en que el FLOR propuso la cancelación de la Convención de febrero de 1972, se sugirió que la DC recibía dinero de Alemania para "el sostenimiento de entidades tales como Monap, el IDESAC y la CNT". Ese mismo día, Mario Sandoval Alarcón, del MLN, hizo eco diciendo que se debían investigar los fondos de la DC. Montenegro Soto hizo lo mandado.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> "Cámara del Agro se opone a siembra obligatoria de granos básicos", *Inforpress Centroamericana* 78, 6 de febrero de 1974, Archivo IC, CIRMA.

<sup>76</sup> "Deben investigar lo de los fondos democristianos", dice Mario Sandoval Alarcón", *El Imparcial*, 24 de abril de 1972, Subfondo PDC, Fondo *El Imparcial*, CIRMA.

La DC reaccionó con un comunicado, en el que dijo: se “recibe con satisfacción cualquier investigación” que sirva para “esclarecer falsas acusaciones” en su contra, y agregó que el RE debía investigar “sin compadrazgos de ninguna parte”, en alusión a su vínculo oficialista.<sup>77</sup> La investigación se realizó a pesar de que el mismo FLOR dijera que en los memoriales presentados en ningún momento se había hecho alusión a los fondos del partido; éstas habían sido solamente declaraciones públicas.<sup>78</sup> El FLOR incluso solicitó un amparo en contra de la resolución del RE para unificar los expedientes de las convenciones, que ellos habían ingresado, con el de los fondos, que era una investigación “de oficio” del RE. Sin embargo, una Sala de Apelación lo desestimó y la investigación continuó con entrevistas e indagaciones del Ministerio Público.<sup>79</sup> En éstas los democristianos enfatizaron que los fondos venían de sus propios afiliados —aunque ahora se sabe que una parte de sus gastos sí procedían del financiamiento que daban agencias alemanas de cooperación.<sup>80</sup>

Los ataques eran parte de una campaña electoral que se vaticinaba tensa, con episodios cercanos a la violencia.

<sup>77</sup> “A investigación nexos de la DCG con entidades políticas internacionales”, *El Gráfico*, 29 de abril de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>78</sup> “Chur del Cid: ‘No hemos dicho que la DC obtenga fondos extranjeros’”, *El Gráfico*, 1º de mayo de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>79</sup> “De León Schlotter declaró sobre financiamiento para la DC”, *El Gráfico*, 15 de agosto de 1972, Hemeroteca, BNG.

<sup>80</sup> “Fondos de la DC proceden del bolsillo de sus afiliados”, *El Gráfico*, 25 de junio de 1973, Hemeroteca, BNG.

## 8. "UN DESCARADO ROBO DE VOTOS": LA CRISIS ESTRATÉGICA (1972-1974)

El general Efraín Ríos Montt logró finalmente estabilizar los lazos dentro de la oposición para enfrentar el proyecto de la Coalición. Pero esa alianza, aglutinada en torno al Frente Nacional de Oposición (FNO), tendría que lidiar con más ataques por parte del oficialismo. También recibiría presiones internacionales debido al contexto de la Guerra Fría en el istmo centroamericano. Estaría por verse si la unidad del FNO era lo suficientemente fuerte como para resistir estos embates.

CENTROAMÉRICA EN LA ERA NIXON-KISSINGER

*La política exterior de la "mayoría silenciosa"*

Los problemas por los que pasaba la Democracia Cristiana Guatemalteca ocurrían en un mal momento regional. Los factores internos mostraban una tendencia hacia el autoritarismo con Carlos

Arana Osorio, camino que otras élites en los países vecinos parecían estar adoptando. A inicios de los setenta, desde Estados Unidos hasta Nicaragua, sin excepción, las reglas del juego político fueron cada vez más arbitrarias y las soluciones autoritarias a la crisis comenzaron a generalizarse. La interacción de esta tendencia en los diferentes países de la región puso aún mayor presión a las fuerzas políticas locales que buscaban espacios democráticos y participativos. Por el peso que Estados Unidos tuvo en el istmo, es importante revisar su caso primero.

La estrecha victoria del republicano Richard Nixon en contra de Hubert Humphrey marcó el final de los gobiernos demócratas desde 1961. Su movimiento conservador —que llamó “la mayoría silenciosa”— había ido creciendo como reacción a una década de reformas políticas. Varios políticos saltaron al barco de Nixon, pero el nombramiento que más llamó la atención fue el del académico de Harvard Henry Kissinger —antes en el equipo del republicano Nelson Rockefeller— como consejero de Seguridad Nacional. Nixon no sólo lo hizo la cabeza del poderoso National Security Council (NSC), sino que le dio instrucciones para reorganizar y tomar el control del Departamento de Estado y el Departamento de la Defensa (Grandin, 2015: 49; Leacacos, 1972: 3).

Si se puede hablar de una doctrina Nixon, como la hubo con Kennedy y con Thomas C. Mann, ésta se proyectó como la aceptación de un poder mundial multipolar. Frente a esta tendencia, Estados Unidos debía poseer la capacidad de promover nuevos balances de fuerza, teniendo presente sus crecientes limitaciones económicas y tensiones domésticas (Levinson, 1972: 182; Leacacos, 1972: 11-12). Esto se planteó así para crear una relación estable con la Unión Soviética y su nuevo arsenal nuclear; una *détente*

con China; terminar con el conflicto de Vietnam; y dar la mayor autonomía a Japón y Europa Occidental.<sup>1</sup>

En esa deseada nueva alineación global de fuerzas, Latinoamérica pasaría de nuevo —como con Eisenhower— a un segundo plano (Rabe, 2016: 120-125; Gambone, 2001). Las discusiones sobre América Latina dentro del NSC ocurrieron desde el inicio de la gestión. En febrero de 1969, Nixon dijo que quería “analizar la situación en Latinoamérica [...] y buscar alternativas estratégicas”. Uno de los puntos centrales fue entender cuál sería su postura frente a “los desarrollos políticos internos, especialmente frente a los golpes de Estado”, tema central en la política de Kennedy y Johnson.<sup>2</sup> En mayo de 1969, Nixon adelantó frente a la OEA que se venía “una nueva política” y acalló los rumores de un posible cierre de la subsecretaría de Asuntos Interamericanos.<sup>3</sup>

El primer discurso de Nixon sobre América Latina se dio en octubre de 1969 (Taffet, 2007). Éste dijo que “la relación deb[ía] ser más madura y más balanceada”, y añadió que el gobierno de Estados Unidos ya no demandaría ningún cambio político ni social, “ni presumir[ía] de prevenirlo”.<sup>4</sup> Agregó que los países lati-

<sup>1</sup> “Kissinger and U.S. Foreign Policy”, *The Wall Street Journal*, 11 de abril de 1973, 10, Congress Library (CL), Washington D.C.

<sup>2</sup> National Security Study Memorandum 15, “Review of U.S. Policy Toward Latin America”, 3 de febrero de 1969, Digital National Security Archives (DNSA), CL; “Latin Nettle”, *The Economist*, 8 de febrero de 1969, 43, *The Economist Historical Archive*, 1843-2014 (EHA), CL; “A Need for Rising Realism”, y “Rockefeller’s Unfortunate Trip South”, ambos en *The Wall Street Journal*, 12 de junio de 1969, 3, CL; “No Latin Welcome”, 5 de julio de 1969, y “It’s Not the Old Latin America”, 12 de julio de 1969, ambos en *The Economist*, 42 y 19, EHA, CL; y Associated Press Corporate Archives, CL.

<sup>3</sup> “Keeping Latin America Warm”, *The Economist*, 24 de mayo de 1969, 45, EHA, CL. Fax entre el gobernador Rockefeller y Mr. Kissinger, 11:45 am, 22 de septiembre de 1969, Foreign Relations of the United States (FRUS).

<sup>4</sup> “An Alliance Translated”, *The Economist*, 8 de noviembre de 1969, 47, EHA, CL.

noamericanos “deb[ían] ir hacia adelante en su propio camino, bajo su propio liderazgo”, pero no dio más detalles.<sup>5</sup>

Otros elementos se sumaron a esta postura. Nixon heredó una crisis en la balanza de pagos, por lo que se volvió clave aumentar sus exportaciones y disminuir la ayuda externa (“trade rather than aid”). Nixon anunció en el verano de 1971 una tasa del 10% en todas las importaciones de productos, sin marcar alguna excepción para los países latinoamericanos, mientras les exigía mejores condiciones para sus capitales (Connell-Smith, 1977).<sup>6</sup> El envío de armas al sur del continente fue uno de los métodos que ideó para subsanar su déficit comercial, incluso cuando eso significó obviar las restricciones de la Ley de Ventas Militares y pedir al Congreso eliminar las limitaciones legales para gasto militar (Taffet, 2007: 185; Klare y Stein, 1978: 38; Weaver, 1974: 213).

Esto tuvo un efecto inmediato en los ejércitos latinoamericanos, pues les proporcionó nuevas capacidades de fuerza en momentos de alta tensión política (Weaver, 1974: 213). Los mensajes tácitos a la milicia fueron claros. En junio de 1971 hubo un golpe militar en Bolivia; meses después, el ejército brasileño ayudó a un fraude en Uruguay; y tras la caída de Allende en 1973, vino Perú, Ecuador y Argentina (Grandin, 2015; Arnold, 1980).

El istmo centroamericano no tardó en unirse a la tendencia autoritaria continental y lo hizo rescatando una vieja tradición: las intervenciones mutuas (que en los asuntos internos tampoco ayudaban). Tanto Carlos Arana Osorio como Anastasio Somoza buscaron

<sup>5</sup> “Latin Policy: Time for Benign Neglect?”, *The Wall Street Journal*, 23 de octubre de 1970, 10, CL.

<sup>6</sup> “Latin Americans Help Themselves”, *The Economist*, 24 de febrero de 1973, 47, EHA, CL.

tener cierta hegemonía en las relaciones diplomáticas dentro del istmo. Arana Osorio vivió dos años de exilio diplomático como embajador de Guatemala en Managua (1968-1970), donde tejió lealtades con Somoza. Una vez electo en 1970, su primera visita oficial fue a Nicaragua; allí ambos buscaron constituirse como el “eje Managua-Guatemala”, que pretendía construir a lo largo del istmo “un bloque de tendencias políticas similares”.<sup>7</sup> En sus siguientes encuentros con presidentes centroamericanos, se discutiría lo mismo: cómo lograr una homogeneidad de posturas frente al “problema del comunismo”.

Aunque siempre había tensiones y disputas de poder, ambos compartieron un rechazo explícito hacia Costa Rica, conocido por ser el ejemplo contrario al autoritarismo del istmo. En una ocasión (noviembre de 1972), el presidente salvadoreño visitó primero a Arana Osorio en Guatemala, antes de visitar a José Figueres en Costa Rica. Deseaba saber cómo lidiar con él. El embajador estadounidense en Guatemala, apuntó que tanto Arana Osorio como Somoza “resienten profundamente los intentos” de Figueres de involucrarse en las disputas regionales y “temen que se desequilibren las relaciones” que habían establecido hasta entonces.<sup>8</sup> La primera prueba vino de El Salvador.

<sup>7</sup> Carta del embajador mexicano en Managua, Celestino Herrera Frimont, de la embajada en Managua al secretario de Relaciones Exteriores, “Visita del presidente electo de Guatemala”, 23 de junio de 1970, número 0363, expediente (728.5-0)/510 “70”, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE).

<sup>8</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Molina’s Visit to Guatemala”, 10 de noviembre de 1972, National Archives and Records Administration (NARA).

*El fraude de febrero y el (fracasado)  
golpe de marzo de 1972 en El Salvador*

El Salvador fue el primer país en pasar por una crisis política y optar por una solución autoritaria. Desde 1961 gobernaba una alianza moderada de militares, políticos y empresarios, aglutinados en el Partido Conciliación Nacional (PCN). Esa alianza había permitido la colaboración de cierta oposición partidista, que fue aprovechada por la Democracia Cristiana Salvadoreña (DCS). Esta organización, hermana de la guatemalteca, se hizo de las alcaldías de las principales ciudades y logró un crecimiento sostenido en sus resultados electorales a lo largo de la década de los sesenta hasta 1969, año de la guerra entre El Salvador y Honduras; ésta movió la balanza de las fuerzas nacionales en favor del ejército y el gobierno. Las elecciones de 1972 se plantearon como una verdadera oportunidad para la DCS de tomar finalmente el control del Ejecutivo y lograr mayoría en el Congreso.

Tales tentativas generaron tensión a la derecha del espectro político. En abril de 1971 se supo de un intento de golpe de Estado por parte de un grupo de jóvenes oficiales de bajo rango. El fallido levantamiento había tenido el apoyo de “los oligarcas ultraconservadores” y se había debido a un “enojo por el crecimiento de la amenaza comunista”, según el informe de la Embajada de Estados Unidos en San Salvador.<sup>9</sup> En efecto, para miembros del PCN, la cúpula empresarial, el ejército y los dirigentes de la Iglesia, había una creciente zozobra ante el avance de la oposición. El intento de golpe, de hecho, vino semanas después del anuncio hecho por los partidos de la oposición en el que informaban su inten-

<sup>9</sup> Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en San Salvador al Departamento de Estado, 29 de abril de 1971, NARA.

ción de crear un frente único para las elecciones del siguiente año (Webre, 1979).

El regreso al país del general José Alberto Medrano, antes comandante de la Guardia Nacional, director de Servicios de Inteligencia y, al mismo tiempo, líder del grupo paramilitar ORDEN (creado con asesoría del MLN guatemalteco) y de Mano Blanca (el primer escuadrón de la muerte salvadoreño), aumentó la tensión política. Medrano fue directo a la finca de la familia cafetalera Salaverría y allí formó el partido Frente Unido Democrático Independiente (FUDI), vehículo de su candidatura. Dos meses después, el PCN, bajo la orden explícita del general Fidel Sánchez, nombró como candidato presidencial al moderado coronel Arturo Molina Barraza, acompañado del antes secretario particular de Sánchez, Enrique Mayorga Rivas. Otro nuevo partido de derecha, fundado por empresarios industriales más moderados que sus pares del FUDI, el Partido Popular Salvadoreño (PPS), lanzó al abogado José Antonio Rodríguez Porth, conocido conservador y figura pública (Webre, 1979).

Teniendo en mente estos desarrollos, la DCS se reunió a inicios de octubre de 1971 y con 103 votos contra 6, decidió armar una coalición con los partidos MNR y UDN, ambos de izquierda. Ésta sería la primera vez que el partido optaba por coaligarse.<sup>10</sup> Para buscar la presidencia lanzarían al incansable exalcalde de San Salvador, José Napoleón Duarte, que iría acompañado de Guillermo Ungo, secretario general del MNR (Webre, 1979: 157).

Un informe de la CIA advertía que, aunque los gobiernos militares salvadoreños habían permitido cierta apertura política, este apoyo “no ha[bía] sido probado por una victoria de la oposición”, y

<sup>10</sup> Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en San Salvador al Departamento de Estado, “PDC Chooses Coalition”, 5 de octubre de 1971, NARA.

que era “poco probable” que el ejército “[estuviera] listo para ese cambio de eventos”.<sup>11</sup> La prensa estadounidense se preguntaba lo mismo: “¿permitirá el ejército que la DCS llegue al poder?”.<sup>12</sup>

Estas palabras tuvieron sentido el 20 de febrero de 1972, día de las elecciones presidenciales. Por la noche, los primeros conteos vinieron del área rural, donde Molina Barraza amasaba el 54% de los votos. Pero conforme el resto de las ciudades mandaban sus recuentos, la historia cambió. Solamente en San Salvador Duarte doblaba en votos a Molina Barraza, sin embargo, el gobierno prohibió la cobertura electoral a los medios. Al siguiente día se anunció que Molina Barraza había sido el ganador por tan sólo 22 mil votos de diferencia. El Congreso debía ratificar el resultado y tenía planificado hacerlo hasta marzo. Sánchez ejerció presión y, en cuestión de días, Molina Barraza fue ratificado como presidente, ante la protesta de los diputados de la DCS (Webre, 1979: 172; Williams y Seri, 2010: 408).<sup>13</sup>

Dentro del ejército hubo fuertes tensiones durante las siguientes semanas. Como es sabido, su máxima expresión ocurrió el 25 de marzo de 1972 con el intento de golpe por parte de jóvenes militares, liderados por Benjamín Mejía, comandante de la base El Zapote. Basta decir que esta tentativa fue militarmente débil en el ataque aéreo: la Fuerza Aérea era leal a Sánchez y ello resultó clave. Anastasio Somoza y Carlos Arana Osorio mantuvieron constante comunicación con el ministro de Defensa, quien reci-

<sup>11</sup> CIA, Intelligence Memorandum, “Elections in El Salvador”, 7 de febrero de 1972, Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FOIA).

<sup>12</sup> “Salvador’s Left Bids for Power”, *The New York Times*, 12 de febrero de 1972, CL.

<sup>13</sup> “El Salvador Voting in 4-Way Election”, *The New York Times*, 21 de febrero de 1972, 11, CL.

bió consejos sobre sus movimientos.<sup>14</sup> Arana incluso envió aviones guatemaltecos a sofocar la rebelión, todo en el marco del Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca) (Gordon, 1989: 107; Pérez, 2000: 174). Luego de una serie de avances, que incluyó el secuestro del presidente y el anuncio de la formación de una Junta Revolucionaria, el movimiento insurgente fue derrotado.<sup>15</sup> Duarte y otros miembros de la DCS participaron el día del golpe arengando a la población para que se sumara, sin embargo, sólo quedaron expuestos una vez derrotados. Todos salieron al exilio, luego de sendas palizas (Page y Duarte, 1986: 20).

### *El golpe de diciembre de 1972 en Honduras*

Por su parte, Honduras estuvo controlada por el ejército, de la mano del general Oswaldo López Arellano desde octubre de 1963. Mientras llegaba el fin de esa década, y con ésta la presidencia de López Arellano, comenzaron a surgir propuestas por parte del Partido Nacional (PN, oficial) y del Partido Liberal (PL, oposición) para hacer un arreglo político que consolidara el bipartidismo en el próximo gobierno. Informalmente lo llamaron el "Plan Colombia", en referencia al acuerdo entre liberales y conservadores de 1958 en aquel país. El pacto incluiría a los más grandes sindicatos, a empresarios y al mismo López Arellano.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, documento secreto, 25 de marzo de 1972, NARA.

<sup>15</sup> "100 Die as Revolt Fails in Salvador", *The New York Times*, 27 de marzo de 1972, 1, CL.

<sup>16</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "New Proposal for Presidential 'Unity Candidate'", 10 de diciembre de 1970, NARA.

En la Convención del PL, en diciembre de 1970, se votó a favor del "Pacto de Unidad" y se dio el visto bueno para que el abogado Jorge Bueso Arias fuera el candidato presidencial.<sup>17</sup> Bueso era un anticomunista notable, banquero acaudalado y terrateniente, que había tenido puestos técnicos en pasados gobiernos. Por su parte, el PN lanzó al veterano abogado Ramón E. Cruz. Las negociaciones entre el PN y el PL llevaron meses, no obstante, lograron una repartición igualitaria del Congreso y de los principales órganos del Estado. Lo único que quedó libre fue la presidencia, aunque el gabinete del ganador tendría que ser bipartidista.

En las elecciones de marzo de 1971, Cruz se impuso por una diferencia de 3% (51% frente a 48%).<sup>18</sup> Los intentos de oponerse al pacto y de voto nulo, que incluyeron al incipiente partido Democracia Cristiana Hondureña, al Partido Comunista Hondureño y a grupos estudiantiles, no tuvieron mayor efecto.<sup>19</sup>

No habían pasado seis meses desde las elecciones, cuando López Arellano, que mantuvo la jefatura de las Fuerzas Armadas, comenzó a criticar el gobierno de Cruz: dijo que el pacto estaba mal implementado y que éste había nombrado cuadros incompetentes para su gabinete.<sup>20</sup> En noviembre de 1971, declaró que el gobierno no sobreviviría más de dos meses. También confesó a la embajada estadounidense que había recibido presio-

<sup>17</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "Liberal Party Convention", 12 de diciembre de 1970, NARA.

<sup>18</sup> Noticia del 29 de marzo de 1971, Associated Press Corporate Archives, CL.

<sup>19</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "Nationalist Cruz Apparent Winner in Honduras Elections", 29 de marzo de 1971, NARA.

<sup>20</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "General Lopez' Mixed Views on New Cruz Administration", 1º de agosto de 1971, NARA.

nes del PN, de empresarios y del ejército para dar un nuevo golpe militar.<sup>21</sup>

Cruz reaccionó y realizó cambios en su gabinete en diciembre de 1971, pero esto no modificó los ánimos. Ese mes, López Arellano recibió el apoyo de 12 de los 14 principales generales del ejército para remover a Cruz del gobierno.<sup>22</sup> El mismo apoyo recibió por parte de Anastasio Somoza, su "compadre", quien además estaba interesado en sus inversiones en la industria de lácteos y ganado en Honduras.

La masacre de Olancho y el despido de todos los ministros del PL en marzo de 1972 subieron la tensión; sin embargo, se dio un nuevo respiro con el llamado "Pactito", que buscó arreglar las diferencias entre el PL y el PN. En junio de 1972 se logró un consenso en quince puntos.<sup>23</sup> Un mes después, Cruz recibió un ultimátum por parte de las Fuerzas Armadas, el cual fue contenido por López Arellano. Fue por gusto: en octubre Cruz dijo que el "Pactito" no tenía validez legal y que no era su obligación cumplirlo; por su parte el PN lo rechazó en una convención.<sup>24</sup> Días después, el ejército dijo que tenía planificadas maniobras militares en Tegucigalpa para mediados de diciembre, mientras que López Arellano continuaba asegurando que no daría un golpe.<sup>25</sup> El 4 de diciem-

<sup>21</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "General Lopez' Views of Honduran Political Situation", 10 de noviembre de 1971, NARA.

<sup>22</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "General López Views on Possible Change of Govt.", 30 de diciembre de 1971, NARA.

<sup>23</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "Unity Pact Evaluation is Completed", 17 de junio de 1972, NARA.

<sup>24</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "Further Strains on Unity Pact Government", 30 de octubre de 1972, NARA.

<sup>25</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa al Departamento de Estado, "General Lopez Continues to Predict the Fall of President Cruz", 7 de noviembre de 1972, NARA.

bre finalmente se resolvió la tensión política: Cruz fue arrestado y López Arellano asumió el control del Ejecutivo.<sup>26</sup>

El gobierno de Nixon envió una comunicación en la que pedía que se mantuvieran contactos limitados e informales y que se evitara dar declaraciones. Las embajadas estadounidenses en El Salvador, Guatemala y Nicaragua manifestaron que los presidentes de sus respectivos países se mostraron satisfechos con el golpe, y que lo reconocerían pronto.<sup>27</sup>

Dos días después del golpe, el secretario de Estado de Nixon, William Rogers, dijo que su país buscaría “lidiar con realismo con los gobierno como son —*as they are*—”, que no enfatizaría en la cuestión del reconocimiento “consistente con prácticas recientes”, y que continuarían las relaciones.<sup>28</sup>

### *La fuerza de Somoza*

De los presidentes centroamericanos, Somoza era quien más poder tenía. Ni la oposición civil ni la partidista poseían la suficiente fuerza para derrotarlo, ya fuese en las calles o en las urnas. Lo que Somoza hizo, de cara a las elecciones de 1971, fue comenzar negociaciones con el Partido Conservador Tradicional (PCT)

<sup>26</sup> “Army Ousts President in Honduras”, 5 de diciembre de 1972, y “Honduras Quiet After 137 Coup”, 6 de diciembre de 1972, 5, ambos en *New York Herald Tribune* [edición europea], *International Herald Tribune* Historical Archive, 1887-2013, CL.

<sup>27</sup> Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa, “Change of Government”, 4 de diciembre de 1972; telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, “General Somoza Comments on Honduras Coup”, 4 de diciembre de 1972; telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “GOG Views on Honduran Developments”, 5 de diciembre de 1972, NARA.

<sup>28</sup> Telegrama del Departamento de Estado a todos los puestos diplomáticos de las repúblicas de América, “Change of Government in Honduras”, 7 de diciembre de 1972, NARA.

de Fernando Agüero, para plantear la posibilidad de un acuerdo que le permitiera mantener el control del gobierno. Su intento de reelección causó escozor, incluso en el bando liberal, por lo que mantuvo la idea de un arreglo con el PCT.

El anuncio del pacto provocó que el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Liberal Independiente (PL) y el ANC del periodista Pedro Chamorro formaran la Coalición de Oposición Nacional (CON). El PCT respondió con la solicitud de formar una Constituyente que se disputaría solamente entre el PCT y el PL de Somoza, quien se comprometió a una Constituyente bipartidista, aunque se mostró ambiguo en cuanto a su reelección, y el PL lo apoyó casi de manera unánime.<sup>29</sup>

En un informe de la embajada estadounidense se hacía notar que en 1950 Somoza padre había hecho lo mismo: llamar a una Constituyente para buscar legitimidad y esquivar el tema de la reelección, con el objetivo de plantearla más adelante y lograr reelegirse. Si bien la embajada deseaba la participación de la oposición, ésta señalaba que su “guía general de política en el país estaba clara: [...] dar un paso atrás y no interferir en los procesos internos de sus vecinos”.<sup>30</sup>

El acuerdo finalmente se firmó el 28 de marzo de 1971.<sup>31</sup> Las elecciones se celebrarían hasta febrero del siguiente año, como fueron agendadas, por lo que el PSC buscó participar en las elecciones como una oposición al pacto. De manera sorpresiva, logró el mínimo de firmas para participar; sin embargo, en diciembre, el Consejo Supremo Electoral rechazó su inscripción, “bajo fuerte

<sup>29</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, “Movement Toward a Constituent Assembly”, 28 de junio de 1970, NARA.

<sup>30</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, “A Constituyente-Will It Happen?”, 7 de octubre de 1970, NARA.

<sup>31</sup> Noticias de abril de 1972, Associated Press Corporate Archives, CL.

presión del Partido Conservador”, en una decisión no unánime que la embajada estadounidense llamó “esencialmente política”. El PSC se mostró “desilusionado y pesimista sobre el futuro”; mientras que, por otro lado, arreciaron los rumores de que los jóvenes del partido se acercaban a la guerrilla de Carlos Fonseca Amador.<sup>32</sup>

Una vez realizadas las elecciones de la Constituyente del Pacto y con un miembro del PCT ahora parte de un triunvirato, el terremoto de diciembre de 1972 movió más hacia la izquierda a los integrantes del PSC. En un informe, el embajador Turner B. Shelton dijo que había notado que desde el activismo demostrado después del terremoto el PSC había afianzado sus contactos con el Partido Socialista Nicaragüense (comunista), pese a los arrestos que habían sufrido. Una visita que la plana mayor del partido realizara a Venezuela les benefició con mayor financiamiento y asesoría política de la Organización de Democracias Cristianas de América (ODCA).<sup>33</sup>

La victoria del PL de Somoza fue abrumadora. Públicamente se dijo que había logrado el 25% de los votos. La embajada estadounidense aseguró que Agüero, candidato del PCT, había alcanzado sólo 5%.<sup>34</sup> En abril de 1972, Somoza entregó el gobierno al triunvirato y regresó a dirigir la Guardia Nacional. El terremoto de diciembre de 1972 había cambiado la perspectiva. Somoza buscó que se le eligiera para liderar el Comité Nacional de Emergencia, en medio de señalamientos de corrupción. La Constituyente, por su lado, en marzo de 1973, aceptó la salida del PCT del triunvi-

<sup>32</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, “Social Christian Petition Rejected”, 23 de diciembre de 1971, NARA.

<sup>33</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, “Partido Social Cristiano (PSC)”, 20 de abril de 1973, NARA.

<sup>34</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, “Nicaraguan Election Report Number Four”, 23 de febrero de 1972, NARA.

rato.<sup>35</sup> Eso dejó la vía libre para la reelección de Somoza en 1974, quien ganó con el 95% de los votos, pese a la campaña de abstención realizada por el psc.

## EL FRAUDE DE MARZO DE 1974

### *La campaña electoral*

En medio de estas dinámicas regionales, la Democracia Cristiana Guatemalteca estuvo reorganizando acuciosamente sus bases y preparándolas para la contienda electoral. Tarea que realizó desde 1970, pero que tomó mayor fuerza a inicios de 1973.<sup>36</sup> A fines de ese año, la organización estaba lista para la campaña electoral.

En la memoria de los militantes democristianos existen un sin fin de anécdotas sobre la campaña con Efraín Ríos Montt. Bastan un par para ilustrar la dinámica interna. Catalina Soberanis recuerda haber trabajado en los barrios de la capital con la esposa del candidato, María Teresa Sosa Ávila, realizando “café políticos” con la población. A esos eventos llegaba una pequeña Zury Ríos Sosa, quien luego sería diputada y candidata a la presidencia.<sup>37</sup> Por su parte, Alfonso Cabrera evoca que en las giras el candidato “se sometió a la disciplina del partido”, realizando ocho mítines diarios durante tres meses y visitando todos los municipios. Recuerda también la sorpresa de Ríos Montt cuando se dio cuenta de que algunos militantes de la DC estaban armados, y cómo su carácter

<sup>35</sup> Noticia del 3 de marzo de 1972, Associated Press Corporate Archives, CL.

<sup>36</sup> “DC lanza ofensiva a nivel nacional”, *El Gráfico*, 28 de enero de 1973, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG).

<sup>37</sup> Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, Ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017.

relajado lo llevaba a compartir un poco de aguardiente con ellos entre mítines.<sup>38</sup>

El gobierno, por su parte, seguía menospreciando al candidato de la oposición, aunque reconocía que su propia campaña no estaba teniendo el impulso que esperaban.<sup>39</sup> El gobierno no se había percatado aún de la fuerza que había tomado Ríos Montt. Ésta causó varias tensiones entre el candidato y la DC (Anfuso y Szczepanski, 1983). En una entrevista de Ríos Montt y Danilo Barillas con el embajador estadounidense, éste percibió varias ocasiones en las que las palabras del primero causaban la incomodidad del segundo: su comparación con el candidato oficialista, Kjell Laugerud, hacer menos a la dirigencia de la DC, y su comportamiento errático y fuera de sí —“sus ojos ardían, su voz temblaba y su dedo agitándose”—. A su vez, Manuel Colom Argueta reconoció que Ríos Montt era “una figura efectiva”, pero que cometía “errores políticos que podían evitarse”. Los democristianos, concluyó el embajador, “bien pueden tener a un tigre por la cola”.<sup>40</sup>

El aumento de su popularidad como candidato de la oposición le valió un estricto seguimiento por parte del Cuerpo de Detectives.<sup>41</sup> Mientras el fin de la campaña se acercaba, las medidas del gobierno contra la oposición crecieron, por ejemplo, prohibió la circulación de vehículos particulares los fines de semana, días pri-

<sup>38</sup> Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

<sup>39</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “The Electoral Campaign”, 11 de octubre de 1973, NARA.

<sup>40</sup> Memorándum de conversación, “General Ríos Montt Discusses His Presidential Campaign”, 17 de octubre de 1973, NARA.

<sup>41</sup> Véase Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), Cuerpo de Detectives, PN, “Afiche suelto”, 19 de octubre de 1973, F6405-0001-8077340; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, “Informe de mitin”, 19 de octubre de 1973, F6405-0001-8077343; AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, “Informe confidencial”, 2 de enero de 1974, F54945-0001-10777229.

vilegiados para hacer campaña.<sup>42</sup> Cuando eso no fue suficiente, vino la agresión. El reporte mensual de diciembre de 1973 sobre incidentes violentos realizado por la embajada estadounidense incluyó los primeros (de varios) hechos de violencia contra la oposición, todos concentrados en la primera quincena de ese mes. Dos candidatos a diputados por Zacapa y El Progreso fueron secuestrados, luego de amenazas del coronel Germán Chupina Barahona de la base castrense de esa localidad; en Santa Rosa, varios militantes fueron golpeados por grupos paramilitares. Por estos casos, Ríos Montt señaló al MLN como el “puñal ensangrentado que tiene clavado el pueblo desde 1954”.<sup>43</sup>

A inicios de 1974, la embajada estadounidense creía que el aumento del costo de vida estaba deteriorando la imagen del candidato oficialista y que estaba recibiendo presiones para llevar a cabo un fraude dentro de su círculo inmediato de confianza —el vicepresidente Eduardo Cáceres Lehnhoff, el exalcalde capitalino Ramiro Ponce Monroy y el ministro de Defensa David Rubio Coronado—. Ante esa posibilidad, la embajada dijo: “continuaremos haciendo todo lo que discretamente podamos para alentar al gobierno de aceptar el resultado, sea cual sea”.<sup>44</sup> A fines de enero, la misma embajada notó más pesimismo dentro del gobierno a causa de la campaña, “empezando a pensar en términos más espe-

<sup>42</sup> “Ríos Montt apunto al ‘blanco’ de la inflación”, *Inforpress Centroamericana* 71, 11 de diciembre de 1973, Archivo *Inforpress Centroamericana* (IC), Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).

<sup>43</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Internal Security: Monthly Report of Incidents, December 1973”, 16 de enero de 1974, NARA. “FNO: secuestro de un líder democristiano”, *Inforpress Centroamericana* 72, 19 de diciembre de 1973, Archivo IC, CIRMA.

<sup>44</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, 18 de enero de 1974, NARA.

cíficos cómo frustrar la victoria de Ríos Montt".<sup>45</sup> Eso incluyó aumentar la violencia hacia los candidatos de la oposición en ciertos departamentos, como se vio con las acciones del "Escuadrón de la Muerte" y el "Buitre Justiciero", "que según fuentes de gobierno, era una pantalla de humo de actividades extralegales de la Policía Nacional".<sup>46</sup>

A inicios de febrero, a sólo un mes de las elecciones, el nuevo embajador estadounidense, Francis E. Meloy Jr., informó al Departamento de Estado que el gobierno estaba "razonablemente confiado" de poder ganar con un fraude. Esto se debía en parte a las continuas peleas que había entre Manuel Colom Argueta y René de León Schlotter y a cierta desorganización interna que ello generaba. Recalcaba: "no tenemos duda [de] que el gobierno de hecho está planificando algún tipo de fraude" y que "usará su control de la maquinaria electoral para desafiar o anular tantos votos de la Oposición como pueda", tal y "como se hizo en El Salvador". Aunque confiaba en que el ejército se opondría a un fraude descarado, pese a que el ministro de la Defensa le había confiado que si Ríos Montt resultaba elegido, darían un golpe de Estado.<sup>47</sup>

A dos semanas de las elecciones, el gobierno amenazó con cancelar ocho radiodifusoras por sus mensajes contra el gobierno. El

<sup>45</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Biweekly Political Review: January 18-31, 1974", 31 de enero de 1974, NARA.

<sup>46</sup> Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al secretario de Estado, "Internal Security: 'Death Squad' Strikes", 4 de febrero de 1974, DNSA, CL. "Reaparece Escuadrón de la Muerte", *Inforpress Centroamericana* 78, 6 de febrero de 1974, Archivo IC, CIRMA.

<sup>47</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "The Presidential Electoral Campaign-Two and a Half Weeks to Go", 14 de febrero de 1974, NARA. Sobre las tensiones dentro de la oposición, véase "FNO: se imponen candidatos democratacristianos", *Inforpress Centroamericana*, 20 de febrero de 1974, Archivo IC, CIRMA.

viceministro de Comunicaciones, el abogado Rafael Beltranena Sinibaldi, dijo que, debido a que el Estado era el propietario de las frecuencias de radio, éste “puede concederlas o no según lo considere conveniente”. El FNO aprovechó la amenaza para arreciar sus señalamientos sobre un posible fraude en ciernes.<sup>48</sup> Ríos Montt a su vez dijo que “aceptaría una derrota honesta, pero [que] se pondría en el centro de la gente y demandaría nuevas elecciones si hay fraude”, mientras acusó de amenazas en su contra a Mario Sandoval Alarcón, del MLN, y al empresario industrial Jorge König Vielman, señalado de financiar grupos paramilitares.<sup>49</sup>

Un día antes de las elecciones, el 2 de marzo de 1974, un aseritivo titular de *The New York Times* dijo que sólo las armas definirían las elecciones en Guatemala. El diario aseguraba que el ejército estaba “profundamente dividido entre aquellos que creen que el verdadero ganador debe ser reconocido y aquellos que favorecen la victoria para el candidato oficial a toda costa”.<sup>50</sup>

### *El plan de contingencia: el fraude a gran escala*

En una entrevista al ministro de la Defensa publicada en la *Revista del Ejército de Guatemala*, espacio poco conservador dentro del ejército guatemalteco, el general de brigada, Fausto David Rubio Coronado, trató de zanjar cualquier discusión sobre el papel del ejército en las elecciones. El ministro dijo que su “actuación

<sup>48</sup> “8 radiodifusoras podrían ser canceladas”, *Inforpress Centroamericana* 80, 20 de febrero de 1974, Archivo IC, CIRMA.

<sup>49</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: February 14-27, 1974”, 27 de febrero de 1974, NARA.

<sup>50</sup> “Arms Holds Key to Guatemalan Election”, *The New York Times*, 2 de marzo de 1974, 3, CL.

ser[ía] de absoluta neutralidad” y que velarían por el “profundo respeto del resultado”.<sup>51</sup>

Un reporte especial de la CIA sobre las elecciones no mostraba un panorama muy halagador. Éste refería que en Guatemala la democracia era “más forma que sustancia” y que, dada su historia política llena de violencia, un fraude y una intervención militar no estaban lejos del panorama.<sup>52</sup> A su vez, un reporte de la embajada estadounidense afirmaba que una victoria de la Democracia Cristiana “bien podría provocar una toma preventiva del poder por parte del ejército” (CEDAL, 1974).<sup>53</sup>

Las elecciones se desarrollaron el domingo 3 de marzo de 1974. Al llegar el cierre de las casillas por la tarde, los rumores de un fraude electoral aún eran débiles. En la noche, el candidato del FNO reveló que tenían noticia de que al menos 4 mil identificaciones estaban duplicadas,<sup>54</sup> pero los dirigentes de la oposición no mostraron mayor alarma. Los resultados de la capital fueron los primeros en llegar y éstos les eran bastante favorables. Al siguiente día los conteos preliminares daban a la DC el 56% de los votos y a la Coalición un 28%. Los periódicos vespertinos confirmaron esta tendencia: 53.35% contra 27.93%. Solamente el conservador matutino *Prensa Libre* publicó resultados favorables para el oficialismo.<sup>55</sup>

<sup>51</sup> “Entrevista”, *Revista del Ejército de Guatemala* 2, núm. 3 (enero-marzo de 1974), Hemeroteca, BNG.

<sup>52</sup> CIA, Intelligence Report, “1974: Election Year in Central America”, 31 de enero de 1974, FOIA.

<sup>53</sup> “Confidential, memorandum of February 27, 1974”, Nixon Presidential Materials, FRUS.

<sup>54</sup> “Ríos Montt denuncia anomalías”, *El Gráfico*, 4 de marzo de 1974; y “Coalición ha comenzado la segunda parte del fraude”, *El Imparcial*, 4 de marzo de 1974; ambos en Hemeroteca, BNG.

<sup>55</sup> “Las elecciones hasta la noche”, *El Gráfico*, 4 de marzo de 1974; “Resultados electorales en el Distrito Central, hasta el mediodía de hoy”, *La Hora*, 4 de marzo de 1974; y “Resultados de la tabulación en las 493 mesas electorales del Distrito Central”,

Los reportes de la embajada estadounidense confirmaron estos datos a Washington, pero con más detalles: narraron que a las seis de la tarde del día de las elecciones todas las estaciones de radio y televisión entraron en cadena nacional con música de marimba, y que la llegada de más de 3 mil campesinos armados, procedentes del oriente, llamó su atención.<sup>56</sup>

Temprano al día siguiente de las elecciones, Ríos Montt envió una carta al presidente Arana solicitando una entrevista, la cual le fue concedida para ese día más tarde. La prensa no publicó ningún detalle sobre aquélla.<sup>57</sup> En su biografía, Ríos Montt relata que fue Arana quien lo mandó llamar y que su interacción fue corta. Al confrontar a Arana sobre su victoria, éste fue tajante y le dijo: "Eso lo vamos a ver" (Anfuso y Sczepanski, 1983). Militantes de la DC, al contrario, afirman que Ríos Montt se encerró por horas el día de las elecciones y que, al reunirse con Arana, lo saludó militarmente, mostrando su lealtad y subordinación al presidente. Arana publicó al final de la reunión un comunicado en el que reiteraba que el Registro Electoral (RE) tendría la última palabra.

Lo que sí se sabe con certeza es que, en la noche del 4 de marzo, el gabinete se reunió de emergencia y a su salida todos los ministros evitaron dar declaraciones a la prensa. Las fuentes dentro del gabinete de la embajada estadounidense revelaron que en esa reunión se anunció que no se daría la victoria a la oposición y que Arana hablaría al día siguiente con los altos mandos del ejército para

---

*La Hora*, 5 de marzo de 1974; todos en Hemeroteca, BNG. El titular de *Prensa Libre* está en la siguiente referencia: "Cómputos parciales en el interior favorecen a la Coalición MLN-PID", *Prensa Libre*, 4 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

<sup>56</sup> "Manifestación con varios campesinos realizóse hoy", *La Hora*, 4 de marzo de 1974, Hemeroteca BNG. Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Election Report Number 7", 4 de marzo de 1974, NARA.

<sup>57</sup> "Ríos Montt se entrevistó con el presidente Arana", *El Gráfico*, 5 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

forzar un consenso. Una vez que ese acuerdo político se lograra, el Consejo Electoral publicaría los resultados oficiales. La fuente era el empresario Julio Lowenthal, jefe de finanzas de la campaña oficialista, militante del MLN y parte de la Gremial de Distribuidores de Vehículos Automotores. A decir del empresario, "las elecciones fueron un absoluto desastre para el gobierno".<sup>58</sup>

Los dirigentes de la oposición respondieron con una conferencia en la que denunciaron que había tensiones dentro del ejército: unos les querían conceder el triunfo, otros deseaban efectuar el fraude anulando boletas, y unos más insistían en no entregar el poder, no importando qué, en un "fraude tipo El Salvador".<sup>59</sup> Todavía el 5 de marzo la prensa internacional seguía dando la victoria a Ríos Montt y la oposición, y destacaba fuertes tensiones dentro del ejército al buscar "mantener la unidad".<sup>60</sup>

Ese día, 5 de marzo, mientras aún no se sabía nada sobre los resultados oficiales, Ríos Montt llamó a una resistencia pacífica. La oposición aseguró que habían ganado por mayoría absoluta pero que sus votos fueron borrados manualmente después de levantar las actas. El coronel Ernesto Paiz Novales, candidato del PR, se sumó a las voces sobre el fraude.<sup>61</sup> Un comunicado de Ríos Montt de ese mismo día decía que "un pequeño grupo representante de grandes intereses económicos, decidi[ó] efectuar de nuevo el fraude, llevándose la documentación electoral a oficinas gubernamen-

<sup>58</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Biweekly Political Review: February 28-March 14, 1974", 14 de marzo de 1974, NARA.

<sup>59</sup> "Junta de gabinete analizó la situación anoche", y "DC denuncia plan de anulación de votos democristianos", *El Gráfico*, 5 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

<sup>60</sup> "Opposition Seems Victor in Guatemala", *The New York Times*, 5 de marzo de 1974, 14, CL.

<sup>61</sup> "Confuso resultado electoral", *Inforpress Centroamericana* 82, 6 de marzo de 1974, Archivo IC, CIRMA.

tales que no son las del RE, en donde principiaron a adulterar los resultados".<sup>62</sup>

Por la tarde de ese mismo día, en Washington, se reunió el Consejo de Seguridad Nacional para discutir las elecciones en Guatemala. Allí se leyeron las comunicaciones del embajador Meloy, en las que éste lamentaba la poca "palanca política" que la oposición tenía para evitar el fraude; y otro documento discutido que decía que el único freno al fraude vendría de la actitud que tomara el ejército, que a su vez dependería del grado de movilización que la oposición lograra".<sup>63</sup>

En conferencias de prensa simultáneas realizadas la noche del 5 de marzo, Laugerud y Ríos Montt intercambiaron mensajes. El primero dijo: si la oposición amenaza con movilizaciones, "estaremos listos". Mientras que el segundo dijo que llegarían al poder "en forma legal y ordenada y sin permitir más derramamiento de sangre".<sup>64</sup> Mientras se realizaban las conferencias, la prensa se enteró de una "reunión secreta" promovida por el ministro de Gobernación, Roberto Herrera Ibargüen, en la que participó Darío Soto del RE y el secretario específico de la Presidencia —hijo del presidente— Roberto Arana España.<sup>65</sup>

La presencia de este último resultó del todo sospechosa, y es que tenía la reputación de ser, según un reporte de la embajada,

<sup>62</sup> "El proceso electoral llega a su término", *Inforpress Centroamericana* 83, 13 de marzo de 1974, Archivo IC, CIRMA. Otra referencia a las presiones se encuentra en "Regime Claiming Guatemalan Vote", *The New York Times*, 6 de marzo de 1974, 13, CL. Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "NY Times Article on Guatemalan Elections", 6 de marzo de 1974, NARA.

<sup>63</sup> Telegrama de la Embajada en Guatemala al Departamento de Estado, 5 de marzo de 1974, NARA.

<sup>64</sup> "Laugerud y Ríos Montt ofrecen conferencias de prensa", *El Gráfico*, 6 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

<sup>65</sup> "Reunión secreta se celebra en Gobernación", *El Gráfico*, 6 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

“un vil operador envuelto en toda clase de negocios grises, quedándose con dinero de contratos del Estado” y, además, con participación en grupos paramilitares. Otro informe lo señalaban de tener contactos con Jorge Zimeri, hijo de un industrial reconocido por ser traficante de armas.<sup>66</sup> La activación de Arana España llegó al mismo tiempo que las amenazas del MLN para responder “a la violencia con violencia”, mientras que las calles de la Ciudad de Guatemala se preparaban para una semana de violentos incidentes callejeros (Calderón, 1999).<sup>67</sup>

Finalmente, el 7 de marzo, el Consejo Electoral dio la victoria al oficialista Kjell Laugerud con 187 575 votos frente a 168 926 de la oposición. El representante de la DC en el Consejo dijo que él nunca llegó a revisar papelería alguna, y que la declaración de victoria había sido pronunciada solamente por Darío Soto, registrador electoral que un día antes se había reunido con el ministro de Gobernación y el hijo del presidente.<sup>68</sup>

### *El papel del Congreso y la crisis política*

Efraín Ríos Montt respondió con otra conferencia de prensa en la que amenazó con “paralizar el país” si no se respetaba su triunfo,

<sup>66</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: January 18-31, 1974”, 31 de enero de 1974, NARA.

<sup>67</sup> “Leftist General Seems Winner of Guatemala Vote”, *New York Herald Tribune* [edición europea], 6 de marzo de 1974, 4, *International Herald Tribune* Historical Archive, 1887-2015, CL. “Regime Claiming Guatemalan Vote” y “Guatemalan Left Threatens Strike”, *The New York Times*, 6 de marzo de 1974, 7, CL.

<sup>68</sup> “Government Man Called Winner of Guatemala Vote”, *New York Herald Tribune* [edición europea], 7 de marzo de 1971, 4, *International Herald Tribune* Historical Archive, 1887-2015, CL. “Proporciones del fraude, dieron a conocer en el PR”, *La Hora*, 7 de marzo de 1974; y “Habla un miembro del Consejo Electoral”, *El Gráfico*, 7 de marzo de 1974; ambos en Hemeroteca, BNG.

con ello se mostraría que “el pueblo [era] superior a la violencia organizada del MLN”. Ante la pregunta de los periodistas, negó estar en contacto con oficiales del ejército que lo apoyaban, aunque dejó entrever que ellos actuarían si lo consideraban necesario.<sup>69</sup>

Pero el anuncio del Consejo Electoral activó el procedimiento institucional. Ahora tocaba al Congreso, con mayoría oficialista, realizar el conteo de sufragios y la votación, en segundo término, para dar con el ganador. En la sesión del 7 de marzo, el diputado de la DC y parte del Consejo Electoral, Vinicio Cerezo Sierra —padre de Vinicio Cerezo Arévalo—, dijo que este órgano “no contaba con ninguna base para dar esos datos”. Aseguró que el proceso se llevó a cabo dentro de varias oficinas cerradas del sexto piso del edificio de la empresa telefónica estatal Guatel, donde las cosas fueron “total y completamente anómalas”. Los señalamientos buscaban que la planilla propuesta por el oficialismo para contar los votos tuviera la misma cantidad de diputados en ambos bandos, pero en una votación de 37 contra 13 se escogió a la planilla con mayoría oficialista.<sup>70</sup>

El tema de Guatel era central. El gobierno había promovido en 1971 una reforma para que sus ministros tuvieran presencia en la Junta Directiva de la empresa, la cual estaba encabezada por el ministro de Comunicaciones. Además, meses antes de las elecciones, había nombrado al arquitecto Roderico Anzueto Vielman,

<sup>69</sup> “Manifestación disuelta en céntricas calles ayer”, y “Ríos Montt emite nuevo comunicado”, *El Gráfico*, 7 de marzo de 1974. Memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Election Report Number 27”, 7 de marzo de 1974, NARA.

<sup>70</sup> Diario de Sesiones del Congreso de la República (DSCR), sesión 72, periodo ordinario, 1973-1974, tomo II, 7 de marzo de 1974, 17, Archivo Legislativo (AL), Ciudad de Guatemala.

dirigente del MLN y antes encarcelado por pertenecer a grupos paramilitares, como ministro de esa cartera.<sup>71</sup>

Ese día, en las afueras del Congreso y en varios puntos de la capital, estallaron algunas bombas, anunciando así el nuevo momento político.<sup>72</sup> Por la tarde, en Washington, se reunió el personal regional de Asuntos Interamericanos con el secretario de Estado, Henry Kissinger. Luego de discutir los reportes más relevantes enviados desde Guatemala en los que se avisaba sobre los brotes de violencia, Kissinger fue cortante: "aquí nos concentramos solamente en política exterior", la embajada tendrá que "mantenerse afuera de esto" —"*stay the hell out of it*"—.<sup>73</sup> Esa misma jornada la CIA envió un informe a la Casa Blanca, en el que advirtieron sobre la "creciente inquietud" que había dentro del ejército debido al "fraude electoral masivo".<sup>74</sup>

Un día después, varios militantes de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT, comunista) invitaron a Ríos Montt a hablar en la Universidad de San Carlos. Luego de un ir y venir de opiniones, éste se rehusó a armar a los estudiantes: "La presidencia no vale una gota de sangre de ustedes", fue lo último que les dijo (Anfuso y Sczepanski, 1983: 70-73).<sup>75</sup> Eso no evitó que formas de violencia se manifestaran en los días siguientes, como la amenaza de

<sup>71</sup> DSCR, sesión 76, periodo ordinario, 1970-1971, tomo II, 4 de febrero de 1971, 7-45, AL. "De León Scholtter: 'Debe mantenerse porcentaje de distribución de utilidades a trabajadores de Guatel'", *El Gráfico*, 18 de febrero de 1971, Hemeroteca, BNG.

<sup>72</sup> "Estallan bombas lacrimógenas en 4 salas de cine", *El Gráfico*, 7 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

<sup>73</sup> Memorándum de la transcripción de la reunión del personal regional del secretario de Estado, Kissinger, 7 de marzo de 1974, DNSA, CL.

<sup>74</sup> Mensaje saliente de la CIA en la Embajada de Guatemala a la Casa Blanca, "Guatemalan Army's Attitude Toward Election Fraud", 7 de marzo de 1974, FOIA.

<sup>75</sup> Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, Ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Election Report Number 31", 9 de marzo de 1974, NARA.

bomba en un vuelo de Pan Am en el que viajaba el ministro de Gobernación, Roberto Herrera Ibargüen; y los rumores que salieron del Hotel Guatemala-Biltmore —cuyo apoderado era Carlos Ibargüen Tyler, primo del ministro— sobre la participación de la DC en actividades insurgentes; o la explosión de varios carros en el centro de la capital.<sup>76</sup>

El 11 de marzo, las cosas subieron de tono cuando el director del Bufete Popular, Eduardo Guerra Theilheimer, fue ametrallado en un comedor de la ciudad. Tras este asesinato, el ministerio de Gobernación aprestó a la Policía Nacional (PN) para reforzar puestos de control, pues esperaba una reacción masiva de la oposición. La embajada estadounidense aseguró que “elementos de derecha est[uvieron] involucrados” en el asesinato.<sup>77</sup> El Consejo Superior Universitario, luego de un intenso debate, condenó el asesinato en un comunicado y reprochó al gobierno los cercos policiales que la PN realizaba en varias facultades.<sup>78</sup>

El asesinato coincidió con la votación en el Congreso para determinar quién sería el próximo presidente. La comisión encar-

<sup>76</sup> “Guatemalan Vote Brings Turmoil”, *The New York Times*, 11 de marzo de 1974, 7, CL. AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, “Informe de vehículo abandonado”, 7 de marzo de 1974, 0001-8585880; AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, “Consignación”, 8 de marzo de 1974, 0001-8585872; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, “Partes confidenciales. Información confidencial”, 10 de marzo de 1974, F63611-0001-10777268; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, “Memorandum”, 21 de marzo de 1974, 0001-00018117923; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, “Partes confidenciales. Información confidencial”, 9 de abril de 1974, 0001-10777278.

<sup>77</sup> “Murder of Leftist in Guatemala Adds to Political Stress”, *The New York Times*, 12 de marzo de 1974, 7. Noticia del 12 de marzo de 1974, Associated Press Corporate Archives, Guatemala 1970-1977, CL. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: February 28-March 14, 1974”, 14 de marzo de 1974, NARA.

<sup>78</sup> Acta del Consejo Superior Universitario (CSU), sesión ordinaria, acta 1239, punto uno, 15 de marzo de 1974, Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos (AHUSAC), Ciudad de Guatemala.

gada del conteo dio al PR un total de 143 mil votos exactos, a la FNO 228 067 y al oficialismo 298 953. El oficialismo al interior de la comisión señaló que los diputados de la oposición que participaron en el recuento, “dando muestras de una total falta de responsabilidad”, habían abandonado “sus obligaciones”. René de León Schlotter aclaró que, en realidad, presentaban su renuncia irrevocable a la comisión, dada la negativa de los oficialistas a revisar las mesas que, según ellos, habían sido manipuladas. Una intensa bulla se escuchó desde la barra, cortando el discurso del diputado de la DC. La Junta Directiva del Congreso continuó el debate, mientras la bancada de la oposición abandonó el recinto. La votación se realizó sin ellos y ésta dio una aplastante victoria a Kjell Laugerud, quien de este modo se convertía oficialmente en presidente electo.<sup>79</sup>

El FNO fue incapaz, en más de diez días, de tomar acciones para frenar el fraude o, como se esperaba, para provocar una intervención por parte del ejército. Las tensiones que el FNO había acumulado desde 1972 tuvieron su costo político. Las rencillas entre el grupo de René de León Schlotter y el de Manuel Colom Argueta fueron continuas durante la campaña, la fuerte Central Nacional de Trabajadores (CNT) se había alejado de la DC desde el caso IDESAC, y buena parte de las movilizaciones la habían realizado estudiantes más vinculados a la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) que a la DC.

<sup>79</sup> DSCR, sesión 73, periodo ordinario 1973-1974, tomo II, 12 de marzo de 1974, 18-48, AL. “Renuncian nueve diputados de la comisión escrutadora”, *El Gráfico*, 11 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG. “Laugerud is Ruled Guatemala Winner”, *The New York Times*, 13 de marzo de 1974, 7, CL. “El proceso electoral llega a su término”, *Inforpress Centroamericana* 83, 13 de marzo de 1974, Archivo IC, CIRMA. Acta del CSU, sesión ordinaria, acta 1238, punto sexto, 12 de marzo de 1974, AHUSAC. Noticia del 14 de marzo de 1974, Associated Press Corporate Archives, CL.

Sin embargo, una cuota de responsabilidad recayó en el propio general Ríos Montt, quien hizo oídos sordos a los llamados de los estudiantes (para armarlos) y de los líderes de la oposición, quienes lo urgían a contactar a oficiales leales para dar un golpe que pusiera freno al fraude. Haciendo un análisis de fuerzas, el factor militar era lo único que podía salvar la elección. El gobierno y el MLN lo sabían, por eso acapararon a los principales oficiales, financiaron su silencio y pusieron en reserva a milicias aldeanas del oriente guatemalteco.

En una conferencia de prensa del 14 de marzo, el mismo Ríos Montt recalcó parte de estos señalamientos; dijo que las bases “no habían respondido adecuadamente a su llamado de una resistencia no violenta”, y señaló que la “falta de organizaciones populares en Guatemala [...] no permitieron una reacción generalizada contra el fraude”. Cerró diciendo: “el proceso electoral se acabó y no soy más un candidato”.<sup>80</sup> Un día después recibió amenazas de muerte y fue dado de alta en el ejército, medida que aceptó. Su lealtad residía nuevamente en la institución armada.

Manuel Colom Argueta, el gran ausente en las manifestaciones, confesó estar “resignado a una victoria de Laugerud” y no estar dispuesto a llevar a cabo alguna “táctica violenta”, incluso si no dejaban que su candidato asumiera la municipalidad de la Ciudad de Guatemala.<sup>81</sup> El nombramiento de Ríos Montt como

<sup>80</sup> “Cronología de los últimos momentos políticos de Ríos Montt”, *Inforpress Centroamericana* 84, 20 de marzo de 1974, Archivo IC. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Ríos Montt Apparently Concedes”, 14 de marzo de 1974. “Bitter Guatemalan Loser Bows to the Dubious Vote”, 15 de marzo de 1974, NARA. “Habla el general Ríos Montt”, *El Gráfico*, 14 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG.

<sup>81</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Mayor Colom Argueta Discusses Political Scene”, 28 de marzo de 1974, NARA.

agregado militar de la embajada guatemalteca en España vino acompañado de una pequeña purga. Los generales Ricardo Peralta Méndez —otro militar progresista vinculado con la DC— y Manuel Francisco Sosa Ávila —cuñado de Ríos Montt—, además de otros dos militares, salieron del país con puestos diplomáticos. Alberto Fuentes Mohr, candidato a vicepresidente de Ríos Montt, se exilió tras “serias amenazas desde altos niveles”, y Colom Argueta aprovechó el momento para tomar un descanso en Venezuela. Incluso Darío Soto, principal señalado del fraude, salió de vacaciones. El embajador Meloy bromeó al decir que “ciertamente necesitaría de una semana [de descanso] luego de seis semanas de falsificar sin parar los resultados electorales”.<sup>82</sup>

Con estos movimientos se “evaporó la resistencia al fraude”.<sup>85</sup>

### *La última (e inútil) resistencia*

Agotada la vía armada para detener el fraude tras la partida de Ríos Montt, la DC se enfocó en los recursos legales para frenarlo. En la sesión del Congreso del 19 de marzo, el partido presentó un memorial para interponer la nulidad de los comicios y señalarlos como “uno de los más anómalos en toda la historia política del país”. Los diputados oficialistas lo llamaron una “ofensa al Parlamento”; otros dijeron que había que “rechazarlo *in limine*”, debido a que ponían “en peligro la estabilidad institucional del

<sup>82</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: April 10-25, 1974”, 25 de abril de 1974, NARA.

<sup>85</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: March 15-28, 1974”, 28 de marzo de 1974, NARA.

país". Naturalmente, el memorial fue rechazado por mayoría oficialista.<sup>84</sup>

Los militantes de la DC aprovecharon el giro de la coyuntura para tomarse unos días de reflexión. En una reunión entre el embajador estadounidense y Danilo Barillas, este último dijo que Ríos Montt "verdaderamente creía que, si peleaba efectivamente la elección, el ejército se partiría al medio" e intervendría. Su candidato prefería "mantener al ejército como institución que ser presidente". Sin embargo, Barillas también asignó responsabilidades: en las filas de la DC había un "miedo arraigado sobre la represión", lo que había limitado sus acciones. La amenaza de muerte que recibió René de León Schlotter por parte del presidente del Congreso y ahora vicepresidente electo, Mario Sandoval Alarcón, así como las bombas y amenazas a otros miembros, jugaron un papel clave para moderar su comportamiento.<sup>85</sup>

El 24 de marzo la DC continuó con su campaña de protesta frente al fraude, aunque con argumentos más afinados respecto al papel del ejército. Danilo Barillas dijo: el ministerio de Defensa "se comprometió a respetar la voluntad popular y no ha cumplido su palabra". No obstante, hubo matices importantes en sus críticas. De León Schlotter, pese a la ausencia del ejército, dijo: "no perdemos las esperanzas en las fuerzas armadas". El problema, aducía, era que el ejército con su alto mando "ha[bía] estado siempre sometido

<sup>84</sup> DSCR, sesión 74, periodo ordinario, 1973-1974, tomo II, 19 de marzo de 1974, 25-28 y 30-41, AL. "Protest of Election Fails in Guatemala", *New York Herald Tribune* [edición europea], 28 de marzo de 1971, 5, *International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013*, CL.

<sup>85</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Christian Democratic Leader Comments on General Ríos Montt's Post-Election Activities", 19 de marzo de 1974, NARA. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Internal Security", 10 de abril de 1974, DNSA, CL.

a los lineamientos del MLN". Además, había vacíos políticos dentro de las filas de las fuerzas armadas que tenían que ser cubiertos por la oposición. "No perdemos las esperanzas [de] que los sectores más progresistas de las fuerzas armadas tengan la capacidad y el coraje de asumir un papel más acorde con los intereses de [las] mayorías" en un futuro, concluyó. Días antes de la partida de Ríos Montt a España, De León Schlotter la suavizó agregando que se trataba de "un exilio que es obligado a acatar por razones de disciplina militar".<sup>86</sup>

Ese mismo día, la Organización de Democracias Cristianas de América (ODCA) publicó un extenso documento en el que denunciaba que "una serie de abusos y atropellos fue orquestada por el oficialismo para amedrentar primero y desvirtuar después el triunfo del candidato del FNO".<sup>87</sup> La reacción internacional fue, como siempre en estos casos, mezclada. El gobierno salvadoreño, por ejemplo, confesó a la embajada estadounidense en San Salvador que habían visto las elecciones guatemaltecas "con algo de preocupación, temiendo que la victoria de Efraín Ríos Montt pudiera complicar las cosas internamente", en referencia a una respuesta de la Democracia Cristiana Salvadoreña (DCS), que había pasado por algo similar dos años atrás. La DCS, por su lado, se mostró resignada ante la derrota de los guatemaltecos y vio con poca esperanza el establecimiento de una tendencia centroamericana de gobiernos democristianos.<sup>88</sup>

El asesinato de Mario Monterroso Armas, miembro de la facción luquista que antes integraba la DC, fue otro golpe a los

<sup>86</sup> "Ríos Montt sale de Guatemala", *Inforpress Centroamericana* 86, 3 de abril de 1974, Archivo IC, CIRMA.

<sup>87</sup> "Democracia Cristiana: 'El ejército no cumplió su palabra'", *Inforpress Centroamericana* 85, 27 de marzo de 1974, Archivo IC, CIRMA.

<sup>88</sup> Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en San Salvador al Departamento de Estado, "Salvadoran Reaction to Guatemalan Elections", 18 de marzo de 1974, NARA.

nervios. Según narraron testigos, varios hombres con sombreros y botas vaqueras lo acribillaron luego de su programa de radio; impunes, subieron a un auto lujoso con toda calma y se marcharon. Colom Argueta dijo a la embajada estadounidense que estaba seguro de que el asesino había sido el propio Roberto Arana España, acompañado de elementos de seguridad del Congreso disfrazados de campesinos.<sup>89</sup>

El 1° de mayo se dio el último intento para lograr una movilización de fuerza contra el gobierno. Éste estaba preparado y logró evitarlo. El papel de Colom Argueta, parece, fue clave para lograrlo. Según los reportes de prensa y los informes de los detectives de la Policía Nacional, una marcha masiva salió de la zona 5, al sudeste del viejo centro de la Ciudad de Guatemala, y llegó hasta la plaza Barrios, al sur de éste. Luego se enfiló hacia el occidente sobre la 18 calle y llegando a la sexta avenida hubo mucha confusión. Una parte de los liderazgos de la DC arengó a la marcha para seguir hacia el norte de la ciudad, con dirección a Palacio Nacional; otros dirigentes sindicalistas y de la municipalidad de Guatemala presionaron para ir hacia el sur, frente a la comuna capitalina, donde Colom Argueta los estaba esperando. Los que cruzaron rumbo al norte, que no eran más de cien, se encontraron de frente con el Pelotón Modelo de la Policía Nacional y, detrás de ellos, a hombres armados vestidos de civil, que después se supo eran pistoleros del MLN. El encuentro produjo golpes, gases lacri-

<sup>89</sup> "El periodista Mario Monterroso Armas asesinado", *El Gráfico*, 28 de marzo de 1974, Hemeroteca, BNG. "Periodista muere asesinado", *Inforpress Centroamericana* 86, 3 de abril de 1974, Archivo IC, CIRMA. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, "Internal Security", 10 de abril de 1974, DNSA, CL. "No nos tientes" (documento 777), y "Año del fraude", abril de 1974; ambos en AHUSAC.

mógenos y balas. Dos personas murieron y más de diez fueron heridas.

Uno de los lesionados resultó ser el diputado democristiano y dirigente sindical de la CNT, Julio Celso de León, quien fue trasladado de emergencia al Hospital Latinoamérica, donde el médico democristiano, Roberto Hernández Pineda, lo atendió.<sup>90</sup> Ésta era la primera vez desde 1970 —y en todo el gobierno de Arana— que se celebraba una marcha del Día del Trabajo. En 1971 se negó tal solicitud por el estado de sitio; en 1972, las centrales obreras prefirieron no gestionar el permiso; y en 1973, el ministro Roberto Herrera Ibargüen solamente permitió la celebración en las sedes sindicales.<sup>91</sup>

El gobierno echó la culpa a Colom Argueta y al FNO de provocar la división dentro de la marcha, buscando “entorpecer el cambio pacífico del poder” que daría la presidencia al general Laugerud. El MLN se sumó a las críticas, diciendo que la DC se había aliado con “los comunistas” y que querían alterar “el orden público” Por

<sup>90</sup> AHPN, “Manifiesto: Sindicato Central de Trabajadores Municipales (SCTM) a los obreros, campesinos y demás sectores asalariados de Guatemala”, 1º de mayo de 1974, 0001-8097606; AHPN, “Aparece como otro jinete del Apocalipsis, ‘EL ALTO COSTO DE LA VIDA’” [panfleto]; AHPN, “Manifiesto: Frente Nacional de Oposición en este primero de mayo”, 1º de mayo de 1974, 0001-8097609; AHPN, Cuerpo de Detectives, Informe de vigilancia, 1º de mayo de 1974, 0001-8097596; AHPN, Sección de hurtos y robos, Cuerpo de Detectives, Informe de investigación, 1º de mayo de 1974, 0001-8097597; AHPN, Sección de hurtos y robos, Cuerpo de Detectives, Informe de Investigación, 1º de mayo de 1974, 0001-8097598; AHPN, Sección de homicidios y asesinatos, Cuerpo de Detectives, Informe de Investigación, 1º de mayo de 1974, 0001-8097600. “Diputado De León continúa en estado de gravedad”, 1º de mayo de 1974, y “2 muertos en los sucesos de ayer”, 3 de mayo de 1974, ambos en *El Gráfico*; “Abrirán proceso contra ministro de Gobernación”, *La Hora*, 4 de mayo de 1974; “Disturbios en manifestación del primero de mayo”, *Prensa Libre*, 3 de mayo de 1974; todos en Hemeroteca, BNG. Aerograma de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala al Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: April 26-May 9, 1974”, 9 de mayo de 1974, NARA.

<sup>91</sup> “Violencia en el día del trabajo”, *Inforpress Centroamericana* 90, 7 de mayo de 1974, Archivo IC, CIRMA.

su parte, la DC condenó la violencia, y llamó a la “cordura a los ciudadanos guatemaltecos”, para que no incurrieran “en actos en contra de la Constitución”.<sup>92</sup>

Días después, varias bombas estallaron en la sede de la DC y en las casas de los principales dirigentes. El ministro de Gobernación los llamó “autoatentados” y dijo que las acciones estaban orientadas a deteriorar la imagen del gobierno. El “Escuadrón de la Muerte”, a su vez, les dio un plazo de 48 horas para salir del país.<sup>93</sup> Las bombas y las amenazas coincidieron con otra embestida legal del gobierno: la reactivación del caso de sus ingresos provenientes del exterior, para cancelar su registro como partido político.<sup>94</sup> Las cartas que envió Danilo Barillas al ministro de la Defensa a mediados de mayo, urgiéndolo a actuar en contra del fraude, tuvieron una parca respuesta del general David Rubio.<sup>95</sup>

Todo había terminado.

<sup>92</sup> AHPN, “El Partido Democracia Cristiana Guatemalteca a los ciudadanos y a la opinión pública, DECLARA”, 2 de mayo de 1974, 0001-8097611; AHPN, “El eterno plan comunista”, 2 de mayo de 1974, 0001-8097613; AHPN, “Respuesta del alcalde al boletín de Relaciones Públicas de la Secretaría del Gobierno de la República”, 2 de mayo de 1974, F9567-0001-12059121.

<sup>93</sup> AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, “Estallido de artefacto”, 9 de mayo de 1974, F62996-0001-8098604; AHPN, Cuerpo de Detectives, “Carta al pueblo del alcalde de Guatemala”, 9 de mayo de 1974, F63047-0001-8098603.

<sup>94</sup> “Plan para cancelar a la DC denuncia De León Schlotter”, *Prensa Libre*, 30 de marzo de 1974; “El MLN pedirá la cancelación de la DC por comprobadas vinculaciones internacionales”, *Alerta*, 4 de mayo de 1974; “Hasta el momento no hay nada contra la DC, dice el Director del Registro”, *La Nación*, 4 de mayo de 1974; todos en Hemeroteca, BNG.

<sup>95</sup> “Carta del partido DCG al señor ministro de la Defensa”, 16 de mayo de 1974, y Barillas (1974).

## REFLEXIONES FINALES

Un desgarrador “¡Me quieren matar! ¡Me quieren matar!” se escuchó en las primeras horas de la mañana del 1º de agosto de 1989 en la colonia Residenciales V, en el occidente de la Ciudad de Guatemala. Mientras pronunciaba estas palabras, Danilo Barillas Rodríguez (de 54 años) corría tratando de escapar de las balas que tres personas, que lo estaban esperando a unos metros de su hogar, disparaban en su contra. Recién había dejado a su hija en el bus escolar. Ese día buscaba prepararse para una reunión en el Consejo Metropolitano de Desarrollo, del que se hizo presidente luego de regresar de su estadía como embajador en Madrid.

Barillas no pudo llegar a su casa. Con un gran esfuerzo llegó a la cochera de un vecino, donde buscó refugiarse debajo de un carro. Fue inútil. Alrededor de 30 balas de 45 mm y 9 mm —calibre que la G-2 (inteligencia militar) utilizaba— fueron rociadas sobre su cabeza y espalda. Llenos de espanto, varios vecinos vieron la es-

cena desde sus ventanas. Las descripciones de los asesinos hechas por los testigos repiten el *modus operandi* de cientos de crímenes políticos de esos años: lentes oscuros, chaquetas de cuero sobre camisas a cuadros, pantalones ajustados, botas vaqueras y, tras cumplir su misión, huida en motocicleta.

A la escena llegó René de León Schlotter, ahora ministro de Desarrollo, quien al ver el cadáver se hincó a rezar en silencio mientras lloraba. El presidente del país, Vinicio Cerezo Arévalo, también hizo acto de presencia y, en medio de sollozos, en un discurso clásico del democristianismo, dijo: es “lamentable que la DC siga siendo objeto de atentados de parte de las extremas, de la izquierda o de la derecha, que busca, desestabilizar al régimen”.<sup>1</sup>

Barillas llevaba años recibiendo amenazas, y días antes sus familiares habían visto vehículos sospechosos realizando rondas por su casa. Las rondas, se supo después, indicaban la elaboración de un diseño preciso para matarlo. Del asesinato se escucharon sólo rumores: unos dijeron que había sido el narcotráfico; otros señalaron que la causa había sido la relación que mantenía con su pareja, Sandra Palmieri. Sin embargo, el contexto era inequívoco: el ala más dura del ejército le resentía su papel en las primeras negociaciones del gobierno con la insurgencia en Madrid. Su asesinato fue posterior al segundo intento de golpe militar por el ala más radical del ejército, apoyada por la Unión Nacional Agropecuaria de Guatemala (Unagro) —el “golpe de la montaña”, en mayo de 1988 y de nuevo en mayo de 1989—, la llamada Ofensiva Final por el gobierno en el Ixcán (desde fines de 1987), y el asesinato de im-

<sup>1</sup> “Repudio total al asesinato de Barillas”, y “Asesinado Danilo Barillas”, *El Gráfico*, 2 de agosto de 1989, Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG). AHPN, Departamento de Investigaciones, Sección de Homicidios, PN, “Caso Barillas, no. C-01-08-89”, 12 de marzo de 1991, F6405-0001-17463818; “Oficio de orden”, 1º de agosto de 1989, F6316-0001-17464150; “Reporte”, 3 de agosto de 1989, F6405-0001-17463818.

portantes líderes urbanos (Schirmer, 1998: 180; Sandoval, 2013: 70 y 126). A fines de 1991, el expediente de la Policía Nacional sobre el caso no tenía ninguna evidencia sólida para presentarlo ante un juez.

Ni porque el mismo Cerezo había nombrado al jefe del ente fiscal (Procuraduría General de la Nación) se dieron avances en las investigaciones. Nunca se supo la identidad de los autores intelectuales del asesinato de Barillas, fundador y estratega de la Democracia Cristiana Guatemalteca. Éste quedó en total impunidad. Su asesinato terminó sumándose a los más de 250 mil muertos que el país registraba desde la década de los sesenta. ¿Qué había pasado entre 1974 y 1989, y cómo la DCG había llegado a ese punto?

Aunque la DCG luchó por meses, le fue imposible defender su victoria electoral en 1974. En un momento clave como aquel, reveló su incapacidad para acomodarse a tiempo y con efectividad a los eventos que la contingencia del fraude iba suscitando. Y es que sus movimientos no lograban los efectos deseados: los llamados a una huelga general no tuvieron eco dentro de las organizaciones socio-cristianas, en su lugar se vieron apoyados por miembros del partido comunista, lo que levantó sospechas entre los sectores indecisos en dar su apoyo; la institucionalidad se rompía poco a poco, la violencia política subía de tono, sus insistentes recursos legales no eran atendidos; y el ejército no expresó ninguna fractura, lo que terminó manteniendo el equilibrio político dominante. El Frente Nacional de Oposición (FNO) puso el peso de sus expectativas en un candidato militar, el general José Efraín Ríos Montt, quien se dedicó a observar cómo el ejército —como cuerpo— le daba la espalda. Ningún oficial de alto rango se arriesgó y, sin el apoyo del resto de los grupos castrenses, ningún tipo de quiebre favorable al FNO ocurrió.

Los planes de la DC parecieron fallar en algo básico: no tomaron en cuenta el poder real, concreto, de sus enemigos para frustrarlos. Su intuición política mostró limitaciones. En cambio, valoraciones sesgadas, información incompleta y apuestas ciegas llegaron a ser mortales para la organización. Confundieron, en suma, sus aspiraciones con sus capacidades reales para lograrlas en el contexto que vivía el país y el istmo a inicios de 1974 (Liddell, 1991: 322-330; Gaddis, 2018: 82). Justo cuando esperaban una victoria política histórica, se quedaron con las manos vacías. ¿Era una cuestión de táctica, algo que un simple reacomodo solucionarían? ¿Necesitaba el partido repensar su estrategia política y redirigir sus esfuerzos? Y, dado el contexto, ¿era el uso de las armas una opción? ¿Estaba la vía legal agotada? Pero antes de todo, ¿qué había ocurrido y por qué?

El centro de la responsabilidad fue asignado a una cuestión de fuerza militar y a la situación geopolítica del istmo, parte de una tendencia a la homogeneidad de los intereses anticomunistas más autoritarios. Sobre el primer punto, en el texto de Danilo Barillas citado en la introducción, se sintetizó la postura de la DC: “no hemos sido capaces de defender ese triunfo electoral por una sola razón: porque las armas no están en nuestras manos sino en otras” (Barillas, 1974: 67-68).

Ésa era una verdad que la DC ya conocía. De manera más exacta, el problema recaía, en primer lugar, en el sesgo político de dichas armas: significaba que oficiales estratégicos dentro del ejército entretrejan sus intereses con otros sectores políticos, civiles y de la cúpula empresarial. Esto provocaba que esos intereses —armas en mano— pesaran más que los procedimientos constitucionales. En segundo lugar, derivado de esto, evidenciaba la falta de un vínculo orgánico de la DC con algún estamento de oficiales del ejército que pudiera equilibrar la situación a su favor.

Habían estrechado una relación con los oficiales/profesionales alrededor de Lucas Caballeros Mazariegos (FLOR), pero ésta se encontraba deteriorada. Incluso, si se hubiera mantenido, la fuerza de la “línea dura” y Carlos Arana Osorio no hubieran aceptado un acomodo: ninguno de los miembros del Frente Luquista de Organización Revolucionaria (FLOR) estaba vigente en el ejército, comandaba tropas o tenía a la mano algún tipo de armamento. En ese punto, sólo el general Ríos Montt podía salvar la situación.

Barillas reconoció que la DC estaba al tanto del “profundo malestar” que existía en ciertos sectores del ejército a raíz del fraude electoral; sin embargo, el partido no tuvo ninguna oportunidad de entablar un diálogo con éstos, los cuales esperaron en vano el llamado explícito del general Ríos Montt. Ante la falta de canales de comunicación y vínculos de confianza, se sumó la tradición del alto mando del ejército de obtener valoraciones —y órdenes— sobre el momento político por parte de los civiles del MLN, quienes por esas semanas hicieron “giras” para hablar con oficiales de diferentes zonas. La DC, según Barillas, no peleaba ya con esa realidad. Sólo exigía que, si el ejército iba a tener esos vínculos, al menos participara “del diálogo político con todos los sectores” (Barillas, 1974: 40). Pero la posición de Barillas fue únicamente eso, un pedido al aire.

Como toda justificación, la de Barillas y la DC tuvo silencios estratégicos. Ni una palabra se mencionó sobre el miedo que provocó en las filas de la DC las afrentas de fuerza de las organizaciones paramilitares —como sí lo dijeron en privado al embajador estadounidense— ni la incapacidad del partido para obtener apoyo de sus antiguos aliados, los movimientos socio-cristianos y otros miembros del FNO. Las tensiones de los últimos dos años al interior del partido y con sus más cercanos aliados les restó la fuerza nece-

saría para enfrentar el fraude. En pocas palabras, pagaron caro el peso que le otorgaron a la candidatura de René de León Schotter.

El drama político de 1974, en todo caso, obligó a la DC a trazar una nueva definición de su camino. Barillas aseguró que la estrategia de “promoción popular”, y la que en este libro se llamó de “saturación de espacios” institucionales, planteada en 1964, estaba agotada. “Ya ese camino está cerrado”, dijo, agregando que era necesario “probar nuevas formas”. Si las armas se plantearon como el centro para la derrota política de la DC, éstas debían ser entonces la salida que el partido debía buscar. Esa salida, según Vinicio Cerezo Arévalo, no sería “por medio de elecciones”, sino a través de un golpe militar apoyado por las facciones más progresistas del ejército. El gobierno de facto que después surgiría sería vital para deshacerse de los “revestimientos pseudo-democráticos” del actual sistema y plantear, ya sin oposición ni impedimentos institucionales, reformas sociales profundas. El posicionamiento de Barillas, Cerezo y la DC no era, según sus palabras, absurdo; era “simplemente objetivo” (Cerezo, 1975).

Para la DC, esos meses ayudaron a reafirmar su poco interés en un acercamiento a las armas insurgentes, pese a las amenazas que René de León Schotter hizo al respecto en 1966 en caso de que se perpetrara un fraude en su contra (Larteguy, 1969: 142-144). Dicho desinterés se pronunció tras la salida de varios cuadros y de buena parte de las organizaciones socio-cristianas de peso a su alrededor. Algunas de éstas se acercaron a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), mientras que otras fundaron nuevas agrupaciones con tonos más radicales —el Comité de Unidad Campesina es el mejor ejemplo— o se hicieron orgánicas de otro grupo armado —el Ejército Guerrillero de los Pobres—. Esta radicalización y salida del espacio institucional de numerosos personajes y orga-

nizaciones recorrió el eje del escenario político hacia la derecha. La DC incluida. Lo que le quedó al partido fue observar, desde una oposición cada vez más cuestionable y con cada vez menos legitimidad, el devenir político de la Coalición en el gobierno del general Kjell Laugerud García. El economista José Miguel Gaitán Álvarez, antes de la DC, recuerda que como miembro del Comité de Emergencia del terremoto de febrero de 1976 se dio cuenta del manejo dudoso de fondos por parte del ejército y que, cuando lo señaló, fue enviado a una gira internacional que duró meses, tiempo en el que tres miembros de su equipo de seguridad fueron asesinados.<sup>2</sup>

Lo anterior no impidió que la DC escogiera al general Ricardo Peralta Méndez, cabeza de ese Comité de Emergencia, como candidato presidencial para las elecciones de 1978, en una campaña que algunos recuerdan como desastrosa. Peralta era considerado de la misma línea que Ríos Montt y, al igual que él, había sido exiliado como agregado militar en abril de 1974. En esa elección, y en medio de señalamientos de otro fraude electoral, el partido quedó en tercer lugar, abajo de la alianza PID-PR-CAN con el general Romeo Lucas García y del MLN con el coronel Enrique Peralta Azurdia. Solamente el 21% de los votantes potenciales fue a depositar su sufragio. Eso representó una caída en la tendencia observada desde 1966, fecha a partir de la cual el número de votantes fue aumentando (levemente) en cada elección (Rosada-Granados, 1984: 11).

La llegada de Romeo Lucas García significó para la DC la muerte de al menos 300 cuadros políticos, sobre todo en el área K'iche' (CEH, 2000).<sup>3</sup> El partido incluso llegó a cerrar su sede central por

<sup>2</sup> Entrevista a José Miguel Gaitán Álvarez, Ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

<sup>3</sup> Entrevista a René de León Escibano, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

varios meses y sus diputados se tuvieron que ausentar del Congreso. Como salvaguarda, varios grupos del partido se dirigieron a Venezuela para entrenarse militarmente; mientras otros pasaron temporadas en la clandestinidad.<sup>4</sup> El fundador de la DC, Carlos Escobar Armas, recuerda haber ido diversas ocasiones con Lucas García para interceder por varios miembros del partido, actos tras los cuales siempre obtenían un “voy a ver si llego a tiempo” por parte de éste, signo del escaso control del Ejecutivo —o de su complicidad— con las organizaciones paramilitares.<sup>5</sup>

Los asesinatos y la zozobra política que se vivían en Guatemala presionaron a la DC, provocando que ésta se quebrara en dos posturas o líneas de acción de cara a las elecciones de 1982. Un ala del partido, específicamente René de León Schlotter, Ricardo Gómez Gálvez y Fernando Andrade Díaz-Durán, buscó aliarse con el oficialista PID-PR-CAN, pero ganó la línea llamada de “maniobra de flotación”, propuesta por Catalina Soberanis. Esta “maniobra” planteaba que el régimen político caería en cualquier momento y que una posición frontal al gobierno no podía seguir debido a los asesinatos políticos; por esto sugería que, para sobrevivir, se propusiera la salida de una candidatura moderada de derecha. De allí vino su alianza con una facción disidente del MLN para lanzar a Alejandro Maldonado Aguirre, exdiputado emelenista y exministro de Educación de Arana Osorio.

Un nuevo fraude electoral en marzo de 1982, como se sabe, finalmente generó la reacción de algunos segmentos jóvenes del ejército, el MLN, y cierto patrocinio de la CIA, que luego de un golpe de Estado llamó al general Ríos Montt para encabezar una junta

<sup>4</sup> Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, Ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017; y entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, Ciudad de Guatemala, 1º de agosto de 2017.

<sup>5</sup> Entrevista a Carlos Escobar Armas, Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.

de gobierno (Schirmer, 1998). La DC vio este fraude como una oportunidad para redimirse del de 1974. El citado libro de Barillas tuvo incluso una segunda edición el mismo mes del golpe; allí recordaba la necesidad de aliarse con sectores “moderados” del ejército. En la práctica, sin embargo, no se pudo llegar a ningún acuerdo: el general Ríos Montt no estaba dispuesto a una apertura política y sus valoraciones sobre la democracia en el país no eran ya fuertes como ocho años atrás.<sup>6</sup> Como es sabido, Ríos Montt se dedicó con ahínco a terminar el trabajo represivo ideado desde los años del general Lucas García (Garrard, 1998). Su carrera política siguió luego de recibir un golpe militar a más de un año de tomar el poder. La fundación de un nuevo partido, el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), que tuvo el sostén político de las estructuras contrainsurgentes usadas en sus años como presidente de facto, lo hicieron ganar la presidencia con un civil proveniente de las filas de la DC (Alfonso Portillo) y colocarse él mismo como presidente del Congreso. Una parte de esas redes partidistas le sirve aún hoy de apoyo a su hija, quien cada cuatro años intenta llegar a la presidencia. Ríos Montt finalmente fue juzgado y condenado por genocidio en mayo de 2013.

Sólo hasta el anuncio de una nueva Constituyente en 1983, se llamó a elecciones presidenciales. Éstas las ganó la DC con Vinicio Cerezo Arévalo, su eterno secretario de organización. En su gobierno participaron varios dirigentes históricos del partido y contó con el estratégico sostén del general Héctor Gramajo, quien en varias ocasiones lo salvó de golpes militares planeados por las facciones más extremistas del ejército (Schirmer, 1998). La DC se mantuvo en el Ejecutivo mientras vio cómo el ejército recrudecía

<sup>6</sup> Entrevista a Catalina Soberanis Reyes y a Alfonso Cabrera Hidalgo (citadas privadamente) y a Ricardo Gómez Gálvez, Ciudad de Guatemala, 1º de septiembre de 2017.

la represión en ciertas regiones. Una aguda crisis económica e intervenciones de fuerzas externas en el resto del istmo, tras la caída de Anastasio Somoza Debayle en julio de 1979, además del "golpe preventivo" en El Salvador unos meses después, le hizo imposible a la DC cumplir sus promesas de cambio social y lograr su reelección (Schirmer, 1998; Jonas, 2000).

Esto no fue casual, pues se trató de un signo de la época: a fines de los ochenta, ya poca fuerza les quedaba a las democracias cristianas tanto en Guatemala como en el resto de América Latina.

\* \* \*

Este libro comenzó narrando la crítica coyuntura de América Central en 1974, año que se propuso como el último paso en una seguidilla de soluciones autoritarias desde 1972. En El Salvador, Nicaragua y, por último, Guatemala, pequeñas pero fuertes alianzas de poder encabezadas por militares habían impedido por medio de la fuerza su derrota electoral ante partidos democristianos. En Honduras, la situación tuvo un desenlace similar, aunque los ataques estuvieron dirigidos contra otros partidos. Los acuerdos entre cada uno de los gobiernos y el visto bueno de la administración Nixon se sumaron para frenar el ímpetu de cambio institucional liderado por las democracias cristianas del istmo.

Mi propuesta fue centrar esta investigación dentro de dicha coyuntura y en la estrategia de uno de estos partidos (el guatemalteco), para aportar herramientas que ayudaran al entendimiento de las diferentes dimensiones y escalas de la trayectoria política que llevó a ese 1974. Lo expuesto hasta ahora es suficiente para sintetizar el argumento que he intentado construir.

Primero debe hacerse una importante anotación sobre las redes políticas del partido. En la Convención de abril de 1964, descrita en el capítulo 1, no sólo chocaron dos tendencias políticas, sino la trayectoria de dos redes sociales con visiones estratégicas opuestas sobre el futuro de su país y el papel que debía jugar el partido en éste. Tales visiones se comenzaron a construir desde años atrás, pero encontraron un callejón sin salida. Luego de nueve años de una estrategia complaciente y sin miras a crecer, el partido optó por una estrategia de cambio, de la mano de nuevos liderazgos provenientes de los movimientos socio-cristianos urbanos. Estas actividades políticas tuvieron una dimensión espacial: la dinámica urbana de la Ciudad de Guatemala. La capital no solamente fue su lugar de interacción; debido a su concentración de las funciones urbanas, también generó un suelo fértil para que esas redes pudieran empujar su proyecto político a nivel nacional.

Para entender la nueva estrategia de la DC luego de 1964, los argumentos se nutrieron de una guía teórico-metodológica mínima, de la cual se pudo desprender una segunda conclusión sobre el carácter de la crisis política que se vivió. A lo largo del texto traté de subrayar de manera implícita dos elementos importantes para entender el sistema político en el que participaban: la teoría del “doble juego” de Mainwaring —dos líneas paralelas de acción: una observando la estabilidad del régimen y otra netamente electoral— y la crisis de Estado que subyacía en el contexto político. Esto ayudó a evidenciar las dificultades del partido para llevar a cabo su estrategia en medio de la violencia política y la arbitrariedad institucional que dominaban la escena política, como se observó con las cancelaciones de partidos, golpes de Estado, el asesinato de aliados y los fraudes electorales en diferentes escalas. Si no se toma en cuenta el “doble juego” que generaban, es decir,

si se asume una visión simplemente institucionalista, es imposible entender muchas de las sutilezas, ambigüedades y frenos en la estrategia del partido.

Esa crisis del Estado, la cual dio cabida al surgimiento de más de un grupo insurgente, también merece un comentario. En este recorrido quedó claro que el Estado y los círculos de poder que le daban forma no tuvieron la capacidad de construir una serie de mediaciones y vínculos organizativos que los nutrieran de consenso y los ayudaran a convocar a su favor al resto de los grupos sociales. De hecho, en los cierres autoritarios (de 1963 y 1974, con sus matices) es evidente la ausencia de este objetivo político. Carecían, en pocas palabras, de voluntad hegemónica: por eso la latencia de las armas insurgentes y contrainsurgentes, aunque menguada, nunca cesó. Con otro lenguaje, la estrategia de la DC ubicó este nudo histórico dentro de su estrategia de Promoción Popular, sus reformas sociales y sus propuestas de representación organizativa y sectorial.

También debe comentarse la forma en que fue presentado el accionar del partido, ligado al interés metodológico del dilema del “doble juego” que su situación presentaba. Mi intención fue huir de los acercamientos que, al estudiar un partido político, se enmarcan en los aspectos institucionales de su accionar, como convenciones, elecciones, afiliados, comunicados y otros similares, y que descartan el resto de acciones como no-institucionales. Estos acercamientos usualmente también se limitan al campo de lo “nacional”. En este libro, al contrario, el centro fue tomar en cuenta cada postura y acción de la DC, sin el prejuicio de lo institucional y el espacio “nacional”. En cada paso se hizo un esfuerzo para entender cada entorno en sus diferentes escalas: desde lo local hasta lo internacional. Eso mostró ricas y densas redes de perso-

najes, organizaciones y actores estatales y no estatales presentes en múltiples países y regiones, como América Central (núcleo de sus alianzas), Chile y Venezuela (sitios donde se formaron nuevos cuadros democristianos) y Alemania (desde donde se financiaba a estos grupos). Dichas redes, visibles en múltiples escalas, aún muestran agujeros de información, pero abren la puerta a futuras investigaciones.

El panorama internacional con el que interactuó el partido mostró una situación geopolítica dominada por la Guerra Fría, aunque con los matices de lo observado en otras regiones del continente. Respecto a este tema merece comentarse lo siguiente. En la práctica de la estrategia de la DC hubo elementos que resultaron una y otra vez centrales: la presencia de Estados Unidos, los acuerdos y las tensiones entre los gobernantes centroamericanos y las situaciones que la interacción de estos elementos generaba para propiciar o no ventanas de oportunidad a nivel nacional. Sobre Estados Unidos, entender su papel a detalle en diferentes casos ayudó a conocer cómo sus intereses no siempre se lograron a cabalidad —tampoco fueron negados por completo—, pues tuvieron más peso las alianzas dominantes en la correlación nacional de fuerzas y los acuerdos alcanzados entre los gobernantes del istmo. Otorgarle más flexibilidad a su papel, sin desconocer la presión que ejercía continuamente para moldear relaciones, fue importante en la exposición de la coyuntura 1972-1974 de este libro. Su posición y cómo ésta se interpretó en los debates nacionales y centroamericanos creó ventanas de oportunidad que dieron cabida a que alianzas políticas y militares apostaran por giros autoritarios.

Ciertas estrategias políticas tuvieron, en ese marco de fuerzas, mayores posibilidades de lograr sus objetivos. A la DCG la situación le cerró dichas ventanas, lo que resultó trágico en su desen-

lace político. En particular, el papel de la administración Nixon fue importante. Es ya moneda común en la historiografía sobre la Guerra Fría latinoamericana aceptar que el territorio al sur del río Bravo no fue en un inicio prioridad para el presidente republicano. Como lo demostró Tanya Harmer (2011), el caso de Salvador Allende y las relaciones internacionales que generó en varios continentes llamaron la atención del gobierno de Richard Nixon. Sin embargo, la desestabilización de la administración Nixon hacia Allende no fue central, como sí lo fue con la dictadura brasileña, en ese momento a cargo del general de división Emílio Garrastazu Médici. Para el caso centroamericano, parece que el acercamiento fue muy diferente: Kissinger y, en menor medida, Nixon estuvieron informados sobre las crisis políticas en el istmo en la coyuntura 1972-1974, sin embargo, su papel estuvo lejos de cualquier intervencionismo, como sí se vio con los gobiernos demócratas de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson. Al contrario, dar un paso atrás y no quejarse de los manotazos al tablero institucional —ya sea guardando silencio o reconociendo gobiernos surgidos de golpes o elecciones fraudulentas— fue su principal papel. Eso permitió que las alianzas tejidas en el istmo entre presidentes y tendencias autoritarias logaran en cada coyuntura nacional su objetivo (Véliz, 2023).

Estos ejemplos muestran que las medidas autoritarias para salir de la crisis política dieron un componente de agencia restringida a los partidos DC, tanto por incapacidades propias como por ejercicios autoritarios de limitación de libertades políticas, frente a un proceso que había posicionado una correlación de fuerzas nacionales e internacionales, que cerraba progresivamente espacios para las iniciativas que buscaban algún tipo de transformación política. Ése fue el principal reto para la estrategia política de cambio de la

DCG. ¿Qué falló en ésta? Entre los elementos que explican su fracaso se encuentran las trayectorias inestables del sistema político —que incluyó momentos de abierto enfrentamiento armado—, los destiempos que provocó su cancelación en 1964, los malos manejos en sus tensiones internas y las decisiones de fuerza a las que sólo pudo reaccionar.

Las redes que tomaron el control de la DC en la Convención de 1964 heredaron un sistema político inestable. En los veinte años previos a esa Convención, el proceso político en Guatemala registró cuatro golpes de Estado victoriosos, un magnicidio, tres constituciones y centenas de asesinatos políticos. Tales hechos tuvieron un papel importante en la inestabilidad política a la que se enfrentaron las nuevas redes democristianas a partir de 1964.

La cancelación del partido en ese año fue parte de aquel proceso de arbitrariedad y autoritarismo. Ésta afectó el desarrollo de la DCG y su capacidad para implementar su nueva estrategia política. En primer lugar, les impidió hacer un trabajo político partidista, y esto tuvo consecuencias. La década de los sesenta vio el crecimiento organizativo de varios partidos democristianos en el continente, algo que la DCG sólo pudo observar de lejos. En el escenario político nacional, esa cancelación no les permitió realizar trabajo de base ni posicionar su nueva postura, lo que les evitó acumular fuerza de cara a las elecciones de 1970. Desde el punto de vista del trabajo político-electoral, fueron seis años desperdiciados.

Segundo, el ímpetu que traía la generación de líderes socio-cristianos se enfocó, por el contrario, en sus organizaciones sectoriales. Éstas crecieron en fuerza, pero a cambio de no hilar orgánicamente esas luchas con el partido. Eso creó un destiempo político entre las fuerzas partidistas y las de los movimientos socio-cristianos. Como se vio en el penúltimo capítulo, esto tuvo consecuencias

desastrosas, que dieron como resultado quiebres importantes en un momento en que urgía la unidad.

El partido regresó a la contienda política en una etapa de giro en Estados Unidos, tras la llegada de Nixon y Kissinger a la Casa Blanca en 1969. Para entonces, la violencia política se había instalado en la escena política nacional de la mano de Carlos Arana Osorio y el ímpetu de su campaña contrainsurgente en el noreste desde mediados de la década de los sesenta. Ese elemento dio una nueva dimensión a la política guatemalteca: generó miedos, condicionó decisiones y planteó disyuntivas en las juventudes del partido.

Para reforzar lo antes dicho en 1970, la DC tuvo que presentarse como una opción sólida para derrotar a Arana Osorio y no como un estreno de segundo orden. La cancelación de 1964 hizo imposible el primer escenario. También hubo decisiones erróneas y malos manejos del partido, en una situación tan crítica como la que se abrió en 1969. Al recuperar su estatus legal, la DC presionó para encauzar los esfuerzos de los movimientos hacia el mismo partido. Las tensiones en torno al IDESAC son la muestra más tangible de ese destiempo y de su incapacidad para encontrar puntos medios que suturaran los rompimientos.

Por otra parte, el peso que le concedieron a la candidatura de René de León Schlotter resultó contraproducente, pues creó tensiones y quiebres innecesarios poco antes de presentarse como la mayor fuerza política en las elecciones de 1974. Lo sorprendente es que estos roces fueron en 1973, ya cuando el contexto del istmo se encontraba guiado al autoritarismo. Tal situación nos habla de una limitada mirada por parte de los dirigentes del partido, enfrascados en las tensiones locales de poder.

La salida del partido de los movimientos socio-cristianos y de su ala izquierda —vista en el caso del IDESAC— fue importante: ni

los obreros organizados ni los estudiantes ni otras fuerzas sociales socio-cristianas comprometidas con el partido los apoyarían durante la crisis electoral. El quiebre con los militares del FLOR tras la derrota y muerte de Lucas Caballeros Mazariegos, así como el papel que éstos jugaron para desestabilizar al partido de la mano del MLN y el gobierno, fue un segundo quiebre de importancia.

El descontento que generó la victoria de René de León Schlotter también creó una oposición al interior del partido, la cual los llevó a un tercer enfrentamiento, esta vez en torno a la candidatura de Manuel Colom Argueta. Dado que el gobierno no quiso otorgar su registro al FURD, obligó a que Colom Argueta peleara su candidatura dentro de la DC. Esa lucha no hizo más que desgastar la alianza y no logró ninguna victoria para algún bando. Que un día después de su triunfo, De León Schlotter, declinara su participación fue el colmo, tomando en cuenta todas las tensiones que generó.

En este marco de fuerzas, el general Efraín Ríos Montt se presentó para el partido como el único oficial con la capacidad de generar una fractura dentro del ejército. Sin embargo, la medida fue tardía y, sumada a los tres quiebres en torno a sus alianzas, no permitió a la DC preparar con finura una estrategia de defensa del voto para 1974. Eso le colocó demasiado peso al general Ríos Montt, quien fue visto como elemento de definición ante una potencial coyuntura de fraude electoral.

Es claro que el general candidato no cesó de titubear. Además, a su alrededor no hubo movimientos masivos de calle que lo respaldaran. Los recuentos son claros en plantear que este aspecto era central en las valoraciones de los oficiales del ejército que buscaban poner freno al fraude. Por otra parte, también se quedaron esperando un llamado explícito de Ríos Montt, quien sin los apo-

yos de las multitudes no se atrevió a hacerlo. Fue una vorágine de catastróficos silencios. El general candidato nunca asumió la defensa del voto de la manera que las circunstancias lo ameritaban. Fueron arengas al aire y guiños en vez de llamados concretos dentro de las filas del ejército.

Internacionalmente, en 1974 no había mucho de dónde asirse para generar contrapesos. De hecho, sólo Guatemala se mantenía a flote. Eso tuvo que dar confianza a la alianza alrededor de Arana Osorio, frente a una DC fragmentada, sin apoyos sólidos y sin las herramientas necesarias para frenar el golpe. Cuando se presentó el fraude, cada uno de estos elementos presionaron en contra de la DCG. Allí murió el último intento por darle una amplia salida institucional-electoral a la insatisfacción de un electorado que buscaba dar un giro a la manera en que el general Arana Osorio y los grupos que lo apoyaban llevaban las riendas. Ocurrió lo contrario.

## FUENTES

### ARCHIVOS Y HEMEROTECA

Archivo Arquidiocesano de Guatemala (AAG), Ciudad de Guatemala.

Publicaciones del arzobispo Mariano Rossell Arellano.

*Verbum.*

Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG), Ciudad de Guatemala.

Actas de Sesiones del Concejo de la Municipalidad (ASCM).

Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), Ciudad de Guatemala.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), Ciudad de México.

Embajadas y consulados de México en el exterior.

Unidades Administrativas.

Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos (AHUSAC), Ciudad de Guatemala.

Actas del Consejo Superior Universitario.

Archivo Legislativo (AL), Ciudad de Guatemala.

Diario de Sesiones del Congreso de la República (DSCR).

Biblioteca César Brañas, Ciudad de Guatemala.

Folletería.

Biblioteca Enrique Gómez Carrillo y Archivo Legislativo del Congreso de la República, Ciudad de Guatemala.

Registro de servicios de diputados.

Biblioteca Nacional de Guatemala (BNG), Ciudad de Guatemala.

Hemeroteca.

*Alerta.*

*El Gráfico.*

*El Guatemalteco.*

*El Imparcial.*

*Inforpress Centroamericana.*

*La Hora.*

*La Nación.*

*Prensa Libre.*

*Revista del Ejército de Guatemala.*

Central Intelligence Agency (CIA): Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FOIA) (en línea).

Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Antigua Guatemala.

Archivo *Inforpress Centroamericana* (IC).

Archivo personal de Francisco Villagrán Kramer.

Fondo Amílcar Burgos Solís.

Fondo Arturo Taracena de la Cerda.

Fondo Carlos Eduardo Taracena de la Cerda.

- Fondo Danilo Barillas.  
 Fondo *El Imparcial*.  
 Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Universidad de Texas en Austin.  
 Colección Arturo Taracena Flores.  
 Richard N. Adams Papers.  
 Congress Library (CL), Washington, D.C.  
 Associated Press Corporate Archives.  
 Digital National Security Archives (DNSA).  
*International Herald Tribune* Historical Archive, 1887-2013.  
*The Economist* Historical Archive, 1843-2014 (EHA).  
*The New York Times* (1923-).  
*The Wall Street Journal* (1923-).  
 U.S. Declassified Documents Online (USD).  
 Foreign Relations of the United States (FRUS) (en línea).  
 Hemeroteca del Banco de Guatemala, Ciudad de Guatemala.  
 Informes presidenciales.  
 Memoria de Labores.  
 Lyndon Baines Johnson Presidential Library, Austin, Texas.  
 National Security Files, 1963-1969.  
 National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland.  
 Civilian Records, G 59.

## ENTREVISTAS

- Albizurez, Miguel Ángel. Ciudad de Guatemala, 5 de enero de 2017.  
 Amaro, Nelson. Ciudad de Guatemala, 12 de septiembre de 2017.  
 Barahona Padilla, Marco. Ciudad de Guatemala, 4 de enero de 2017.

- Cabrera Hidalgo, Alfonso. Ciudad de Guatemala, 1° de agosto de 2017.
- Carpio Nicolle, Roberto. Ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 2017.
- Cojtí, Demetrio. Ciudad de Guatemala, 6 de mayo de 2010.
- De León Escribano, René. Ciudad de Guatemala, 1° de agosto de 2017.
- Escobar Armas, Carlos. Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.
- Escobar Cabrera, Rolando. Ciudad de Guatemala, 21 de diciembre de 2016.
- Gaitán Álvarez, José Miguel. Ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.
- García García, Manolo. Ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017.
- García Laguardia, Jorge. Ciudad de Guatemala, 3 de junio de 2014.
- Gehlert Mata, Carlos. Ciudad de Guatemala, 1° de agosto de 2017.
- Gómez Gálvez, Ricardo. Ciudad de Guatemala, 1° de septiembre de 2017.
- Hernández Ixcoy, Domingo. Chimaltenango, Guatemala, 6 de julio de 2010.
- Linares López, Luis. Ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017.
- Reyes Illescas, Miguel Ángel. Ciudad de México, 3 de marzo de 2017.
- Soberanis Reyes, Catalina. Ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017.
- Toj Medrano, Emeterio, Ixcán. Guatemala, 20 de mayo de 2010.

## FOLLETOS SUELTOS

Barillas, Danilo. *Democracia Cristiana y su posición ante el ejército de Guatemala, hoy (llamado a un compromiso histórico)*. Guatemala: s. ed., 1974.

CEDAL. *La situación política en Guatemala*. San José: CEDAL, 1974.

Cerezo Arévalo, Vinicio. *El ejército: una alternativa*. Guatemala: s. ed., 1975.

Comité de Planificación de Unidad Revolucionaria Democrática. *Bases para el desarrollo económico y social de Guatemala*. México: B. Costa-Amic, 1966.

Democracia Cristiana Guatemalteca. “La primera obligación del militante demócrata cristiano”. *El Militante. Órgano Divulgativo Interno* 4 (diciembre de 1971).

Democracia Cristiana Guatemalteca. *Pido la palabra. Programa político de gobierno de la Democracia Cristiana*. Guatemala: s. ed., 1970.

“Discurso frente a la Asamblea del partido Democracia Cristiana”. s. p. i.

Equipo de Seglares. “Cultura indígena”. *Situación actual del mundo guatemalteco*. [Guatemala:] s. ed., 1968.

Equipo Nacional de Propaganda de la DCG. *Socialcristianismo: su expresión política*. Guatemala: s. ed., 1968.

FESC. Ciudad de Guatemala: s. f.

García Bauer, José. *El sentido social cristiano de la propiedad*. Guatemala: s. ed., 1965.

“La propiedad de la tierra y su regulación jurídica en las Constituciones de 1945, 1956 y 1966”. Guatemala: IDESAC, s. f.

Municipalidad de Guatemala. *Plan de desarrollo metropolitano*. Guatemala: Dirección de Planificación, 1972.

- Palmieri, Guillermo. *Retorno a la barbarie en Guatemala. ¡Constitución o muerte!*, México: s. ed., 1963.
- Partido Revolucionario. *El Partido Revolucionario en la conciencia de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1967.
- Revolución Social Cristiana*. Ciudad de Guatemala, s. ed., 1962-1963.
- Ríos Montt, Efraín. *Carta sobre fraude electoral*. Guatemala: s. ed., 1974.
- Rosales Flores, Juan Alberto. *Diálogos sobre la Democracia Cristiana. Popularización de su doctrina*. Guatemala: s. ed., 1960.
- Rossell Arellano, Mariano. *Carta pastoral sobre los avances del comunismo en Guatemala*. Guatemala: Acción Católica Guatemalteca, 1954.
- Villagrán Kramer, Francisco. *Unidad Revolucionaria Democrática, con la mejor izquierda*. Guatemala: Editorial Luz, 1964 (Cuaderno de Estudios, I).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard. *Crucifixion by Power*. Austin: University of Texas Press, 1970.
- Aguilera Peralta, Gabriel. "Terror and Violence as Weapons of Counterinsurgency in Guatemala". *Latin American Perspectives*, núms. 2-3 (1980): 91-113.
- Aguilera Peralta, Gabriel. *La violencia en Guatemala como fenómeno político*. Cuernavaca: CIDOC, 1971 (Cuaderno, 61).
- Álvarez, Virgilio. *Conventos, aulas y trincheras; universidad y movimiento estudiantil en Guatemala*, vol. I. Guatemala: Flacso, 2002.

- Amaro, Nelson (ed.). *El reto del desarrollo en Guatemala: un enfoque multidisciplinario*. Guatemala: Editorial Financiera Guatemalteca, 1970.
- Anderson, Thomas P. *Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua*. Westport, CT: Praeger, 1988.
- Anfuso, Joseph y David Sczepanski. *Efraín Ríos Montt, ¿servant or dictator?* San Francisco: Regal Books, 1983.
- Arévalo, Juan José. *Fábula del tiburón y las sardinas: América Latina estrangulada*, 8ª ed. Guatemala: Flacso, 2005.
- Arnold, Hugh M. “Henry Kissinger and Human Rights”. *Universal Human Rights* 2, núm. 4 (1980): 57-71.
- ASIES. *Monografía de los partidos políticos (2000-2004)*. Guatemala: ASIES, 2004.
- ASIES. *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala*, t. III. Guatemala: ASIES, 1991.
- Bagú, Sergio. “El carácter de la economía colonial: ¿feudalismo o capitalismo?”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (comps.), *La teoría social latinoamericana*, t. I. México: UNAM, 1994, 123-142.
- Ball, Patrick, Paul Kobrak y Herbert Spierer. *State Violence in Guatemala, 1960-1996: A Quantitative Reflection*. Washington, D.C.: CIDH/AAAS, 1999.
- Barbosa Francisco J. “Insurgent Youth: Culture and Memory in the Sandinista Student Movement”, Bloomington: Indiana University Bloomington, 2006, tesis de doctorado.
- Bendaña, Ricardo. *La Iglesia en la historia de Guatemala, 1500-2000*. Guatemala: Artemis Edinter, 2010.
- Benderl, Petra y Michael Brennich. “Guatemala”, en Dieter Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: FCE, 1993.

- Bethell, Leslie e Ian Roxborough. "Introduction: The Postwar Conjuncture in Latin America: Democracy, Labor, and the Left", en Leslie Bethell e Ian Roxborough (eds.), *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Bishop, Edwin. "The Guatemalan Labor Movement, 1944-1959". Madison: Universidad de Wisconsin, 1959, tesis de doctorado.
- Booth, John. "A Guatemalan Nightmare: Levels of Political Violence, 1966-1972". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 22, núm. 2 (1980): 195-225.
- Bowen, Gordon. "U. S. Foreign Policy Toward Radical Change: Covert Operations in Guatemala, 1950-1954". *Latin American Perspectives* 10, núm. 1 (1983): 88-102.
- Brockett, Charles. "An Illusion of Omnipotence: U.S. Policy Toward Guatemala, 1954-1960". *Latin American Politics and Society* 44, núm. 1 (2002): 91-126.
- Brockett, Charles. "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America". *Comparative Politics* 23, núm. 3 (1991): 253-274.
- Brown, Richmond. "Family, Business, and Politics in Bourbon Central America: The Rise of Juan Fermín de Aycinena, 1750-1796", Tulane University, 1993, tesis de doctorado.
- Bulmer-Thomas, Victor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Nueva York: Cambridge University Press, 1988.
- Calderón, Hilda. *Historia del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador*. Tegucigalpa: INCEP, 1983.
- Calderón, José. "Análisis histórico del movimiento sindical de los trabajadores bancarios de Guatemala: la lucha por la jornada continua de trabajo en 1974". Guatemala: Escuela de Historia, USAC, 1999, tesis de licenciatura.

- Cazali, Augusto (coord.). *Las transiciones políticas: del ydigorismo al gobierno militar de Peralta Azurdia (1958-1966)*. Guatemala: DIGI, 2000.
- Chaulón, Mauricio, “La Hermandado del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, y sus niveles de relación con grupos de poder político y económico durante el siglo xx”. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009, tesis de licenciatura.
- Chea, José. “The Process and the Implications of Change in the Guatemalan Catholic Church”. Austin: Universidad de Texas en Austin, 1988, tesis de doctorado en Filosofía.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. Guatemala: F&G Editores, 2000.
- Connell-Smith, Gordon. *Los Estados Unidos y la América Latina*. México: FCE, 1977.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 3ª ed. México: Siglo XXI, 1980.
- Cullather, Nicholas. *CLA: Guatemala, Operación PBSuccess*, 2ª ed. Guatemala: Tipografía Nacional, 2009.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Bogotá: Ocean Sur, 2007.
- Dosal, Paul. *El ascenso de las élites industriales en Guatemala, 1871-1994*. Guatemala: Piedra Santa, 2005.
- Dunkerley, James. *Power in the Isthmus*. Londres: Verso, 1989.
- Ebel, Roland. *Misunderstood Caudillo: Miguel Ydígoras Fuentes and the Failure of Democracy in Guatemala*. Lanham: University Press of America, 1998.

- Figueroa Ibarra, Carlos. *Paz Tejada. Militar y revolucionario*, 2<sup>a</sup> ed. Guatemala/Puebla: F&G Editores/BUAP, 2004.
- Figueroa Ibarra, Carlos. "Violencia y revolución en Guatemala, 1954-1972". México: FCPYS-UNAM, 2000, tesis de doctorado en Sociología.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición forzada en Guatemala*. Guatemala: BUAP/GAM/CIIDH, 1999.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *El recurso del miedo*. San José: EDUCA, 1991.
- Figueroa Ibarra, Carlos. "Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, núm. 1 (1990): 57-86.
- Flores, Marco Antonio. *Fortuny: un comunista guatemalteco*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala/Editorial Óscar de León Palacios/Palo de Hormigo, 1994.
- Freedman, Lawrence. *Strategy: A History*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Friedman, Max. *Nazis and Good Neighbors. The United States Campaign Against the Germans of Latin America in World War II*. Nueva York: Cambridge University Press, 2003a.
- Friedman, Max. "Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States-Latin American Relations". *Diplomatic History* 27, núm. 5 (2003b): 621-636.
- Friedman, Max y Roberto García. "Making Peaceful Revolution Impossible: Kennedy, Arévalo, the 1963 Coup in Guatemala, and the Alliance against Progress in Latin America's Cold War". *Journal of Cold War Studies* 24, núm. 1 (2022): 155-187.
- Fuentes Mohr, Alberto. *Secuestro y prisión: dos caras de la violencia en Guatemala*. San José: EDUCA, 1971.

- Fursenko, Aleksandr y Timothy Naftali. *“One hell of a gamble”*: *Khrushchev, Castro, and Kennedy, 1958-1964*. Nueva York: Norton, 1997.
- Gaddis, John Lewis. *On Grand Strategy*. Nueva York: Penguin Books, 2018.
- Gaddis, John Lewis. *The Cold War. A New History*. Nueva York: Penguin Press, 2005.
- Gambone, Michael. *Capturing the Revolution. The United States, Central America, and Nicaragua, 1961-1972*. Connecticut: Praeger, 2001.
- Gambone, Michael D. *Eisenhower, Somoza, and the Cold War in Nicaragua, 1953-1961*. Westport, CT: Praeger, 1997.
- García Ferreira, Roberto. *La CIA y el caso Árbenz*. Guatemala: CEUR, 2009.
- Garrard, Virginia. *Protestantism in Guatemala. Living in the New Jerusalem*. Austin: University of Texas Press, 1998.
- Gellert, Gisela. “Desarrollo de la estructura espacial en la Ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la revolución de 1944”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, núm. 1 (1990): 31-55.
- Germani, Gino. “Democracia representativa y clases populares”. *Desarrollo Económico* 2, núm. 2 (1962): 23-43.
- Gill, Anthony. “Rendering unto Caesar? Religious Competition and Catholic Political Strategy in Latin America, 1962-1979”. *American Journal of Political Science* 38, núm. 2 (1994): 403-425.
- Gleijeses, Piero. *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008.
- Gobierno de Guatemala. *Censo de Población 1964*. Guatemala: Departamento de Censos y Encuestas, 1964.

- Goff, Fred. "EXMIBAL: llévate otro níquel", en Susanne Jonas y David Tobis (eds.), *Guatemala: una historia inmediata*. México: Siglo XXI, 1976, 215-231.
- Gómez, Francisco. "La Iglesia en Guatemala (1955-1980): esperanzas, frustraciones y crisis". *Revista Interdisciplinaria de Ciencias de la Comunicación y Humanidades* 5 (2009).
- González-Izás, Matilde. *Territorio, actores armados y formación del Estado*. Guatemala: Cara Parens, 2014.
- Gordon, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI, 1989.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, vol. 5. Puebla: BUAP/ERA, 1999.
- Grandin, Greg. *Kissinger's Shadow*. Nueva York: Metropolitan, 2015.
- Granieri, Ronald. "Politics in C Minor: The CDU/CSU between Germany and Europe since the Secular Sixties". *Central European History* 42, núm. 1 (2009): 1-32.
- Gray, Colin. "Strategy in the Nuclear Age: The United States, 1945-1991", en Williamson Murray, Knox MacGregor y Alvin Bernstein (eds.), *The Making of Strategy. Rulers, States and War*. Nueva York: Cambridge University Press, 1994.
- Guerra-Borges, Alfredo. *Guatemala: 60 años de historia económica (1944-2004)*. Guatemala: PNUD, 2006.
- Handy, Jim. *Gift of the Devil: a History of Guatemala*. Boston: South End Press, 1984.
- Harmer, Tanya. "Towards a Global History of The Unidad Popular". *Radical Americas*, 6, núm. 1 (2021): 1-14.
- Harmer, Tanya. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011.

- Hawkins, Kirk. “Sembrando ideas: explicación de los orígenes de los partidos democristianos en Latinoamérica”, en Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.), *La democracia cristiana en América Latina*. México: FCE, 2010, 118-170.
- Hobsbawm, Eric. “Gramsci and Marxist Political Theory”, en Anne Showstack (ed.), *Approaches to Gramsci*. Londres: Writers and Readers, 1982, 20-36.
- Hurtado, Laura. *La histórica disputa de las tierras del Valle del Polochic: estudio sobre la propiedad agraria*. Guatemala: Serviprensa, 2014.
- Ianni, Octavio. *El Estado populista en Latinoamérica*. México: Era, 1980.
- Johnson, Kenneth. “The 1966 and 1970 Elections in Guatemala: a Comparative Analysis”. *World Affairs*, 134, núm. 1 (1971): 34-50.
- Johnson, Robert. “Constitutionalism Abroad and at Home: the United States Senate and the Alliance for Progress, 1961-1967”. *The International History Review*, 21, núm. 2 (1999): 414-442.
- Jonas, Susanne. *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco*. Guatemala: Flacso-Guatemala, 2000.
- Jonas, Susanne y David Tobis (comps.). *Guatemala: una historia inmediata*. México: Siglo XXI, 1976.
- Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (eds.). *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham, NC: Duke University Press, 1994.
- Joseph, Gilbert y Daniela Spenser (eds.). *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham, NC: Duke University Press, 2008.

- Judt, Tony. *Postwar. A History of Europe since 1945*. Nueva York: Penguin Books, 2005.
- Kaiser, Wolfram. *Christian Democracy and the Origins of European Union*. Nueva York: Cambridge University Press, 2007.
- Kalyvas, Stathis. *The Rise of Christian Democracy in Europe*. Nueva York: Cornell University Press, 1996.
- Kinzer, Stephen. *The Brothers: John Foster Dulles, Allan Dulles, and Their Secret World War*. Nueva York: St. Martin's Griffin, 2013.
- Kirkendall, Andrew J. "Cold War Latin America: The State of the Field". *H-Diplo Essay* 119 (2014): 1-18.
- Klare, Michael y Nancy Stein. *Armas y poder en América Latina*. México: Era, 1978.
- Kraft, Douglas. "Una contrainsurgencia fuera de control. Lyndon B. Johnson y la contrainsurgencia en Guatemala", en Roberto García Ferreira (ed.), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina. 1947-1977*. Guatemala: CEUR, 2010, 207-221.
- Krennerich, Michael. "El Salvador", en Dieter Nohlen (ed.), *Elections in the Americas: a Data Handbook*, vol. 1, *North America, Central America, and the Caribbean*. Nueva York: Oxford University Press, 2005, 269-300.
- Kreuzer, Marcus. "How Party Systems Form: Path Dependency and the Institutionalization of the Post-War German Party System". *British Journal of Political Science* 39, núm. 4 (2009): 669-697.
- LaCharité, Norman. "Political violence in Guatemala, 1963-1967, its Social, Economic, Political, and Historical Origins, and its Patterns and Sequences". Washington: American University, 1973, tesis de doctorado.
- Larteguy, Jean. *Los guerrilleros*. México: Diana, 1969.
- Leacacos, John P. "Kissinger's Apparatus". *Foreign Policy*, núm. 5 (1972): 3-27.

- Leonard, Thomas. *The United States and Central America, 1944-1949: Perceptions of Political Dynamics*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1984.
- Levenson, Deborah. *Sindicalistas contra el terror: Ciudad de Guatemala, 1954-1985*. Guatemala: AVANCSO, 2007.
- Levinson, Jerome. "After the Alliance for Progress: Implications for Inter-American Relations". *Proceedings of the Academy of Political Science* 30, núm. 4 (1972): 177-190.
- Liddell Hart, B. H. *Strategy*. Nueva York: Meridian, 1991.
- Lynch, Edward. *Religion and Politics in Latin America: Liberation Theology and Christian Democracy*. Nueva York: Praeger, 1991.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán. *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*. Nueva York: Cambridge University Press, 2013.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (eds.). *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México: FCE, 2010.
- McConahay, Mary. *The Tango War. The Struggle for the Hearts, Minds, and Riches of Latin America During World War II*. Nueva York: St. Martin's Press, 2018.
- McDonald, Ronald H. "Electoral Behavior and Political Development in El Salvador", *Journal of Politics* 31, núm. 2 (1969): 397-419.
- Méndez, Factor (comp.). *50 años. Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962*. Guatemala: Flacso, 2012.
- Michaels, Albert. "The Alliance for Progress and Chile's 'Revolution in Liberty', 1964-1970". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 18, núm. 1 (1976): 74-99.

- Murray, Williamson y Mark Grimsley. "Introduction: On strategy", en Williamson Murray, MacGregor Knox y Alvin Bernstein (eds.). *The Making of Strategy. Rulers, States, and War*. Nueva York: Cambridge University Press, 1994.
- NACLA. *Guatemala*. Washington: NACLA, 1974.
- Ojeda, Mario. "The United States-Latin American Relationship since 1960". *The World Today* 30, núm. 12 (1974): 513-522.
- Page, Diana y José Napoleón Duarte. *Duarte: My Story*. Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1986.
- Painter, David S. y Melvyn P. Leffler. "Introduction: The International System and the Origins of the Cold War", en Melvyn P. Leffler y David S. Painter (eds.), *Origins of the Cold War: An International History*. Nueva York: Routledge, 1994, 1-12.
- Paret, Peter (ed.). *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1986.
- Paris, Philip Lee. "Christian Democracy in Latin America: An Emerging Domestic and International Left". Los Ángeles: University of Southern California, 1967, tesis de maestría.
- Peláez, Óscar. *La ciudad ilustrada*. Guatemala: CEUR, 2008.
- Pérez, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza, 2000.
- Petersen, John. "The Political Role of University Students in Guatemala: 1944-1968". Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 1969, tesis de doctorado.
- Pettinà, Vanni y José Antonio Sánchez Román. "Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America". *Culture & History Digital Journal* 4, núm. 1 (2015): 1-4.
- Pike, Fredrick. "The Catholic Church in Central America". *The Review of Politics* 21, núm. 1 (1959): 83-113.

- Pinto, Julio. “Estados Unidos y la dictadura militar en Guatemala: el derrocamiento de Miguel Ydígoras Fuentes en 1963”, en Roberto García Ferreira (ed.), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC, 2010, 173-205.
- Poitevin, René. *El proceso de industrialización en Guatemala*. San José: EDUCA, 1977.
- Polo Sifontes, Francis. *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala, 1776-1879*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1982.
- Portantiero, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. México: Folios, 1981.
- Rabe, Stephen. *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press, 2016.
- Reboratti, Carlos. “Espacio, tiempo, ambiente y escala”, en Bernardo García Martínez y María del Rosario Prieto (comps.), *Estudios sobre historia y ambiente en América*, t. II, *Norteamérica, Sudamérica y el Pacífico*. México: El Colegio de México/IPGH, 2002, 311-322.
- Reyes Illescas, Miguel Ángel. *IDESAC, 50 años. Cuando los vientos soplan*. Guatemala: IDEASAC, 2016.
- Roberts, Bryan. “Politics in a Neighbourhood of Guatemala City”. *Sociology* 2, núm. 2 (1968): 185-203.
- Rosada-Granados, Héctor. *Análisis de la conducta electoral en Guatemala (1944-1984)*. Guatemala: ASIES, 1984.
- Rouquié, Alain (coord.). *Las fuerzas políticas en América Central*. México: FCE, 1994.
- Rueda, Claudia. *Students of Revolution: Youth, Protest, and Coalition Building in Somoza-Era Nicaragua*. Austin: University of Texas Press, 2019.

- Sandoval, Miguel Ángel. *El sueño de la paz. El inicio del diálogo gobierno-guerrilla*. Guatemala: F&G Editores, 2013.
- Santos, Carlos. *Guatemala, el silencio del gallo: un misionero español en la guerra más cruenta de América*. Barcelona: Debate, 2007.
- Schirmer, Jennifer. *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1998.
- Schlesinger, Arthur. *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. Nueva York: Mariner Books, 2002.
- Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. *Fruta amarga: la CIA en Guatemala*. México: Siglo XXI, 1987.
- Schmid, Lester. "The Role of Migratory Labor in the Economic Development of Guatemala". Madison: University of Wisconsin, 1967, tesis de doctorado.
- Schmidt, Gregory. "La gran minoría: la democracia cristiana en Perú", en Scott Mainwaring y Timothy Scully (comps.), *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México: FCE, 2010, 434-477.
- Sereseres, Caesar. "Military Development and the United States Military Assistance Program for Latin America: The Case of Guatemala, 1961-1969". California: University of California, 1972, tesis de doctorado.
- Sieder, Rachel. "Honduras: The Politics of Exception and Military Reformism (1972-1978)". *Journal of Latin American Studies* 27, núm. 1 (1995): 99-127.
- Smith, Carol. "El desarrollo de la primacía urbana, la dependencia en la exportación y la formación de clases en Guatemala", *Mesoamérica*, núm. 8 (1984): 195-278.
- Solano, Luis. *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder*. Guatemala: Inforpress Centroamericana, 2016.

- Solano, Luis. “Valle del Polochic: el poder de dos familias”. *Enfoque* 2, núm. 16 (2011).
- Strauss, Charles. “Catholicism, Central America, and United States Politics during the Cold War, 1943-1988”. Indiana: University of Notre Dame, 2011, tesis de doctorado.
- Streeter, Stephen. “Nation-Building in the Land of Eternal Counter-Insurgency: Guatemala and the Contradictions of the Alliance for Progress”. *Third World Quarterly* 27, núm. 1 (2006): 57-68.
- Streeter, Stephen. *Managing the Counterrevolution: The United States and Guatemala, 1954- 1961*. Ohio: Ohio University Press, 2000.
- Taffet, Jeffrey. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2007.
- Taracena Arriola, Arturo. *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*. Mérida: UNAM/Colmich, 2017.
- Taracena Arriola, Arturo. *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*. Antigua: CIRMA, 2004.
- Taracena Arriola, Arturo. *Orígenes y primera etapa del conflicto armado interno en Guatemala, 1954-1971* [s.p.i.], 1998.
- Thompson, Edward P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981.
- Tischler, Sergio. *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*, 2ª ed. Guatemala: F&G Editores, 2001.
- Torres-Rivas, Edelberto. “Evolución histórica del sector público en Centroamérica y Panamá”, *Problemas en la formación del Estado nacional en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 3ª ed. San José: EDUCA, 1973.

- Tulchin, Joseph. "The United States and Latin America in the 1960s". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 30, núm. 1 (1988): 1-36.
- Urquizú Gómez, Fernando. "Las nuevas formas de expresión y difusión del arte en el siglo XX en las procesiones de pasión en Guatemala". México: FFyL-UNAM, 2008, tesis de doctorado en Historia del Arte.
- Véliz Estrada, Rodrigo. "'Stay the hell out of it': el general Arana Osorio, Kissinger y una olvidada crisis centroamericana (1966-1974)". *Tzintzun* 77, núm. 1 (2023): 277-307.
- Véliz Estrada, Rodrigo y Emeterio Toj Medrano. *Cuando el indio tomó las armas. La vida de Emeterio Toj Medrano*. México: CIALC-UNAM, 2021a.
- Véliz Estrada, Rodrigo. "'Más agresivos y más revolucionarios': los límites y el agotamiento de la 'revolución democristiana' en América Central, 1961-1974". *Hispanic American Historical Review* 101, núm. 4 (2021b): 657-687.
- Véliz Estrada, Rodrigo. "Crisis y formación del Estado militar en Guatemala (1954-1974). La participación política de tres militantes social-cristianos". *Península* 13, núm. 2 (2018): 69-96.
- Villagrán, Kramer, Francisco. *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970*, 3ª ed. Guatemala: Flacso, 2009.
- Villagrán Kramer, Francisco. *Unidad Revolucionaria Democrática, con la mejor izquierda*. Guatemala: Editorial Luz, 1964.
- Vinegrad, Anna. "Guatemala 1963-1970: The Limits of Democratization". Londres: Queen Mary and Westfield College, Universidad de Londres, 1996, tesis de maestría.
- Vrana, Heather. "'Do Not Tempt Us!!' The Guatemalan University in Protest, Memory, and Political Change, 1944-Present".

- Bloomington: Indiana University of Bloomington, 2013, tesis de doctorado.
- Wagner, Regina. “Los alemanes en Guatemala, 1828-1944”. Nueva Orleans: Tulane University, 1991, tesis de doctorado.
- Weaver, Jerry L. “Arms Transfers to Latin America: A Note on the Contagion Effect”. *Journal of Peace Research* 11, núm. 3 (1974): 213-219.
- Weaver, Jerry. “The Political Elite of a Militar-Dominated Regime: The Guatemalan Example”. *The Journal of Developing Areas* 3, núm. 3 (1969): 373-388.
- Webre, Stephen. *José Napoleón Duarte and the Christian Democratic Party in Salvadoran Politics, 1960-1972*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1979.
- Williams, Philip y Guillermina Seri. “Los límites del reformismo: el ascenso y la caída de la democracia cristiana en El Salvador y Guatemala”, en Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.), *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México: FCE, 2010, 398-433.
- Williams, Raymond. “The Analysis of Culture”, en John Storey (ed.), *Cultural Theory and Popular Culture. A Reader*. Atenas, Georgia: The University of Georgia Press, 1998, 48-56.
- Ydígoras Fuentes, Miguel. *My War with Communism, as Told to Mario Rosenthal*. Nueva Jersey: Prentice Hall, 1963.

*“Triunfo electoral y derrota política”: Ríos Montt y las raíces del fraude de 1974*, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital el 5 de diciembre de 2023 en el taller de Carolina Sandoval Domínguez, Rafael Solana 126, Col. San Simón Ticumac, Benito Juárez, 05660, Ciudad de México, México. La edición consta de 250 ejemplares en papel snow cream de 60 gramos. Su composición y formación tipográfica, en tipo Walbaum de 12:15 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación de archivos electrónicos la realizó Beatriz Méndez Carniado. La lectura de seguridad la efectuó Hugo A. Espinoza Rubio y el cotejo de segundas pruebas la realizó Leticia Juárez Lorencilla. Esta edición estuvo al cuidado de Michelle Trujillo Cruz.

Esta obra tiene como objetivo entender las raíces históricas de las crisis políticas, fraudes e intentos de golpes de Estado en América Central entre 1972 y 1974, mediante el estudio de la estrategia política de la Democracia Cristiana Guatemalteca, desde su surgimiento en la Ciudad de Guatemala hasta su consolidación como fuerza de alcance nacional, que llegó a desplegar apoyos transnacionales e internacionales. A través del análisis de las acciones de este partido político se busca entender las distintas escalas de interacción: local, nacional, regional y global, así como las dimensiones de las redes territoriales, vida partidista, ideología, instancias sectoriales y vínculos internacionales, que ayudaron a darle una perspectiva más compleja a su trayectoria, para dar nueva luz a un episodio muchas veces olvidado por la historiografía de la Guerra Fría latinoamericana.

ISBN 978-607-30-8446-8



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

